



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

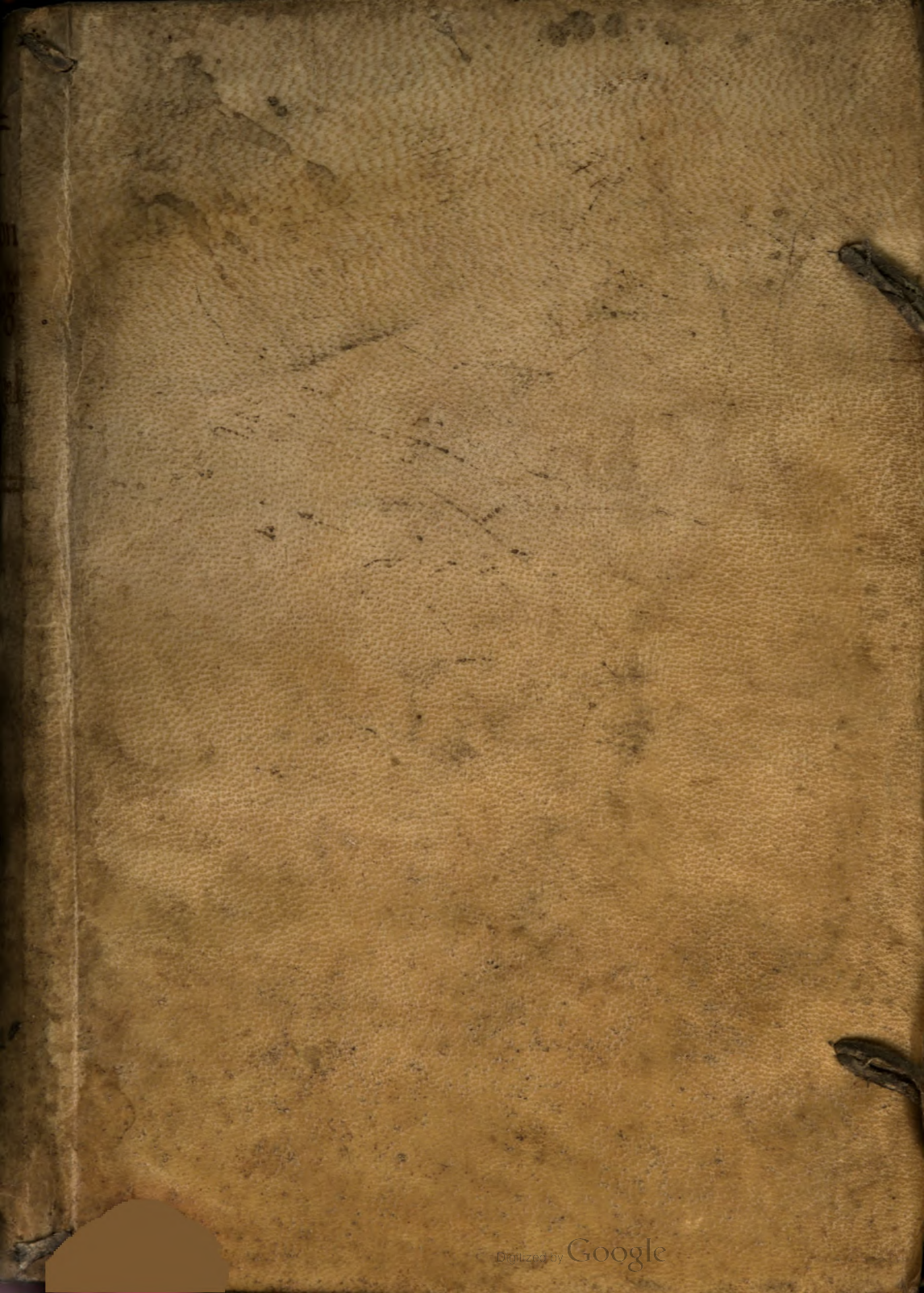
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



DEDUCCION CHRONOLOGICA, Y ANALITICA,

EN QUE

Por la sucesiva serie de cada uno de los Reynados de la Monarquía Portuguesa, desde el Gobierno del Señor Rey Don Juan III hasta el presente, se manifiestan los horrorosos estragos, que hizo en Portugal, y en todos sus dominios la *Compañia* llamada de *Jesus*, por un plan, y systema, que inalterablemente siguió desde que entró en este Reyno hasta su expulsion, en consecuencia de la justa, y sabia Ley de 3 de Septiembre de 1759.

ESCRITA

Por el Doñor Joseph de Seabra de Silva, Ministro de la Casa de la Suplicacion, y Procurador de la Corona de S. M.

Para que sirva de instruccion, y sea parte del Recurso, que interpuso el mismo Ministro, y está pendiente ante la Real presencia de dicho Señor, sobre la indispensable necesidad, que insta para la urgente reparacion de algunas de las mas atendibles ruinas, que perturban la autoridad Real, y oprimen la tranquilidad pública.

TRADUCIDA DEL IDIOMA PORTUGUES

Por el Doñor D. Joseph Maymó y Ribes, Abogado del Colegio de esta Corte.

ILUSTRADA CON NOTAS MUY CURIOSAS, Y UTILES.

PARTE I. TOMO I.

Con Licencia.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA. MDCCLXVIII.

Se ballará en la Librería de Francisco Fernandez, frente de las Gradas de San Felipe el Real.

SUMARIO

DE LO QUE SE TRATA en esta Primera Parte.

Introduccion previa.

Division I. *Compendio del estado que tenian en Portugal las virtudes, y letras en el año 1540, en que entraron en este Reyno los llamados Jesuitas,* pag. 1.

Division II. *Compendio de lo que pasó en Portugal en quanto à las virtudes, letras, y Monarquia desde la entrada de los llamados Jesuitas, hasta el fallecimiento del Señor Rey D. Juan III en el año 1557,* pag. 4.

Division III. *Compendio de lo que pasó en este Reyno con los llamados Jesuitas desde que empezó la tutela de la Señora Reyna Doña Cathalina en el año 1557, hasta que acabó en el de 1562,* pag. 30.

Division IV. *Compendio de lo que pasó con los mismos Jesuitas desde el principio de la Regencia del Señor Infante Cardenal D. Henrique en el año 1562, hasta el fin de ella en el de 1568,* pag. 36.

Division V. *Compendio de lo que pasó con los mismos llamados Jesuitas desde que el Señor Rey D. Sebastian tomó posesion del Gobierno del Reyno en 1568, hasta que fue à sepultarse con él en los arenales de Africa en el infaustrisimo de 1578,* pag. 42.

Division VI. *Compendio de lo que pasó con los*
mis-

*misimos Jesuitas desde la muerte del Señor
Rey D. Sebastian en aquella infaustisima ba-
talla de Africa, y en el Reynado del Señor
Rey D. Henrique, hasta que tomó posesion
de estos Reynos el Señor Rey D. Felipe II,* pag.105.

*Division VII. Compendio de lo que pasó con
los misimos Jesuitas en el Reynado de los Se-
ñores Reyes D. Felipe II, y D. Felipe III,* pag.144.

*Division VIII. Compendio de lo que pasó con
los misimos Jesuitas en el Gobierno del Señor
Rey D. Felipe IV, en que acabaron de com-
pletar su maligno plan con el ultimo mortal
golpe de la literatura Portuguesa,* pag.169.

*Division IX. Compendio de lo que pasó en este
Reyno con dichos Regulares desde la feliz
aclamacion del Señor Rey D. Juan IV, de glo-
riosa memoria, hasta su fallecimiento en el
año 1656,* pag.231.

*Division X. Compendio de lo que pasó con los
misimos Regulares desde el principio de la tu-
tela de la Señora Reyna Doña Luisa, hasta su
fallecimiento en el de 1666,* pag.273.

Introduccion previa.

Aunque pueda causar admiracion à los Lectores, ò parecerles paradoxa decirles con anticipacion , que la Metamorfosis desde la mas próspera felicidad à la mayor desolacion , que causó en Portugal, y en todos sus Dominios la entrada de los *Jesuitas*, solo puede compararse con los estragos de la invasion , con que los Moros asolaron , y oprimieron à España; y aunque esta proposición parezca aspera à primera vista , es , sin embargo , indubitabile , y se halla fundada en muchas evidencias , que bastan , y aun sobran para constituir una notoria , y física certeza.

Confieso , que no es facil comprender cómo *Simon Rodriguez*, primer fundador de aquella infesta *Sociedad* en este Reyno , siendo hijo de un Zapatero de la Villa de *Boucella* en la Provincia de *Beira* (a), destituido de letras , y virtudes, asociado de diez compañeros tan toscos , è idio-

(a) Asi fue siempre fama pública en este Reyno con la observancia de mas de un siglo,

¶ aunque su Chronista *Balthasar Telles* quiso persuadirle después hijo de padres Nobles.

tas como él, pudiese hallar en su hipocresía, en su málícia, y en la de tan pocos, y tales Socios todas las fuerzas necesarias para dominar despoticamente à un Monarca tan poderoso como lo fue el Señor Rey Don Juan III, quien además se hallaba asistido de muchos, muy doctos, y sabios Consejeros: para poner bajo su infame sujecion toda una Corte, adornada de muchas Personas Reales, de muchos Señores de la misma sangre Real, de muchos Grandes, è Hidalgos de las mas antiguas, è ilustres familias, y de muchos Varones distinguidos en virtudes, y letras: para usurpar, y destruir à vista de todos aquellos Regios, ilustres, y distinguidos Personages el magnifico, y numeroso Colegio de las Artes, en el qual toda la Juventud de la primera Nobleza de Portugal tenia una bellisima educacion de los mas esclarecidos, y sobresalientes Maestros: para subyugar, abatir, y obscurecer hasta la misma pública Universidad de Coimbra, que producía los doctos, y exemplares Prelados, y los sabios Ministros, que hasta entonces havian ascendido à los Obispos, empleos del Gabinete, y de los supremos Tribunales del Reyno; y para hostilizar en fin à toda esta Monarquía, plantando en medio de ella (sin mas armas que las imposturas) el tyra-

ranico imperio de la *Compañía* llamada de *Jesús*, que quedó siendo de allí en adelante por mas de dos sucesivos siglos el mas terrible azote de la Suprema Potestad de esta Corona , de las Letras , de las Armas , del Comercio , y Agricultura de estos Reynos , y de todos sus Dominios.

Todos estos aparentes imposibles morales fueron sin embargo verdades constantes , y físicas, que se hallan establecidas sobre pruebas tan legales , y ciertas , que ni aun los mismos à quienes convencen , y acusan , pudieron hallar jamás en todo el dilatado espacio de sus tergiversaciones , y de sus escolásticos sofismas efugios, que les basten para encubrirlas à la vista de personas doctas , prudentes , christianas , è imparciales , que juzgan las cosas por lo que son en sí mismas , y no por lo que los malevolos procuran aparentarlas para engañar. *Verdades*, digo , y *pruebas* , que se manifiestan en la *Primera Parte* , à que sirve de Prologo esta *Introduccion* , por los mas relevantes medios , con que pueden verificarse en el juicio prudente las cosas humanas , ò los hechos historicos.

Se prueban primeramente estas verdades por Escritores , ò de tanta autoridad , ò de tan conocidos estudios , como son entre los estrange-
ros,

ros, el Obispo *Henrique Spondano* en sus *Anales*. *Jacobo Augusto de Thou* en la *Historia Universal* de su tiempo. *Francisco Eudes*, ò *Meceray* en la *Historia de Francia*. *Geronymo Connestagio* en otra *Historia de la union del Reyno de Portugal con los de Castilla*. *Juan Bautista Virago* en la *Historia* que escribió al mismo asunto. *Alexandro Brandaon* en la *Historia de las guerras de Portugal*, excitadas por la separacion de este Reyno de la *Corona de España*. *Racine* en su *Compendio de la Historia Ecclesiastica*, aprobado en *Roma* por el Santo Padre *Benedicto XIV*, despues de haver consultado sobre él al Padre *Tou-ron*, tan distinguido entre los doctos de la *Orden de Predicadores*.

Rodulfo Hospiniano en su *Historia del origen, reglas, constituciones, aumento, progreso, y propagacion de la Orden de los Jesuitas*. El *Abad Vertot* en su *Historia de las revoluciones de Portugal*. Los *Anales de la Sociedad de los llamados Jesuitas*, impresos en *París* en los años de 1764, y 1765. Los *Bularios Romanos*. El doc- to, y pio Theologo de la República de *Venecia* *Fr. Pablo Sarpi*, cuyas *Obras* estiman como textos todos los Sabios de la misma *Roma*, à pesar de las calumnias de sus contrarios, que lo son al mismo tiempo del genero humano. *Luis de*
Ca-

Cabrera en la *Chronica* del Señor Rey Don Felipe II. El Autor de la *Vida del Cardenal de Richelieu*, impresa en la Ciudad Electoral de Colonia el año de 1696. El doctísimo *Antonio Arnaud* (cuya vasta erudicion suscitó contra sí toda la furia de los mismos llamados *Jesuitas*) en la *Alegacion*, que publicó para impugnarlos.

El bien instruído, y juicioso *D. Roberto Southwel*, Embajador de Inglaterra en esta Corte de Lisboa, en sus Cartas de oficio, que corren impresas. *D. Antonio de Fuenmayor* en la Historia del Papa S. Pio V. El docto *Conde de Venecia*, tan conocido en la República Literaria con el nombre de *Natalis Comes*.

De los Nacionales, *D. Francisco Manuel de Mello* en sus Epanaforas Políticas, y especialmente en la primera, en que trata de las alteraciones de *Evora*. El docto, y laborioso Abad *Diego Barbosa Machado* en las Memorias del Señor Rey Don Sebastian, fundadas en documentos extraídos de todos los Archivos públicos, y particulares de este Reyno en virtud de Real Orden. *D. Manuel de Mèneses*, General de la Real Armada, en la *Chronica* del mismo Monarca. *Fr. Manuel de los Santos* en la Historia Sebastica. *Jose Pereyra* en el Portugal cuidadoso, y lastimado. El docto, y pio Senador *Manuel Rodri-*

driguez Leito en su Tratado Analitico.

El Conde de la Ericeira D. Luis de Meneses en la Historia intitulada *Portugal Restaurado*, la qual consta fue desfigurada por los mismos llamados *Jesuitas*, despues de escrita. Juan Bantista Dominguez en la *Vida del Principe D. Theodosio*. El veridico Autor de la *Vida del Serenisimo Rey de Portugal D. Alonso VI*, que corre manuscrita, compuesta por un Caballero Español, que presenciò con grande, y particular conocimiento los hechos que refirió, estimulado por el escandalo que le causaron. Manuel Alvarez Pegas en sus Comentarios à la Ordenanza del Reyno. Juan Lopez de Leon en su *Tratado de Quindenii*, impreso en Roma el año de 1733.

La Coleccion de los *Breves Pontificios*, y *Leyes Reales*, que fueron expedidos, y publicados desde el año 1741, sobre la libertad de las personas, bienes, y comercio de los Indios del Brasil, &c. impresa en Lisboa por Miguel Rodriguez el año de 1759. La *Peticion de Recurso* del Procurador de la Corona de S. M. Jose Seabra de Silva, sobre la clandestina introduccion del Breve *Apostolicum pascendi*, impreso en Lisboa por el mismo el año de 1765.

Se prueban en segundo lugar las mismas verdades por confesiones propias, y Obras his-

to-

toricas , y morales de los mismos Escritores Jesuitas , tan conocidos entre ellos , como son: *Nicolás Orlandino* en la Historia de la Compañia de Jesus. *Jose Juvency* en la Historia de la misma. *Francisco Sacchino* en la misma Historia. *Julio Condara* en la misma. *Balthasar Telles* en la Chronica de la Compañia. *Antonio Franco* en los tres tomos intitutados : *Imagenes de la virtud de los Noviciados de Lisboa , Coimbra , y Evora*. El mismo *Antonio Franco* en la *Synopsis de los Anales de la Sociedad*.

Manuel Luis en la *Vida del Principe Don Theodosio* , impresa en Latin en Evora el año 1679 con el titulo de *Theodosius Lusitanus*. *Francisco de Sousa* en otra Historia , que imprimió en Lisboa el año 1710 con el titulo de *Oriente conquistado à Jesu-Christo por los Padres de la Compañia de la Provincia de Goa*. *Fernando Quirós* en la *Vida del Hermano Pedro de Basto*. *Manuel de Vega* en otro libro intitulado : *Vida del Zapatero S. Simón Gomez*. El Conciliabulo , ò Asamblea de los mismos llamados Jesuitas de este Reyno en el infame abominable libro , que estamparon con el titulo de *Catastrofe de Portugal* ; cuya materia , y estilo (en nada equivoco) lleno de sofismas , metáforas , antitesis , y ampliificaciones imaginarias manifiestan ser Obra

Jesuitica ; aunque esta Sociedad le imputó , segun su costumbre , à otro Autor de estudios mas serios , locucion mas juiciosa , y decente.

El General , y toda su Asamblea de Roma en el libro que publicaron en aquella Corte en Idioma Italiano à los principios de este felicisimo Reynado con el titulo de *Notas al Memorial de los Vicarios Apostolicos , y Misioneros Franceses , con una conclusion , y discurso sobre la oportunidad , y congruencia para la ereccion de los Obispados de Tonk'm , y Cochinchina , &c.*

Y todos los principales Autores de la corrompida Moral de estos llamados *Jesuitas* , manifestando , que especulativa , y practicamente enseñaron , y egecutaron siempre (por un uniforme , y succesivamente seguido systema en casi doscientos años) las abominables atrocidades de perseguir , y arruinar con calumnias à todas quantas personas intentaban desviar de su carrera : de prestar , y aconsejar juramentos falsos para los fines de sus intereses : de armar á los Pueblos contra sus Soberanos , para destruir la tranquilidad pública , y reducir el mundo à una Monarcomachia , en que no haya Suprema Autoridad , que pueda cohibirlos ; y de inducir à los vasallos à maquinari , no solo contra las vidas de sus compatriotas , para destruirse
unos

unos à otros en perpetua discordia ; sino tambien contra las preciosisimas vidas de todos los Monarcas ungidos de Dios, y de todos los Principes Soberanos, à quienes concedió el mismo Dios suprema potestad en la tierra.

Se prueban en tercero lugar las mismas verdades por muchos, y muy diversos documentos, extraídos en la mas autentica forma de los Archivos públicos de la Torre del Tombo, de los Senados de las Camaras de Lisboa, y Porto; y lo que es mas, de los particulares Archivos de los mismos llamados *Jesuitas*, hallados en su Casa Profesa de San Roque de Lisboa, en el Colegio de San Antonio de la misma, en otro Colegio de Coimbra, en otro de las Artes de la misma Universidad, y en otro de la Villa de Gouvea.

Se prueban en quarto, y ultimo lugar las mismas verdades con los casos juzgados en los Tribunales mas respetables, esto es, en la sentencia pronunciada el año de 1667 por la Inquisicion de Coimbra contra el embustero *Antonio Vieyra*: con otra pronunciada contra los Ministros de la misma Sociedad *Gabriel Malagrida*, *Juan de Matos*, *Juan Alexandro*, y otros en 12 de Enero de 1759 por el Supremo Tribunal de la *Inconfidencia*; y con otras sentencias

pronunciadas contra el mismo *Malagrida* en 20 de Septiembre de 1761 por el Santo Oficio de la Inquisicion de Lisboa , quando le desterró , y despues por el Supremo Senado de la Casa de la Suplicacion , que le mandó quemar : siendo estas conformes con las que se havian pronunciado por los mismos identicos delitos contra la referida Sociedad en Francia , Inglaterra, Irlanda , Escocia , Estados Generales de Olanda, Bohemia , Ungria , Prusia , Venecia , &c.

Infiriendose pues de todas estas relevantisimas pruebas las mismas verdades fisicas , que à primera vista parecian imposibles morales, como digo arriba , no pueden dejar de hacer en los juicios prudentes la grande impresion, que por su misma naturaleza están demostrando , como preciso efecto de aquel antecedente.

Porque parece , que sin especial providencia , y sin estar abandonados de la mano Omnipotente los tales llamados *Jesuitas* para confundirse , era impracticable , que solo por el espiritu de soberbia , que es el que les hizo creer que nunca podrian ser descubiertos , ò expulsos de estos Reynos , llegasen à caer en dos absurdos tan grandes ; uno , escribir , y publicar en sus historias impresas , que antes de jo citadas en la segunda prueba , tantos hechos , tan feos,

y

y abominables, como son los que confesaron, y divulgaron en ellas, quando parecia bastante el uso de la razon natural, para haverlos sepultado en profundo silencio: otro, guardar en sus mismos Archivos, y dejar en ellos tantos, y tan autenticos documentos como los que acabo de indicar en la tercera de las pruebas, para formar con ellos despues de su expulsion los *cuerpos de los delitos* de tan infames, y detestables culpas. Pero tan grande, è incomprehensible es aquella Altisima Providencia, que nos gobierna, dirigiendo los medios à sus fines por caminos tan superiores à toda comprehension humana!



PROLOGO DEL TRADUCTOR.

LA Obra , que vamos á dar al público , escrita por Don Joseph Seabra de Silva , Procurador General de la Corona , ó Fiscal de los Tribunales Superiores de Portugal , es de una gran importancia ; porque refiere en su verdadero aspecto toda la serie del fanatismo , que desde su origen introduxeron en aquel Reyno los Regulares de la Compañía hasta el año de 1759 , en que fueron expelidos.

La cercanía é inmediacion de aquel Reyno á este hace comunes los sucesos , y aun los estragos , que ocasionó este systema de perversion.

Si allí destruyeron los buenos estudios ; Español y natural de Cuenca fue *Luis de Molina* , que en Coimbra enseñó su nueva doctrina de gracia.

Fran-

Francisco Suarez, natural de Granada, en Portugal escribió gran parte de sus Obras, y allí apoyó especies muy contrarias á la Regalía.

Finalmente el P. *Alvaro de Cienfuegos*, retirado á Portugal en el principio del siglo, allí fomentó las guerras civiles, que conmovieron lo sólido de esta Monarquía.

Recíprocamente *Antonio Vieyra*, que tanto papel hace en el discurso de esta *Deducción*, en España escribió y difundió muchas invenciones y calumnias, para levantar á Portugal contra la fidelidad debida á Felipe IV.

Finalmente comun há sido de los Regulares de ambas Naciones, en el Uruguay y en el Marañon de acuerdo la insurreccion contra los dos Soberanos de España y Portugal.

De aquí es, que ninguna Obra del asunto puede ser mas conveniente en nuestro idioma, para desengañar à las gentes tenaces muchas veces en desprender-

derse de las preocupaciones , esparcidas con aparato de religion.

Las imposturas , supersticiones , profecías sediciosas divulgadas por *Simon Rodriguez* , fundador de la Compañia en Portugal , el dicho *Antonio Vieira* , y el famoso *Gabriel Malagrida* , son el aborto de la hipocresía é irreligion. Sobre estos tres apoyos há caminado el fanatismo, con que estos Regulares abusaban de aquel Reyno , y sus estendidas conquistas ; trayendo á sus naturales como una máquina voluble , al lado que la conducian los intereses de la Compañia.

La lectura de esta excelente Obra dará una evidente demostracion de estas verdades , seguida por el discurso de los sucesos mas interiores , calificados con los Archivos de Portugal, y los Escritores mismos nacionales de la Compañia. ¡Qué pruebas mas solemnes , mas inmediatas, ni mas auténticas!

Tambien por acá estos astutos Regulares esparcieron sus vaticinios de tumul-

multos , y despues de expelidos los divulgaron en Murcia , Zaragoza , Mallorca , y Córcega sobre su regreso.

Se dirá : ¿como há estado oculta tanto tiempo una serie de tramas supersticiosas , é infidentes hasta ahora? La respuesta se halla en el mismo contexto del escrito. Pues desde la aclamacion de Juan IV en primero de Diciembre de 1640 sus mismos Escritores afirman , que no solo se apoderaron de los Confesionarios de la familia Real ; sinó que tomaron el ascendiente y mando en el Gabinete , persiguiendo y echando de él á los hombres mas honrados y amantes del servicio de sus Reyes y de su Patria.

Con un ostracismo de esta naturaleza y el aspecto , que al pueblo infundian de sus acciones ; fácil fue mantener la ilusion , hasta que la enormidad de los excesos contra los Comisarios Reales de la demarcacion , y en Lisboa contra la misma vida del Rey en 3 de Setiembre de 1758 , despertó á los Portugueses del

del letargo , en que estaban desde 1640. El escándalo hizo rebosar la medida , y yá no fue posible esconder el artificio, ni llevar adelante la trama.

El comercio que la Compañía hacia en los dominios de Portugal , era lo que visiblemente escandalizaba al pueblo; pero se cubria con el pretexto de las Misiones ultramarinas , como si los Apóstoles hubiesen dexado compatibles con la predicacion el oficio de Mercader.

Este comercio por aquella vía le entendian á los dominios Españoles fraudulentamente ; habiendo sido el primero que en la India Oriental unió los Socios de ambas Naciones con esta mira *Alonso Sanchez* , que desde Filipinas pasó á Macao , quando Portugal en tiempo de Felipe II se agregó á la Corona.

Si se hace un paralelo de todo lo sucedido en Portugal , fielmente enunciado en la *Deduccion* del Sr. Procurador de la Corona , con lo que todos hemos visto en nuestros dias en España , se descubrirá la
sys-

systemática uniformidad de medios ; con que este Cuerpo infundia el fanatismo en los Pueblos ; les inducia con sus doctrinas á los mayores excesos ; y con su educacion les enervaba aquellas virtudes , de que debe estar adornado el Cristiano , y el Ciudadano.

La máquina de la Compañía , moviéndola á un solo impulso tantos , era invisible á las Naciones , y aun á los mismos Regulares en particular , que no veían la totalidad de la accion. Solo por los rápidos , y uniformes efectos llegaban los mas advertidos á conocer los fines y las intenciones. El despotismo del régimen , y el modo secreto , anfibológico , y oculto de sus acciones habian facilitado á la Compañía la execucion de los proyectos mas atrevidos. Si en ellos hubiese permitido su systema ambicioso mas lento progreso ; seguramente habrian llegado al blanco , que se propusieron de mudar la Iglesia de faz en lo moral , en lo dogmático , y aun en la gerarquía ; sabien-

biéndose quanto hán obrado desde su establecimiento contra la autoridad episcopal.

Era al fin systema de hombres toda la máquina actual de la Compañía: descubrióse por los efectos en Portugal: las máximas de su gobierno se hicieron patentes en Francia con la lectura de sus Constituciones. España, advertida de lo que traslucía en sus confines, volvió en sí misma, y halló que la Compañía, difundida en sus Provincias, en nada desmentia el carácter, ni las operaciones descubiertas en los dos Reynos limítrofes: aspirante á la Soberanía en las Indias, y á trastornar en la Capital del Imperio Español el gobierno y las cosas á su arbitrio; valiéndose para tan detestables fines de todos los medios, que sus doctrinas sanguinarias, y reprobadas le subministraban.

Observará el Lector una, ú otra nota añadida en la traduccion, para aclarar algunos hechos, que en nada alteran la criminalidad de la Compañía, que algun respeto político no permitió tal vez
al

al célebre *Seabra* su expresion , ó porque no lo consideró del caso.

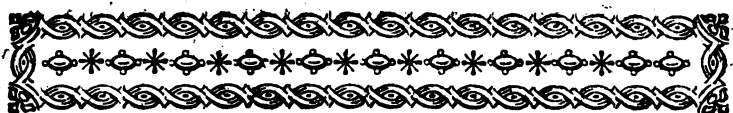
Debe el público á este ilustre Magistrado un monumento de verdad y de desengaño , no solo para sus paysanos; sinó tambien comun á las demás Naciones Cristianas , y con especialidad á la nuestra. Las mentiras para infundir en Portugal aversión á los Castellanos y su gobierno , fue la obra de estos Regulares. Ellos autorizaron al Colector *D. Alexandro Castracani* , para alborotar al Reyno con sus entredichos , y llamar causa de religion á la que era rebelion. Ellos en fin impedian la publicacion de los mejores libros , al paso que propagaban entre los Portugueses la supersticion. Los mas inteligentes , é ilustrados podrán aplicar á otros Estados tal vez estas ó semejantes maniobras de aquellos Regulares ; mediante las quales la sólida enseñanza há decaido mucho del punto , en que la encontraron , al tiempo de su fundacion , del lado de acá de los Pirineos.

To-

Todo este coloso se fundó en haberse apoderado de la educacion de la juventud en Portugal y otros Reynos. Qualquiera Nacion , que confie á un Cuerpo esento, que tiene el Superior fuera del Reyno, y los intereses muy separados de los nacionales , caerá en una esclavitud lamentable , como la que se experimentó con la Compañia en Portugal y en España , sin tratar de otras Naciones. La Francesa decayó de su buena literatura en mucha parte , luego que la Compañia le impuso la coyunda. Despierten ahora las gentes, para no fiar tan precioso encargo á personas de iguales intereses.

La educacion es mas poderosa que la legislacion misma. ¿Que gobierno abandonaria esta preciosa autoridad de la Soberanía á un arbitrio ageno , y de intereses contradictorios? Nunca suceden tales catástrofes , sin que hayan dimanado de descuidos gravísimos en los que deben velar sobre el sostenimiento de la autoridad suprema.

PAR-



PARTE PRIMERA.

DIVISION I.

Compendio del estado que tenían en Portugal las virtudes , y letras en el año 1540, en que entraron en este Reyno los llamados Jesuitas.

1 **E**L establecimiento , y progreso , que las lenguas Griega , y Latina , la Filologia , ó Buenas Letras , la Dialectica , la Moral Christiana , los Canones , el Derecho Civil , el Derecho Público , Ecclesiastico , y Secular de estos Reynos , la Theologia , y por consiguiente el zelo de la Religion , y del aumento de la propagacion de nuestra Santa Fé Catholica , havian tenido , y hecho en Portugal hasta la infaustisima época del año 1540 , en que entraron en este Reyno los *Regulares* de la Compañia llamada de *Jesus* , son hechos notoriamente públicos , y de verdad eterna.

2 Los monumentos , que perpetúan la evidencia clara de esta verdad innegable en quanto à letras , y costumbres , son tales , tan auténticos , y superiores à toda tergiversacion , que consisten en cinco gruesos volumenes , que el docto , y oficioso Abad Diego Barbosa Machado dió à luz en esta Corte de Lis-

Tom. I.

A

boa

boa el año 1731, y siguientes; manifestandose por ellos, y por otras pruebas autenticas las muchas, y excelentes producciones, con que en todas, y cada una de las referidas Artes, y Ciencias, y en los ejercicios de todas las virtudes Theológicas, Morales, y Politicas florecieron hasta aquel tiempo los Osorios, Andrades, Goveas, Barrós, Camoens, Sás, Albuquerque, Meneses, Rezendes, Teives: no solo los mismos Señores Reyes Don Duarte, Don Alfonso V. Don Juan II. y los Señores Infantes Don Henrique, y Don Fernando, hijos del Señor Rey Don Juan I. Don Luis, Don Fernando, Don Alfonso, y Don Duarte, hijos del Señor Rey Don Manuel; sino tambien tantos, tan numerosos, y señalados Varones del Clero Secular, y Regular, de la primera, y distinguida Nobleza, y del tercer Estado del Reyno, como son los que en aquella vasta Bibliotheca se contienen con los Catalogos de las Obras que escribieron.

3 Los espiritus que todas aquellas disciplinas inspiraron en las Armas de Portugal, y los prodigios de valor, y sabiduría, que con ellas obraron los Portugueses, tambien constan de otros tantos monumentos indelebles, como son los *Comentarios* del grande Alfonso de Albuquerque, las *Cosmografias* de Pedro Nuñez, y Juan de Barrós, las *Decadas* de éste, y de Couto, las *Asias*, y *Europas Portuguesas*, &c. y todas las demás Historias de nuestras hazañas, y conquistas de Africa.

4 El estado igualmente pomposo de nuestra navegación, y comercio hasta aquella fúnebre época, es tambien innegable; bastando para inferir lo que era ver en compendio las *Relaciones*, que despues de sus *Asias Portuguesas* hizo estampar Manuel de Faria y Sou-

Sousa, para instruirnos del numero de Naves, que se embiaron cada año à la India Oriental desde el descubrimiento de Don Vasco de Gama; y esto quando no se quiera gastar mas tiempo en leer en las mismas Historias el valor de las mercaderías, que hasta aquella época se traían de aquella parte del Mundo, para transportarlas desde Lisboa á todas las Naciones de la Europa.

5 La reputacion en que se hallaban las fuerzas de la Corona de Portugal, y sus vasallos por natural consecuencia de aquellos antecedentes gloriosos, tambien es de notoriedad tan pública, que no necesita mas prueba, que la de referirme, como me refiero, al universal conocimiento de todas las Naciones.

6 Finalmente, la observancia que hasta esta infaustísima época tuvieron, la reverencia à la Suprema Cabeza de la Iglesia, la Suprema Potestad temporal, la Dignidad Régia, los Derechos públicos de la Corona, sus prerrogativas, los privilegios de sus vasallos, y las claras luces, con que brillaron hasta entonces entre nosotros los derechos del Sacerdocio, y del Imperio, y los justos límites, que Dios nuestro Señor prescribió à las dos Potestades Espiritual, y Temporal para conservar entre sí aquella buena harmonía, y reciproca correspondencia, sin las quales no pueden subsistir la Religion, y tranquilidad pública; tambien se manifiestan con igual evidencia por tantos, y tan irrefragables testimonios, quantas son las Leyes fundamentales, y Concordias, que ván subtranciadas en toda la Demonstracion sexta de la segunda Parte: testimonios, que no dejan entrada à la menor razon de dudar con pretexto alguno.

DIVISION II.


Compendio de lo que pasó en Portugal respecto de las Virtudes , Letras , y Monarquía desde la entrada de los Jesuitas , hasta la muerte del Señor Rey Don Juan III. en el año de 1557.

1 **Q**uando se miraba esta Monarquía en el floreciente glorioso estado , que acabo de manifestar , se la preparaban en Roma (bajo los pretextos mas pios , y religiosos) las mas funestas , y fatales ruinas.

2 Era el año de 1540. quando *Simon Rodriguez*, insinuandose con sus aparentes virtudes en el espíritu , y amistad de Don Pedro Mascareñas (Embajador entonces de Portugal en Roma en el Pontificado de Paulo III.) hizo , que el mismo Embajador (movido tambien de la justa veneracion que tenia al glorioso San Ignacio) escribiese al Señor Rey Don Juan III. proponiendole los entonces llamados *Compañeros del Maestro Ignacio* para Misioneros de la India Oriental, concurriendo tambien à este el Maestro Doctor Diego de Govea (a).

3 Las disposiciones que halló en la religiosísima piedad del Señor Rey Don Juan III. y de la Señora Reyna Doña Cathalina , hicieron que fuesen aceptados , y mandados venir à este Reyno aquellos futuros

Mi-

(a) Telles en la Cronica de la  num. 1. 2. y 3.
Compañía de Jesus, lib. 1. cap. 4.

Misioneros, y à consecuencia de las ordenes, que recibió el mismo Embajador, hizo pasar luego à Portugal al dicho Padre *Simon Rodriguez*, y con él al Padre Francisco Xavier (a).

4 Este, animado del espiritu de Dios, y de los egemplos de su glorioso Maestro San Ignacio, estrañó tanto los ayres de la Corte de aquel gran Monarca, y las honras que halló en ella, que no sosegó en Lisboa, hasta que consiguió las Reales Ordenes, con que en el año proximo de 1541. se embarcó para la India, despreciando grandezas, y sin mas prevenciones que su Breviario (b).

5 Simon Rodriguez tomó diverso rumbo por la tierra. Entró mostrando que despreciaba el grandioso agasajo que le mandó preparar el mismo Monarca, mendigando de puerta en puerta, habitando en los Hospitales (c), predicando al Pueblo de Lisboa, enseñándole la doctrina, visitando las Carceles, y egercitantando en público otras semejantes obras de misericordia (d), tan meritorias quando tienen por objeto à Dios nuestro Señor, como reprehensibles, y sediciosas quando se hacen con el fin de engañar al mundo, como lo practicó entonces *Simon Rodriguez* en la Corte de Lisboa.

6 En los años de 1542. y 543. fueron à practicar las mismas obras de misericordia, y penitencias públicas en la Universidad de Coimbra (e), y luego en la Ciudad de Porto, embiando alli al Hermano *Basco*

Tom. I.

A 3

Fer-

(a) Ibid. cap.8. num.4.

(b) Ibid. lib. 1. cap. 8. & 9. n. 3. cap. 12. num.7.

(c) Ibid. lib. 1. cap.4. num.5.

(d) Ibid. cap. 18. num.12.

(e) Ibid. lib.1. cap. 20 cap. 31.

35. 37. lib. 2. cap. 2. 3. 4. & 10.

Ferraz à hacer fundacion con el pretexto de mudar de ayres. En el año de 1547. se hallaban yá tan numerosos en este Reyno, que esparcieron por todas las Provincias penitentes públicos, como Misioneros (a), para introducir en ellas el mismo espíritu entre aquellos Pueblos menos ilustrados.

7 Añadió finalmente el mismo *Simon Rodriguez* à estas penitencias públicas algunos estratagemas, como fueron, embiar disfrazado à su socio *Manuel Godiño* en traje de Estudiante, para engañar mejor à los jóvenes, que en aquel tiempo andaban en los Estudios de la Universidad (b); introducir entre los Gallegos, ò *Mozos de cordel*, y la infima plebe de Lisboa à otro socio suyo *Alfonso Barreto* (hijo de los Señores de Freiris y Benagate), tambien disfrazado como *Mozo de trabajo*, vistiendose como se visten los tales *Mozos*, y viviendo entre los de este oficio, para que no desconociendole como extraño, tomasen mejor sus consejos como de amigo (c); ir al Palacio los Novicios, presentandolos al Señor Rey Don Juan III. en trages despreciables, y ridiculos; de suerte, que dice su Cronista, que el mismo Señor Rey se edificaba de verlos vestidos de pieles con capas cortas, con una caña por baculo, y con la alforja colgada de un orillo de paño; de forma, que entrando con esta postura delante del Rey, y de la Reyna el Hermano *Don Rodrigo de Meneses*, lloró mil lagrimas una Señora, que era Dama de la Reyna, y hermana de Don Rodrigo (d). Otro artificio fue man-

(a) Ibid. lib. 2. cap. 24. & 25.

(b) Ibid. lib. 1. cap. 18. num. 3. y 5.

(c) Son palabras del mismo Telles lib. 1. cap. 43. num. 4. 5.

¶ Franco Imagen de la Virtud del Noviciado de Lisboa, lib. 1. cap. 37. num. 5. y sig.

✻ (d) Telles ibid. lib. 1. cap. 38. num. 7.

mandar poner el Rector del Colegio de Coimbra en oracion à toda su Comunidad ; salir por las calles de la Ciudad dandose una disciplina pública à cara descubierta para commover al Pueblo , y salir despues en la misma penitencia pública toda aquella Comunidad exclamando , para iludir al mismo pueblo á favor de una pretension , en que havian hecho à los Padres de Santa Cruz una escandalosa violencia (a), en que se mantuvieron los mismos Padres llamados *Jesuitas* por medio de aquella penitencia , y de aquellos clamores, desde entonces hasta el dia en que salieron de este Reyno ; y otros iguales artificios de que están llenas sus Cronicas , è Historias , publicadas con exámenes , y aprobaciones de todos sus Superiores , para que no puedan negarlas.

8 Lo mismo hizo *Simon Rodriguez* con sus socios , que havia embiado á España , Francia , è Italia (b) , agregando à su sociedad muchos Novicios, y poniendo especial cuidado en atraher à ella los juvenes de la primera clase , y de la mas distinguida nobleza de este Reyno , y à aquellas personas de las otras Ordenes , que mostraban en la Universidad mas ingenio , para que con sus personas , con las alianzas de sus familias , y con sus talentos naturales , y adquiridos se hiciese aquella nueva sociedad mas respetada , y poderosa en la Corte , y en el Reyno (c).

A 4

Por

(a) Franco *Imagen de la Vir-
tud, &c. lib. 1. cap. 31. num. 10.*
y sig. Orlandin. *Hist. Societ.*
tom. 1. lib. 12. num. 62. 63.

(b) Telles *ubi sup. lib. 1. c. 9. n. 7.*

(c) Tales fueron Melchor Nu-
ñez Barreto , Don Gonzalo de
Silveyra , Don Rodrigo de Me-

neses, Don Juan Tello Meneses,
Don Luis Gonzalez de la Ca-
mara , Don Leon Henriquez,
y (lo que es mas) el señor Don
Theotonio de Braganza, extraí-
do con violencia de los brazos
de su Serenísimo hermano , y
otros muchos.

9 Por estos medios consiguieron *Simon Rodriguez*, y sus Compañeros commover todos los Pueblos de Portugal à favor de sus vastas idéas, esparciendo en la Corte, en las Ciudades principales del Reyno, y en sus Provincias el fanatismo, con que le llamaron *Apostol*, y tambien à sus compañeros (a), procediendo de este modo contra el legitimo, y verdadero Apostolado de Christo nuestro Señor, y anulando indirectamente al mismo tiempo todas las demas obras pias, benemeritas, y sagradas Familias Regulares, que por el larguísimo espacio de mas de once siglos havian resplandecido tanto en la Iglesia de Dios en letras, virtudes, y santidad, para hacer creer los nuevos pretendidos Apostoles à los Pueblos seducidos por ellos, que solo en la sociedad del Padre *Simon Rodriguez*, y en las direcciones, y egercicios de ella debian buscar, y asegurar su salvacion.

10 Este plan no podia engañar à los hombres doctos, y versados en las Historias de los funestos estragos, que havian amontonado los antecedentes fanatismos en todas las quatro partes del mundo descubierta con tantos horrores de la Religion, y de la humanidad; y por eso clamaron en altas voces contra las novedades, con que los mismos pretendidos *Apostoles* estaban declarando la guerra à la Religion, y à la paz pública de este Reyno, y de todos los demás de la Europa.

11 Clamó la Corte de Lisboa, y levantó la voz dentro del Palacio del Rey, murmurando altamente contra la misma Real Persona, diciendo (b), que gastaba

to=

(a) Telles lib. 1. cap.9.

(b) Son palabras del mismo



Telles lib.2. cap. 22. num.6.

todas sus riquezas con los Frayles , y con Apostoles : que solo se acordaba de esto , olvidandose de acudir à los Lugares fronteros de Africa , que havian ganado los Reyes sus antecesores con tanta sangre de sus Vasallos : que lo que perdía en darlo à nosotros que estabamos ociosos , lo podia aprovechar gastandolo en Pensiones , y Encomienidas para premiar à muchos Caballeros, que andaban en Portugal pretendiendo , y en Africa peleando , &c.

12 Clamaba la Nobleza de la misma Corte tanto, y tan justamente como lo muestran los hechos siguientes. El Conde de Sortella Don Diego de Silveyra , sabiendo que el P. *Simon Rodriguez* havia arrebatado à su hermano Don Gonzalo de Silveyra , se explicó con él con estas palabras (a) :

13 „Cómo era posible, que un hombre tan bien
„nacido se dejase engañar de unos Estrangeros llamados *Franchinotes*, y tenidos por idiotas , que solo fueron llamados por el Rey à este Reyno para
„ir à tratar con los Negros de la Costa de Africa , y
„con los Gentiles de la India ? Que se desengañase,
„que no havia persona de juicio en el Reyno , que
„no vituperase esta resolucion suya , teniendola por
„una grande locura , y que tratase con tiempo de
„bolverse con él à Lisboa , porque lo que ahora se le
„podía atribuir à ligereza de la juventud , sería juzgado despues por error , y sin remedio. Estas mismas reconvenciones le hicieron los Religiosos , que
„llevaba consigo el Conde.

14 Los mismos clamores hicieron Don Henrique de Meneses , Don Juan Tello Meneses (b) , y otros mu-

(a) Ibid. lib. 1. cap. 28. num. 2. ¶ 30. per tot.

(b) Ibid. num. 4. ad 10. & cap.

muchos Hidalgos ; siendo digno de grande , y especial nota lo que representó el Serenísimo Señor Duque de Braganza Don Theodosio al Señor Rey Don Juan III. su tio , quando el mismo *Simon Rodriguez* havia sorprendido los tiernos años de su hermano el Señor Don Theotonio de Braganza para arrebatarle. Lo refiere el mismo Cronista Telles , hablando del Duque Don Theodosio , con estas palabras (a) :

15 „Vase al Rey su tio , pues este le pareció el „mejor camino , creyendo que se haria luego lo que „el Rey mandase en este particular. Entra à hablar „con él armado con grandes quejas contra el Maestro „*Simon* , por atreverse à meter en la Compañia à „Don Theotonio sin licencia de un Rey su tio , y sin „orden de un Duque su hermano. Que no se havia de „permitir , que la Compañia , siendo una Religion „nueva , y tan poco autorizada , le robase à su her- „mano con persuasiones engañosas , queriendo ha- „cerse conocida à costa de personas ilustres , que „con mil invenciones procuraba recoger en sí , y que „mañana no estaria seguro ningun Señor en Portugal, „porque con la misma facilidad le engañarian los hi- „jos , y le robarian los hermanos.

16 Clamó la Universidad de Coimbra por boca de tantos , tan ilustrados , y sabios Varones , quantos fueron los que adornaban entonces aquella Metropoli de la literatura Portuguesa , admirandose „cómo „un Rey prudente hacia caso de gente idiota. Final- „mente , por desprecio , y zumba les llamaban comun- „mente los *Franchinotes*. (b). A este desprecio de las „personas se agregaba la sospecha de las costum- „bres.

(a) Ibid. lib.2. cap. 37. n.6. * (b) Ibid. lib.1. cap.21. num.1.

„bres. . . . Estos zeladores avisaban à los Estudian-
 „tes, que se guardasen de aquellos Estrangeros, por-
 „que aunque por fuera parecian corderos mansos,
 „por dentro podian ser lobos carniceros (a). . . . No
 „paraban las sospechas en discursos domesticos, y
 „palabras al ayre; sino que hubo Religioso (si acaso
 „no fue mas que uno), que advirtiese muy seria-
 „mente al Cardenal Infante, creyendo que en esto le
 „daba gusto, cómo consentia su Alteza que entrasen
 „tales hombres en aquella Universidad, adonde con-
 „currian todos los jovenes del Reyno, en cuya edad
 „se podia pegar facilmente lo que temian que los
 „nuestros podian enseñar (b).

17 Todos estos clamores de la Universidad se hallan resumidos por el mismo Cronista Balthasar Telles en la sediciosa platica sugestiva, que con el artificio antes insinuado (c) mandó intimase à la mocedad de Coimbra su socio *Manuel Godiño*, disfrazado con el vestido de Estudiante. Esta platica, copiada à la letra, dice asi (d):

18 „Cierto, señores (decia el Hermano *Manuel Godiño*) „que no hallo razon, que os obligue à sen-
 „tir mal de gente tan qualificada. Si huís de ellos por
 „ser Estrangeros, la virtud que profesan, les dá privi-
 „legio de naturales. Poco importa no entenderles la
 „lengua que hablan, porque ellos bien se explican
 „por el egeemplo que dán; y donde hablan las obras,
 „son escusadas las palabras. No teneis por que juz-
 „garlos sospechosos en la doctrina, que enseñan,
 „pues aun no los oisteis las palabras con que se ex-
 „pli-

(a) Ibid. citat. num. 1.

(b) Ibid.



(c) Supr. §. 7.

(d) Dict. lib. 1. cap. 21. n. 4. & 5.

„plican. No es lícito, según todo buen derecho, sos-
 „pechar de alguno, que es de malas costumbres, an-
 „tes de haver prueba bastante; y no puede haver som-
 „bra de maldad en quien tanto profesa la virtud. Si
 „huís de ellos por ser tan pobres en el traje, tan
 „encogidos en el trato, tan modestos en los ojos, y
 „tan medidos en las palabras; estas eran causas para
 „llamarlos de muy lejos, y no para huir de ellos, te-
 „niéndolos tan cerca. Si los juzgais ignorantes, è idio-
 „tas, es afrenta nuestra vér cuánto nos exceden en
 „la verdadera sabiduría. Acordaos de las quejas, que
 „San Agustín tuvo de sí, y de sus amigos, à vista de
 „la virtud de San Antonio, y de sus Monges, que se
 „levantaban los idiotas, y les arrebatava el Cielo,
 „quando ellos con sus ciencias iban caminando à el
 „Infierno.

19 „Es el caso, señores (añadia el Hermano *Ma-
 nuel Godiño*) „que nos podemos avergonzar de que
 „los Cortesanos de Lisboa conocen mejor las precio-
 „sas letras de estos sabios idiotas, à quienes tanto
 „despreciamos. El Rey Don Juan, nuestro Señor, los
 „trahe à su vista, los desea recoger en su alma; y
 „si no los estimára como hijos, no los trataría por
 „vecinos, pues estima tanto à esta su Universidad.
 „No teneis que rezelar, que su trato os cause daño
 „alguno; pues estoy cierto, que si los trataseis, sa-
 „cariais de ello gran provecho. Hallo mucha gracia en
 „que en nuestras conquistas no tememos tratar con
 „Moros, que son públicos pecadores, y tememos den-
 „tro de Coimbra hablar con hombres, que parecen
 „grandes Santos. Mas motivo havia para guardarse
 „ellos de nosotros, que fundamento para huir noso-
 „tros de ellos; porque ellos son hombres santos, y
 „re-

„recogidos en Religion; nosotros seculares, y dis-
 „traídos en el mundo: ellos nada tienen que esperar
 „de nosotros; al contrario, podemos nosotros alcan-
 „zar la salvacion por su vida; y con todo me consta,
 „que desean tratarnos, para podernos mejorar: y si
 „se retiran, es porque no quieren molestar à quien
 „desean servir. Buscadlos, señores, y tratadlos à lo
 „menos una vez, que no están infeccionados de pes-
 „te, para haceros daño solo con la vista; y si no
 „os contentaren, con mayor facilidad podeis dejar
 „lo que ahora teneis dificultad de no querer saber.

20 Clamó tambien la Ciudad de Porto, que es
 la segunda del Reyno, viendo sus moradores pruden-
 tes, y sabios, que se levantaba entre ellos una clandes-
 tina asociacion, ò Compañia, pretestada con objetos
 de Religion, introducida con los disfraces, y estrata-
 gemas, que quedan referidos, y yá tan numerosa, que
 desde la primera llegada del P. Basco Ferráz, de Fran-
 cisco Estrada, y Gonzalo de Govea, que le siguieron;
 hasta el año de 1546, excedia el numero de 200
 personas (a).

21 Conociendo aquellos doctos, prudentes, y sa-
 bios Ciudadanos, que las ordinarias consecuencias de
 semejantes asociaciones clandestinas, y pretestadas con
 fines espirituales, son, seguirse de ellas un fanatismo,
 seguirse à éste una sedicion, y à ésta los funestos
 estragos, que con horror refieren las Historias; y
 estando bien instruidos de lo que pasaba en Lisboa, y
 en la Universidad de Coimbra con el P. *Simon Rodri-
 guez*, y sus socios, no solo no les dieron entrada,
 sino que los repelieron, y ridiculizaron tanto como

re-

(a) Telles Chron. lib.2, cap.10. * num.11.

refiere su Cronista Telles (a): de suerte, que solo consiguieron fundar en aquella Ciudad el año de 1553, quando tuvieron de su parte toda la fuerza de la Corte, y la presencia de la grande autoridad de San Francisco de Borja en persona; y aun asi solo se obtuvo permiso para la fundacion bajo de las condiciones de que seria solamente de una pequeña casa, en que dos, ò tres PP. pudiesen recogerse (b).

22 Aun en el año de 1630. se hallaba aquella Ciudad tan escandalizada de los clandestinos disfraces, y perniciosos artificios de aquella fatal sociedad, que queriendo ésta abrir Estudios en el Colegio (que yá entonces havia ampliado, con infraccion de las antecedentes condiciones), se opuso toda la Ciudad, haciendo poner en los libros de Ayuntamiento el Acto siguiente (c):

23 „A 22. de Noviembre de 1630. en está Ciudad de Porto, y Casa de la Camara, estando presentes el Juez, Regidores, Procurador de la Ciudad, y los dos del Pueblo con los 48, propusieron los Procuradores del Pueblo, en nombre de éste, de los Hidalgos, y Ciudadanos, que presentes estaban, que les constaba, y sabian de cierto que los Padres de la Compañia trataban hacer Clases contra las Provisiones de S. M., tanto, que rogaban, y buscaban empeños, para que algunos naturales de la Ciudad, y moradores de ella embiasen sus hijos à aquel Colegio para aprender Latin; que aunque eran pocos los que los embiaban inducidos, y no respetando el bien público de la Ciudad, querian de este

„mo-

(a) Ibid. cap. 10. § 11.

(b) Ibid. p. 2. lib. 4. cap. 19.



(c) Vá por Certificacion autentica en la prueba, num. 1.

„modo levantar Clases; y por evitar el escandalo,
„que de ello nacia, y no ir contra las provisiones
„de S. M. que havia en esta materia, en su cumpli-
„miento requerian en nombre de los Hidalgos, Ciu-
„dadanos, y Pueblo, que estaban presentes, que qual-
„quiera Ciudadano de qualquiera calidad que fuese,
„ò morador en la Ciudad, sus Arrabales, y Término,
„que embiase su hijo, ò pariente à estudiar Latin
„con los PP. de la Compañia, siendo Noble, se le
„borrase de los libros de Ciudadanos; y siendo oficial,
„ò no oficial, se trataria echarlo de la Ciudad con
„las penas que pareciere; y si gozaba rentas de ésta,
„las perderia luego; y para mayor firmeza se pediria
„aprobacion à S. M. &c.

24 Clamó la Ciudad de Eborá por la Real boca
del Serenismo Señor Infante Cardenal Don Henrique,
Arzobispo de aquella Metropoli, como lo refiere su
mismo Cronista Telles con estas formales palabras (a):

25 „Parece que no podia el demonio vernos con
„casa, y de asiento en la Ciudad de Eborá; y por reze-
„larse de esto, extrañó tanto de nosotros al Carde-
„nal Infante, sugeriendole siniestras informaciones de
„nuestro procedimiento: no sufria con paciencia vér
„la aceptacion, que teniamos en toda aquella Ciudad:
„determinó armarnos zeladas, para que no pudiendo
„rendirnos cara à cara, nos acometiese à lo menos
„con emboscadas. Era el egemplo de los nuestros en
„la modestia de sus personas, en la pobreza de su trato,
„en la humildad de sus acciones; lo que tenia à toda
„aquella Ciudad aficionada, y admirada de tan pere-
„grinos procedimientos, &c.

Cl-

(a) Ibid. lib. 3. cap. 20. num. 2.

26 Clamó finalmente hasta el mismo Santo Oficio de la Inquisicion con el mismo Serenísimo Señor Cardenal Infante à la frente , siendo entonces Inquisidor General , en los terminos que refiere su Cronista Jesuitico Telles de este modo (a):

27 „Hemos visto algunas veces en esta Historia,
 „que el Serenísimo Infante Don Henrique mostraba
 „muy poco afecto à la Compañía , y al P. Maestro
 „*Simon* , y que este Principe era hermano del Rey,
 „Inquisidor , y Cardenal : y como esta aversion , que
 „nos tenia se fundaba en su santo zelo, por rezelar (con
 „siniestros informes , que tenia de nosotros) que
 „con la Doctrina Catolica sembrásemos la cizaña he-
 „retica , por decirle , que algunos de nosotros havian
 „venido de la parte del Norte , bastaba esta poca incli-
 „nacion para llegar al punto de grande persecucion
 „(pues de grandes Principes basta un pequeño disfa-
 „vor para causar grandes tormentas en los vasallos
 „no favorecidos) ; y si no fuera el mucho afecto , y
 „devocion , que nos tenia el Serenísimo Infante Don
 „Luis , apoyada con el gran favor del Rey , trabaja-
 „mente podria echar raices una tan tierna planta con
 „tan contrarias influencias. Era tal el tédio que este Prin-
 „cipe havia tomado al P. Maestro *Simon* , que le ser-
 „via de mucha pena verle en el Palacio , y entendia
 „con tan eficaz zelo en las cosas de la Compañía,
 „que mandó tomar informes de la doctrina del P.
 „Maestro *Simon* , y examinar los ejercicios espiritua-
 „les de nuestro Santo Fundador por Fr. Diego de Mur-
 „cia , Rector de la Universidad de Coimbra , y Re-
 „ligioso de la Orden de San Geronymo , como lo
 „di-

(a) Ibid. cap. 17. num. 5.

„dijimos en el libro primero, &c.

28 Pero estaba determinado en el inescrutable orden de la Providencia, que no bastasen todos los referidos clamores para libertar estos Reynos del azote, que trajeron à ellos *Simon Rodriguez*, y sus astutos compañeros.

29 Entró con ellos en las Cortes del Señor Rey Don Juan III. y de la Señora Reyna Doña Catalina el formidable monstruo de la hyprocresía, armado con la ostentacion de las obras de misericordia, con las penitencias públicas, y con los estratagemas que dejó referidos. Fueron aquellos artificios apadrinados en la Real presencia de dichos Señores (como ordinariamente suele suceder), no solo por un cierto numero de hombres buenos, que siempre se hallan en las Cortes, los quales, no pasando de la superficie de las cosas, las juzgan tales quales las muestra la apariencia; sino tambien por mayor numero de otros cortesanos, los quales, aspirando à los empléos, sin instruccion, ni mérito para ser empleados, buscan protectores tales como *Simon Rodriguez*, para que los despachen por sus aparentes virtudes. De todo esto vino à resultar la funestisima sorpresa de aquellas dos Magestades: sorpresa digo, que sujetó de tal suerte aquellos Reales espíritus criados para mandar, que llegaron à no tener accion, que no fuese subordinada á dicho *Simon Rodriguez*. Es esto cosa tan lamentable como cierta, por manifiestos hechos históricos, segun las Crónicas de los mismos *Jesuitas*.

30 Para ampliar, y asegurar más en la Corte aquel su gran poder, se hizo nombrar Maestro del Principe Don Juan en el año 1543. para instruir aquel Real espíritu, siendo la infausta, e intempestiva muerte (de

Tom. I.

B

aquel

aquel Principe el primer tristisimo anuncio de las ruinas que se siguieron despues á Portugal de las direcciones de la nueva Sociedad. (a)

31 Continuando su Historiador la relacion del poder, que el mismo Señor Rey Don Juan puso en las manos de aquel infausto Maestro de su Augusto hijo, y de las liberalidades con que le havia enriquecido, se explica (b) con estas palabras:

32 „Porque no se contentaba con darle rentas en „Portugal, sino que al mismo tiempo mandó, que las „Bulas de Confirmacion de la Compañia se pagasen de „su cuenta; y aun aumentó esta magnificencia, porque „para mostrar el grande aprecio, que hacia de esta Gracia Pontifical, mandó, que se pagase á la Camara „Apostolica con la mejor moneda, que havia en el „mundo, qual eran los Portugueses de oro.

33 El mismo Historiador, volviendo á hablar del mismo Señor Rey Don Juan III. y del poder, que tenia en su Real espiritu el tal *Simon Rodriguez*, dice (c): „Parece que le seguian à porfia el honor popular, y el „Real favor, teniendo el Rey particular gusto de hacerle mercedes, anticipandose con Real benignidad á „sus peticiones. . . . Hacia esto su Alteza con tanto „amor, y afabilidad, que en pie rubricaba al Padre „las Provisiones, y Cartas á favor de la Compañia, „escritas por qualquiera nuestro Religioso. Hablando „una vez á su Alteza de un negocio de la Compañia, „que trataban algunos Grandes del Reyno, le animó „el Rey con rostro alegre, diciendo: *Dejaos decir, Maestro Simon: buen Procurador tenets en mí: en lo que fue-*

(a) Ibid. lib.1. cap. 26.

(b) Ibid. lib.1. cap.18. num.12.



(c) Ibid. cap.27. num.4. & 5.

Fuere necesario para bien de la Compañia , no acudais á otro sino á mí , ni otro me hable de vuestras causas sino vos.

34 El mismo Telles , volviendo á hablar de la propia materia , con motivo de las quejas , que havian producido los justos clamores , que quedan referidos , y jactandose del abuso , que *Simon Rodriguez* havia hecho del poder Real , y de la invencible fuerza del Real brazo á favor de su hypocresia , se explica con estas palabras (a):

35 „Y porque esta persecucion , no solo tocaba á „la Compañia , sino tambien pretendia desautorizar la „persona del P. Maestro *Simon* , de quien el Rey hacia „tanto aprecio , tomó su Alteza muy de su cuenta castigar á los autores de los libelos , y á los que intentaron hacer sus manos sacrilegas , además de las lenguas venenosas. Mandó hacer exquisitas diligencias , y descubiertos los agresores , pronunció sentencia „contra ellos con graves penas , y la de que fuesen perpetuamente desterrados de todos sus Reynos , como „que no queria conocer por vasallos suyos á los que „estaban juzgados por enemigos nuestros , &c.

36 Continúa sobre lo mismo , diciendo (b): „Aumentandose en su Alteza la estimacion de la Compañia , y creciendo el amor al Padre , para dár de ello „mayores muestras , estando este enfermo en Almeirim , fue el mismo Rey en persona á visitarle , acompañado del Principe , y de los Prelados , que seguian „la Corte. Tal era el amor que tenia el Rey al Padre , „y tal la benignidad de este Principe , que parece se

B 2

„des-

(a) Ibid. lib. I. cap. 38. n. 5. * (b) Ibid. num. 5, in fin. & n. 6.

„desprendia de la Magestad de Rey , para tomar el oficio de amigo.

37 Hallandose , pues , *Simon Rodriguez* Maestro , y Director del Principe , inmediato sucesor de la Corona de estos Reynos , árbitro despótico del espíritu de aquel sorprendido Monarca , y armado en campo con toda la fuerza del Real poder para atemorizar , y oprimir à todos los que se atreviesen à hacer qualquiera oposicion à sus imposturas , cubiertas con el sagrado velo de Religion (pues demuestran los hechos que no havia en *Simon Rodriguez* sino una codicia hypocritamente insaciable) , son faciles de comprender los efectos , que debian seguirse (como infelizmente se siguieron) de aquellas fuertes , fortisimas , è invencibles causas.

38 Primer efecto. Empezando *Simon Rodriguez* à arruinar esta Monarquia por las mas altas torres , y conspirando à favor de sus vastos proyectos las mas conjuntas , y mayores obligaciones , que concurrían en la Augustísima Señora Reyna Doña Cathalina , en los Serenisimos Señores Infantes Don Luis , Don Henrique , y Doña Isabel , esposa del Serenisimo Señor Infante Don Duarte , de agradar al Rey , su Augustísimo esposo , y hermano , y de no reprobar un hombre , y una Compañia , à cuyo arbitrio se hallaba entregado el gobierno del Reyno , y estaban viendo en el mismo Monarca tan públicas aprobaciones , y excesos : dominó luego *Simon Rodriguez* à la frente de sus Socios toda aquella Real Familia , y todas sus Cortes , de tal suerte , que la Señora Reyna Doña Cathalina , y los Señores Infantes se vieron precisados à hacer por el mismo *Simon Rodriguez* , y sus compañeros otros correspondientes excesos , que ma-

ni-

nifiestan las Historias de la Compañia , hasta llegar la Señora Reyna Doña Cathalina à elegir en el año 1555 por su Confesor , y Director de su pura , y sana conciencia al P. *Miguel de Torres* (a), y el Señor Rey Don Juan en el de 1556 al P. *Luis Gonzalez* para los mismos importantes empléos (b); y para otro de tanta importancia , y delicadeza , como era el de Maestro del Señor Rey Don Sebastian , que entonces era Principe (c) , habiendo antes nombrado yá al mismo *Luis Gonzalez* para Maestro del Principe Don Juan en ausencia del referido *Simon Rodriguez* (d).

39 Necesariamente seguirian luego aquellos irresistibles egemplos el Duque de Aveiro Don Juan de Lancaster , hijo del Maestro Don Jorge , el qual „ donde encontraba al P. *Simon Rodriguez* , le hacía „ notable obsequio , y se apeaba en medio de la calle „ con muestras de gran respeto , y señales de gran „ benevolencia : el Conde de Castañeyra Don Antonio „ de Ataide , gran Privado del mismo Rey por su gran „ prudencia , y maduro consejo , de quien pudieramos „ decir mucho , porque mucho mas le debemos : y „ entre los demás Señores , è Hidalgos havia la misma estimacion de su persona , no tanto por conformarse con el gusto del Rey , quanto por el mucho „ egemplo que el Padre les daba , &c. (e) De suerte, que quedó toda la Corte conquistada , y sujeta à la nueva Sociedad.

40 Segundo efecto. Al mismo tiempo fue mostrado. Tom. I. B 3 tran-

(a) Ibid. lib. 1. cap. 37. num. 6.

lib. 3. cap. 18. lib. 4. cap. 40.

num. 5. & part. 2. lib. 6. cap. 24.

num. 1.

(b) Ibid. lib. 6. cap. 46. num. 6.

37.

(c) Ibid. lib. 6. cap. 47.

(d) Ibid.

(e) Son palabras del mismo

Telles lib. 1. cap. 27. num. 6.

trando cada dia *Simon Rodriguez* mas clara , y evidentemente con hechos decisivos , que el fanatismo , que havia esparcido en la Corte , y en el Reyno , y el desmedido poder , que havia puesto en sus manos , por medio de este fanatismo , la Real benignidad del Señor Rey Don Juan III. sorprendida por aquel pretendido Apostol , en vez de santa humildad , y profundo reconocimiento , que son inseparables de la verdadera , y sólida virtud , havian nutrido , y abortado en el corazon de aquel falso Apostol una tan altiva , y sacrilega sobervia , una tan fea , y detestable ingratitud , que se harian increíbles , à no hallarse autenticamente probadas por hechos historicos , y originales de los mismos llamados *Jesuitas*.

41 Queda notado yá en esta primera Parte el robo , que *Simon Rodriguez* hizo del Señor Don Theotonio de Braganza , sin haver usado la menor atencion , ni con el Rey su tio , ni con el Serenísimo Señor Duque Don Theodosio , su hermano ; y lo que pasó con motivo de la queja de éste , decide toda la duda , que pudiera haver en quanto à la sobervia , è ingratitud del tal *Simon Rodriguez*. Cuenta en su Cronica Balthasar Telles aquella decisiva historia de este modo (a).

42 „Oyó el Rey al Duque su sobrino , y no des-
 „preció sus razones , ò fuese por la justicia , que ha-
 „lló en lo que pedia , ò por la autoridad del preten-
 „diente. Le dió palabra de providenciar sobre aquel
 „negocio , ò à lo menos hacer depositar à su herma-
 „no en otra parte , à efecto de hacerle las pregun-
 „tas necesarias. Manda llamar al P. Maestro *Simon*,
 „lle-

(a) Ibid. lib.2. cap. 37. num. 7.

„llega éste, y halla al Rey con otro semblante que
 „el que acostumbraba: le comunica el Rey la causa
 „de su sentimiento, le repite el motivo de las quejas
 „del Duque, le pregunta cómo se atrevió à admitir
 „en la Compañia à su sobrino, sin darle noticia, y
 „sin su beneplacito: le manda que le haga deposi-
 „tar luego del modo que el Duque lo pretendia.

43 La respuesta de *Simon Rodriguez* fue una lar-
 ga invecitiva, ò indecente sátira contra el Señor Du-
 que Don Theodosio, llena de la mayor, y mas teme-
 raria arrogancia, y una seca, desabrida, y sacrilega
 repulsa, que refiere el Historiador con sus formales
 palabras, concluyendo (a):

44 „Que por ultima resolucion creía delante de
 „Dios serle imposible obedecer à su Alteza en aquel
 „negocio; porque como era todo de Dios, no po-
 „dria diferir à los embarazos propuestos por los hom-
 „bres, ni podia haver razones temporales, que atro-
 „pellasen lo que se debia à los eternos respetos: que
 „nunca consentiria que aquel nuevo Soldado dejase
 „de seguir la Vandera de su Capitan Celestial, aban-
 „donando el puesto de la Religion, que havia busca-
 „do con resolucion tan valiente, à menos que se lo
 „sacasen por fuerza, lo que no esperaba de un Rey
 „tan piadoso, y de un Señor tan benigno.

45 Prosigue el mismo Cronista (b): „Acabó el
 „P. Maestro *Simon* su discurso; pero no le fue tan
 „facil persuadir con él à su Alteza, antes sintió mu-
 „cho el Rey hallar tan gran resistencia en materia en
 „que por su Real palabra se hallaba yá tan empeña-

B 4 „do

(a) Ibid. lib. 2. cap. 38. d. num. 1. ad 8. 76
 92

(b) Ibid. num. 9.

„do con el Duque su sobrino ; y viendo que el P.
 „Maestro *Simon* le cerraba las puertas para salir de
 „este negocio por bien, recurrió al brio de Rey , y
 „à la fuerza del brazo Real ; y así dijo al Padre , que
 „pues no queria hacer con suavidad lo que le man-
 „daba , entregando el Novicio para la diligencia de
 „las preguntas, usaria de violencia , y le mandaria sa-
 „car por fuerza , pues solo à ésta mostraba querer
 „obedecer.

46 Prosigue (a) : „No desalentó la gran constan-
 „cia , y fortaleza del Maestso *Simon* , à vista de las
 „amenazas de un Rey tan poderoso , que yà se mos-
 „traba parte , siendo antes solamente solicitador. En-
 „tendió que el caso era de qualidad , y que tenien-
 „do efecto el Real precepto , padeceria quebranto
 „la honra de Dios , y la autoridad de la Compañias
 „y que ejecutandose esta orden , aunque aquel egem-
 „plar era raro , por serlo las personas , que entra-
 „ban en el negocio : con todo , bastaria verificarse una
 „vez en Don Theotonio , para que otras gentes de
 „inferior calidad pretendieran lo mismo. . . . Por lo
 „que con una resolucion constante , movido de una
 „santa libertad, y de una rara confianza en la benigni-
 „dad del Rey , le replicó : Que si su Alteza resolvía
 „mandar sacar à Don Theotonio del Colegio de Coim-
 „bra , diese orden à los mismos Ministros , que pa-
 „sasen à esta ejecucion , para que se entregasen del
 „mismo Colegio , y de todas las Donaciones , y Provi-
 „siones Reales hechas à la Compañia ; pues él , y los
 „demás Religiosos tratarian de ir à servir á Dios en
 „otra parte ; porque no parecia bien , que la Compa-
 „ñia

(a) Ibid. num. 10.

„ñia quedase en Portugal , donde la hacian gran vio-
 „lencia , y afrenta. Diciendo esto , se despidió de la
 „presencia del Rey , y con el mismo valor escribió
 „luego al P. *Luis de Gram* , Reñtor de Coimbra , que
 „en primer lugar pusiese luego à Don Theotonio
 „donde no pudiese ser molestado por los Ministros
 „Reales , ni ser preguntado por Religiosos estraños:
 „que en segundo lugar entregase à los Ministros del
 „Rey (que pasasen à ejecutar lo antecedente) las lla-
 „ves del Colegio con todas las alhajas , y papeles per-
 „tenecientes à Provisiones , y Donaciones Reales ; y
 „que de dos en dos despachase à todos los subditos
 „del Colegio al que entonces se empezaba en Sala-
 „manca , pues él iba luego en persona à Coimbra à
 „acabar de efectuar esta resolucion , como con efecto
 „se puso en camino.

47 Finalmente sostuvo el mismo *Simon Rodriguez*
 tan inflexible , y osadamente aquellos enormes are-
 „tados , que „llegando las cosas al extremo que hemos
 „visto , asi de parte del Rey en procurar la pretension
 „del Duque , como de la del P. *Simon* en sostener la
 „causa de la Religion ; y haviendo ido yà à Coim-
 „bra à hacer mudar los nuestros , no haviendo nove-
 „dad en el Rey. . . . quiso el benignisimo Principe,
 „que quebrase por su parte la contienda , y que fue-
 „se entonces la mas flaca. Mandó al Duque que se
 „aquietase , y no molestase mas à su hermano , y
 „que le diese por bien empleado en la Casa de
 „Dios (a).

48 Ultimamente , eran tan grandes las fuerzas con
 que yà en el año 1548 , en que sucedió aquel caso ,
 ha-

(a) Ibid. lib. 2. cap. 39. num. 3.

havia armado el fanatismo al referido *Simon Rodriguez*, que el Señor Don Theotonio estuvo siete años en la Compañía, dando todas las señales de que se hallaba violento en ella, hasta que fue necesario tomar entre los dos incomparables extremos del Señor Don Juan III. y de *Simon Rodriguez* el medio término de que San Ignacio, que estaba en Roma, despidiese al Señor Don Theotonio, para que saliese, como salió, de la Compañía (a).

49 Por esta causa se enfureció, y ensoberveció con igual furia el dicho *Simon Rodriguez* hasta contra su glorioso Patriarca, quando éste le hizo salir de Portugal, por los escandalos, que con sus insultos, y artificios causaba en este Reyno.

50 Ensobervecido *Simon Rodriguez* del infernal espíritu de venganza, y codicia, y procurando desviar el espíritu del Señor Rey Don Juan III. de aquel glorioso Patriarca, hizo sugerir á este Monarca por medio de su socio Manuel Gomez: „Que San Ignacio le „havia mandado salir de este Reyno por siniestros „motivos: que era tan ambicioso, que queria casar „à su sobrina con Don Juan de Borja: que extrahía „el dinero de Portugal á beneficio de las Provincias „Estrangeras: que por haverse opuesto fuertemente á „esto mismo *Simon Rodriguez*, le havia privado del „gobierno de esta Provincia Portuguesa: que la havia „desplantado, sacando de ella los naturales, y doctos, para llenarla de ignorantes Estrangeros, los quales se iban á instruir á expensas de este Reyno, „no obstante haver reclamado siempre contra aquellas ordenes el mismo *Simon Rodriguez*. Con estas „men-

(a) Ibid. num.4. 5. 6.

„mentiras, y sugestiones mudó tan brevemente el Rey,
„y algunos Grandes del Reyno, y los desvió tanto de
„San Ignacio, que se juzgó públicamente, que la Com-
„pañia estaba en Portugal aniquilada (a).


§ 1 Tercer efecto. Conoció el mismo *Simon Rodriguez*, y con él sus socios, naturales, y estrangeros, ser imposible que su fanatismo, y aquel despotismo, que havian establecido dentro del Palacio Real, y fuera de él en la Corte, y en el Reyno, se pudiesen sostener mientras huviese hombres doctos en Portugal; porque es notorio, y sabido, que no cabe en la posibilidad, que la tyranía se establezca en Naciones ilustradas, y con este conocimiento pasaron luego á usar de su despotismo para oprimir las Artes, y Ciencias.

§ 2 Con esta perniciosísima idea, habiendo obtenido clandestinamente desde el año 1542. que el mismo Señor Rey Don Juan les hiciese entregar las Casas, que servian en Coimbra de Generales de la Universidad, dando á ésta en subrogacion el Real Palacio de la misma Ciudad, que fue la Corte de tantos Señores Reyes de estos Reynos, para establecer, como establecieron, en aquellos abolidos Generales el tal Colegio con diez Socios, de los quales uno era Valenciano, dos Franceses, dos Castellanos, dos Italianos, y tres Portugueses (b); y habiendo trabajado desde entonces hasta el año 1555. con astucias, y calumnias para infamar en el concepto del Pueblo los doctísimos, y (en la mayor parte) Religiosísimos Maestros, que en el Colegio Real de las Artes, y Humanas Letras estaban educando la mocedad de toda la primera, y mas distinguida No-

(a) Orlandin. tom. 1. lib. 12. 66. (b) Telles lib. 1. cap. 19. num. 5. 6. 7.

Nobleza de esta Corte ; y pasando hasta hacer delatar á estos Maestros en el Santo Oficio de la Inquisicion: vinieron en fin , despues de aquellas prévias disposiciones , á usar fatalmente de la fuerza coactiva de aquel su yá entonces insuperable despotismo , para dàr à la misma Nobleza el infaustisimo , y cruelisimo golpe, con que desquiciando en flor todas las esperanzas de su futura instruccion , abrieron al mismo tiempo camino á los progresos anteriores de aquel sumptuoso , y magnifico Colegio , haciendo (con igual inaudita temeridad) expedir en el Real nombre del Señor Don Juan III. la Carta (a) del tenor siguiente:

53 „Doctór Diego de Teve. Yo el Rey os salu-
 „do. Os mando , que entregueis ese Colegio de las
 „Artes , y su Gobierno enteramente al P. Diego Mi-
 „raon , Provincial de la Compañia de Jesus , y le ha-
 „reis la entrega desde primero de Oçtubre de este año
 „1555 en adelante , porque asi conviene á mi servi-
 „cio , como yá os havia escrito. Entregaréis los orna-
 „mentos , plata , y muebles de la Capilla del Colegio,
 „las letras , y matrices , que os fueron entregadas , á
 „Fernan Lopez de Castañeda , Guarda del Archivo de
 „la Universidad , para que lo tenga todo en buena cus-
 „todia , hasta que mande yo lo contrario : tomaréis
 „recibo de dicho Fernan Lopez ante Escribano , signa-
 „do por ambos , en que declare quedarle cargadas por
 „inventario las tales cosas , y por este conocimiento
 „en forma os serán tomadas en cuenta : Y por ésta
 „mando al dicho Fernan Lopez las reciba , y os dé de
 „ellas resguardo en forma. Juan de Seijas la hizo en
 „Lis-

(a) La Carta se halló original  legio , y habla de ella Telles en el sequestro hecho en el Co-  lib.6. cap. 18. num.10.

„Lisboa à 10 de Septiembre de 1555.

54 No paró *Simon Rodriguez* en la conquista, y destruccion de aquel Colegio de las Artes, y Humanidades, fuente de la buena instruccion, que recibia en él toda la Juventud de la Nobleza de Portugal. No se contentó con precipitar solo á la misma Nobleza en el idiotismo, que era su principal objeto: pasó mas adelante con tracto succesivo para arruinar tambien los estudios mayores de la Universidad de Coimbra.

55 A este fin procuró se le nombrase Superior de la Universidad; y para que no hubiese en ella quien pudiese reprimir sus disformes atentados, hizo expedir en el Real nombre del Señor Rey Don Juan III, y despues de él el P. *Luis Gonzalves de la Camara* en nombre del Señor Rey Don Sebastian, repetidas, y extraordinarias Reales Ordenes, que recopiló el mismo *Balthasar Telles* con estas literales palabras (a):

56 „Primeramente llevaba muy á mal la Universidad, que huviesemos de estar esentos de la „jurisdiccion de su Rector, Reformadores, y demás „Oficiales, pues nos daban de sus mismas rentas; y „asi parecia justo, que los Maestros de las Escuelas „menores, como miembros de las mayores, estuvie- „sen sujetos todos à un mismo Rector. A esta duda „respondió el Rey Don Juan III. por una Provisiõ del „año 1557: *Que sin embargo de la resistencia de la Universidad, queria, y mandaba, que nuestro Cole- „gio de las Escuelas menores tuviere total esencion de las „mayores, de su Rector, y demás Oficiales. „La misma „esencion, fuese por la via ordinaria, ò extraordi- „na-*

(a) *Lib. 6. cap. 18. num. 4.*

„naria , nos concedió despues el Rey Don Sebastian
 „en el año 1564, nueve despues de tener la Com-
 „pañia à su cargo aquellas Escuelas. Lo mismo cons-
 „ta de una Carta del Rey Don Sebastian à su Emba-
 „jador en Roma Don Fernando de Meneses , hijo de
 „Don Diego Meneses , Caballero de la Orden de Chris-
 „to, y de Doña Cecilia de Meneses , escrita en Almei-
 „rim à 22 de Marzo de 1565.

57. Tantos , y tales fueron los estragos , que la
 hipocresía , y fanatismo causaron en la autoridad
 Real , en el decoro de la principal Nobleza , en la
 tranquilidad pública , y en la literatura de los tres Es-
 tados de este Reyno , hasta la muerte del Señor Rey
 Don Juan III.



DIVISION III.

*Compendio de lo que pasó en este Reyno con los
 llamados Jesuitas desde que principió la tutela de
 la Señora Reyna Doña Cathalina en el año 1557,
 hasta que acabó en el de 1562.*

1 **P**OR muerte del Señor Rey Don Juan III. en
 la Era de 1557, quedó su nieto , y Señor
 Rey Don Sebastian en la tierna edad de tres años ; y
 luego en el de 1559 , en que havia entrado este Prin-
 cipe en los seis años , se procuró darle Maestro dig-
 no de tan alto empléo.

2 Propuso para este delicado empléo la Señora
 Reyna Doña Cathalina à Fr. Luis de Granada , Reli-
 gio-

gioso de la Orden de Santo Domingo; ò à Fr. Luis de Montoya, Religioso Eremita de San Agustin. Otros votos querian fuese Secular el Maestro; y entre todos ellos el grande, y respetable Don Alexo de Meneses, que veía claramente el deplorable estado à que los llamados *Jesuitas* havian reducido este Reyno, como antes queda notado, y que no ignoraba los ardidés con que ellos havian conquistado antecedentemente el animo del Señor Infante Cardenal Don Henrique, votó excluyendo por una parte delicada, y nerviosamente à los mismos *Jesuitas*, bajo la general denominacion de *Regulares*; y pronosticando por otra en terminos bastante claros los mayores males, que se siguieron del infaustísimo magisterio de estos mismos *Jesuitas* (a).

3 Este voto, digno de eterna memoria, es como se sigue: „Que por conocer la naturaleza, y condicion del Rey, en quien se imprimia con facilidad „todo lo que se le representaba con capa de virtud, „le parecia que su Maestro, ni fuese Religioso, ni „Secular, sino que se buscasse un Sacerdote virtuoso, „y docto, que al mismo tiempo fuese hidalgo, de „nobles, y honradas costumbres, que sin decir las „de palabra, las mostrase en su vida: que no le parecia fuese Religioso, porque como el mando, y „gobierno entre ellos era en tanto extremo, y fuera de la mediana politica, con que mandan los „Reyes, y obedecen los vasallos; y en aquellos, como „obligados por sus votos, todo era exceso mandando, „ù obedeciendo: apoderandose su doctrina del Rey,

„sa-

(a) Diego Barbosa Machado en Sebastian, part. 1. lib. 1. cap. 15. las Memorias del Señor Rey D.

„sacarian un Principe imperioso, è intolerable en
„mandar, y por otra parte en la execucion de las
„cosas sujeto, y cautivo al gusto, y consejo de sus
„Privados; pues no podian acertar en estas dos co-
„sas aquellos, que mandando, ò obedeciendo, llega-
„ban siempre à los extremos: que como el Rey te-
„nia el ánimo tan facil à impresionarse todo lo
„que se le persuadiese con capa de Religion, ningun-
„na cosa pretenderian, asi del gobierno público, co-
„mo del particular de la persona del Rey, que no
„la consiguiesen por esta via: y que asi como seria
„peligroso en la inclinación del Rey haver quien le
„distrajese el ánimo, inclinandole à la incontinen-
„cia, podria haver perjuicio en tener à quien le oprimie-
„se con exceso el brio juvenil, è inclinado à lo que
„dentro de los límites de la Christianidad, y Nobleza
„se permitia à los Principes; pues de la inclinación
„del Rey entendia, que si la madurez de quien le
„dirigiese no sabia guardar medio, se inclinaria siem-
„pre à uno de los dos extremos por la eficacia con
„que aprendia las cosas: que convenia entre aque-
„llas primeras letras irle acordando egemplos de Guer-
„ra, y Gobierno, sacados de los sucesos de libros, è
„historias, que le leyesen, para lo qual no le pa-
„recia à proposito un Religioso, porque el modo de
„su crianza, y gobierno iba fundado en unos termi-
„nos tan distantes de lo que importaba para una Re-
„pública, que nunca podria ser su voto muy impor-
„tante al Estado del Reyno: y en las cosas de Guer-
„ra, como tan agenas de su profesion, ò las ignora-
„ban del todo, ò solo conocian los efectos de ven-
„cer, ò ser vencido, sin medir las causas, y medios
„para llegar à estos fines: y havia manifestado la ex-
„pe-

„perencia de pocos años á esta parte en el Reyno de
„Hungria , y en la Transilvania , donde dos Religio-
„sos trataron la materia de la guerra , ò aconsejaron
„à los Reyes sujetar aquel Reyno á la dominacion del
„Turco ; porque guiados de un buen zelo de la
„exaltacion de la Fé , y creyendo tal vez que basta
„solo esta piedad , miden mal los humanos medios ,
„la fuerza , y estado del Principe , à quien aconsejan.
„Advertia , que dado una vez el Maestro , y comen-
„zando à tomar conocimiento de la naturaleza del
„Rey , y apoderado una vez de su animo , no seria
„posible apartarle de él , por mas diligencias que se
„hiciesen , porque en amar , y aborrecer no sabia te-
„ner medio ; y que siendo un Hidalgo de virtud , le-
„tras , madurez , y conocimiento de las cosas del
„mundo , tenia todo lo que un Rey havia menester
„en su Maestro , y se hallaban en él las cosas que
„faltaban en el Religioso ; y las satisfacciones , y re-
„compensas de este encargo se reducian , quando mas ,
„á un Obispado , que merecia por su capacidad , y
„letras la persona , sin esta ocupacion : lo que igual-
„mente militaba en el Religioso , y en las continuas
„pretensiones para su Orden , que podian llegar à
„ser de gran consideracion en el Estado , y Hacienda
„de Reyno tan pequeño. Concluía , que qualquiera que
„fuese el Maestro , se procurase que no tuviera ma-
„no con el Rey mas que en las cosas tocantes à su
„cargo ; porque oyó decir algunas veces al Empera-
„dor , que los Príncipes instruídos en las Artes del
„Gobierno , y Guerra tenian ciencia bastante , sabien-
„do rezar por unas Horas.

4 Prosigue el Memorista Diego Barbosa Macha-
do : „Estuvo indecisa por muchos dias su resolucion,

Tom. I.

C

„has-

„hasta que el Cardenal Don Henrique , que pública , y
 „secretamente negociaba para que el Maestro fuese de
 „la Compañia de Jesus , viendo serle preciso para con-
 „seguir su intento que la Reyna cediese , pues era
 „este el único obstáculo , que le impedía la execu-
 „cion de su intento , se valió de la autoridad del P.
 „*Miguel de Torres* , Religioso de la misma Compañia,
 „y Confesor de la Reyna , y de la mediacion de Do-
 „ña Juana de Sá , su Camarera Mayor , á quien esti-
 „maba mucho , para que la persuadiesen se confor-
 „mase con él en punto del Maestro , que havia de
 „ser elegido para el Rey. . . . De que resultó ser nom-
 „brado por tal el P. *Luis Gonzalez de la Camara*.

5 Declarado éste por Maestro de aquel Monarca,
 al mismo tiempo que *Miguel de Torres* era Confe-
 sor de la Señora Reyna Doña Cathalina , y el P. *Leon
 Henriquez* del Señor Infante Don Henrique , y hechos
 todos arbitros de aquellas Reales conciencias , no tar-
 daron en unirse , para vengarse de la oposicion , que
 havia hecho la Señora Reyna Doña Cathalina contra
 el nombramiento de Confesor , y que fuese Padre de
 la Compañia , para apartarla , y enagenarla del Rey su
 nieto: para disgustar , y afligir á éste contra todo el
 Real decoro , y contra el Derecho Natural , y Divinos;
 y para que finalmente no pudiesen los consejos de la
 larga experiencia de la misma Señora suspender las rui-
 nas , que necesariamente se havian de seguir de la su-
 jecion de aquella tierna Magestad á los dictámenes , é
 intereses de aquellos sus infaustos Directores.

6 Obró tan rápidamente en ellos aquel su espíritu
 de venganza , y de codicia , que yá en el año de 1560
 se hallaba aquella Señora tan fatigada por aquellos
 Directores , que escribió á los tres Estados , y Prelados
 ma-

mayores del Reyno para dimitir la Regencia, y retirarse al Convento de la Esperanza (a); y aunque se suspendió esta resolución por entonces, á causa de las sabias, y concluyentes representaciones con que respondieron á aquella Señora en el año 1561 el Arzobispo de Braga D. Fr. Bartholomè de los Martyres, es Obispo de Porto D. Rodrigo Piñeiro, el de Liria D. Fr. Gaspar del Casal, y el Senado de la Camara de Lisboa; fue sin embargo interina esta suspension, y sirvió solo para hacer cada día mayores agravios, é indecencias contra dicha Señora, hasta exceder todos los límites de su virtuosísima tolerancia (b).

7 Se hallaba esto de tal forma, que luego en el mes de Julio del año siguiente 1562 convocó la Señora Reyna Doña Cathalina á los tres Estados del Reyno para renunciar, como efectivamente renunció, la administracion de la Monarquía en el Señor Infante Cardenal Don Henrique (c), siendo tales, y tan urgentes los motivos de esta abdicacion, que prevalecieron, no solo contra la Real, y última voluntad del Señor Rey Don Juan III, que havia establecido en su testamento no desampararse las riendas del Gobierno su Augustísima Esposa, hasta que su nieto huviese cumplido veinte años de edad; sino tambien contra el claro conocimiento, que tenía la Señora Reyna abdicante de que lo mismo era entregar el Gobierno del Reyno al Señor Infante Cardenal su cuñado, que abandonarlo, y ponerlo en las manos de los *Jesuitas*, y perderse la Monarquía, como llegó á suceder desgraciadamente.

(a) Barbosa tom. 1. lib. 2. cap. 3. ¶ (c) Ibid. tom. 2. lib. 1. cap. 12.
 (b) Ibid. cap. 3. á n. 30. ad fin. ¶ per tot.

DIVISION IV.

Compendio de lo que pasó con los mismos Jesuitas desde el principio de la Regencia del Señor Infante Cardenal Don Henrique en el año 1562, hasta el fin de ella en el de 1568.

1 **N**O podia encontrar el Señor Infante Cardenal en aquellos sus infestos protegidos otro reconocimiento à los muchos beneficios, que con ellos havia desperdiciado, que no fuese el mismo con que havian agradecido las otras Reales benignidades, y munificencias del Señor Rey Don Juan III, y de su Augusta Esposa la Señora Reyna Doña Cathalina.

2 Para disipar el horror, con que justamente los miraba el mismo Señor Infante Cardenal, emplearon todo el impulso de la autoridad, y fuerza del Señor Rey Don Juan III, y de la Señora Reyna Doña Cathalina. Desde el fallecimiento del Señor Rey Don Juan III se hicieron pasar de odiosos à favorecidos del mismo Señor Infante Cardenal por la maquinacion de las astucias, con que los dos Confesores *Miguel de Torres*, y *Luis Gonzalez de la Camara*, de acuerdo con su proprio Confesor *Leon Rodriguez*, pervirtieron la pureza de animo de aquel infeliz Principe, engendrando, y nutriendo en él la union de estos tres Confesores, espíritus de ambicion, y discordia, con que dentro del Palacio, y fuera de él formó en causa comun con los mismos Confesores el partido, que acabo de referir contra la Señora Reyna su cuñada, para

es-

estranar de ella à su Augusto nieto por la persuasion nimiamente crédula , de que de este modo quedaria al mismo Señor Infante Cardenal todo el campo libre para gobernar despoticamente durante la tutela del Señor Rey su sobrino : como efectivamente quedó entendiendo que gobernaba desde la abdicacion hecha en el año 1562 por aquella Señora , hasta el de 1568 , en que el Señor Rey Don Sebastian tomó (en su inteligencia) posesion del Gobierno de estos Reynos.

3 No digo , que el Señor Infante Cardenal *quedó gobernando* , sino *que quedó entendiendo que gobernaba* , porque en realidad quedó bajo de la entera administracion de los sobredichos Confesores , sus parientes , y adherentes , gobernando en la realidad estos despoticamente , y el dicho Señor Infante Cardenal precariamente , y solo en la apariencia ; constituyendo su aparente gobierno un verdadero , declarado , è indecentisimo Interregno , manifestado por muchos , y muy escandalosos hechos , de que solo apuntaré aqui los necesarios para dár una clara idéa de que así pasó efectiva , è indubitavelmente.

4 Hecho primero. En el mes de Octubre del año 1561 , quando se trataba del proximo Interregno del año siguiente , havian procurado aquellos llamados *Jesuitas* dár al mismo Señor Cardenal Infante una ventajosa idéa del gran poder que tenian en la Curia de Roma , haciendo expedir una Bula , por la qual el Santo Padre Pio IV nombró à dicho Señor Cardenal Infante su Legado à *Latere* en estos Reynos , y Dominios de Portugal (a) , ponderando (al parecer) estos Padres la grandeza de aquella concesion , quando en

la referida Bula, expedida à un Principe tan grande, se contenian en realidad las mismas facultades, y poderes, que concede el Papa à qualquiera de sus Nuncios Ordinarios; y además, quando la Curia Romana sabia con fisica certeza, que los mismos poderes no podian tener en Portugal otro uso, que el servir de pretextos para arruinarse la Soberanía temporal de esta Corona, estando al libre arbitrio de aquellos *Jesuitas*, despóticos Directores del espiritu del mismo sorprendido, y engañado Principe.

5 Hecho segundo. Para sorprender mas al mismo Principe, hicieron aquellos *Regulares* expedir una instruccion muy indecente, y perjudicial, confesandose en ella el Señor Rey Don Sebastian (quando apenas llegaba à los siete años) obligado, por hallarse exhaustas las arcas del Real Erario, à suplicar al mismo Santo P. Pio IV el Subsidio Ecclesiastico, que concedió en la Bula copiada por el mismo Barbosa (a) la qual fue expedida con clausulas, y condiciones tan diformes, è indecentes, que causaron en este Reyno el estruendoso ruido, que obligó à los dichos *Regulares* à prostituir segunda vez el respetable nombre del mismo Señor Cardenal Infante, para captar con él à favor de aquella indecorosa Bula la aprobacion del religiosísimo, doctísimo, honradísimo, y venerable Ecclesiastico Juan Alfonso de Beja (b), mandan-

(a) Ibid. num. 83.

(b) Barbosa *ibid.* num. 85. dá una clara idéa de este gran Varon con estas palabras: „Era „ en este tiempo célebre la fama del Doctor D. Alfonso de „ Beja, ilustre por nacimiento, „ y mucho mas por letras, por „ las quales mereció ser Lector

„ de Visperas de Cánones quando estaba la Universidad en „ Torres Vedras, antes de transferirse à Coimbra, y ser Ministro de la Casa de la Suplicacion: fue hermano de „ Fr. Antonio de Padua, Religioso Franciscano, que concurre al Concilio Tridentino, „ no,

dándole por medio del Obispo de Ceura, que diese su dictamen sobre aquella Gracia, llamada Pontificia.

6 Llegando esta Bula despues de la otra de Legado à *Latere*, acabó de dar una clarissima idéa del poco, ò ningun aprecio que hacia de esta Corte la Curia Romana, desde que la consideró subordinada à sí por las maquinaciones, y estragos de los mismos llamados *Jesuitas*. La frase del dictamen, y voto de un varon tan serio, y circunspecto, escribiendo en materia tan ardua, y de gravedad, dá asimismo otra coherente idéa, y clarissima prueba del desprecio con que aun dentro del mismo Reyno se miraba su Supremo Gobierno entregado à tales manos. Para inferirlo así, me obliga la suma importancia del negocio, de que estoy tratando, à suplicar à los lectores se tomen el trabajo de leer aquel dictamen, ò en el mismo Barbosa, que le copió (a), ò en las Pruebas de esta primera Parte al num. 2, porque le hallarán tan afectadamente tosco en el estilo, como docto, elegante, y convincente en la substancia, en los puntos de que trata, orden, y método de su deduccion.

C.4 Efec-

no, como Theologodel Rey
D. Juan III. Gobernó el Obis-
pado de Algarve en la vacan-
te del Obispo D. Fernando
Cotijio, que fue Regidor de
las Justicias; y despues el Ar-
zobispado de Braga por el
Arzobispo D. Manuel de Sou-
sa, hermano del Conde de
Prado, donde fue Canónigo,
y sirvió mucho con su gran
ciencia de los Sagrados Cá-
nones en el Concilio Provin-

cial, celebrado en la misma
Ciudad el año 1566. por el
Venerable Arzobispo D. Fr.
Bartholomé de los Martyres:
siendo estos empleos corto
premio à su mérito, fue Ca-
pellan Hidalgo del Rey Don
Juan III. Dean de Algarve, y
Canónigo Doctoral en Lagos,
despues Prior de Macedo,
Abad de S. Pedro de Gandara,
y S. Bartholomé de Campelo.
(a) Ibidem.

7 Efecto tercero. Con las extraordinarias gracias de aquellas dos Bulas preparó el Gobierno Jesuitico la ilusa credulidad del mismo Señor Cardenal Infante para el mayor, y mas delicado negocio, que tenia la Curia de Roma en aquel tiempo en todas las Cortes de Europa. Era este negocio la acceptacion general, indistinta, è ilimitada del Concilio de Trento; no porque alguna de las Cortes Catolico-Romanas dudase admitir las decisiones del mismo Concilio por lo concerniente á la espiritualidad, que es la que solo podia, y puede ser el objeto de las decisiones de la Iglesia; sino porque en algunas de estas mismas sesiones del Concilio se introdujeron varios puntos de secularidad, semejantes à lós que havian sido el objeto de las protestas de los Embajadores del Señor Rey Don Juan I en el anterior Concilio de Constanza (a): puntos en que se intentó vulnerar la soberana, è independiente temporalidad de las Monarquías, y Estados libres, que desde la creacion del mundo havian conservado hasta entonces la independendia, y distincion con que fueron criados à beneficio de la misma Iglesia, y de la quietud pública.

8 Siendo, pues, esta mutua, y recíproca independendia del Sacerdocio, y del Imperio para dár á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar, y los sagrados Derechos de ella universalmente observados por las Leyes, y costumbres de todas las Naciones Catolicas: siendo, digo, aquel derecho, y aque-
lla

(a) Vease el num. 43. de la Peticion de Recurso presentada al Rey nuestro Señor, la qual motivó la ley, que estableció el mismo para declarar obrepticio, subrepticio, y nulo el Breve

Apostolicum pascendi, en que se contiene la nueva confirmacion de las Constituciones Jesuiticas; y veanse las Demonstraciones de la II. Parte de esta Obra.

lla costumbre el mismo derecho , y costumbre de este Reyno de Portugal, establecido, y observado por tantas, y tan succesivas Leyes , por tantos, y tan irrefragables monumentos , quantos son los que ván recopilados en toda la Demonstracion sexta de esta Deduccion : y siendo los referidos derecho , y costumbre tan inabdicables por su naturaleza , como vá probado en la Demonstracion septima ; prevaleció contra todo esto el considerado despótico poder de los referidos llamados *Jesuitas*.

9 Luego que llegó á Lisboa la Bula de la Conclusion del Concilio , no solo la hicieron publicar en 7 de Septiembre de 1564 , sino que tambien se mandó por Cartas circulares, escritas de orden del dicho Señor Cardenal Infante Don Henrique , expedidas à nombre de su Régio Pupilo (que tenia entonces la edad de diez años) la observancia de todos los Decretos del referido Concilio , sin restriccion alguna (a).

10 Y esto , como si el Señor Infante Cardenal , pudiese hacer dependente el Reyno , que Dios havia criado libre , y soberano , y como si no fuese notorio à los principiantes mas ordinarios , que todo lo que hace qualquiera Tutor de un particular en perjuicio de su Pupilo , es nulo por su naturaleza ; porque es Tutor para defender , no enemigo para ultrajar , y deteriorarle los bienes de su patrimonio , quanto mas la autoridad , è independencía de la Magestad de una Monarquía.

11 Asi se fueron succediendo unos à otros los desordenes hasta el año 1568 , en que haviendo cumplido el Señor Rey Don Sebastian catorce años de

(a) Barbosa *tom.2.lib.2.cap.3.* * *num. 19.*

de edad, estando yá todo el espíritu de aquel Monarca bajo la total, y absoluta sujecion à los referidos llamados *Jesuitas*; y considerando por una parte que el Señor Cardenal Infante solo podia servirles de algun embarazo, quando no tenian necesidad alguna de él para sostenerse; y por otra, que les era mas util abusar de la falta de experiencia de aquellos tiernos años del Señor Rey, sin un tan autorizado testigo de los mayores abusos, que de ellos intentaban hacer, como lo hicieron: llegó tambien el fúnebre momento de ser sacrificado dicho Señor Infante Cardenal à la ambicion, y codicia, y à la atrocissima ingratitud de los mismos *Jesuitas*, tomando el Señor Rey Don Sebastian posesion del Reyno à los catorce años de edad, y mas de ocho de sujecion à los mismos.



DIVISION V.

Compendio de lo que pasó con los denominados Jesuitas desde que el Señor Rey Don Sebastian tomó posesion del Gobierno del Reyno el año de 1568, hasta que fue à sepultarse con él en los arenales de Africa en el infaustisimo de 1578.

I **E**N aquellas criticas circunstancias pretendió otra vez el gran Don Alejo de Meneses fortalecer el Real espíritu de este Monarca, de suerte, que no continuasen hacer en él mas perniciosas im-

impresiones los consejos de aquellos sus infaustos Directores , preparando al mismo Monarca en la vispera de su Coronacion con el sabio , delicado , nervioso , y energico discurso , de que copiaré à lo menos los primeros paragrafos , como esencialmente necesarios en esta primera Parte , para mayor claridad de lo demás , que se ha de seguir. Son , pues , los que se siguen.

2 „Diez años há , Señor , que por fallecimiento
„del Señor Rey Don Juan , mi Señor (que de Dios go-
„za) y por voto , y nombramiento suyo me fue en-
„cargada la educacion , y persona de V. M. en la edad
„de quatro años , y con ella los animos , y esperanzas
„de todo este Reyno ; y como à unico sucesor de
„los Reyes , que tantos años le gobernaron , y logra-
„ron con oraciones , y lagrimas , os amo , y venero
„con mayor afecto que todos los demás. No enca-
„rezco el cuidado , y vigilancia con que serví este
„encargo , porque por grande que fuese , nunca po-
„día igualar à la grandeza del depósito , y de la con-
„fianza que de mí se hizo ; y parecería arguir à V. A.
„de poca memoria , refiriendole servicios de que V. A.
„es el mayor , y mas íntimo testigo : de los quales,
„y del animo con que los hice , me mostró Dios el
„fruto , y la satisfaccion que deseaba , viendo antes
„de mi muerte à V. A. en la edad de tomar el Go-
„bierno de sus Reynos , y adornado de entendimien-
„to , partes , è inclinaciones dignas no solo de este
„Imperio , sino de otros mucho mayores , à qué Dios,
„la grandeza de su animo , y las ocasiones abrirán
„vasto camino ; y porque los muchos años que tengo ,
„y la nueva forma de Gobierno no darán en adelante
„lugar à tan continuas , y particulares advertencias,
„co-

„como hasta ahora solia hacer à V. A. me parecia
 „que debia, con motivo de la alegria de este dia,
 „amor, y lealtad con que crié, y serví à V. A. ha-
 „cerle algunos recuerdos, que por ser hechos en tal
 „tiempo, con tal animo, y en tal edad, merecen ser
 „bien oidos, y estimados como ultimo, y mayor ser-
 „vicio de los que en mi vida haya hecho á V. A.

3 „Entrais, Señor, en este incomparable trabajo
 „de gobernar vuestro Reyno en edad, en que con
 „nombre, libertad, y supremo señorío, temo os per-
 „suadan, que hasta apartaros de la compañía, y con-
 „sejos de la Reyna vuestra abuela, y del Cardenal
 „vuestro tio, no sois verdadero Rey; porque esta es
 „la astucia, con que los que quieren apoderarse de
 „vuestra libertad, confian abrir camino à su privanza:
 „y como estos atienden à su grandeza, y particular
 „beneficio, procuran, aprobando por justo qualquie-
 „ra deseo de los Principes, y no contradiciendoles
 „cosa licita, ò ilícita, que intenten, mostrarles, que
 „todo el tiempo que viven sujetos à los buenos con-
 „sejos de quien procura con ellos su estimacion, y
 „adelantamiento, es una sujecion, y cautiverio indig-
 „no de su Dignidad: de donde se seguiria, que apar-
 „tados de Vos aquellos, que con verdadero amor os
 „pueden desengañar de los defectos, que hay en el
 „Gobierno, y cercado de quien, por sostener su pri-
 „vanza, aprueba por justo los yerros de vuestro gus-
 „to, padezca el Reyno grandes trabajos, y el animo
 „de vuestros vasallos no sea para con V. A. el mismo
 „que solia ser para con los Reyes vuestros anteceso-
 „res: Y como Dios dotó à V. A. de un animo gene-
 „roso, inclinado á emprender cosas grandes, temo,
 „que usando de este buen fundamento, os inclinen
 „à

„à empresas (si bien menores que vuestro animo, y
„corazon) mayores de lo que permiten las fuerzas de
„vuestros Reynos.

4 „Como los que siguen este rumbo miden las
„cosas, no por lo que son, sino por lo que quieren
„que parezcan ellas à los Reyes, encubriendoos la
„industria, trabajo, y menudencia, con que soste-
„nian vuestros antecesores con limitada hacienda la
„reputacion de su Estado: os engrandecerán las ri-
„quezas, y fuerzas de vuestro Reyno: de donde se
„seguirá meteros en empresas, de que, ò saldreis con
„poco honor, ò aventurareis vuestros Estados, y vi-
„da, sin conocer el engaño, sino quando yá falte el
„remedio: Y porque ni aun la piedad, y animo de
„los Reyes está seguro de inconvenientes, recuerdo
„à V. A., como quien desde tan poca edad conoce su
„inclinacion santa, y zelo de la exaltacion de la Fé
„Catolica, que nunca temí en la persona de V. A.
„faltas por costumbres, y obras viciosas, sino por al-
„gun exceso, ó demasía, que pase los límites de la
„virtud; pues hay muchas cosas con que puede una
„persona particular ganar la gloria, que sirvan de
„condenacion à un Principe: tanto vá en la diferen-
„cia de los Estados! Y porque en semejantes mate-
„rias no se pueden decir mayores particularidades,
„buelvo á recordar à V. A. que en lo que se le per-
„suadiere con pretexto de Religion, y conciencia, pon-
„ga particular atencion; porque si (lo que Dios no
„permita) huviere algunos trabajos, y alteraciones en
„su Persona, y Reynos, por este camino han de te-
„ner la entrada. En el tratamiento de vuestra Real
„Persona, os recuerdo no perdais un punto de la
„Magestad con los que mas de cerca os sirvieren, y
„sea

„ sea siempre el favor, y la privanza con la veneración debida à vuestra Grandeza ; porque los Reyes „ vuestros antecesores extendieron su Imperio á las mas „ remotas partes del Oriente , siendo padres para el „ Pueblo , y para los Nobles Principes benignos ; pues „ como de los Grandes al Rey hay menor diferencia „ que del Rey al Pueblo , conviene darles el favor „ acompañado de la Magestad necesaria para mantenerles en respeto : lo que no milita en la gente „ popular, con quien el exceso de afabilidad no arriesga la autoridad del Principe , antes cautiva los „ animos de aquellos , que le consideran tan clemente ; y evita con esto un error , en que cayeron muchos Reyes , que entregando sus personas , y autoridad en las manos de sus Valídos , y guardando el „ fausto , grandeza , y trato altivo para su Pueblo , llegaron à ser aborrecidos de unos , y no temidos de „ otros : pues en estos extremos vienen à dár los „ Principes , que no aciertan los medios de la conservación, y autoridad.

5 Todos estos sabios , y profeticos documentos fueron inútiles , y sin provecho para curar el animo de aquel infeliz Monarca de las mortales enfermedades , que havian introducido en él la hypocresía , y la codicia , que acostumbra andar siempre con ella de compañera ; y este sentimiento maró con honrado disgusto al dicho Don Alejo de Meneses en el año proximo de 1569 (a).

6 Yá havian sugerido aquellos astutos , y malignos Directores , y continuaron en sugerir al mismo infelicísimo Principe, proposiciones tan diametralmente con-

(a) Barbosa tom. 3. cap. 11. * pag. 89.

contrarias à los sólidos dictámenes de aquel sapientísimo Varon, como dispuestas, y ordenadas à los particulares fines de saciar la codicia, y soberbia, con que se animaban los intereses de su Sociedad, cortando barbara, y cruelmente, sin regla, ni medida, y sin temor de Dios, por todo lo sagrado del respeto debido à la Magestad, y à los años de la Señora Reyna Doña Cathalina: cortando tambien por toda la veneracion debida à la Real, y Sagrada Persona del Señor Infante Cardenal Don Henrique: cortando por el sumo agradecimiento, que debian tener à las referidas Magestad, y Alteza por los extraordinarios beneficios, que de ellas havian recibido: cortando por la conciencia, y alta reputacion del mismo Rey, fatalmente entregado á la entera direccion de aquellos atrocisimos Maestros, y Confesores; y cortando en fin, no solo por la Justicia, y Hacienda del mismo desgraciado Monarca, sino hasta por las maduras, y proximas esperanzas de su sucesion; y ultimamente por su Augusta persona, y vida, hasta sepultarle en los Arenales de Africa con toda la Monarquía, y con toda la Nobleza de estos Reynos.

*En quanto à la Señora Reyna Doña
Cathalina.*

7 **L**OS desvios, y desatenciones, que continuó en practicar contra la misma Señora el Rey su nieto, instigado por los referidos Maestros, y Confesores, se acabaron de manifestar el dia 6. de Abril de 1569, que fue el segundo del infeliz Reynado de aquel Monarca, quando éste salió de la Corte

te de Almeirim con el extraordinario modo que refiere el docto Abad Diego Barbosa Machado, fundado en la legal fé de los mas autenticos documentos de los Archivos de este Reyno, que se le manifestaron para recopilar las memorias del mismo desgraciado Monarca. Cuenta, pues, el caso con estas formales palabras (a).

8 „Havia determinado el Rey estar largo tiempo en Almeirim, por cuya causa havia pasado la „Corte, y los Tribunales à aquella Villa, quando en „el dia 6. de Abril se resolvió repentinamente „volver à Lisboa, sin declarar el motivo que tenia para esta jornada, para la qual mandó à algunos de sus criados estuviesen prontos à la una „del dia.

9 Despues de referir el viage à Lisboa, prosigue (b): „La verdadera causa, que obligó al Rey à „ausentarse con tanta aceleracion de Almeirim, estuvo oculta à la penetracion que los Politicos, hasta „que reveló el tiempo su origen. Desde que ciñó el „Rey la Corona fue todo el empeño, y desvelo „del Cardenal (*mejor diria de su Confesor Leon Rodríguez, de acuerdo con su Socio Luis Gonzalez*) apartar à su sobrino de la compañía de la Reyna Doña Cathalina, pretendiendo ambiciosamente, que la „voluntad de aquel Principe estuviese sujeta à su disposicion. Para establecer esta máquina, havia introducido por Maestro à Luis Gonzalez de la Camara, „esperando, que acordandose éste de haver él sido la „causa de que egerciese tan honorífico ministerio, y „de

(a) *Tom. 3. lib. 1. cap. 13. n. 79.* * (b) *Ibid. num. 81. & 82.*

„de los grandes beneficios que havia hecho à la Com-
 „pañia, de quien era hijo, inclinase el animo del
 „Rey ácia su persona, y le apartase de la obediencia
 „à su abuela; pues de esta suerte gobernaria
 „despóticamente el Reyno, à que aspiraba su disimu-
 „lada ambicion. Para conseguir este intento, se po-
 „nia todo el cuidado en llevar al Rey á Lugares don-
 „de rara vez pudiese vér à la Reyna, siendo uno de
 „estos Almeirim, en donde atraído el Rey del
 „ejercicio de la caza, pasaba muchas veces olvida-
 „do de su ábuela, entregado unicamente à los ape-
 „titos, que le fomentaba la lisonja.

10 „Sentia la Reyna con exceso vér á su nieto,
 „á quien havia criado con tanto amor, y desvelo,
 „retirado de su compaña, y á quien deseaba sazo-
 „nar la verdor de sus años con la maduréz de sus
 „consejos; pero como era necesaria la sujecion en
 „el Principe para venerar à la Reyna, y estaba persua-
 „dido por sugestiones lisonjeras, que quien havia
 „nacido para mandar, no debía obedecer, se retira-
 „ba de su presencia, sin observar las advertencias, ni
 „oír los consejos, que le dictaba su larga experien-
 „cia: siendo la ultima prueba de esta aversion, y des-
 „obediencia, que proponiendole en Almeirim la Rey-
 „na por Ministros de su Despacho á Pedro Alcazor-
 „va Carnero, Thomás de Sousa, y á Don Julian de
 „Alva, uno Veedor, y otro Capellan Mayor de la
 „misma Reyna; nombró el Rey à Don Juan de Cas-
 „tro, y á Don Martin Pereyra, que eran parciales
 „del Cardenal Don Henrique. Se aumentó mas es-
 „ta desatencion del Rey con la Reyna, eligiendo por
 „Escribano de la Puridad á Martin Gonzalez de la
 „Camara, cuya eleccion disgustó de tal suerte á

„la Reyna, que no asistió mas al despacho ordinario, &c.

11 A los nombramientos de aquellos dos Consejeros de Estado, parciales del Cardenal, que era lo mismo que serlo de aquellos Confesores, y de aquel Escribano, hermano del P. *Luis Gonzalez de la Camara*, se siguieron los efectos, que refiere el mismo Diego Barbosa con estas palabras.

12 „El absoluto dominio, que havia adquirido „Martin Gonzalez de la Camara, coligado con su „hermano el P. *Luis Gonzalez*, sobre la voluntad del „Rey, se dirigia á gobernar despóticamente la Monarquía; y para que no sirviese de embarazo à su „ambicion la Reyna Doña Cathalina, procuraba con „artificiosas máquinas, que su nieto se apartase totalmente de su presencia, quando debia instruirse „con los prudentes consejos, y saludables exhortaciones de una Heroína, que por la autoridad de su „persona, y madurez de su edad merecia duplicado „respeto. Desengañada ésta de que eran inútiles todas las diligencias, que descubria su prudencia para „moderar el genio de su nieto, entre las quales fue „la principal su casamiento, recurrió afligida à Felipe el Prudente, y à la Princesa Doña Juana de „Austria, &c.

13 „Dominio absoluto, digo, el qual havia hecho que este Monarca respondiese à dicha Señora, „quando le aconsejó se casase: *Que como su Alteza poseía las tierras, que eran del patrimonio de las Reynas, no tenia rentas para la cómoda sustentacion de su esposa; lo que podría ejecutar, si su Alteza se retiraba al Monasterio de la Madre de Dios:* „siendo el portador de este sugerido, recado el mismo P. *Miguel* „de

„de Torres, Confesor de dicha Señora Reyna (a).

14 Suspendieron aquella indecorosa resolucíon la llegada del Duque de Faria, Embajador de dicho Católico Monarca á esta Corte de Lisboa; el miedo que causó á dichos Confesores, y á sus parciales la indignacion del mismo Monarca; los clamores de la general consternacion, que sobresaltó los corazones de los amantes de la Patria; y las representaciones de las principales personas de que se componian entonces los Estados Eclesiastico, y Secular, y del Senado de la Camara de Lisboa, referidas por el mismo Barbosa (b).

15 De suerte, que pareció que aquella Señora se hallaba reconciliada con el Rey su nieto, contentándose con hacerle algunas advertencias, y con la demonstracion de despedir á su Confesor *Miguel de Torres*, eligiendo en su lugar á Fr. Francisco de Bobadilla, del Orden de Predicadores; y declarándose para esto por unico, y prudente motivo el que expresó el mismo Barbosa (despues de referidos los hechos antecedentes) con estas formales palabras (c).

16 „La causa notoria de esta resolucíon fue „querer la Reyna evitar las mutmuraciones de todo „el Reyno, de que siendo su Confesor el P. Torres, „de su nieto el P. *Luis Gonzalez de la Camara*, y del
D 2 „Car-

(a) Ibid. tom. 3. lib. 2. cap. 1. num. 1. & cap. 2. num. 8. Joseph Pereyra en el Portugal cuidadoso, y lastimado, lib. 1. cap. 13. pag. 182. col. 2. §. Bolvió el Rey, &c. y sig.

(b) Ibid. num. 2. 3. 4. Por ser tan dignas de verse las Representaciones del Obispo D. Ge-

ronymo Osorio, y el Manifiesto de las quejas de la Reyna, expuestas en una amorosa Carta, que se le escribió, para que no se fuese, se hallarán ambas en las Pruebas al num. 3.

(c) Citat. tom. 3. lib. 2. cap. 2. num. 8.

„Cardenal Don Henrique el P. *Leon Henriquez*, todos
 „tres *Jesuitas*, viviesen los Confesores tan unidos, y
 „los confesados tan discordes.

17 Al mismo tiempo despachó la Señora Reyna para Madrid à Don Juan de Borja, Embajador de Castilla en esta Corte, para que informase al Rey Felipe el Prudente del estado de ella, à fin de que le remediase, dandole la instruccion copiada por el mismo Barbosa, de la qual resumiré aqui lo mas esencial para este asunto (a).

18 „Lo que haveis de decir al Señor Rey mi hijo es lo siguiente: Que yo supliqué al Embajador „de su Alteza quisiese tomarse el trabajo de este viaje, para poder comunicar à su Alteza las cosas que „parecen necesarias para las que se tratan del servicio de Dios, del Rey mi nieto, y bien de esta tierra, y las demás concernientes à lo que es necesario „para mi destino, porque por cartas no se pueden „especificar tan particularmente; y por los papeles, „que su Alteza tiene allá, y Yo he embiado, tendrá „entendidas las causas, que Yo apunté al Señor Rey „mi nieto, que me movian à esta idea; y para el estado en que yá todo se halla, parece que se sufrirá „tratar de las principales, pues es el Embajador el que „vá, de quien tengo Yo tanto motivo de confiar; y „de las demás, que su Alteza mandare, podrá escoger de las que allá tiene. Lo primero es el casamiento del Señor Rey mi nieto, del qual le he hablado muchas veces, y pedido con toda la instancia que he podido lo quiera efectuar. Trátese también con él lo que conviene para su salud, en lo „qual

(a) Tom. 3. lib. 2. cap. 3. num. 9.

„qual parece que tiene alguna enmienda : de los pe-
 „ligros de su persona , asi por mar , como por tierra,
 „á que se expone de muchos modos , arriesgandose tan-
 „to , contra lo que todos hemos menester ; y en esto
 „no se ha puesto el remedio que conviene á la auto-
 „ridad de su dignidad , y estado , y en ello hay muy
 „poca enmienda , ò , por mejor decir , ninguna.

19 „Le pedí grangease el amor de sus vasallos,
 „que es lo que mas necesitan los Reyes de este Rey-
 „no , y con lo que se contentan mas los vasallos,
 „con lo que se pagan por sus servicios , y con lo
 „que mas se animan á hacerlos. Acuerdele quán
 „cautivo está de las personas á quienes se sujeta : el
 „escandalo , que con esto causa , y los desordenes , que
 „de aqui nacen , asi por lo tocante á su Real Per-
 „sona , como por no ser personas , que tengan pro-
 „fesion , ni circunstancias para el lugar que ocupan,
 „y en quanto cada dia se sujeta mas , y se deja apo-
 „derar de ellas. En lo correspondiente á mí no ha-
 „blo , porque además de olvidarme de mí en esta
 „parte , teniendo Yo á su Alteza , no tengo que cuidar
 „de mí , porque sé que corre por su cuenta lo to-
 „cante á mi autoridad , y todo lo demás , como cosa
 „suya propia : y respecto de no haverse puesto reme-
 „dio en estas cosas , lo que debe procurar su Alteza
 „es vér si se han de remediar con la venida del Le-
 „gado , á lo menos las principales , y que mas im-
 „portan al bien universal de todos ; porque segun lo
 „que se entendiere , asi parece que debe su Alteza
 „disponer de mí ; y sepa , que en todas estas cosas ,
 „como le dirá el Embajador , si el Rey estuviere en
 „su libertad , y le dejasen abrir los ojos , ni le falta-
 „ria entendimiento , condicion , ni voluntad para
 Tom. I. D 3 „ha

„hacerlo todo muy bien ; y si no lo hace , es por no
„ayudarle.

20 Prosigue : „La raíz de este mal humor está
„en el Maestro , que es el Confesor , y principal Con-
„sejero , y obliga como Confesor á que se ejecute lo
„que enseña , y aconseja. Qué cosa puede ser mas fa-
„cil á S. M. que quitar este hombre de este lugar por
„mano de su Superior , si le dice que asi lo quiere,
„y que tiene motivo para quererlo ? No le han de re-
„sistir , ni el Maestro ha de resistir á lo que el Supe-
„rior le mande. El dia que se tuviere en Portugal esta
„noticia , se alborotará con nuevas esperanzas de ser
„remediado , &c.

21 Instruyó la misma Señora Reyna al Embajador
Don Juan de Borja , para que tratase este gravísimo ne-
gocio con su V. P. San Francisco de Borja , General en-
tonces de la Compañía llamada *de Jesus* , al que se es-
taba esperando en este Reyno juntamente con el Car-
denal Alejandrino. La instruccion es la siguiente (a).

22 „Muy Ilustre Señor. Acuerde V. S. á su Pater-
„nidad Reverendisima , que el Santo Padre , el Rey
„Catolico , Roma , Italia , España , Francia , y todos
„los que saben de su venida , están esperando el fruto
„de ella , y saben que le puede haver : que Portugal
„está suspirando por su Reverendisima , y que toda
„la Christiandad entiende que viniendo al mismo tiem-
„po el Legado de su Santidad , cargará sobre él el
„peso del negocio , asi por la autoridad que tiene
„para con el Legado , como por su inteligencia de
„las cosas de acá , y porque el remedio de muchas de
„ellas , de que dependen otras , toca directamente á

„su

(a) Barbosa tom.3. lib.2.cap.3. * num. 10.

„su Paternidad Reverendísima. Se trata de quitar mu-
 „chas ofensas de Dios en todos los Estados de estos
 „Reynos, de consolar una Republica Christiana escan-
 „dalizada, de desagraviar la grandeza, y bondad de
 „una Reyna, qual es esta Señora, y de sacar de cau-
 „tiverio un Rey mozo de buenas esperanzas. Se trata
 „de restituir el credito á la Compañia de Jesus, de
 „que por su parte no pierda el Cielo, y de reparar el
 „provecho espiritual, que acostumbraba causar en las
 „almas la Compañia. Se trata de que el zelo de su
 „Santidad para las cosas de los Principes del Pueblo
 „Christiano es provechoso, y que es de mucho mo-
 „mento la autoridad del Rey Catolico para lo que
 „conviene al Rey, á quien tiene por hijo, y al con-
 „suelo de la Reyna, á quien tiene por madre; y de
 „hacer no queden frustradas las diligencias de V. S.
 „hijo de su Paternidad Reverendísima, Embajador de
 „S. M. y deseoso de la quietud de la Reyna.

23 „Acuerdele V. S. quanto se debe guardar de
 „los informes del Cardenal Infante, y de sus dulces
 „palabras, porque es sospechoso en este negocio,
 „por la enemistad que hay entre él, y los morado-
 „res de estos Reynos, por el poco afecto que tiene
 „á las cosas de la Reyna, por su condicion de que-
 „rer siempre mandar, por lo que interesa en dejar
 „las cosas como están, y por el modo con que las
 „entiende. El aviso de no admitir informes del P.
 „Luis Gonzalez, ni de otros Padres, ó personas de su
 „opinion, sin acordarselo V. S. lo tendrá entendido
 „su Paternidad Reverendísima, porque han de procu-
 „rar defender su partido por todos medios. Se le de-
 „be advertir, que es tan grande el miedo que tienen
 „todos á Luis Gonzalez, y á su hermano, creyendo

„que se ha de conservar su poderío , que apenas ha-
 „vrá quien se atreva ir à hablarle; por lo que de-
 „bia mandar llamar à algunas personas de zelo chris-
 „tiano , encargandolas la conciencia , para que le ma-
 „nifiesten el estado de la tierra , encargandose jun-
 „tamente del secreto ; porque el miedo de que lo se-
 „pan ellos no haga encubrir la verdad , ò pidiendo-
 „las que informen por escrito , si pareciere asi mas
 „conveniente para el secreto.

24 „Debe estar su Paternidad Reverendisima muy
 „advertido de que tienen puesto al Rey en descon-
 „fianza , persuadiendole , que es contra su autoridad
 „venir desde Roma à tratarle como á niño , y á po-
 „ner orden en sus cosas , y que será afrenta suya mu-
 „dar algunas de ellas. Conducirá el proceder con
 „esta advertencia , para sacarle de este engaño , mos-
 „trandole , que en esto adquiere honor , y que esto
 „no es sujetarle , sino sacarle de una afrentosa su-
 „jecion en que está ; por lo qual , sin saberlo , está
 „difamado en todo el mundo. Servirá tambien para
 „apercebirle , que no se deje de hacer lo que con-
 „viene , aunque muestre disgusto , pues quando su-
 „piere que se trata de su remedio , y del de su Rey-
 „no , agradecerá , como es razon , tanto beneficio.

25 „Entienda su Paternidad Reverendisima , que
 „si aprueba ser Cortesano este Estado de la Compa-
 „ñia , y continúa en la Casa , y Palacio del Rey go-
 „bernando este Reyno , y otras cosas , con que se
 „ofenden muchas piadosas almas , quedará confirma-
 „da en este Estado , y será su Paternidad quien con-
 „perpetuo descredito la confirme , quando se espera
 „de su santo zelo sea el Reformador , que restituya
 „esta parte de su Congregacion à su primitivo Insti-
 „tu-

„tuto. Vea , que , segun el precepto Evangelico, nun-
 „ca dañó el desprecio de las cosas , que suelen ser
 „estimadas en el mundo ; y querer conservarse en
 „ellas con pérdida , y abandono de las almas de este
 „Reyno , de su quietud , y consuelo , es cosa muy
 „contraria al Instituto Apostólico de la Compañia ; y
 „los que fingen no sé qué motivos para defender es-
 „te modo de vivir , pues tratan de conservarse en su
 „valimiento , y mando temporal , tienen contra sí muy
 „clara sospecha.

26 „Esté muy seguro , y firme su Paternidad Re-
 „verendisima en que males tan arraygados quieren
 „vigor , y eficacia en lo que se huviere de hacer para
 „su remedio ; y que ha mostrado la experiencia no
 „deberse fiar de palabras , y promesas , aunque sean
 „de personas de sangre Real , y de quien profesa vida
 „espiritual , porque si con efecto no se pusieren en
 „orden las cosas , bolviendo la cabeza , bolverán atrás,
 „sin cumplir lo prometido. Pongale à la vista mil
 „daños , y peligros de irse la Reyna de este Reyno ;
 „y por otra parte , que no puede quedar en él sin
 „afrenta , y sin peligro de hacer desacatos , y burla
 „de ella , del Rey Catolico , del Legado , y de él mis-
 „mo , si quedáre *Luis Gonzalez* en el lugar , y
 „mando en que ettá. Vea quán indigno es de todos
 „quedar esta Señora como está , y quán abominable,
 „que se tenga por mas importante la asistencia de
 „*Luis Gonzalez* con el Rey , con tantos daños , y es-
 „candalos del mundo , y vayase , ò no se vaya la
 „Reyna. Representele à su Paternidad Reverendisima
 „los clamores que havrá en esta tierra , si se queda
 „esto sin enmienda , y mejoría : el escandalo que que-
 „dará en las almas de este Pueblo , y su desconfianza
 „de

„de tener remedio , pues no se les dió en tal oportu-
 „nidad , y coyuntura.

27 „Pidale V. S. que por amor de Jesu-Christo
 „se renueve aqui el antiguo espiritu de la Compa-
 „ñia , y que se acuerde de cuál era el P. Maestro
 „Ignacio , de gloriosa memoria , y de lo que parece
 „aún duraba quando sacaron de aqui al Maestro Si-
 „mon , y de los motivos por que le echaron. Haga
 „que vea el mundo , que la cabeza vino á curar , y
 „á dár nuevo spiritu à estos sus miembros enfermos,
 „y no pueda juzgar que fue su venida para enfermar
 „con ellos de la misma dolencia.

28 A pesar de todas aquellas grandes , y efica-
 ces diligencias fueron creciendo cada dia las absolu-
 tas de dichos Regulares , y por consiguiente las in-
 flexibilidades del Señor Rey Don Sebastian à los con-
 sejos , y amonestaciones de su Augustisima abuela , y
 de todos sus Regios , y proximos parientes hasta la
 decisiva resolucion de pasar segunda vez à Africa con
 el Egercito , que alli se perdió (a) en el fatalisimo
 año de 1578. Entonces fue quando se desengañó
 aquella Princesa de que eran infructuosos todos sus
 trabajos , y cayó mortalmente enferma ; y conociendo
 el peligro , y recibiendo con ternura los Sacramentos,
 pasó à mejor vida en 12 de Febrero de aquel año,
 concluyendo el mismo Barbosa la relacion de los nun-
 ca vistos trabajos de aquella Señora con estas pala-
 bras (b).

29 „Tal era la afliccion , que la atormentaba el
 „espiritu , considerando el viage à Africa , que es-
 „tan-

(a) Está dicho mas adelante
 en esta misma Division.



(b) Tom.4. lib. 2. cap.3. num.9.

„tando en las ultimas agonias , se la oyeron estas in-
 „tercadas palabras : O ! *no pase su Alteza de ningun*
modo à Berberia : aconsejenle que no pase , pues lo mis-
mo hice yo siempre , y bago ahora. O ! *no pase , que no*
conviene. „Espiró , repitiendo estas palabras , y mos-
 „trando hasta el ultimo instante de la vida el fino
 „amor , con qué siempre zeló la conservacion de su
 „nieto , y de todo el Reyno.

30 En quanto al Señor Infante Cardenal Don Henrique yá quedan manifestadas en la *Division IV.* las crueldades , è ingratitudes , con que dicho Señor fue excluído de la Regencia del Reyno , para entregarse al Rey su sobrino à los catorce años de su edad ; y lo que sucedió despues de aquella exclusion fue quedar tambien removido de la presencia , y Real gracia del mismo Monarca su sobrino , lo que tardó tan poco , que en el siguiente año 1569 se puso en egecucion aquel plan en los desábridos terminos , que refiere el mismo Barbosa (a) , que son los siguientes.

31 „No bastaron estas advertencias , para que
 „se conformase el Rey con los dictámenes de su
 „abuela ; antes repugnando obedecerla , usaba de la
 „libertad , que le persuadia la ambicion de Martin
 „Gonzalez de la Camara , quien se apoderó de la
 „voluntad del Rey con tal exceso , que fue instru-
 „mento de que el Cardenal D. Henrique , à quien debia
 „su exaltacion , cayese de la gracia de su sobrino ,
 „experimentando en sí proprio el disgusto que pade-
 „ció la Reyna , de que fue el principal Autor.

32 Nada bastó para desengañar à aquel Principe , y separarle del Confesor *Leon Rodriguez* , y sus Socios ;

an-

(a) Tom. 3. lib. 1. cap. 13. * num. 83.

antes al contrario , quedó unido con ellos , engañado, hasta morir en sus manos , y dejar este Reyno lleno de confusion , y desorden , como se verá luego en su lugar.

En quanto al Sr. Rey D. Sebastian.

33 **E**STE Monarca con la codicia , è ingratitude de los dichos llamados *Jesuitas* , aún fue mas infeliz que la Señora Reyna Doña Cathalina, y el Señor Infante Cardenal Don Henrique , sacando por nocivos , y venenosos frutos del magisterio de aquellos Regulares , de la sujecion con que se puso enteramente en sus infestas manos , y de los innumerables beneficios , que desperdició con ellos , las enormisimas lesiones , de que referiré solo las de mayor gravedad , por no hacer sobradamente molesta esta primera Parte.

34 Primera lesion. Yá queda demostrado en la *Division II*, que desde que *Simon Rodriguez* se halló árbitro despótico del espiritu del Señor Rey Don Juan III , empleó todas sus fuerzas , y las de sus Compañeros en destruir el Colegio de la Nobleza de este Reyno , y los Estudios mayores de la Universidad de Coimbra , y en establecer su absoluto dominio sobre la flaqueza de nuestra ignorancia. Continuaron este mismo plan durante la Regencia del Señor Infante Cardenal Don Henrique , y le llegaron à consumir con la destruccion de la Universidad bajo el nombre del Señor Rey Don Sebastian , por las muchas Cartas, Provisiones , y Cédulas , como lo acreditan los egemplares siguientes.

35 El primero es la Cédula de 1558 , inserta en otra , expedida en la Corte de Almeirim à nombre del

del Serenísimo Señor Infante Cardenal Dñn Henrique en 21 de Enero de 1561, „para que el Rector Jesuita „de aquel Colegio de las Artes con el pretexto de „proveer, y dár las Porciones à los Porcionistas de „él, pudiese mandar comprar, y llevar à la Ciudad „de Coimbra, y à otras qualesquiera Ciudades, Villas, „y Lugares de estos Reynos, todo el trigo, cebada, „centeno, mijo, y qualesquiera otros mantenimien- „tos, &c. Y para que la Cedula se entendiese, y com- „prehendiese el ganado, y carnes que necesitáre el Rec- „tor del Colegio de las Artes, derogando todas las „Leyes, y Ordenes de las Camaras, y conminando con „las mas rigurosas penas à las Justicias por clausulas „las mas desusadas, y exquisitas, que pudo inventar el „despotismo, que dictó aquellas dos Cédulas (a). Esto „se dirigió à establecer por una parte à favor de aque- „llos Padres tantos monopodios, quantos son los gene- „ros de la primera necesidad, que ván referidos; y „por otra à infundir grave miedo à todos los Magistra- „dos, y à todas las Camaras, para que ninguno inten- „tase defenderse de aquellas intolerables opresiones.

36 Sea el segundo otra Cedula de 15 de Agosto de 1559, „para que los ganados de los Padres pastar- „sen en las tierras de las cercanías de aquella Ciu- „dad, sin que alguno pudiese impedirlo (b). Con esto „quedaron dueños de todos los pastos públicos, y sus „pastores esentos de las ordenes de la Camara.

37 Sea el tercero la Cedula de 2 de Enero de 1560, „para que aquellos Regulares, siendo exami- „nados en su Colegio de Coimbra, fuesen admitidos

„à

(a) Ván copiadas en las Prue-  (b) Ibid. num. 5.

bas, num. 4.

„à tomar Grado en la Universidad *gratis*, sin obligacion de juramento : y para que no queriendo admitirlos , fuesen habidos por graduados (a). Con esto quedó la desgraciada Universidad llena de idiotas extranjeros , y desalentados los hijos para los estudios, viendo que para ser Doctor bastaba vestirse la ropa de la Compañia.

38 Sea el quarto otra Cedula del mismo día 2 de Enero de 1560 , en que se mandó „que todos los „Religiosos de la Compañia , que fueren graduados „fuera de la Universidad de Coimbra , por los Privilegios que tenian , ò graduados en qualquiera otra „Universidad , fuesen habidos , y reputados como graduados en Coimbra (b). Esto fue confirmar aún mas, que no era necesario estudiar para ser graduado, quando bastaba ser *Jesuita*.

39 El quinto es otra Cedula de 13 de Agosto de 1561 , „para que ningun Estudiante pasase à oír „Cánones , ò Leyes en la Universidad de Coimbra, „sin llevar Certificacion del Colegio de las Artes (c). Esto fue lo mismo que decir , que solo tendria la Universidad los Estudiantes , que quisiesen los *Jesuitas*, para querer solo los de sus clases.

40 El sexto es la Carta de 5 de Septiembre del mismo año 1561 , „por la qual se incorporó el Colegio de las Artes con la Universidad (d). Esto para que, como enemigo domestico, la fuese mas nocivo. El septimo es otra Cedula de 24 del mismo mes , y año, „para que el Conservador de la Universidad lo fuese „tambien del Colegio de Artes (e). Esto fue lo mismo que

(a) Ibid. num. 6.

(b) Ibid. num. 7.

(c) Ibid. num. 8.



(d) Ibid. num. 9.

(e) Ibid. num. 10.

que poner à la orden de los *Jesuitas* un Ministro de tan superior graduacion , para que los conservase , en vez de conservar la Universidad.

41 El octavo es otra Cedula de 4 de Diciembre de 1564 , „para que no se pagase , ni al Conservador, „ni al Merino de la Universidad sin Certificacion de „los Padres de haver ejecutado sus ordenes (a). Yá se vé , que esto fue dirigido à que despues de haverse puesto aquel graduado Ministro à las ordenes de aquellos Padres, no pudiese dejar de hacer quanto ellos quisiesen.

42 Sea el noveno la Cedula , ò Provision de 31 de Marzo de 1568 , „para que los despedidos , y salidos de la Compañia no pudiesen ser elegidos para „Examinadores de los Bachilleres , ò Licenciados , que „se examinen en el Colegio de Artes , y que ninguno „no de ellos disputase , ni se sentase en el lugar de „los Maestros en todos los actos públicos (b). Despues se extendió mas esta inhabilidad , dejando à los que hubiesen salido de la Compañia con la infamia , en que solo se incurre por delitos de lesa Magestad ; y violentando asi à los subditos à quedar esclavos de los Superiores , si no quisiesen caer en aquella infamia , dejando la ropa.

43 Sea el exemplo decimo la Cedula de 27 de Abril de 1569 , por la qual , segun las notas que hicieron los Padres , se confirmaron todos quantos exquitos Privilegios imaginaron , y escribieron en las tales notas , sin restriccion alguna (c). Mostrandose en

(a) Ibid. num. 17.

(b) Ibid. num. 12.

(c) Ibid. num. 13.

en esto , que mandaban en este Reyno como en su propia Provincia.

44 Sea el undecimo la Carta escrita por Martin Gonzalez de la Camara al Reñtor de la Universidad de Coimbra en 21 de Mayo de 1570, solo para injuriar à los Maestros de ella , y con ellos à todo Portugal , solo para acabar de hacer la Universidad privativo patrimonio de aquellos Regulares , y solo para aterrar à todo aquel respetable Cuerpo Literario , en que havia entonces tantos , y tan distinguidos Maestros de la primera clase de la erudicion , y bondad , como aun hoy están manifestando sus escritos : Carta , digo , que por los extraordinarios , y desusados terminos con que fue escrita , se hace digna de tener lugar en el cuerpo de esta primera Parte. Su tenor es el siguiente (a).

45 „Señor. Los Padres de la Compañia se encargaron del Colegio Real en tiempo en que algunos „de sus principales Maestros fueron presos por la Inquisicion , y se rezelaba que tambien lo llegasemos à „ser nosotros , como discipulos suyos : le conservan „ahora en tiempos mas peligrosos , en que parece que „el demonio ha descubierto yá toda su artilleria ; y „tanto , que los que reparan bien lo que pasa en el „mundo , y en nosotros , rezelan con mucha razon que „llegue aprisa à nosotros este tan general incendio , „si es que yá no ha llegado , y se contentan con „Sermones Christianos , y Catolicos , aunque menos „Latinos. Por esto entiendo , que se debian buscar de „lejos , quando no los tuvieremos de las puertas adentro ,

(a) Se halló en el Colegio de  tre sus papeles , en Coimbra , y se custodiaba en-

„tró, como los tenemos, y estimar mucho á unos
 „Ministros, que enseñan ambas cosas, y las acomodo-
 „dan con tan universal fruto, y egemplo de todo el
 „Reyno. Debe la Universidad por este respeto, y
 „otros consentir en la separacion de propiedad, co-
 „mo se trata dias há, y esto con condiciones favo-
 „rables à la misma, pero sin pedir la renta del Lou-
 „rizal, como me dicen; pues por condicion del
 „concierto se cedió generalmente, y ahora sin este
 „interés se paga por entero à los Padres. Acuerdo
 „esto ahora con voces tan claras, porque celebraria
 „mucho se hiciese con consentimiento, y autoridad
 „de la Universidad, y que le debiese su Alteza esta
 „Concordia; porque tambien sé, que este es el
 „ultimo termino, y que *securis ad radicem posita est*
 „y que su Alteza tiene Breve, de que ha de usar,
 „para que como Administrador disponga, y distri-
 „buya los bienes, y rentas de la Universidad entre
 „los Lectores, y Oficiales de ella. Sentiré mucho, co-
 „mo hijo, y Oficial que soy de esa Universidad, sea
 „necesario, como yá lo es, hacer esto por este
 „rumbo, y que quede hecho para otras alteraciones;
 „y mucho mas sentiria faltase la educacion, y doc-
 „trina de los Padres à los Jovenes de Portugal, y
 „que se abriesen las puertas à los estrangeros. Tenga
 „V. m. ésta por primera, y ultima canonica amones-
 „tacion, y de mi parte, si le pareciere, lo puede de-
 „cir à esos Señores con la sinceridad, y claridad de
 „que siempre he sido amigo. Beso las manos de V. m.
 „De Almeirim 21 de Mayo de 1570. Martin Gonzalez
 „de la Camara.

46 Y Carta (buelvo à decir) que se reduce à dos
 puntos substanciales, que significan en suma, por

una parte , que porque Jorge Buchanano fue arguido de que hablaba con mas libertad que la que debia, estimulado por los hechos que quedan referidos , bastaba esto , para que todos los Maestros de la Universidad fuesen notados de heregia , y el comun de la Nacion arguido de sospechoso en la Fé , con el pretexto de que la enseñaban algunos Maestros extranjeros buenos Latinos , como si fuesen Portugueses sus Maestros *Jesuitas* , à que la Universidad llamaba *Franchinotes* ; y como si entre los extranjeros seculares , y los *Franchinotes Jesuitas* huviese otra diferencia que la de ser los primeros sinceros , y eruditos , y los segundos fingidos , è ignorantes. Por otra parte , que la Universidad se havia de dejar despojar por fuerza de la posesion de sus bienes bajo de los mismos aparentes pretextos de Religion , con que aquellos Regulares havian hecho en las Magestades , en las Familias Reales , en la primera Grandeza , en la mas distinguida Nobleza , y en los demás Estados de estos Reynos todos los funestos estragos , que dejamos referidos.

47 Sea el undecimo egemplo la Cedula expedida en 10 de Mayo del año siguiente 1571 , „para que „se pregonase en Coimbra , que ninguna persona pu- „diese ser admitida à pagar porcion fuera del Colegio „de las Artes , ò ser admitida por pension en casas „particulares , ò en otros Colegios (a). Esto tambien fue otro monipodio de Estudiantes de todas las Clases , para que por una parte ganase la Compañia todas las pensiones , que aquellos debian pagar , y por otra hiciesen aquellos Regulares tantas hechuras

su-

(a) Ibid. num. 14.

suyas, y por consiguiente tantos idiotas quantos fuesen los Estudiantes, pues se sepultó en aquel Colegio toda la literatura de la Nobleza de Portugal, que antes florecia tanto, como arriba queda demostrado.

48 Sea el trece otra Cedula de 20 de Julio de 1570, „por la qual se mandó al Conservador de la „Universidad de Coimbra, que entonces era, y fuere „en adelante, castigase à qualquiera persona, aun- „que fuese Estudiante de las Escuelas mayores, que „fuere à las menores à usar algunas desatenciones, „ò usarlas en otras partes con los Maestros, y Estu- „diantes de ellas (a). Esto contuvo una Carta de se- guro contra la falta de letras, que precisamente ha- via en aquel Colegio: un escudo contra las ridicule- ces de éste, y de los estratagemas Jesuiticos; y una obstruccion de los ojos, oídos, y boca, para que nadie viese, oyese, ni hablase, ò reprobese aquellas ignorancias, y ridiculeces; y se quiso, que contra el uso de todas las potencias del alma, y de todos los sentidos del cuerpo, prevaleciese la fuerza de *Luis Gonzalez*, y de su hermano *Martin Gonzalez* de la Camàra.

49 Estos egemplos, y otros muchos de la mis- ma clase, que omito, por no hacer su relacion in- tolerablemente fastidiosa, fueron los instrumentos con que se desmoronaron por partes, y vinieron à arruinarse despues del todo por los *Jesuitas* aquel Real, y magnifico Colegio de Nobles, cuna de la mas ilustre mocedad Portuguesa; y aquella célebre, rica, y floreciente Universidad, fecunda madre de la esco-

(a) Ibid. num. 15.

gida Literatura , que salia de ella para las Metrópolis, Diócesis , Gavinetes , y Tribunales de esta Monarquía , y con que se procuró sepultarla en la crasa , y densa ignorancia , que havia sido el violento objeto de los mismos *Jesuitas*.

50 Segunda lesion. No se ignora en Portugal quienes fueron el grande Don Alejo de Meneses , Ayo de aquel desgraciado Monarca desde la edad de quatro años (a) , y el famoso Pedro de Alcazova Carnero , à quien destinó la Señora Reyna Doña Cathalina para Gefe del ministerio , en que introdujeron à Martin González de la Camara , como antes hemos visto (b).

51 Para caracterizar al primero , bastaria leer el dictamen que dió , quando le pidieron consejo para nombrar Maestro à aquel Monarca (c) : el discurso que le hizo , quando en la edad de catorce años le hicieron tomar posesion del Gobierno del Reyno (d) ; y la idea que dió de él el Emperador Carlos V , quando el Señor Rey Don Juan III le pidió consejo sobre el destino del mismo Don Alejo (e). Idea, digo , que es la siguiente.

52 „Para Don Alejo basta el que es Don Alejo:
 „y si como yo le escogí para Padrino de un solo
 „nieto , y heredero , que Dios me ha dado , pudiera
 „elegirle para su Ayo , no pusiera esta eleccion en
 „consejo , ni le diera en España competidor al oficio:
 „lo que pude hize , y asi lo haga el Rey mi hermano,
 „yá

(a) *Supr. num. 1. y sig. de esta Division V.*

(b) *Supr. num. 10. ibid.*

(c) *Supr. Divis. III. num. 3.*

(d) *Supr. num. 1. Divis. IV.*

(e) Barbosa *part. 1. lib. 1. cap. 14. num. 124.* en las Memorias del Rey D. Sebastian.

„yá que Dios le ha hecho merced de que teniendo niente , le pueda dár tal Ayo.

53. Para caracterizar al segundo , basta reflexionar que fue el Discipulo mas adelantado , y distinguido de la Real Escuela del Señor Rey Don Juan II; y que despues de él no hubo Ministro en este Reyno , Político , y de Estado , advertido , que no procurase tomar por modelo à Pedro de Alcazova Carnero , para asegurar los aciertos de su Ministerio.

54. Considerandose , pues , que los dichos Regulares , quando conocieron que sus vastos proyectos no podian dejar de encontrar estorvos , mientras estuviesen al lado del Rey , y en su Ministerio aquellos dos grandes Varones , y sabios Ministros , trataron como punto principal de sus idéas sacrificar , como sacrificaron , la vida del primero , y la autoridad del segundo à los intereses de su ambicion insaciable. No habrá quien dude con algun fundamento , que en aquellos dos crueles , y barbaros sacrificios descargaron dichos Regulares los dos mas penetrantes , y mortales golpes , con que podian herir , y trastornar el honor , y conservación del mismo Monarca , y los intereses de toda la Monarquia , privando al Rey , y al Reyno , con lesion enormisima de dos Ministros , de aquellos de que el mundo ha visto pocos en el orden natural de muchos siglos , y substituyendo en lugar de ellos otros Ministros tan inhabiles , y tan entregados à las lisonjas , y ardidés , como lo fueron Martin Gonzalez de la Camara , y los de su partido.

55. Tercera lesion. Yá queda notada en esta primera Parte (a) la señal visible con que la Omnipotencia

Tom. I.

E 3

cia

(a) *Supr. Divis. II. num. 30.*

cia Divina manifestó haver reprobado la fatal eleccion, que el Señor Rey Don Juan III hizo del P. *Simon Rodriguez* para Maestro del Principe Don Juan, quitando de este mundo, y de la vista de sus Augustos Padres aquel hijo unico, y siendo su intempestiva muerte el primer tristicimo anuncio de las funestas ruinas, que se siguieron despues à Portugal de las direcciones de la nueva *Sociedad*, llamada de *Jesus*. La misma Altisima Providencia fue avisando succesivamente à este Reyno en los casos notables, que fueron ocurriendo.

56 Havian acabado estos Regulares de establecer su absoluto despotismo con la posesion del Gobierno, en que contra la disposicion testamentaria del Señor Rey Don Juan III (a) hicieron investir al Señor Rey Don Sebastian en 20 de Enero de 1568, à los catorce años de su edad, „y pasaba de quarenta, que „la Metropoli de este Reyno gozaba de una succesiva série de tiempos benignos, y saludables; quando „en principios de 1569, precediendo una inundacion de agua, que se hizo mas nociva con espesas, „y copiosas nieblas, se empezaron à descubrir erisipelas, y carbunclos de qualidad tan maligna, que „comunicados instantaneamente de unos à otros, y „aumentados en tumores con pintas, quitaban con „tanta aceleracion la vida, que se conoció luego ser „epidemico el achaque, &c. Son palabras formales del mismo Barbosa (b), quien prosigue refiriendo los estragos, que hizo aquella peste en esta Ciudad de Lisboa.

Pes-

(a) La refiere Barbosa tom. 3. (b) Ibid. cap. 15. num. 90. y sig. lib. I. cap. I. num. I.

57 Peste, digo, que dió otra funestísima, y muy expresiva muestra de lo mucho que la Divina Justicia se daba por ofendida con las notorias inobediencias, ingraticudes, y agravios igualmente públicos, en que aquellos impíos, è inhumanos Directores havian precipitado aquella tierna Magestad con tantas transgresiones à los Derechos Divino, Natural, y de Gentes, y con tan universal escandalo de toda la Europa, como indubitavelmente se deduce de los hechos, que dejo referidos, y mas brevemente de las dos Instrucciones, que la Señora Reyna Doña Cathalina mandó entregar al Embajador Don Juan de Borja (a).

58 No bastó sin embargo un tan claro, y horroroso aviso, ni para la enmienda de aquellos mas que obstinados, y empedernidos hombres, ni para que sacasen de aquel castigo el menor desengaño proprio; antes, al contrario, le convirtieron, como lo tienen de costumbre, en hacer mayores las ruinas ajenas.

59 Pues con un irreligioso, è inhumano abuso establecieron entonces, y continuaron practicando hasta ahora con tracto succesivo la exquisita idéa con que primeramente se supusieron esentos, y privilegiados, como Apostoles, atribuyendo las causas de aquella calamidad solamente à los pecados de otros, como si ellos no fuesen pecadores: en segundo lugar comovieron con esta falsa suposicion los Pueblos, haciendoles creer en el conflicto en que estaban mas dispuestos à creer todo lo que se les quiso persuadir, que venian aquellos castigos por los Pueblos, y

E 4

por

(a) Quedan copiadas *supr. nu.* * *mer. 17. y sig. de esta Divis. V.*

por sus culpas. Tercero: Esparcieron de este modo en los mismos Pueblos la consternacion, y miedo, y luego la inaccion, quando les debian inspirar resignacion, y conformidad con la voluntad divina, y valor, y fortaleza para asistir à los enfermos, y enterrar los muertos. Quarto, y finalmente: Establecieron por aquellos dolosos medios el general fanatismo, con que precipitaron à los mismos afligidos Pueblos (à quienes debian consolar, y ayudar) en el miserable estado de quedar enagenados de la razon, y de sí mismos, sin tener la menor resistencia à ejecutar todo quanto despues les quisieron persuadir los mismos Directores con pretextos de Religion, y piedad. Fanatismo, que del Pueblo pasó al Real Palacio, y dentro de él subió hasta el mismo Trono de la Magestad con los estragos, que fueron manifestando los hechos subsiguientes.

60 Mancomunados los referidos Confesores con los Ministros Reales, sus irremisibles subordinados, hicieron, que el Señor Rey Don Sebastian, abandonando luego su Corte, fuese, como fue, vagando por las Provincias, Ciudades, Villas, y Lugares del Reyno, que refiere el Abad Barbosa (a), para huir asi de los clamores de la Corte, y de la aprehension de los bien merecidos castigos, que les amenazaba la exasperacion de un Pueblo, herido al mismo tiempo con el contagio de la peste, y con el otro castigo del gobierno de los referidos *Jesuitas*; pues era notorio entonces à todos, que havia privado à este Reyno de la pacifica posesion de las virtudes, letrás, hacienda, honra, y reputacion, con que se hallaba

Por-

(a) Tom. 3. lib. 1. cap. 16. * num. 94. y sig.

Portugal veinte y ocho años antes , quando entró en él aquella *infestisima Compañia* , para hacer , y amon-tonar en el Reyno tantos , y tan horrorosos estragos, morales , politicos , y fisicos , quantos fueron los que he referido en esta primera Parte , segun se estaban sintiendo , y ponderando entonces con los corazones Portugueses rotos , y despedazados de dolor , tristeza, y ardentisimo zelo.

61 Pero no reduciendose el abuso , que hicieron los mismos llamados *Jesuitas* de la calamidad de aque-lla pesté solo à la guerra defensiva de sus personas, y ahijados , con que se libertaron de los peligros de la Corte , pasaron à aprovechar (à su modo , y con su nunca olvidado objeto) aquella coyuntura de cons-ternacion , para obrar ofensivamente contra la autori-dad Regia del mismo infeliz Monarca , sacrificado en sus manos , contra la libertad independiente de su Corona , y contra las Leyes fundamentales , y loables antiguas costumbres de su Monarquia.

62 Haviendo empezado la peste en Enero de 1569 , luego en Abril del mismo con el verdadero conocimiento de que la aceptación general , è indis-tinta , que havia hecho el Señor Infante Cardenal Don Henrique en nombre de aquel Monarca , del Concilio de Trento , sin distinguir la espiritualidad de la Igle-sia de la temporalidad del Estado ; de nada les valia, conteniendose en ella un acto notoriamente nulo , que como tal por su naturaleza no podia producir efec-to alguno , ni servir de impedimento , como antes queda dicho (a) ; y abusando tanto de la consterna-cion , en que havian precipitado los tiernos años , y nin-

(a) *Supr. Divis. IV. n. 5. y 6.*

ninguna experiencia de aquel Monarca : entre las muchas Leyes , y Decretos , que publicaron en su Augusto nombre , fue uno el célebre Decreto de 8 de dicho mes de Abril , por el qual se declaró , que aquel Principe aceptaba nuevamente el referido Concilio , y mandaba , que en el Reyno , y Países conquistados se practicasen enteramente los Decretos de Reformation. Asi consta de las Memorias de dicho Barbosa (a) , que concluye esta relacion con las siguientes palabras.

63 „Mas atento à la Jurisdiccion Ecclesiastica , que „à la Real , escribió à los Obispos , que usasen libremente de la autoridad , que nuevamente les concedia „el Concilio , aunque fuese en perjuicio de la Jurisdiccion Real , consistiendo todo el desvelo de este „Catolico Principe en la enmienda , y remedio espiritual de sus vasallos.

64 „En este año de 1569 publicó otros Decretos contra los escandalosos abusos del comer , y vestir , reduciendo à la parcimonia de los primeros „siglos de esta Monarquia las costumbres adúlteras por la comunicacion de las Naciones , que frequentaban la Capital del Reyno. Para la exacta observancia de las Leyes , fue él el primer egemplo , y espejo , que debian imitar sus vasallos , vistiendo con suma moderacion , y usando en la mesa de manjares , mas para el preciso sustento de la vida , que para lisonja del gusto.

65 De suerte , que el Rey , y su Pueblo quedaron haciendo penitencia por culpas , que solo lo eran de los mismos Legisladores *Jesuitas* ; pero nada hicie-

(a) *Tom.3. lib. 1. cap.17. n.98. * & 99.*

cieron estos con la promulgacion de tantas Leyes, y Decretos para el fin, que era su objeto, y à que se dirigian.

66 Primeramente, porque conociendose, y viendose entonces clara, manifesta, y públicamente que aquellas Leyes, y Decretos no tenian de su figurado Legislador mas que la apariencia del nombre, y que en realidad eran Leyes, y Decretos de Martin Gonzalez de la Camara, y de su hermano *Luis Gonzalez*; en lugar de aquel religioso respeto, que es debido siempre à las Leyes, como emanadas del Soberano Trono, y como columnas, sin las cuales no pueden sostenerse las Monarquias, fueron tratadas con irrisiones, y burla, no solo por los Naturales, sino por los mismos Estrangeros.

67 El grande, y respetable Varon Juan Alfonso de Beja dió, según queda dicho (a), una clara idéa de las chanzas, y zumba con que se trataban las resoluciones de aquel Gobierno Jesuitico. El insigne Procurador de la Corona Thomás Piñeiro de Vega dió tambien otro autentico testimonio de la misma idéa en su respuesta, que copió Pegas (b), diciendo: „Ni el Rey Don Sebastian, ò Martin Gonzalez mandaron en 1577 en la Cedula en que se fundan, &c. Y en el conocido Escritor Geronymo Conestaggio, que trató la materia *ex professo*, se halla otro testimonio muy significativo, quando habla de las Leyes de los mismos *Jesuitas*, y del caso, que se hacia de ellas, diciendo (c):

„Pro-

(a) *Supr. Divis. IV. num. 7.*

(b) *Tom. 8. lib. 2. tit. 8. §. 1. num. 22.*



(c) *De Portugallicæ conjunctione cum Regno Castellæ, lib. 1. n. 30.*

68 „Promulgaron Leyes tan severas , y antes de „todo sobre los comestibles , que apenas en el tiem- „po de la antigua Esparta podrian ser recibidas en „ella. Expresaban las Leyes por sus nombres los ge- „neros de mantenimientos , que prohibian , ò permi- „tian : las cosas que debian ser compradas , y el mo- „do con que podia cada uno gastar lícitamente su di- „nero : prohibian generalmente el uso de todas las „mercaderías estrangeras , que se introducen para re- „galo , ò para la comodidad de los hombres. Pero „estos violentos remedios no solo fueron inútiles , y „ridiculos , sino que confirmaron la opinion de los „que dicen que los Ecclesiasticos no son mas aptos pa- „ra la administracion de la Republica , que los Ma- „gistrados Civiles para tratar las cosas Ecclesiasti- „cas , &c.

69 De suerte , que no siendo aquella aceptacion del Señor Rey Don Sebastian , sino de Martin Gonza- lez de la Cámara , de su hermano *Luis Gonzalez* , y de los demás Legisladores *Jesuitas* , vino à quedar inútil , y reducida à los terminos de las demás Leyes publi- cadas por ellos con irrisión , y burla de los hombres doctos , y sabios de aquel infeliz , y deplorable tiem- po.

70 Nada hicieron tampoco los mismos *Jesuitas* con el Decreto de aceptacion del Concilio , y Cartas circulares respectivas à ella en quanto à las ofensas de la autoridad Real , y usurpacion de la suprema po- testad de la Magestad de esta Real Corona : porque ni la Curia de Roma podia hacer desprecio de aquella Real Persona , y Dignidad para imponerla sujecion , haviendola Dios criado soberana , ni privar à la misma Magestad , y Nacion Portuguesa de los derechos , y

cos-

costumbres, que establecen la independencia de la Corona, que se embuelve inseparablemente con la de sus vasallos, y que por lo mismo no podia cederla, ni abdicarla el mismo Señor Rey Don Sebastian, como lo persuaden los primeros principios, y reglas vulgares, de que solo duda la Curia de Roma, y sus Escritores, sin haver hallado hasta ahora razon alguna, ni aun aparente para persuadir à las Cortes de Europa (a).

71 En tercero, y ultimo lugar: presidiendo en la Iglesia universal en tiempo de aquella aceptacion un Pontifice tan ilustrado, y justo, como lo fue el Santisimo Padre Pio V; y viendo este prudentisimo Papa, que aquella aceptacion vaga, è indistinta no podia dejar de causar un general escandalo, siendo hecha con sorpresa de aquel iludido Monarca, y contra todos los Derechos Divino, Natural, y de Gentes, emendó aquel gran desorden en la Bula, que hizo expedir con este motivo en 5 de Enero del año siguiente 1570 (b), recibiendo para Dios lo que era de Dios, y dejando reservado para el Cesar lo que era del Cesar.

72 Así lo manifiesta la misma Bula, viendose clarisimamente, que se explicó en ella el Santisimo Padre en términos tan justos, expresivos, y claros, como son los siguientes.

73 „Por quanto, como decís, fuisteis el primero entre los Principes, y Reyes Catolicos, que disteis en vuestro Reyno à los Obispos, y demás Ecclesiast-

(a) Este punto se trata en la Demonstracion VII. de la Parte 2. de esta Dedicacion.

(b) Fr. Manuel Santos en la



Historia Sebastica, lib. 2. cap. 8. copia esta Bula en Latin, y Portugués, y se halla en la Torre del Tombo.

„siasticos libre facultad para usar de la jurisdiccion,
 „concedida à ellos por el Sagrado Concilio Tridenti-
 „no, mostrando con el egeemplo à los demas Princi-
 „pes Catolicos el respeto que deben tener à los De-
 „cretos, y Mandatos Apostolicos, en lo qual bien
 „parece sabeis quáles sean las partes de un buen Rey,
 „que reyna por la voluntad de Dios, del qual debe
 „ser principalmente proprio dár à Dios lo que es de
 „Dios, y tomar para sí solo lo que es del Cesar; esto
 „es, la Jurisdiccion temporal: Por quanto Christo
 „Señor nuestro, á quien hizo el Eterno Padre Me-
 „diador entre Dios, y los hombres, distinguió, y di-
 „vidió asi lo que pertenece à una, y otra Potestad,
 „Eclesiastica, y Secular: que los Principes Christia-
 „nos necesitasen del Sacerdocio en lo tocante à con-
 „seguir la vida eterna; y los Sacerdotes, para egerci-
 „tar su jurisdiccion, se ayudasen del Ministerio de
 „los Principes. Dichosos, sin duda, Sacerdotes, y Prin-
 „cipes, si cada uno en su oficio sirviere constante à
 „Dios: y no porque V. M. guarda tan fielmente el
 „Divino precepto, debe rezelar, que su jurisdiccion
 „se disminuya en cosa alguna, ni su Real poder; an-
 „tes debe esperar, que el Omnipotente Dios, que se
 „vé honrar en sus Sacerdotes por V. M. ha de exten-
 „der cada vez mas los límites de su Imperio, y suje-
 „tar nuevas gentes à su Corona, &c.

74 Combinando, pues, estas palabras del Santissi-
 mo Padre Pio V con las que se contienen en la Pro-
 testa, que havian hecho los Embajadores del Señor
 Rey Don Juan I en el Concilio de Constanza (Pro-
 testa, que es el segundo monumento de la IV De-
 monstracion de la Parte II), se manifiesta luego, que
 el mismo Señor Rey Don Sebastian no podia aceptar
 aquel

aquel Concilio, ni en la Curia de Roma entenderse su aceptacion, sino para darse à Dios lo que era de Dios, y reservar para el Cesar lo que era del Cesar: del mismo modo que se practicó en los demás Estados Catolico-Romanos, que recibieron aquel Concilio; y como se hizo en Venecia, Napoles, y Flandes por Ordenes del Rey Don Felipe II, expedidas en 24 de Julio de 1565 à los Senadores, y Magistrados Reales sobre la ejecucion del referido Concilio (a).

75 Tercera lesion. Vió Portugal en el año de 1562 con tanto dolor como asombro el mayor interés público entre los que entonces eran objeto del cuidado de la Monarquía, qual era el del casamiento del Rey en diametral oposicion, y reñido combate con las conveniencias particulares, que la llamada *Compañia de Jesus* consideraba tener en conservar à dicho Señor en el estado de celibato.

76 El primero de estos dos intereses, promovido por los tres Estados del Reyno, con el amor, y zelo de la Señora Reyna Doña Cathalina à la frente, hacia resonar en este Reyno, y en toda la Europa, que la estabilidad del Trono de Portugal estaba fundada unicamente en la persona del Rey Don Sebastian: que de su vida pendia solo la conservacion de la Monarquía; y que aunque el Rey no tenia edad competente, se hacia preciso casase luego con una Princesa de Francia, que fuese trahida à este Reyno; y que esta Princesa fuese la Señora Margarita de Valois, hermana del Rey Carlos IX, que se hallaba entonces en la edad de diez años (b).

El

(a) Van-Spen tom. 4. in tract. de Promulgat. Leg. cap. 2. §. 2. de la impresion de Lovaina del

año 1753.

(b) Barbos. tom. 2. lib. 1. cap. 20. núm. 147. & 148.

77 El segundo de los referidos dos intereses dictaba muy al contrario, que *Martin Gonzalez de la Camara*, y su hermano *Luis Gonzalez* havian visto en el discurso de D. Alejo de Meneses sobre la elección de Maestro para aquel Principe (a), que éste en amar, y aborrecer no conocia medio: que esto mismo les havia mostrado despues su experiencia propia: que si el Rey tenia por esposa una Princesa de tales prendas, como era natural las tuviese para ser digna de tan alto consorcio, ganaria enteramente la voluntad de aquel Monarca, y con ella la principal influencia en su Real espiritu: que viniendo la Princesa de Cortes extranjeras, menos sujetas à la Compañia de *Jesus*, que lo estaba la de Portugal, è informado el mismo Monarca de los escandalos, que los *Jesuitas* estaban dando á toda Europa, con lo que obraban en este Reyno, quedarian perdiendo el trabajo de los veinte y dos años, que en él havian dominado: y que finalmente la ruina de la misma Compañia de *Jesus* solo se tardaria; lo que tardase dicho matrimonio; porque luego que se hiciese éste, tendria la Compañia declarada contra sí la Corte donde el Rey se casase, la qual se uniria con la Señora Reyna Doña Cathalina, y con el Rey Felipe II, para la total destruccion de aquellos llamados *Jesuitas*, &c.

78 Zozobrados los corazones de estos con el miedo de la cierta, y proxima ruina, que les amenazaba el casamiento con sus consecuencias, no hubo ardid, ni maquinacion, que no empleasen para desvanecerle.

79 Primeramente, valiendose del absoluto despo-

(a) *Supr. Divis. III. num. 3.*

potismo, con que dominaban el espíritu del Señor Infante Cardenal, le hicieron ensordecen, y enmudecer á los clamores de los tres Estados del Reyno, como lo refiere el mismo Barbosa (a) con estas palabras.

80 „Esta importante súplica, que hicieron los „tres Estados, no tuvo el deseado efecto por la in- „discreta omision del Cardenal Don Henrique, á cuya „direccion se entregó el Gobierno de la Monarquía; „pues como era naturalmente irresoluto en sus deter- „minaciones (mejor hubiera dicho, *que le hacian ser*), „dejó perder con culpable desidia la oportunidad del „tiempo, que era tan favorable á los intereses de esta „Monarquía.

81 En segundo lugar recurrieron los mismos Jesuitas á otra astucia de hacer sugerir á la Reyna de los Romanos Doña Maria de Austria, que embarazase este casamiento en Francia, pretendiendolo en el siguiente de 1563 para su hija la Archiduquesa Doña Isabél. Empeñaron luego á favor de este segundo casamiento en Alemania á la Princesa Doña Juana de Austria, madre del Rey (b); y con las questionnes, que hicieron suscitar sobre qual de aquellas dos Princesas debia preferir, fueron ganando dilaciones, pues era este todo su objeto.

82 En tercero, impidieron tambien aquel segundo casamiento de Alemania con otro artificio, sugeriendo al Señor Infante Don Henrique, Gobernador del Reyno, el terror pánico, que consta de la Carta, que Lorenzo Pires de Tabora (tan parcial de los mismos Jesuitas como ella demuestra) escribió á la misma

Tom. I.

F

Prin-

(a) Tom. 2. lib. 1. cap. 20. num. 148.

(b) Ibid. num. 149. & 150.

Princesa Doña Juana sobre su empeño , diciendo (a):

83 „Creo que ahora no es tiempo , ni ocasion
 „para tratar de este negocio por otra vía , ò por otra
 „particular persona , ò Embajador ; y por quanto el
 „Señor Cardenal tiene deseos de resolver en negocios
 „de la conquista del Rey mi señor en las partes de
 „la Costa de Guinéa , y Brasil , y los Franceses quie-
 „ren contra derecho , y razon comerciar alli , y ocu-
 „par lo ageno , es necesario ocurrir à esto con maña,
 „y con fuerza ; y sabiendose en este medio tiempo,
 „que se trata del casamiento del Rey con sobrina de
 „Su Magestad , y se deja la esperanza de la Francia,
 „será causa de tomar ésta mayor escandalo. . . . Por
 „tanto me parece , que se debe sobreseer por ahora
 „en la ultima determinacion de este negocio.

84 En quarto lugar , despues de haver dilatado
 de este modo el casamiento de Austria hasta el año
 1566 , y de haver dado la demora de este casamien-
 to justo , y necesario motivo para hacer el otro en
 Francia , y remover con él aquel terror pánico , con
 que havian suspendido al Señor Cardenal Infante , ma-
 quinaron los mismos *Jesuitas* otra astucia en la Curia
 de Roma , con la qual , haciendo el matrimonio de
 aquel infeliz Monarca un negocio espiritual , y de Re-
 ligion , promovieron los dos Breves expedidos por el
 Santísimo Padre Pio V al mismo Monarca , y á la Se-
 ñora Reyna Doña Cathalina en 25 de Septiembre de
 1566 , para impedir otra vez se hiciese el casamiento
 en Francia , y renovar la negociacion de él en Ale-
 mania (b).

En

(a) Ibid. num. 151. d 153. don-
 de expresa los demás engaños,
 que se hicieron con esta Carta.



(b) Ibid. Tom. 2. lib. 2. cap. 26.
 num. 193. d 197.

85 En quinto lugar , haviendo enardecido con aquellos dos Breves Pontificios el inocente , y zeloso espiritu de la Señora Reyna Doña Cathalina , la hicieron bolver à entrar con suma actividad , y ardentísimo fervor en todas las diligencias de casar efectivamente à su nieto con la Archiduquesa , quando sabian , que yá no era tiempo ; porque no ignoraban el estado interior de los Gabinetes de la Europa , en los quales tuvieron siempre tantos , tan vigilantes , y astutos exploradores , como es notorio.

86 Por ellos conocian perfectamente , que todas aquellas diligencias de la Señora Reyna Doña Cathalina no podian entonces yá producir otro efecto , que no fuese el de las respuestas declinatorias , con que quedaron frustradas por la politica con que el Rey Felipe II hizo creer à la misma Señora , que estaba muy empeñada en casar al Señor Rey Don Sebastian con la Señora Archiduquesa Doña Isabél. Con estas aparentes ilusiones ganaron los mismos *Jesuitas* los años de 1567 , 1568 , y 1569 , en el qual apareció casado el mismo Felipe II con la primera Archiduquesa de Austria , y el Rey de Francia Carlos IX con la segunda , pasando entonces aquel Monarca à querer ajustar , y concluir luego el casamiento del mismo Señor Rey Don Sebastian con la Princesa Margarita , hermana del Rey de Francia , yá entonces su cuñado (a).

87 En sexto lugar , aprovecharon luego los mismos *Jesuitas* de tal suerte las disposiciones de aquella estacion , que indisponiendo los animos de la Señora Reyna Doña Cathalina , y del Señor Rey Don Sebastian,

F 2

tian,

(a) Ibid. à num. 198. ad 201. § * tom. 3. lib. 1. cap. 12. ex n. 69. ad 71.

tian, con el motivo de aquella doblez del Rey Don Felipe II, ni dicha Señora Reyna se acomodó al casamiento de la Princesa Margarita, ni el Señor Rey Don Sebastian, ò quien gobernaba su espíritu, quiso ceder jamas à las vigorosisimas instancias, que le hizo el mismo Felipe II para efectuarlo, sin que bastasen, ni las repetidas Cartas de éste, ni las de la Princesa Doña Juana su madre, ni los uniformes votos de todos sus Ministros, para hacer flexible la obstinacion de Martin Gonzalez de la Camara, de su hermano *Luis Gonzalez*, y de los demás *Jesuitas* coligados con ellos (a).

88 Concluye Barbosa (b) esta relacion con las siguientes palabras : „Recibidas estas Cartas por el Rey „Don Sebastian, habiendo votado uniformemente „nuestros Ministros, que como en la Europa no ha- „via otra Princesa, casase con la de Francia, y se di- „simulasç con prudencia la queja, aunque justa, por „la mutacion de la que havia de ser consorte de nues- „tro Principe; como éste era de animo altivo, y „juzgase por ofensa la accion que hizo su tio, ade- „más de que su genio era totalmente opuesto á la „conclusion de su casamiento, se resolvió á no em- „biar poder; de cuyo pernicioso arbitrio fueron cul- „pados Martin Gonzalez de la Camara, y su herma- „no el Padre *Luis Gonzalez* : de tal suerte, que el „Rey de Castilla declaró á su sobrino, que á ambos „tenia por sospechosos en los negocios pertenecien- „tes á su Corona. Pero esta aversion, que mostraba „el Rey á no efectuar su casamiento, no era regula- „da

(a) Tom. 3. lib. 1. cap. 12. nu-
mer. 72. & 73.



(b) Ibid. num. 74.

„da por maximas de politica , sino por disposicion
 „de superior impulso, siempre impenetrable à nues-
 „tro conocimiento. Esperaban los Ministros de Esta-
 „do, que el Rey cediese de su resolucion , confor-
 „mandose con los votos de aquellos, quando embió
 „al Consejo de Estado por mano de Martin Gonza-
 „lez de la Camara un Papel escrito, y firmado de su
 „mano, que decia asi: *Por el Reyno pondré la vida*
muchas veces; y por la honra, y por la Fé pondré hon-
ra, vida, y todo: por el provecho del Reyno, y mio
no pondré la honra del Reyno, ni la mia, pues este
fue el camino de los Reyes, que la ganaron. Hoy Do-
mingo 18 de Septiembre de 1569. = Rey. Esto fue en
 consecuencia de la respuesta, que havia dado al Rey
 su tio en 19 de Agosto del mismo año , desenga-
 ñándole con la resolucion, que havia tomado de no
 casar en Francia (a).

89 En septimo lugar, vieron los mismos *Jesuitas*
 sobre sí toda la indignacion de este Reyno, y toda
 la ira de aquel poderoso Rey Don Felipe II; y para
 suspender los efectos de aquella indignacion, usaron
 de otras dos astucias tan extraordinarias , como las
 que voy à referir.

90 Quando vieron que tenian imposibilitado al
 Señor Rey Don Sebastian con la inflexibilidad, que
 queda referida contra el casamiento con la Princesa
 de Francia, hicieron expedir en Roma en 28 de Di-
 ciembre de dicho año 1569 un Breve Pontificio, por
 el qual se exhortaba à dicho Monarca, para que ad-
 mitiese el mismo matrimonio, que tan decisivamen-
 te havia reprobado (b): Breve, que visiblemente ma-

Tom. I.

F 3

ni-

(a) Ibid. num. 74.

* (b) Ibid. num. 75.

nifiesta no haverse impetrado para persuadir el matrimonio, que no querian los mismos que le impetraron, y era contradictorio con el antecedente, en que el mismo Santo Padre Pio V havia disuadido este identico casamiento en Francia; sino para iludir á las Cortes de Lisboa, y de Madrid, haciendolas creer los *Jesuitas*, que solicitaban el mismo casamiento, que por tantos, y tan extraordinarios medios estaban impidiendo. Asi lo manifestó luego el hecho de aquel Breve; porque en el mes de Octubre de 1570 respondieron á él los mismos *Jesuitas* con otra repulsa, escrita á nombre del Señor Rey Don Sebastian, con palabras tan secas, y decisivas, como la que se havia dado al Rey Don Felipe II (a).

91 La otra astucia aún fue mas fea, mas horrosa, y abominable. Quedó este Reyno gimiendo bajo el despotismo de los referidos *Jesuitas*, con mortales convulsiones hasta el año de 1575, en el que por fallecimiento del Padre *Luis Gonzalez de la Camara*, Maestro, y Confesor del mismo Señor Rey Don Sebastian, aumentandose con mas fortaleza los universales clamores de la Corte, y del Reyno, quitaron del valimiento, y del Ministerio á su hermano Martin Gonzalez de la Camara, entrando en su lugar el gran Pedro de Alcazova Carnero; y partiendo este luego á Madrid con carácter de Embajador, y con la instruccion de pedir para esposa del mismo Monarca á la Infanta Doña Isabel Clara, hija mayor del Rey Don Felipe II (b).

92 Las respuestas que dió aquel Monarca Español

(a) La trasladó Barbosa tom. 3. 76 num. 2. & cap. 2. ex num. 7. ad
 (b) Ibid. Tom. 4. lib. 1. cap. 1. 72 24. pag. 11.

ñol à las instancias de la Señora Reyna Doña Cathalina, y à los oficios de aquel habilísimo Embajador, fueron todas declinatorias, y dirigidas à desviar el casamiento. Empeñó entonces la Señora Reyna Doña Cathalina los oficios del Conde de Portalegre, Embajador de España en esta Corte, para que pasase à concluir aquel importante negocio (a). Todo fue inútil, sin que se pudiese percibir el motivo de la repugnancia del Rey Don Felipe II, porque este Monarca la recataba en sí con ceremonias del mas delicado secreto.

93 El caso fue, que los autores de todos los antecedentes ardidés, olvidando los excesivos beneficios, que debían al Señor Rey Don Sebastian, luego que se trató de la venganza, por haver hecho salir del Ministerio à Martin Gonzalez de la Camara, para entrar en él Pedro de Alcazova Carnero, hicieron sugerir por medio de los emisarios, que nunca les faltaron para semejantes diabluras, que el Señor Rey, à quien debían tanto, era inhabil, è incapaz de sucesion: de suerte, que al tiempo que Pedro de Alcazova partió à Madrid, yá aquel Monarca Español havia embiado à Lisboa à Don Christoval de Moura, y disfrazado con él al Doctor Almazán, su Medico de Camara, para examinar si el Señor Rey Don Sebastian era con efecto inhabil para tener sucesion, como se le havia dicho.

94 Refiere todo esto Fr. Manuel de los Santos en la Historia Sebastica (b), y se prueba autenticamente por las dos Cartas, que escribió el Conde de Portalegre,

F 4

gre,

(a) Ibid. Tom. 4. lib. 1. cap. 2. num. 9. (b) Lib. 2. cap. 25.

gre, Embajador de España, en 29 de Marzo de 1576 al Rey su Amo, en quanto à las instancias de la Señora Reyna Doña Cathalina; concluyendo la primera de ellas con estas palabras (a):

95 „Todo este Reyno espera esta resolucion, y
 „siente mucho que se desbarate; porque siempre sos-
 „pecha, que V. M. tiene poca satisfaccion de la per-
 „sona del Rey, y que en esto consiste la dificultad:
 „y aunque V. M. no me ha mandado expresamente exa-
 „minar la sospecha, que ha tenido de la inhabilidad
 „del Rey para tener hijos, y el hablar de ello sea in-
 „decente, es este articulo tan importante al asunto
 „de esta Carta, que no puedo dejar de apuntar lo
 „que me parece. Es cosa averiguada, no haver hecho
 „el Rey prueba de sí, ni intentadola jamás: muestra
 „además tanto aborrecimiento à las mugeres, que
 „desvia de ellas la vista; y si una Dama le dá la co-
 „pa, procura tomarla sin tocarla las manos: juega
 „un día entero à las cañas, y no levanta la cabeza à
 „las ventanas. Por otra parte el aspecto es de hom-
 „bre muy sano, y antes fuerte, que defectuoso. Di-
 „cen que tiene en las piernas una frialdad muy gran-
 „de, y asi las abriga mucho; pero debe tener muy
 „buena fuerza en ellas, porque hace grandes egerci-
 „cios à caballo. Le criaron los de la Compañia afean-
 „dole tanto el trato con las mugeres como un pe-
 „cado de heregia; y bebió aquella doctrina de modo,
 „que no distingue entre lo que es virtud, y gentile-
 „za, y lo que es ofensa de Dios; y asi sospecho, que
 „puede ser no haya en él este defecto. No le parez-
 „ca á V. M. que me anticipo à escribir particularida-
 „des,

(a) Las copia *ibid. tom. 4. lib. 1. * cap. 2. num. 9.*

„des, habiendo estado aqui tan pocos dias, porque
„todo lo que digo es cierto, y creo que en mucho
„tiempo no se podrá hacer mas averiguacion.

96 Se confirmó todo esto aun mas con la Carta, que escribió el Provincial de Austria *Lorenzo Magio* en aquel tiempo à su General *S. Francisco de Borja*, lamentandose de los escandalos, que estaba dando en este Reyno el Gobierno Jesuitico, y diciendole: *Que era público, que el Rey de Portugal havia muchas cosas con escandalo, y opresion del Reyno: que eran autores de esto los nuestros, que le gobiernan: que le querian hacer Jesuita, y le impedian el matrimonio con la hermana del Rey de Francia (a).*

97 Fue finalmente un hecho notorio, y constante, que los referidos *Jesuitas* impidieron con sus maquinaciones el necesario matrimonio de aquel Monarca; y asi fue público, tanto entre los estrangeros, quanto entre los Autores nacionales: de suerte, que ni los mismos *Jesuitas* pudieron ocultarlo (b).

98 Aunque pretendieron disculparse, negando ser los que impedian aquel casamiento, nada pudieron adelantar con esta disculpa; porque bastando la pública voz, y fama para excluirla, como notoriamente falsa, se añadió lo primero, haverse fundado en una negativa, que es improbable por su naturaleza: lo segundo, ser la verisimilitud uno de los dos polos, en que se sostienen las pruebas; y no haver cosa mas

(a) Esta Carta, sacada de la Historia de la *Compañia*, escrita por Francisco Sacchino de la misma Sociedad, *Part. III. lib. 7. pag. 357.* vá en las Pruebas al num. 16.

(b) Comes *Natalis lib. 29. ad*

med. Fuenmayor en la Vida del Papa Pio V. lib. 3. Telles tom. 2. lib. 6. cap. 48. Las Instrucciones de la Señora Reyna Doña Cathalina à Don Juan de Borja, y la Carta del Provincial de los *Jesuitas*.

mas verisimil, que ser solo ellos capaces de mover, y hacer jugar tantas, y tan artificiosas ruedas à un mismo tiempo en todas las principales Cortes de la Europa. Lo tercero, ser la inverisimilitud el otro polo de las pruebas, y no haver cosa mas inverisimil, que caber tantos, y tan diversos sistematicos artificios, y tan succesivamente seguidos, en personas particulares, ò en quien no fuese la Comunidad de los mismos *Jesuitas*, solo diestra, y versada en estas maquinaciones. Lo quarto, ser ellos solos los que tenían las importantisimas conveniencias, que quedan ponderadas, en disuadir aquel casamiento, y tener por eso contra sí la presuncion de Derecho, para concluir, que fueron los que le desviaron; porque la misma presuncion, no siendo de hombre, sino de derecho, hace por sí sola plenísima prueba, que hace cesar la necesidad de qualquiera otra. Lo quinto, finalmente, en hallarse todos estos quatro triviales, y certisimos principios de Derecho confirmados por los demonstrativos hechos de las Instrucciones de la Señora Reyna Doña Cathalina, por la Carta del Provincial de Austria, y por las uniformes aserciones de los Autores citados en la nota antecedente.

99 Quarta lesion. Tratando el docto, y conocido Historiador Geronymo Connestaggio de lo personal del Señor Rey Don Sebastian (a), le aplicó con gran propiedad lo que se havia dicho de Alejandro Magno; esto es, *que recibió de la naturaleza las virtudes, de la fortuna los vicios*. Porque habiendo adornado la Providencia el espiritu de aquel Principe con mu-

(a) De *Hispania Illustrata*, * tom. 2. pag. 1087.

muchas Reales virtudes, que le hacian digno del Tro-
no, à que fue destinado, las hizo degenerar en exce-
sos contrarios la educacion, que infaustisimamente le
dieron, luego que entró en el sexto año de la edad,
sus primeros Maestros, que fueron *Luis Gonzalez de
la Camara* para el Latin, y *Amador Rebello* para leer,
y escribir, teniendo ambos por adjunto al otro su
Socio *Gaspar Mauricio* (a).

100 No se propusieron aquellos corrompidos
Maestros por objeto de su cuidado la educacion de
un Rey, que debia gobernar; al contrario, tomaron
por empresa criar un Novicio, sin actividad para
mandar, enteramente sujeto à obedecerles, eligiendo
por oportuno medio para estos fines una direccion
totalmente abstraída, y reducida à las obras espiri-
tuales de incesantes devociones, tan propias, y santas
en la profesion de un Religioso, como mal entendi-
das para que fuesen la continua aplicacion de un
Monarca, que debe de justicia à su Reyno, y à sus
vasallos el tiempo que acostumbraba consumir aquel
distráido Monarca en discursos mysticos, y obras de
supererogacion.

101 Tales fueron las que refieren los mismos
Escritores de la *Compañia de Jesus*, y entre ellos el
célebre Chronista *Balthasar Telles* (b), diciendo: „Que
„rezaba el Oficio Divino: que ayudaba la Misa de su
„Maestro *Amador Rebello*: que viniendo à este Reyno
„el Cardenal Alejandrino, sobrino del Papa Pio V. de
„santa memoria, Legado de su Santidad, à negocios
„de

(a) Telles tom. 2. lib. 6. cap. 46.
num. 11, cap. 47. num. 10. cap. 50.
num. 10. Fr. Manuel de los San-
tos Hist. Sebast. lib. 2. cap. 33.

num. 396. Meneses Chronico.
cap. 20. pag. 60. & 61.

(b) Tom. 2. lib. 6. cap. 47. per tot.

„de grande importancia , le hizo un recibimiento
 „Real , y le agasajó en su mismo Palacio , dando al
 „Cardenal los quartos principales , quedandose el Rey
 „en los de abajo , como quien se sujetaba en todo,
 „y se humillaba à vista de quien representaba la per-
 „sona del Vicario de Christo en la tierra. Oyendo
 „ambos Misa públicamente en la Capilla Real , le dió
 „lugar à la parte del Evangelio , y mandó poner su
 „cortina , y sitial à la otra parte ; y fueron tantas las
 „honras , y favores , que hizo á aquel Legado , que
 „causaron grande espanto , y admiracion en toda Eu-
 „ropa. “ Mejor dijera , que fueron objeto de la risa
 universal en toda Europa.

102 Prosigue el Chronista (a) , diciendo : „So-
 „bre todo fue notable la inclinacion que tuvo siem-
 „pre à la pureza , y honestidad , que aun fue mas de
 „admirar en medio de las delicias de la Corte , y del
 „esplendor del Estado Real , &c. . . . Mas abajo:
 „Llevaba tan dentro de su alma esta virtud el Rey
 „Don Sebastian , que lo que mas pedia à Dios en sus
 „oraciones eran tres cosas : la primera , que le hi-
 „ciese muy casto : la segunda , que le diese zelo pa-
 „ra dilatar la Fé : la tercera , que le diese valor pa-
 „ra hacer justicia. Aun hoy tenemos en nuestra ma-
 „no un papelescrito de letra de este casto Rey , au-
 „torizado con el testimonio de su Maestro de escri-
 „bir el P. *Amador Rebello* , quien dice , que lo vió
 „escribir , en el qual dice asi : *Padres , pedid à Dios , que*
me haga muy casto , y muy zeloso de dilatar su santa
Fé por todo el mundo. . . . „Es verdad , que de aqui
 „tomaron algunos motivo para decir , que el P. *Luis*
 „Gon-

(a) Ibid. num. 9.

„Gonzalez tuvo la culpa de que no se casára, por
„aficionarle tanto à la pureza, &c.

103 Esto llegó á los extremos , que el Conde de Portalegre , Embajador de España en esta Corte , confirmó al Rey Don Felipe II en la Carta de oficio , que queda referida , y al otro extremo de inhabilitar al mismo Monarca para el matrimonio , infamandole ellos mismos de impotente , quando así lo necesitaron para sus ambiciosos fines , como tambien queda dicho.

104 Hallandose , pues , los referidos *Jesuitas* dueños absolutos de todas las propensiones , y movimientos del ánimo de aquel infelicitísimo Monarca ; así antes de tomar el Gobierno del Reyno , como despues de haver entrado en la posesion de él ; viendose reducidos al ultimo aprieto , desde que la Señora Reyna Doña Cathalina excluyó al Confesor Jesuita , y descubrió los perniciosísimos artificios de la Compañía por las repetidas quejas , que daba de ellos en la Corte de Madrid , y por las Cartas , que escribió , no solo al Rey Don Felipe II , sino tambien à San Francisco de Borja (a) ; y estando los mismos *Jesuitas* en aquellas circunstancias poseidos del gravísimo miedo , de que no podrian dejar de quedar vencidos por aquella gran fuerza interior , y exterior , que les iba propulsando , y oprimiendo mas de cada día , como á comunes enemigos de Portugal , y España ; inventaron nuevos medios para libertarse de aquella grandísima tormenta , en la forma que ahora diré.

105 Primeramente , despues de haver hecho salir al Rey prófugo de la Corte de Almeirim , donde enton-

(a) *Supr. hac Divis. V. num. 7. * y sig.*

tonces asistia con la Reyna su abuela, para huir de ella, pretextando la peste, que en el año 1569 affligió á esta Ciudad de Lisboa; le hicieron vagar por las Provincias, Ciudades, Villas, y Lugares del Reyno, como yá queda dicho; y en el año siguiente de 1570 por otras tierras de Cintra, Batalla, y Coimbra (a).

106 En segundo lugar, quando aquellos *Jesuitas* vieron á aquel Monarca, víctima de sus malicias, separado de su Corte, y por consiguiente de todos los que le podian servir, y ayudar con los consejos de que tanto necesitaba, pasaron á poner en práctica el proyecto, con que havian maquinado todas aquellas extraordinarias peregrinaciones de dicho Monarca, que era el de huir con él de la general, y justa indignacion del Rey Don Felipe II.

107 Para conseguirlo asi, acometieron al mismo infeliz Monarca en la mayor debilidad, que con grande anticipacion havian causado yá en su Real espiritu, y con que antes havia sorprendido *Simon Rodriguez* la credulidad, y Religion del Señor Rey Don Juan III, para amontonar los estragos, que, durante su Gobierno, havian hecho en la Corte, y en el Reyno los dichos llamados *Jesuitas*.

108 Por el descubrimiento de la India Oriental, y del Brasil, y por la mayor utilidad, y necesidad, que ocurría, de promover, y sostener las nuevas Conquistas de la Asia, y America, llegó á ser imposible, que Portugal tuviese dentro de su reducido continente el numero grande de hombres de guerra, que eran indispensables en la Africa para resguardar, y con-

(a) Barbosa tom. 3. lib. 1. cap. * 26. pag. 226.

conservar en respeto las Plazas de Arzilla , Zafim, Azamor, y Alcacer : y habiendo aprovechado entonces *Simon Rodriguez* aquellas politicas , y necesarias cesiones , para con motivo de ellas excitar escrupulos, y mover perturbaciones espirituales con que trastornase el ánimo del Señor Rey Don Juan III , le havia hecho creer yá desde el año 1542 , que por aquellas cesiones havia incurrido en excomunion , de la qual era necesario , que el Papa le mandase absolver , como con efecto lo mandó , con tal politica , que aquella extraordinaria comision fue expedida al Provincial de los Dominicos , y no à *Simon Rodriguez* , ni à algun otro de los *Jesuitas* sus Socios , y Autores de aquella supuesta excomunion (a).

109 Volviendo à valerse los *Jesuitas* de aquella estratagema de su Fundador *Simon Rodriguez* , por parecerles que era mas natural , y mas propia para alterar el espiritu del Señor Rey D. Sebastian , le ponderaron : „Que el Rey su abuelo , con erradisimo , y detestable consejo havia alargado á los Moros aquellas Plazas ; por lo que necesariamente se havia hecho odiosa su memoria : que atropelló los respetos del culto divino , y de la honra Portuguesa : que en fin , dió señales de arrepentirse de su yerro , pero tarde , porque pidió al Papa Paulo III le mandase absolver de las censuras en que havia incurrido : “ segun lo refiere todo el mismo Historiador Fr. Manuel de los Santos (b). Concluyendo : „Estos , ù otros equivalentes fueron los primeros discursos , que oyó el Rey Don Sebastian à sus familiares , y tambien à sus „dos

(a) Fr. Manuel de los Santos *Hist. Sebast. lib. 2. cap. 24.* (b) *Ibid.* pag. 320. & 321.

„dos Maestros los Padres *Luis Gonzalez*, y *Manuel Rebello*, &c.

110 Don Manuel de Meneses, Chronista Mayor del Reyno, y General de la Real Armada, refiere lo mismo en la Chronica del mismo Señor Rey Don Sebastian (a) con estas palabras: „Llegando el Rey à edad „competente, comenzó el Maestro à enseñarle; pero „considerando que el Rey Don Juan fue algo remi- „so, y descuidado en la guerra, aplicando todo su „cuidado à las cosas del culto divino (*como si no fue- „sen causa de estas obras los Jesuitas*). . . . zelosos los „Padres *Maestro*, y *Mauricio* de la honra de Dios, „postrada en aquella Ciudad: de la exaltacion de la „Santa Fé Catolica, y del credito, y adelantamiento „de este Reyno de Portugal, determinaron inclinar „al Rey Don Sebastian à la guerra, y à restaurar es- „tas quiebras, exhortandole con palabras, y exemplos „de Reyes belicosos, que consiguieron insignes victo- „rias, y conquistaron grandes Reynos, recordandole „el esfuerzo de sus ascendientes, del gran Rey Don „Alfonso Henriquez, del Rey Don Juan I, y las ven- „turosas osadias de los Reyes Don Alfonso V, y Don „Manuel; y en las materias de escribir, y libros, en „que le daban leccion, le persuadian al egercicio Mi- „litar, y altas empresas de guerra.

111 Con estos pretextos (santos en su abstrac- cion, y perniciosisimos en su aplicacion, no solo al caso en que se hallaba entonces este Reyno, sino tambien al fin de los *Jesuitas*, que era el que dije antes, de llevar consigo à dicho Señor, quando les fue preciso huir del merecido castigo, que les preparaba la

(a) *Part. I. cap. 20.*

la universal indignacion de las dos Monarquías de Portugal, y España): con estos pretextos, digo, le persuadieron antes de todo, se fuese á coronar Emperador del Oriente en la India: proyecto, cuya deformidad solo podia forjarse en aquellos corazones enteramente zozobrados del miedo, ni publicarse por hombres, que no se hallasen, como ellos, amedrentados, sin acuerdo, y sin tino para acertar el modo de salir del urgentísimo aprieto, que queda referido.

112 Por esto, viendo que no podian llevar á aquel Monarca á la India, sin una general sublevacion, le llevaron á Africa por la primera vez en el año 1574, á pesar de las lagrimas de su Augusta Abuela, y de los universales clamores de las dos Cortes de Lisboa, y Madrid (a).

113 Se vió precisado aquel Monarca á volver á este Reyno en el mismo año, mas por el conocimiento claro de la imposibilidad en que se halló por falta de tropas (no excediendo las que pudo formar de mil caballos, y quinientos infantes), que por las sabias, y vigorosas persuasiones de los grandes Obispos Don Antonio Piñeiro, Don Geronymo Osorio, y del General de las Galeras Don Fernando Alvarez de Noroña (b).

114 Asi lo confirmó la experiencia por un modo evidente; porque desde que llegó á Portugal aquel Monarca, no le dejaron sus malvados Directores sostener un solo instante de los cuidados de volver á marchar á la misma Africa, y llevar consigo toda la No-

Tom. I.

G

ble-

(a) Connestag. de Hispan. Illustrat. tom. 2. pag. 1067. n. 50. cap. 26. 27. & 28.

(b) Barbos. ibid. lib. 2. cap. 28. Barbos. en las Memorias, tom. 3. & 29.

bleza, todas las riquezas, y fuerzas del Reyno.

115 En el año de 1576 pasó á España para negociar personal, è indecentemente con el Rey Don Felipe II los subsidios, que le pidió para aquella guerra de Africa, valiendose para ello del religioso pretexto de ir á visitar el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe (a). En el siguiente de 1577 embió á Luis de Sylva á la Corte de Madrid á solicitar el socorro, que aquel Monarca le havia prometido, sacando por fruto de aquella negociacion su desengaño, y el consejo de que suspendiese el infausto viage (b).

116 Pero en el mismo año continuó, no obstante todo lo expuesto, en juntar dinero por todos los modos que pudo excogitar la malicia de los Directores, yá contribuyendo los Ecclesiasticos en virtud de una Bula, que ellos mismos impetraron del Santo Padre Gregorio XIII, fundada en ser el dinero de aquel subsidio destinado á hacer guerra contra los enemigos de la Iglesia: yá pidiendo prestado á varias personas particulares: yá absolviendo á los Christianos nuevos, cuyos bienes fuesen confiscados, de la pena de confiscacion por tiempo de diez años, por el donativo de doscientos quarenta mil cruzados: y finalmente, llegando á tal relajacion de conciencia, è inhumanidad la ceguedad de aquellos malvados Directores, que aun pretendieron, para agotar el dinero, y oprimir á este Reyno, poner en práctica nada menos que el abominable arbitrio de hacer un general monopodio de trigo (decian ellos) á beneficio de la Real Hacienda, y hacer sostener este infame

(a) Ibid. tom. 4. lib. 1. cap. 6. 7. & 8. (b) Ibid. cap. 12.

me arbitrio con el voto del corrompido Doctor Pedro Barbosa (a): voto, digo, con que sepultó este Doctor la opinion de la gran literatura, que le quisieron atribuir, al parecer, los mismos que hicieron de sus letras un abuso tan execrable como el que queda referido: tanto mas proprio, y natural en el espiritu de los mismos Directores, como que sabe todo el mundo, que están establecidos entre ellos los monipodios por una costumbre inalterable en todos los Países de Europa, donde hallan tolerancia, que pueda permitirlos.

117 Despues de haver hecho acabar la vida de la Señora Reyna Doña Cathalina entre las angustias de tan penetrante disgusto (b), y de todos los extraordinarios preludios, que acabo de referir, hicieron los mismos impios inhumanos Directores, que partiese aquel Monarca à Africa en 24 de Julio del fatalísimo año de 1578, llevando en su corazon los erradisimos, y capciosisimos consejos de sus abominables Maestros, è indignos Confesores, que quedan referidos, y por inseparables Consejeros à su lado otros *Jesuitas*, que lo fueron *Gaspar Mauricio*, que yá era substituto en vida del Confesor *Luis Gonzalez*, y quedó continuando como su sucesor despues de su muerte; *Alejandro de Matos*, que fue el que enarboló el Santo Crucifijo al principio de la funestisima batalla de 4 de Agosto del mismo año; y à otros semejantes Regulares (c).

G 2

Aca-

(a) Ibid. tom. 4. lib. 1. cap. 14. en que copia los papeles, que se escribieron en el asunto de que se trata.

(b) *Supr. hac Divis. V. num. 28.* 29.

(c) Fr. Manuel de los Santos *Histor. Sebast. lib. 2. cap. 33.*

pag. 396. à 430. Meneses *Cronic. lib. 1. cap. 20.* Telles *Cronic. tom. 2. lib. 6. cap. 50. num. 10.* Antonio Franco, de la *Compañia*, en la *Imagen de la Virtud del Colegio de Eborac.* cap. 14. num. 11. Barbos. *dict.* tom. 4. cap. 16. num. 97.

118 Acabó de manifestar aquel funestísimo memorable dia à todo el Universo la ultima enormisima lesion , que se siguió à dicho Señor Rey difunto de los venenosos consejos , y pestíferas direcciones de dichos Regulares llamados *Jesuitas* , sepultando en un solo dia toda la fama , y gloria militar , que havian plantado , regado , y fertilizado en Africa con la sangre de tantos , y tan grandes Heroes , los Señores Reyes Don Alfonso V , Don Juan II , y Don Manuel , de feliz memoria : convirtiendose en lúctuosas funestas sombras todas aquellas esclarecidas memorias por la pérdida del Rey , del Reyno , de toda la principal Nobleza , de todas las fuerzas militares , y de toda la substancia de la Monarquia , arruinada antes para los excesivos gastos de la expedicion , y acabada de extinguir en los despojos de aquella sangrienta disforme batalla (a).

119 La union , y combinacion de totas las operaciones de los mismos *Jesuitas* , que quedan notadas , no dejará lugar à que se dude , ni por un instante , que fueron ellos los cruelisimos Sacerdotes de todas aquellas sangrientas víctimas , y asi lo afirmaron con mucha justificacion los Escritores estrange-ros , à quienes no tapó las bocas el miedo de los mismos *Jesuitas* , para explicarse con la voz de la verdad.

120 Pretendieron los Escritores de aquella Sociedad

(a) Para formar idéa de aquellos estragos , basta considerar que en ella se perdió todo lo que pasó à Africa , sin libertarse cosa alguna ; y leer las Relaciones de los muertos , y cautivos , dignos de la mayor nota , que hicieron Fr. Mannel de los

Santos Histor. Sebast. lib. 2. cap. 35. & 37. Barbos. Machad. tom. 4. lib. 2. cap. 17. & 18. Estas Relaciones se hallarán en las Pruebas al num. 17. constando de ellas , que no quedó en Portugal persona alguna conocida capaz de ceñir espada.

dad exonerarse de la referida culpa con varias razones frivolas , ineptas , visiblemente falsas , y convencidas por la notoriedad de aquellos hechos en los mismos escritos , y confesiones , como queda visto , formando para desvanecerlos unos argumentos quiméricos , y destituídos aun de la menor apariencia. Los Historiadores Portugueses , que escribieron la Vida , y Memorias del Señor Rey Don Sebastian , se redujeron unos à referir secamente los hechos , pareciéndoles que bastaba esto , como ciertamente bastó , para los lectores doctos , è inteligentes : otros à condescender con los *Jesuitas* en la paliacion de los mismos hechos , estando precisados todos à suspender todas aquellas expresiones , que podian manifestar la fuerza , y venganza , con que aquella arrogante Sociedad havia causado tantos , y tan horrorosos escandolos desde su entrada en este Reyno , hasta su expulsion.

121 Pero nada ganaron los referidos Apologistas en la credulidad de las gentes , asi los de la Sociedad , como los de fuera de ella ; porque todos fundaron su negativa de haver llevado à Africa al Señor Rey Don Sebastian en una sola , y unica suposicion tan fea , y execrablemente ingrata , como notoriamente falsa , y convencida de tal.

122 Supusieron , para disculparse , en aquel infelicitísimo Monarca despues de su muerte , una dureza de corazon , una inflexibilidad de genio , y una obstinacion de espiritu , que le havian hecho irreducible à los consejos , y exhortaciones de sus Maestros , y Confesores *Luis Gonzalez de la Camara, Amador Rebello, y Gaspar Mauricio.*

123 Pero nadie huvo , ni havrá que los creyese , à

crea en esta imputacion, quando los hechos, que son testigos imparciales, y libres de sospecha, tenían tan sucesiva, y evidentemente demostrado, que el mismo Monarca, al contrario, fue siempre una docil, è inocente víctima de aquellos sus malignos Confesores, y Directores inexorables, para sujetarse, como se sujetó, à todo lo que le quisieron persuadir, cortandole en flor todos los brios del sexo, todos los Reales espíritus de la persona, y todos los pensamientos del decoro, y Dignidad Regia, hasta hacerle obrar contra los mismos Derechos, Divino, Natural, y de Gentes, para todo lo concerniente à los intereses, y los mas perniciosos proyectos de aquella Sociedad.

124 Para concluir, que aquel Monarca, en vez de duro, obstinado, è inflexible á los consejos, y exortaciones de sus Directores, fue su docil, è inocente víctima, como digo antes, basta reflexionar, que le hicieron abandonar todo el respeto, y aun la comunicacion de su Augusta Abuela, hasta matarla con los golpes de tantos, y tan penetrantes disgustos: excluyeron à su Serenisimo tio de aquel lugar, que en la Real atencion de un Rey su sobrino le debían conservar el grado de parentesco, y su edad abanzada: hicieron se desprendiese de los derechos fundamentales, y sagrados de la independenciam temporal de su Corona, y de su suprema, y Real jurisdiccion secular: obligaron al mismo Monarca á dero- gar hasta la Magestad de su Corona, quando vino à este Reyno el Cardenal Alejandrino, no solo para cederle la vivienda principal de su mismo Palacio, y quedar en la inferior la misma Magestad, bajo de los pies de aquel Legado; sino tambien para cederle públicamente el lugar de preferencia en las funciones de su

su Capilla, quedando la misma Magestad públicamente precedida por el Cardenal Alejandrino. Havian sido en fin arbitros tan despóticos de las propensiones, y pasiones del mismo desgraciado Principe, que consiguieron aniquilar en él, no solo los brios, sino tambien las mismas exteriores apariencias de virilidad, hasta hacerle pasar por inhabil para la sucesion, quando asi les fue necesario para sus intereses, como asi queda probado todo.

125 Ultimamente, los testimonios domesticos, y *contra producentem* de los mismos Escritores *Jesuitas*, probarán especifica, clara, y decisivamente, que en el Señor Rey Don Sebastian, en lugar de dureza, y obstinacion, hubo virtud de docilidad, que llegó á los viciosos extremos, que hoy serian increíbles, á no haverlos perpetuado los bien informados Historiadores de la misma Compañia.

126 Balthasar Telles, Chronista de ella, refiriendo la muerte del Confesor Luis Gonzalez de la Camara, y el sentimiento que causó á aquel Monarca, se explica (a) con estas formales palabras: „Fueron „grandes las demonstraciones, que dió de su senti- „miento: se retiró luego á un aposento, donde estu- „vo tres horas: saliendo despues de su Palacio con „la capilla de la capa metida en la cabeza en señal de „tristeza (como se usaba entonces) se fue á retirar „en un Monasterio de la Orden de San Geronymo, „sito media legua fuera de la Ciudad, llamado nues- „tra Señora del Espinardo, yendo cubierto todo de „luto, con capa larga, y caperuza de lo mismo, no „comiendo en todo aquel dia, y pasando la mayor

G 4

„par-

(a) Tom. 2. lib. 6. cap. 50. n.9. * y 10. pag. 728.

„parte de la noche sin acostarse : teniendo de día
 „cerradas las ventanas, con una vela encendida, sin
 „permitir que persona alguna entrase á hablarle.

127 „Pero porque tan estrecho retiro podría ser
 „nocivo al Rey, además de ser muy perjudicial á las
 „partes que le pedían en la Corte, y á los negocios,
 „que sobrevenían; el Padre *Mauricio*, de la Compañía,
 „que en aquel tiempo era yá su Confesor, fue
 „á pedirle no usase de tanto rigor, y sentimiento por
 „la muerte de quien estaba descansando en el Cielos;
 „y aunque su Alteza, por diferir á las amonestaciones
 „de su Confesor, mandó apagar la vela, y abrir
 „una ventana, por ningún caso quiso salir, ni admitir
 „visitas, ò minorar los cinco días, que tomó de
 „recogimiento; en los cuales el gran disgusto, que
 „tenía, le quitó de tal manera el apetito, que no tomaba
 „sino muy poco alimento, con no pequeña admiración
 „de todos.

128 Antonio Franco, de la misma Compañía llamada
 „de Jesus, en su libro intitulado : *Imagen de la Virtud del Colegio de Evora* (a), se explicó sobre el
 „mismo asunto de este modo:

129 „Tuvo este gran Rey notable amor á sus
 „Confesores, como se vió en las demonstraciones,
 „que hizo en la muerte de su Maestro, y Confesor,
 „el Padre *Luis Gonzalez de la Camara*. Fueron tan expresivas,
 „que no faltó quien le advirtiese aquel exceso;
 „á que respondió : *Qué quereis que haga, si no he conocido otro padre, ni otra madre, que al Padre Luis Gonzalez?* Se retiró del Palacio al Convento de
 „nuestra Señora del Espinardo, porque estaba en-
 „ton-

(a) Cap. 14. num. 2.

„tónces en Evora la Corte , continuando con las mis-
 „mas demonstraciones de sentimiento. Puso la mano
 „en esto el Padre *Mauricio* , y procuró moderarlas
 „con sus santos consejos. Algo aflojó el Rey por
 „condescender , aunque el sentimiento no le dió lu-
 „gar para todo lo que el Padre queria , porque solo
 „permitió , que abriendose una ventana del aposento
 „en que estaba , se apagase la vela , con que hasta allí
 „se havia alumbrado unicamente de dia.

130 A vista de todo lo referido , no hubo , ni
 habrá facilmente quien absuelva á dichos *Jesuitas* de
 la culpa de los estragos de Africa , para imputarla al
 pretendido genio duro , y obstinado del Señor Rey
 Don Sebastian , á quien despues de sacrificar su vida,
 pasaron á infamar despues hasta su memoria con la
 acumulacion de aquella manifiesta calumnia.



DIVISION VI.

*Compendio de lo que pasó con los mismos Jesuitas
 desde el fallecimiento del Señor Rey Don Sebastian
 en aquella infaustisima batalla de Africa , y en el
 Reynado del Señor Rey Don Henrique , hasta que
 tomó posesion de estos Reynos el Señor Rey
 Don Felipe II.*

1 **E**L comun sentimiento , y la general cons-
 ternacion , que necesariamente causaron en
 esta Corte de Lisboa , y en todas las Provincias de
 Portugal , y de sus Dominios las fúnebres noticias de
 los

los estragos , y desolaciones de aquella horrorosa batalla de Alcacer Quivir ; y el claro conocimiento que tenían la Corte , y Pueblos de esta Monarquía de haver sido los Autores de todo aquel funestísimo catastrofe los Regulares de la Compañía llamada *de Jesus*, no pudieron dejar de producir en estos la aprehension de que la universal indignacion de las gentes estaba poniendo el ultimo fin á sus estragos , y ardiendes , y condenaba á la misma Sociedad , como enemiga comun , á los ultimos efectos de la impaciencia , y desesperacion de una Monarquía , que se vió totalmente asolada , despues de haver padecido treinta y ocho años de tan intolerables opresiones , como las que quedan referidas.

2 Pero era tanta la fuerza con que el fanatismo havia armado yá en aquel tiempo á estos Regulares , y era yá tan temeraria entonces su osadía , que recobrandose de aquel primer susto , y recurriendo en su aprieto al uso del mismo fanatismo , con que havian hecho aquellos estragos , hallaron en él todos los arbitrios , que les bastaron , no solo para libertarse de una tan gran tormenta , sino tambien para continuar, sin embargo de ella , contra nosotros la práctica de los mismos estratagemas , y artificios , y para ir aruinando cada dia mas en estos Reynos , y sus Dominios los residuos , que se havian salvado en ellos de aquella deshecha de Africa : estratagemas , y artificios , de los quales voy á referir solamente los necesarios , para dar una suficiente idea á los lectores , por no hacer mas fastidiosa esta primera Parte.

3 Estratagema I. No se puede dudar , que los quatro Gobernadores , á quienes dejó el Señor Rey Don Sebastian encargada la Regencia del Reyno , quan-

do marchó á Africa (con exclusion del Señor Infante Cardenal Don Henrique) fueron de la Escuela , y nominacion de los mismos *Jesuitas* , que gobernaban despóticamente entonces , nó solo el Gavinete , sino toda la Monarquía ; à excepcion de Pedro de Alcazova Carnero , al qual , siendo Veedor de la Hacienda , y Persona tal , no pudiéron ponerle por entonces exclusiva alguna , ni aun aparente , en el concepto de aquel infeliz Monarca (a).

4 Teniendo los mismos *Jesuitas* à su disposicion los otros tres Gobernadores , y viendo la pluralidad de estos para dejar nulo , y sin efecto el voto singular de Pedro de Alcazova , luego que llegó aquella infausta noticia , embiaron un Embajador improprio al Señor Infante Don Henrique (à quien entonces se havia deferido yá la Corona de estos Reynos) para que viniese à tomar posesion del gobierno de esta Monarquía , en lugar del Serenisimo Señor Duque de Braganza , del Duque de Aveyro , ò de otro Personage de la primera graduacion de la Corte : embiaron , digo , al P. *Jorge Serrano* , Provincial de los mismos *Jesuitas* , el qual , partiendo inmediatamente para Alcobaza , donde se hallaba con disgusto aquel Monarca retirado de la Corte , por haverle excluído de la Regencia , le llevó à ella el mismo Provincial , llegando al Palacio de Xabregas el dia 16 de Agosto de aquel infausto año de 1578 (b).

5 A vista de lo qual no puede dudarse , que el Señor Rey Don Henrique fue tan indecorosamente con-

(a) *Hist. Sebast. lib. 2. cap. 32.*

(b) *Ibid. cap. 38. pag. 445.*

pag. 1087. d 1090. en la Coleccion de la España ilustrada; y es hecho notorio.

conducido, como maliciosamente acompañado por el referido Provincial de los *Jesuitas*, embiado visiblemente con el proyecto de abusar, antes de otros informes, de la facil credulidad de aquel santo Principe, no solo para exonerarse à sí, y à sus indisculpables subditos de la tragedia del dia 4 de aquel mes de Agosto, y de la exclusion que havian hecho de dicho Señor, quando se trató de encargar el Gobierno del Reyno en la ausencia del Rey su sobrino; sino tambien para imputar ambas culpas à los que podian conocer mejor su gravedad para castigarlas.

6 Estratagema II. Asi lo manifestaron los hechos sucesivos. Con aquella exterior ostentacion del favor, y credito del Monárca llegado nuevamente à Lisboa, suspendiendo el rompimiento del Pueblo, fueron ganando tiempo, primero con la duda de si el Rey Don Sebastian estaba vivo, ò muerto, y despues con las ceremonias de la Coronacion del Señor Rey Don Henrique; con las ostentaciones del zelo, y cuidado en procurar los medios de ser rescatados, ò cautivos; y con las exterioridades, è hypocresías, que tienen de costumbre, hasta que entretanto consiguieron de la credulidad de dicho Señor los declarase inocentes, y que se imputase la culpa de aquella jornada, y expedicion à Africa à otros tan inverisimiles Autores de ella, como fueron los que voy à referir.

7 Calumniaron primeramente á Pedro de Alcazova Carnero, diciendo, que havia aconsejado, ò à lo menos no havia disuadido aquella jornada á Africa, haciendole prender, y expedir contra él el Decreto del tenor siguiente: „Corregidor Ruy de Matos. Di-

„reis de mi parte à Pedro de Alcazova, que conviene

„á

„á la justicia , y descargo de mi conciencia responda
„á los capitulos abajo escritos , dando el descargo que
„tuviere (a).

8 Los articulos de la acusacion maquinada contra aquel excelente Ministro , y la atenta , noble , y concluyente Respuesta , en que hizo su Apologia , escrita en Lisboa à 16 de Octubre del mismo año de 1578 , constan en el mismo Historiador , que los trae copiados (b).

9 Apologia , digo , que para tener invencible fuerza , bastaria reflexionar los hechos demonstrativos , que antes quedan referidos , los cuales hacian entonces notorio á todas las personas prudentes haver sido los mismos *Jesuitas* (calumniosos , y malignos autores de aquella iniqua imputacion) los propios , y verdaderos reos de las culpas , que imputaban à Pedro de Alcazova Carnero ; y bastaria tambien la simple reflexion de los talentos naturales , literatura , y caracter personal de un tan grande hombre , para no haver quien creyese , sin el entusiasmo de un ciego fanatismo , que un Varon tan grande havia dejado para despues de sus dias un semejante consumado abortito ; y que si tuvo culpa , fue la involuntaria de no haver podido prevalecer en el consejo del Rey su Amo contra todos los demás Consejeros mercenarios de los *Jesuitas* , que idearon aquella desgraciada expedicion , y con los que tuvieron siempre irresistiblemente bloqueado à Pedro de Alcazova.

10 Fue segunda víctima de la misma imputacion Luis

(a) *Hist. Sebast. lib. 2. c. 1. p. 38. pag. 452.* §. De la caridad , con los siguientes.

(b) *Ibid. pag. 452. à 458.* El

citado Decreto , Acusacion , y Respuesta ván copiados en las Pruebas al num. 18.

Luis de Sylva, el qual, haviendo sido Embajador de esta Corte en la de Madrid; y haviendo disuadido al Rey su Amo de la empresa de Africa (a), fue precisado á acompañarle en ella. Ni tampoco esto le bastó; porque bolviendo á esta Corte rescatado, y temiendo los *Jesuitas*, que un testigo ocular de tanta autoridad havia de referir lo que havia pasado en aquella jornada, y lo que á ella havia precedido; luego que entró en Lisboa, le fue notificado en 15 de Enero de 1579 otro igual Decreto con las palabras siguientes.

11 „Corregidor Ruy de Matos. Direis de mi „parte á Luis de Sylva, que conviene á la adminis- „tracion de justicia, y descargo de mi conciencia, que „responda á los articulos abajo escritos, dando el „descargo, que tuviere.

12 Articulos criminales, que tambien fueron copiados por el mismo Historiador, y que manifiestan por sí mismos el dolo de su maliciosa afectacion, acabada de descubrir en la libre, y concluyentisima respuesta que dió á ellos el mismo Hidalgo, iniquamente arguido (b).

13 Fueron continuando en promover con los mismos dolosos fines acusaciones contra todos los que se quejaban de las calamidades, que padecia el Reyno, imputandoles, que eran enemigos del Rey, y haciendo formar pesquisas contra ellos (c), para ha-
cer

(a) Barbosa en las *Memorias*, tom. 4. lib. 2. cap. 12. num. 53. 54. 55.

(b) *Hist. Sebast.* lib. 2. cap. 38. pag. 458. á 472. Estos importantes Documentos ván copia-

dos en las Pruebas al num. 19.

(c) Connestag. en la *Hist. de Portugal*, lib. 3. pag. 1103. numer. 40. en la Coleccion de *Hispania illustrata*.

cer callar de este modo à todo el mundo : y prosiguieron con tal temeridad este artificio de imputar las torpezas propias á la inocencia agena : de apartar del Señor Rey Don Henrique todas las personas grandes por consejo , ù autoridad ; y de imponer silencio al Pueblo , que pasaron al exceso de hacer tambien víctimas del mismo artificio à los dos mayores Personages , que servian entonces de ornato à la Corte de este Reyno.

- 14 El Señor Don Antonio , hijo del Serenisimo Señor Infante Don Luis , y Gran Prior de Crato , fue degradado à aquella mala tierra : en ella inexorablemente confinado ; y despues de haver sido injuriado atrocisimamente , le mandaron prender (a). El Serenisimo Señor Duque de Braganza Don Juan fue asimismo desterrado de la Corte , y mandado salir de ella à sus Estados (b) ; y esto no obstante haver ido ambos violentados á Africa , y acabar de llegar rescatados de la esclavitud de los Moros.

- 15 Estratagema III. Luego que los referidos *Jesuitas* se hallaron otra vez árbítrros tan despóticos del espiritu del Señor Rey Don Henrique , como lo prueban los hechos , que quedan referidos , y se vieron libres de los Ministros , y Personas de primera clase , que les podian hacer frente , pasaron à iludir la poca de la primera Nobleza , que quedó de la batalla de Alcacer , y las demás personas de la segunda clase , y del tercer estado , con las invenciones de varios supuestos santos , y profecias fingidas por ellos , como lo acostumbran , quando se hallan en lances
aun

(a) Connestag. *ibid.* pag. 1104. (b) *Ubi proxim.*
num. 10. cum seqq.

aun de menor aprieto que aquel , en que se miraban entonces.

16 No hay persona alguna , medianamente instruída en las *artes Jesuíticas* , que no sepa , que una de las llamadas *santas trazas* , de que ellos usaron en este Reyno desde sus principios hasta ahora por un systema succesivo , para engañar las gentes , consistió en simulaciones , y disfraces de personas , que siendo en realidad humanas , pareciese eran distintas de lo que representaban sus apariencias , bajo la capa de virtud ; como si ésta pudiese nunca tomar la naturaleza , y carácter del sentimiento , y simulacion , que son propios de la impostura , siempre abominable.

17 Hicieron aparecer en Coimbra al P. *Manuel Godiño* en traje de Estudiante , siendo en realidad *Jesuita* , para engañar à los Estudiantes con aquel fingimiento. En la ribera de Lisboa hicieron aparecer otro *Jesuita* , *Alfonso Barreto* (hijo de los Señores de Freiriz y Peñagate) en traje de Mozo de cordel , para que con aquel engaño conmoviese à la plebe de la misma Ciudad de Lisboa. En el Palacio del Señor Rey Don Juan III hicieron aparecer los Novicios de la primera Nobleza del Reyno *vestidos de pieles, con capas cortas, con una caña por bordon, y con alforja colgada de un orillo de paño* , para iludir , como iludieron , con aquella apariencia de desprecio del mundo , à dicho piadoso Monarca , y á su engañada Corte (a). En nuestros tiempos hicieron aparecer en Lisboa los dos monstruos de hypocresia Fr. Clemente , y Fr. Iluminato , aclamados por ellos por San-

(a) Queda demostrado *supr.* * *Divis. II.*

Santos, y Profetas (despues de haverlos tenido, è instruído en el Claustro de San Roque), para hacer con ellos al venerable Habito Serafico la atrocisima injuria, con que pretendieron abusar de la consternacion del terremoto del año 1755, à fin de destruir bajo de las pieles de obejas de aquellos santos habitos la Corte, y Ciudad de Lisboa, que huvieran sido reducidas à la ultima ruina por aquellos dos falsos Profetas, à no haverlas preservado de ella la alta incomparable comprehension, la perspicacisima penetracion, la inalterable serenidad del elevado espíritu, è invencible constancia del Rey nuestro Señor. En el año de 1757 hicieron aparecer en la Ciudad de Porto (la segunda del Reyno) con otra simulacion de rapaces, y liviandad de mugeres de la plebe de aquella Ciudad, el diforme, y ruidoso motin, que puso à la Ciudad en un tan general conflicto, como lo vimos todos; y que huviera tenido consecuencias mas funestas, á no haver sido castigado luego por las prontisimas ordenes, con que el mismo Señor mandó extinguir aquellos venenosos fermentos, y dár una tan justa satisfaccion à la lealtad Portuguesa. En el siguiente de 1758 hicieron aparecer à los *Malagridas*, los *Matos*, los *Alejandro*s, y otros monstruos de la misma Sociedad, coligados con los de que se componia entonces el gobierno de los mismos *Jesuitas* en este Reyno, fingiendose en lo exterior santos, y aplicados á actos pios, y dando los Egercicios de San Ignacio en todas sus Casas de esta Corte, y de fuera de ella, quando en la realidad estaban maquinando, ajustando, y consumando bajo de aquellas santas apariencias la horrorosisima conjuracion, que abortó el sacrilego, y execrable atentado de la

siempre tenebrosissima noche de 3 de Septiembre del mismo año.

1.8 Del mismo modo, con el mismo doloso espíritu, y con la misma idea de libertarse siempre con fingimientos, recurrieron en aquel aprieto al arbitrio de divulgar que el Señor Rey Don Sebastian estaba vivo, y fue preservado entre las ruínas de la batalla, para que por medio suyo viniesen à este Reyno grandes felicidades. A este fin hicieron correr luego las voces de que Miguél Leito, Soldado del Tercio de Don Christoval de Tabora, le havia visto despues de aquel conflicto, dando á luz aquella impostura en el libro que hicieron estampar con el titulo de *Miscelaneas* (a), y fingiendo una Historia de aquellas que llama el vulgo de *Moros encantados*.

1.9 Con la misma idea compuso el P. M. *Fernando de Quirós* la Vida del Hermano *Pedro de Basto*, de la misma Compañia, y la estampó en Lisboa; atreviendose á introducir en ella (contra lo que autenticamente havia constado al tiempo de la Coronacion del Señor Rey Don Henrique) diferentes palabras compuestas en frase de oráculos, dejando percibir por ellas, que el tal Lego havia pronosticado la batalla, la pérdida del Egercito, y la preservacion del Señor Rey Don Sebastian (b).

2.0 Despues de haver preparado con aquellos, y otros semejantes ensayos, como lo fue el del embuste, que con el nombre de Miguél de Aceredo metió el Chronista *Balthasar Telles* (c) en la boca del inocen-

(a) *Hist. Sebast. lib. 2. cap. 39. pag. 469.* §. El primer Escritor.
(b) *Ibid. pag. 471.*



(c) *Tom. 2. lib. 5. cap. 10. pag. 297.*

cente, y virtuoso Padre Joseph de Anxieta, pasaron á canonizar por su propia autoridad aquellos distintos Santos, y profecias; y es preciso hacer en este lugar, respecto de algunos de ellos, algunas reflexiones necesarias, para desengañar al público de las impresiones que harian en él las incesantes diligencias de los mismos *Jesuitas*, para divulgar, y establecer la autoridad de aquellos sus pretendidos Santos, y profecias, con tan grande perjuicio del público, como escandalo de todos los prudentes, y universal injuria de la Nacion Portuguesa.

21 Fue uno de aquellos sus mas célebres Profetas el Zapatero *Simon Gomez*, Guarda de sus Clases del Colegio de Evora, è hijo espiritual del P. *Leon Henriquez*, Confesor del Señor Rey Don Henrique; y del P. *Gaspar Mauricio*, Confesor del Señor Rey Don Sebastian (a); escribiendo el P. *Manuel de Vega* la Vida de este pretendido Santo Profeta, y dando á beber en ella al Pueblo todo quanto veneno quisieron los *Jesuitas* para los fines que eran el objeto de su estratagemas.

22 El primer punto de la atencion de los *Jesuitas* era persuadir vivo, y preservado para grandes felicidades de este Reyno el Real cadaver del Señor Rey Don Sebastian. Tratando de éste aquel supuesto Profeta, y su Chronista *Balthasar Telles*, quiso establecer su autoridad no menos que en el Sagrado Trono de los Señores Reyes Don Henrique, y Don Se-

H 2

bas-

(a) Telles *dict. tom. 2. lib. 5. cap. 46.* cuyo titulo es: „ Del „ primer Guarda de los Estu- „ dios, que huvo en la Univer-

„ sidad de Evora, que fue Si- „ mon Gomez, á quien comun- „ mente llaman *El Zapatero Santo.*

bastian, escribiendo en quanto al primero (a) lo siguiente.

23 „Continuó *Simon Gomez* en Evora cerca de 14 años, y vivia satisfecho con la ocupacion de Cor- rector, hasta que el Infante Cardenal, Gobernador del Reyno, mandó al P. *Leon Henriquez*, que nombrase para este efecto á un hermano, que tenia el mismo *Simon Gomez*, á quien mandó mudase su casa á Lisboa, porque le queria tener mas cerca para comunicarle algunas cosas. El Siervo de Dios se aconsejó de su Confesor, y se vió precisado á obedecer lo que le aconsejó, y lo que mandaba S. A. Vivió en Lisboa con el mismo egemplo de vida santa, siempre junto á la casa de San Roque, y finalmente murió en 18 de Octubre de 1576, acompañado de luces, y celestiales resplandores. Fue enterrado en la Iglesia de San Roque, que apreciaba mucho sus reliquias, &c.

24 En quanto al Señor Rey Don Sebastian escribió (b) lo siguiente: „Era su vida tan santa, la oracion tan continua, tan rara la modestia, y tan admirable el egemplo, que con razon le dieron en todo Portugal el nombre de *Zapatero Santo*. Sus respuestas parecian de un oraculo divino: el Rey Don Sebastian le mandaba llamar muchas veces, y hablabla con él muy despacio; y para que no se cansase estando de rodillas, le hacia sentar en un banquillo sin respaldo; y alguna vez le llamaba el Consejo de Estado, le oían, y seguian su voto, aunque pocas veces.

25 Continuando los *Jesuitas* la misma idea, que an-

(a) Ibid. num. 10. cit. cap. 46. * (b) Ibid. num. 2.

antes havian dado de aquel Zapatero , enterrado dos años há en su Iglesia de San Roque , no solo pasaron á canonizarle por un Santo Profeta , sino que al mismo tiempo dijeron à todo el Pueblo de Lisboa (para captar su credulidad , y engañarle mejor) que aquel Santo Profeta havia salido de los Gremios de la Casa de los Veinte y Quatro ; y que havia profetizado no solo la pérdida del Señor Rey Don Sebastian en Africa , sino muchos bienes , que despues de ella se havian de seguir à Portugal. Todo nos lo dejó escrito el mismo Chronista *Balthasar Telles (a)* , concluyendo:

26 „En prueba de esto , quiero poner , para consuelo de todo el Reyno de Portugal , una profecia „suya , que hallé en la Casa de San Roque , que tengo en mi poder , y dejó escrita de su propia letra „el P. *Fernando Guerrero* , que fue Religioso nuestro , „de vida santa , de mucha verdad , profeso de quatro „votos (*y por eso de la liga secreta de las malicias*) Superior muchas veces , y murió en San Roque el año „de 1617.

27 „En este papel escribió el P. *Fernando Guerrero* muchas profecias sobre la infeliz pérdida de „este Reyno en Africa , que dijo *Simon Gomez* muchas veces al P. *Mauricio* (éste era Confesor del Rey „Don Sebastian , y murió en la pérdida del Egercito , „como queda dicho). Estas cosas , que dijo el Padre „*Guerrero* en aquel papel , las contó inmediatamente el P. *Mauricio*. Entre otras muchas profecias , que „alli se cuentan , y vimos cumplidas , están estas palabras : „Tambien me dijo el P. *Mauricio* haverle expresado

Tom. I.

H 3

„ Si-

(a) Lib. 5. cap. 46. num. 4. 5. * 36.

„Simon Gomez una vez estas palabras: *Sí, Padre, el Reyno se destruirá por quien le empezó à destruir, y se restaurará, &c.* por ciertos años, que dijo Simon Gomez al P. Mauricio, y éste me dijo á mí; pero no los pongo aqui por ciertos respetos. Tambien me dijo el P. Mauricio haverle dicho Simon Gomez: *Padre, yo no soy Profeta, pero sé de cierto, que ha de suceder todo esto del mismo modo que lo digo.*

28 Consecutivamente publicaron en nombre de su cohermano *Manuel de Vega* la Vida del mismo *Simon Gomez* (a), diciendo en ella al Pueblo (dispuesto siempre para creer maravillas, y novedades raras) todo quanto les servia para robustecer los indicios de aquel fingimiento, ò para sostener los puntos, con que havian resucitado aquel Zapatero; y el primero de estos puntos fue hacer vivo al Señor Rey Don Sebastian, y reservado para aquellas grandes felicidades; y con efecto se hallan estas profecias en la Vida de *Simon Gomez* (b).

29 El segundo punto era conseguir, que no los expeliesen entonces de este Reyno, como lo temian por tan urgentes motivos, y con esta mira introdujeron (entre otros mil embustes) en la Vida de *Simon Gomez* estas palabras (c): „Un solo dicho suyo (con „licencia de los nuestros, y estraños) quiero que „se sepa; y es, que Dios quiso remediar este Reyno „por la *Compañia*, haciendola del agrado de los que „gobernaban; y queriendole castigar, la mandó apar- „tar,

(a) Telles *ibid.* num. 3. y consta de la Dedicatoria de la maliciosa edicion, hecha en esta Corte el año de 1759, que hasta entonces se havian hecho de

ella no menos que tres ediciones.

(b) *Lib.2.cap.2.pag.mibi 120.*

(c) *Lib.1. cap.15.*

tar, y muy lejos. Palabras, que por sí solas bastarian para descubrir el artificio de la referida Vida de *Simon Gomez*, y de sus llamadas profecias.

30 Es cierta, è indubitable Theologia, que qualquiera profecia, en que aparece falsa una palabra, basta para inferir que es falsa en el todo la tal llamada profecia; porque viniendo las profecias de Dios nuestro Señor, que es suma, y eterna verdad, y siendo esta misma verdad unica, è individua, sin admitir en sí division de bueno, y malo, ò mixtura de engaño; se sigue por una infalible consecuencia, que siendo falsa en qualquiera parte la que se quiere hacer creer profecia, es falsa en el todo, y queda reducida à la clase de las manifestas imposturas.

31 Tal fué la de *Simon Gomez*, que queda notada; porque no solo fué falsa en una parte, ò circunstancia accidental, sino que claramente se vé fue falsa en el todo, y en la misma substancia de lo que con ella se quiso persuadir; pues los hechos ciertos, è innegables, que quedan referidos en la Division I, manifiestan, que Portugal solo fue feliz, mientras en él no hubo *Jesuitas*; y la série de todas las subsecuentes Divisiones manifiesta, que con los *Jesuitas* entró en este Reyno su ruina, y su total destruccion, hasta perderse el Rey, el Reyno, la Nobleza, la fama, el Erario, y las fuerzas de la Monarquia Portuguesa.

32 Era entonces el tercero punto de las ideas Jesuiticas impedir al Señor Rey Don Henrique todo el socorro de los consejos, y todo el auxilio de Tropas de las Cortes estrangéras, para que de ninguna suerte instruyesen, y alentasen su Gavinete, de modo que pudiese resistir à los artificios, y violencias,

que tan abiertamente estaban practicando los *Jesuitas*; procurando para conseguirlo así hacer odiosas al mismo Señor Rey, à su Corte, y al comun de los Pueblos de este Reyno todas las Naciones extranjeras mas respetables, cultas, è instruídas, mezclandolas promiscuamente con los Hebreos, como si fuesen todos unos. Dieron de todas estas Naciones la horrorosa idea, que divulgaron con la Vida de *Simon Gomez*, haciendole hablar despues de muerto del modo que voy à decir.

33 Supusieron, que este Zapatero, haviendo hablado de dichas Naciones extranjeras con otro *Jesuita*, se explicó de este modo (a):

34 „Encontrandose con un Religioso de la Compañia, que iba à predicar, le dijo: Padre, predicad à esa gente, y decidle con zelo eficaz: Hombres, teneis vista? Advertid bien, y contrad las leguas, y hallaréis que son muchas las que estais distantes no solo de ser Christianos, sino aun de ser Portugueses. En la cabeza sois Flamencos, en el trage Franceses, y Alemanes; y lo peor es, que en la mejor parte, que es el rostro, sois afeminados: os parece tan bien su divisa, que os haceis Turcos en la barba; y aunque los Embajadores del Rey David, tuvieron por afrenta grande, tanto, que no se atrevieron à parecer, quando el Rey de los Ammonitas les mandó cortar las barbas, y lo largo de los vestidos, lo teneis vosotros por honra, y trage cortesano, preciandoos de salir con él al público.

35 Prosigue la misma Vida (b): „Como *Simon Go-*

„mez

(a) Lib. 2. cap. 14. pag. mibi 137. * (b) Cap. 16. pag. mibi 157.

„*mez* tenia tan grande amor, y afecto à la Iglesia
 „Catolica, y tanto zelo de la propagacion, y exal-
 „tacion de nuestra Santa Fé, sentia mucho la perti-
 „nacia de los hereges de nuestro tiempo, y la perfidi-
 „dia de los Judios, doliendose de su gran ceguedad,
 „por no acabar de vér la resplandecientissima luz de
 „la verdad Catolica; y asi, en qualquiera ocasion
 „que se ofrecia, hablaba en esta materia con mucho
 „zelo, y daba razones muy del caso. Tratandose un
 „dia à su presencia cómo los hereges no que-
 „rian vér, ni recibir las Imagenes de Christo nues-
 „tro Señor, respondió diciendo, que tenian tanto
 „ódio al Señor, que ni pintado en papel, ni en pared
 „le querian vér, y esta era la causa de no admitir
 „sus Imagenes.

36 Prosigue mas (a): „Veía, que los mas de los
 „Hereges pertinaces llegaban à negar al mismo Dios,
 „y vivian como Ateistas, que son gentes sin Dios,
 „ni Ley, y de estos hay muchos hoy en todas las
 „tierras, y Naciones en que reyna, y prevalece la he-
 „regia; y hacia este discurso: El que niega la Iglesia
 „Romana, y Catolica, niega à Christo Señor nues-
 „tro, que es su Cabeza: el que niega à Christo, nie-
 „ga la Ley Escrita, porque en ella fue prometido, y
 „figurado por las voces, y escritos de los Proferas:
 „el que niega la Ley Escrita, niega tambien la Na-
 „tural, porque de ésta salió, y se siguió la Es-
 „crita.

37 Dice mas la misma Vida (b): „Se dolía mu-
 „cho de vér entrar en este Reyno, y especialmente
 „en Lisboa, mucha gente estrangera de las varias
 „Na-

(a) Ibid. pag. 158.

* (b) Ibid. pag. 159, in fin. cum seq.

„Naciones del Norte , inficionada del pestífero mal
 „de la heregia , y aconsejaba que cada uno de los que
 „eran verdaderamente Christianos, procurase tener su
 „lampara encendida , y con luz viva de la Fé , que
 „no se le apagase con el aliento , y trato de los mal
 „intencionados , y heridos de la heregia , y procurase
 „vivir muy catolicamente , sin consentir en sí malas
 „inclinaciones , y viciosas costumbres , que son la
 „leña seca , y preparada para encenderse en ella el
 „fuego de la heregia , si por nuestros pecados se co-
 „menzase à introducir en el Reyno , aunque encu-
 „bierta , y paliada con capa de piedad , como comen-
 „zó en otras partes , en donde con el soplo del In-
 „fierno se ha encendido , y esparcido tanto , que ha
 „consumido , y aniquilado el lustre de la Iglesia Ca-
 „tolica , de modo , que apenas se hallan vestigios , y
 „señales de lo que fue.

38 Bastan estas palabras para descubrir el ma-
 licioso fingimiento del llamado santo Profeta *Simon Gomez* : primero , porque en quanto al modo , es cier-
 to , que aquel Zapatero no entendia la frase de la
 Escritura , para significar la Fé viva con la lampara
 encendida , ni havia aprendido à hacer amplificacio-
 nes pueriles en las Clases de que fue Guarda , para
 seguir las metáforas de la lampara , y del fuego con
 importunidad , que es un vicio notoriamente pro-
 prio , y conocido por habitual en los mismos *Jesuitas*.
 Segundo , porque en quanto à la substancia se vé,
 que no podia caber en *Simon Gomez* , ni como Zapa-
 tero , la malicia de la generalidad con que infamó
 à todas las Naciones extranjeras en comun sin dis-
 tincion , para hacerlas todas odiosas á los Pueblos de
 esta Corte , y Reyno ; ni en él mismo podian caber,

CO-

como santo, dos absurdos tan grandes, como fueron: uno, la falsedad notoria de aquella generalidad, con que confundió todas las Naciones extranjeras, á tiempo que havia en ellas no solo muchos particulares Justos, y Santos, sino Cortes, que peleaban tanto por causa de la Religion, como lo fueron, y han sido con tanta distincion la de Viena de Austria, la de París, y otras, como es notorio. Otro absurdo fue, no haver considerado, que el espiritu de Dios, con que se quisieron suponer proferidas aquellas palabras, es espiritu de mansedumbre, y caridad; y asi no podian salir de él las atroces injurias, è improperios, que se contienen en aquellas, y que es espiritu de fraternal persuasion á los que se cree ván errados, para que se enmienden; y no de ira, y afrenta, para que se endurezcan.

39. Era entonces (buelvo á decir) el tercer punto de la idea de los mismos *Jesuitas* atraer á sí las demás Ordenes Regulares, ò para que se uniesen con ellos en aquel aprieto, ò á lo menos para que no se declarasen contrarias. A este fin introdujeron en la misma segunda parte de la Vida de dicho Zapatero *Simon Gomez* el cap. 18. cuyo titulo es: *De algunas comparaciones, de que usaba para declarar sus conceptos.* Y en ella (a) el paragrafo siguiente.

40 „Declaró la concordia, y union fraternal, „que havia de haver en las Religiones unas con otras, „diciendo, que las Religiones Sagradas eran, en la Iglesia Catolica como unas torres, y muy fuertes baluartes, que hizo, y erigió Dios en ella para adornarla, y defenderla de los asaltos de los enemigos „vi-

(a) Ibid. pag. 180.

„visibles, è invisibles. Quando vieremos que estas tor-
 „res, y fortalezas corresponden entre sí bien unas à
 „otras, acudiendose, ayudandose, y defendiendose
 „unas à otras como hermanas, tenemos motivo de
 „darlas por seguras, y defendibles en sí, y à la Igle-
 „sia Catholica, que es la Ciudad de Dios, bien guar-
 „dada, y defendida por ellas; porque no hay torre,
 „ni baluarte mas fuerte, que un hermano ayudado
 „de otro hermano; quanto mas muchos hermanos
 „juntos ayudados de otros muchos hermanos unidos
 „en un espiritu, y santo proposito de servir à Dios,
 „defender à la Iglesia, y salvar à los proximos, &c.

41 Palabras, en que se contiene otra clara de-
 monstracion de que fueron fingidas, y maquinadas
 por el espiritu mas que mundano de los mismos *Jesuitas*, y no por el ilustrado de un santo Profeta: pri-
 mero, porque aquellas palabras ván fundadas en las
 suposiciones de que los *Jesuitas* amaban à las otras
 Ordenes Religiosas, y querian vivir en fraternal union
 con ellas; siendo ambas suposiciones notoriamente
 falsas, convencidas de tales, por el universal cono-
 cimiento, y experiencia de todas las Ordenes Religio-
 sas, á las quales, y à todo el mundo fue, y es ma-
 nifiesto, que los *Jesuitas* las aborrecieron, y despre-
 ciaron siempre: que nunca quisieron union con ellas,
 sino al contrario, derribarlas à todas, y ponerlas ba-
 jo de su sujecion; y que poco tiempo despues hicie-
 ron sumergir en el mar, asasinar, y destruir en la
 tierra dos mil Ecclesiasticos Seculares, y Regulares de
 los de mayores letras, y virtudes, que tenia este Rey-
 no, desde que entregaron esta Monarquia al domi-
 nio estraño del Rey Don Felipe II, como se mani-
 fiesta en la Division VII. Segundo, porque las mis-
 mas

mas palabras son notoriamente contrarias á la paz pública, y union Christiana, las quales no admiten uniones de unos Estados contra otros, ò corporaciones dentro del cuerpo de una misma Monarquia, ni consienten por lo mismo que dentro del mismo cuerpo Monárquico se hagan conjuraciones Gerarquicas, Aristocraticas, ò Democraticas, como era la que se contenia en el literal, y genuino sentido de dichas palabras, escritas visiblemente para armarse, y fortificarse con ellas los dichos *Jesuitas*, unidos con todos los demás Regulares contra los otros Estados de este Reyno; y esto al mismo tiempo en que con las otras palabras, que yá quedan referidas, havian procurado impedirle todo el consejo, y auxilio de las Cortes estrangeras: lo que en suma venia á reducirse á poner el Reyno en una division dentro de sí, sin poder, para remediarla, recibir socorro alguno de los Reynos estrangeros. Baste por lo tocante á este santo Profeta *Simon Gomez*.

42 Se le siguió otro semejante, y tan célebre por las mismas virtudes, como fue *Pedro de Basto*, Lego de la misma Compañia, cuya Vida compuso tambien al modo de aquella Sociedad su P. M. *Fernando de Quirós*, diciendo en ella (a), que havia profetizado la misma derrota de Africa, la supervivencia, y milagrosa venida del mismo Señor Rey Don Sebastian.

43 Con los mismos malos fines fueron por una parte inventando, y amontonando todo lo que les pareció divulgar en papeles sueltos con estilo, y ayre de

(a) Lib. 1. cap. 2. pag. 7. referida en la *Historia Sebastica*, 66 lib. 2. cap. 39. pag. 471.

de profecias ; y por otra extrayendo retazos de Vidas de algunos Justos , y Santos ; cuyas palabras quisieron acomodar à su caso , hasta el exceso de escribir , y hacer correr algunos años despues en nombre de Don Juan de Castro la apocrifa Historia , cuyo titulo es:

Discurso de la Vida del siempre bien venido , y aparecido Rey Don Sebastian, nuestro Señor (el Encubierto) desde su nacimiento hasta el presente: hecho , y dirigido por Don Juan de Castro à los tres Estados del Reyno de Portugal: à saber , al de la Nobleza , al de la Clerecia , y al del Pueblo. En Paris por Martin Veras , en la calle de Judas. 1602. Con Privilegio del Rey.

44 Discurso , en que recopilaron todas quantas llamadas *profecias* havian temerariamente inventado contra la verdad tan notoria autenticamente entonces à todos los presentes , como en realidad lo eran: pues todos los que en aquel tiempo vivian en Lisboa havian presenciado:

45 Que poniendo los Gobernadores en consejo la primera noticia que llegó de la pérdida de la batalla, „visto el punto , resolvieron los Juristas , que ni el „Sacerdocio , ni el Capelo inhabilitaban al Cardenal, „para poder succeder en la Corona ; pero mientras no „constaba con entera certeza si era muerto el Rey „Don Sebastian , no se podia decir , que el Reyno „estaba vacante , ni acefalo : en cuyos terminos el „Cardenal debia tomar el Gobierno , pero como „Administrador , ò Gobernador de la Monarquia: que „luego mas con lagrimas , que con palabras fue recibido por Gobernador del Reyno , como en ausencia „cia

„cia del propio Principe, y á falta de éste, por su
 „sucesor, y heredero: que duró pocos dias esta for-
 „ma de gobierno, porque llegó presto desde Tanger
 „Don Francisco de Sousa, de quien dijimos que le
 „dejó en aquella Ciudad su tio Don Diego de Sousa,
 „con un Galeon, y dos Fragatas, y dió al Cardenal
 „las Cartas de Belchor de Amaral, en que decia ser
 „muerto el Rey Don Sebastian, y que le enterró él
 „mismo en Alcacerquivir en las casas del Alcayde de
 „aquella Villa Abraham Sufianc. Supuesto lo qual,
 „todos hubieron el Reyno por vacante, y que el Car-
 „denal fuese aclamado Rey, quebrando primero los
 „escudos por el Rey difunto: Que en 27 de Agosto,
 „à las 7 de la mañana, se juntaron en la casa del Se-
 „nado los que por su oficio debian asistir à la cere-
 „monia, y salieron de él: Que se hicieron las cere-
 „monias funerales; y acabados los de la muerte del
 „Rey Don Sebastian, se dió orden para que en el
 „dia siguiente fuese proclamado el Cardenal por Rey
 „de Portugal: Que el dia de San Agustin 28 de Agos-
 „to fue coronado como legitimo Rey de estos Rey-
 „nos à presencia de sus tres Estados (a): Que desde
 „aquella hora en adelante el mismo Señor Rey Don
 „Henrique expresó siempre constante, y sucesiva-
 „mente en todas las Leyes, Diplomas, Decretos, y
 „Resoluciones, que salieron de su Gavinete, que *el*
 „Rey su sobrino era muerto, como se manifiesta por
 todos los libros de su Chancilleria, guardados en el
 Real, y público Archivo de la Torre del Tombo.

Bas-

(a) Todo esto se halla referido, según pasó, por Fr. Manuel de los Santos en la *Histor. Sebast.*

✂ lib. 2. cap. 38. y son hechos de que nadie ha dudado hasta ahora.

46 Bastaba el hecho propio del Corregidor de la Corte Belchor de Amaral, escribiendo de oficio las Cartas, en que dió cuenta á dicho Señor Infante Cardenal de la muerte, y entierro del Rey su sobrino por un Emisario tan autorizado como Don Francisco de Sousa, dejado en Tanger por su tio el General Don Diego de Sousa con el Galeon, y Fragatas, que trajeron dichas Cartas. Bastaba el estar éstas, y la relacion hecha en ellas vistas, y legitimadas por el mismo Señor Rey Don Henrique en su Consejo, dando por cierta aquella muerte: bastaba estar calificada esta certeza pública, y autenticamente por todos los tres Estados del Reyno en los solemnissimos actos de la efectiva Coronacion del Señor Rey Don Henrique, para concluir, que el Rey Don Sebastian era muerto. Porque si de cada uno de estos hechos, y mucho mas de todos ellos juntos, no resultaba una clarissima concluyente prueba del fallecimiento del Señor Rey Don Sebastian, no podia, ni podrá haver en el mundo cosa que sea cierta, mientras subsistan en él las maquinaciones de los *Jesuitas*.

47 Pero nada de esto bastó para reportarlos: porque habiendo puesto por una parte fuera de su combate todos los grandes Personages, todos los mayores Ministros, y todas las personas, que podian obstarles: viendo por otra, que en el deplorable estado en que se hallaba esta Corte, se componia el comun de ella de madres, y viudas consternadas, que lloraban las muertes, y cautiverios de sus hijos, y esposos, las quales por la piedad, y ternura de su sexo havian de recibir, como recibieron, todas las lisonjeras sugestiones, que se las quisiesen introducir con figura de alivio, y de consuelo: y de gen-
tes

res del Pueblo menudo , que como menos instruidas en las historias de semejantes malicias , serian , como con efecto fueron , faciles de engañar con la maravillosa invencion de la Vida nuevamente hallada del Rey , que sentian como muerto , y perdido con lealtad Portuguesa. Y habiendo formado por otra parte à favor de sus ideas el incontestable partido , que unieron á sí con los dos artificios , que vãn demostrados en esta Division : no bastó , digo , la autenticidad , notoriedad , y union de todos estos hechos , para que los *Jesuitas* , despues de haver destruido , y asolado este Reyno , no emprendiesen , y consiguiesen el temerario exceso de ridiculizarlo , no solo entonces , sino de quedarle ridiculizando por tantos años con la invencion del milagroso encubrimiento , y prodigiosa venida del Señor Rey Don Sebastian.

48 Porque aquel entusiasmo del *milagroso encubrimiento , y prodigiosa venida* , despues de haver hecho las primeras impresiones en las referidas madres , viudas , y gentes menudas del tercer estado , y plebe de Lisboa , fue pasando de aquellas primeras personas engañadas à los hijos , y nietos en tantas tradiciones , que fueron causa por una parte del pretexto de algunos impostores , que intentaron fingir ser el Señor Rey D. Sebastian: por otra de un fanatismo popular , que fomentado , y agitado cada dia mas por sus inventores , llegó á ser materia de una quëstion disputada *pro* , y *contra* por tantos Escritores , como los que recopiló el docto , y laborioso Abad Diego Barbosa Machado en el Prologo del *tom. 1. de las Memorias* de aquel Monarca , tan infeliz con los *Jesuitas* hasta despues de muerto : y por otra parte vino à ser el asunto de aquellos hombres buenos , virtuosos , y sincéros , que se hallan dispuestos siem-

pre à creer, y abrazar todo lo que se les dice con apariencia de piedad, de los quales hubo muchos en este Reyno, que dieron lugar à fatigar su imaginacion hasta el punto de fundar su credulidad, en que aquel prodigioso encubrimiento, y venida eran posibles en el orden de los milagros; y esto sin reparar, que ni de la posibilidad al acto valió nunca el argumento, ni que los milagros de la Omnipotencia nunca suelen hacerse sin necesidad: ni que no havia alguna de empeñarse la misma Omnipotencia en suspender todo el orden de la naturaleza, para que el tiempo, y los años no hiciesen en aquel Monarca los efectos, con que acostumbran alterar, y destruir toda humanidad: ni que para la conservacion de aquel Principe, y de los que con él se quisieron suponer encubiertos, no se necesitaban tantas cosas extraordinarias, quando hubiera bastado qualquiera pequeño auxilio, para destruir en dos minutos todas las fuerzas Africanas: ni tampoco, que no havia Monarca alguno de los que hasta entonces havian fallecido en la Europa, à quien no se pudiesen aplicar en sentido acomodaticio aquellas llamadas profecias para resucitarle, como efectivamente lo ejecutaron los *Jesuitas* en este Reyno por la muerte del Señor Rey Don Juan IV, como se verá en su lugar, y en la Rusia, despues de la muerte del impostor Demetrio, à quien ellos havian fingido hijo del Gran Duque de Moscovia Basilio (a). Tanta es la fuerza del fanatismo, quando no se ocurre à él con pronto, y eficaz remedio!

49 Quarto estratagema. Restablecidos otra vez los

(a) Hospiniano en la *Historia del origen, y progressa de los Jesuitas*, lib.3. pag.202. tit. De

Turbis in Moscovia à Jesuitis excitatis pro Demetrio.

los mismos *Jesuitas* en el despótico Gobierno de estos Reynos, sin tener que rezelar en ellos, aún les quedaba que temer la justa indignacion del Señor Rey Don Felipe II, à quien con tantos, y tan fuertes estímulos havian excitado para el castigo de los muchos engaños, è insultos, que dejó referidos. Pero el mismo despotismo, que tenian en este Reyno, les suministró luego los medios para ensanchar los corazones en aquel grande aprieto. Se acordaron de que la segunda vez que vino à Portugal S. Francisco de Borja, le encargó el Emperador Carlos V. propusiese à la Señora Reyna Doña Cathalina la union eventual de Portugal à Castilla en el caso de que el Señor Rey D. Sebastian llegase à fallecer antes de casarse, y de tener descendientes, y que aquella Señora no havia admitido la proposicion, respondiendo al Venerable Emisario la reservase en el mas inviolable secreto, si no queria conmovier contra sí los Pueblos de este Reyno (a).

50 Acordandose, pues, de aquella extraordinaria, y difunta negociacion, fueron à resucitarla luego en la Corte de Madrid, ofreciendo al Señor Rey D. Felipe II la union de Portugal à su Monarquia, à pesar de quantos Principes pretendian succeder entonces en esta vacilante, y destrozada Corona: oferta, que siendo aceptada luego, como era natural, fue succesivamente des-
 empeñada por los mismos *Jesuitas* con los extraordinarios hechos, que son públicos en todas las historias.

51 Fueron los Principes opositores à esta Corona el Monarca Don Felipe II, como hijo de la Emperatriz Doña Isabél, hija mayor del Señor Rey Don Manuel, y sin embargo inhabil para aquella succe-

(a) Diego Barbosa *part. 1. lib. 1. cap. 6.*

sion , porque como extranjero le obstaban las Leyes fundamentales (*) de este Reyno , como se disputó , y decidió despues en tiempo , y lugar competente. La Serenisima Señora Duquesa de Braganza Doña Cathalina, como hija (*segundo-genita*) del Señor Infante D. Duarte, hermano de dicha Emperatriz , representando la persona de su Serenisimo Padre en el competente grado de Prima cohermana del referido Monarca. El Señor Don Antonio , que pretendia ser hijo legitimo del Serenisimo Señor Infante Don Luis , tercero-genito del Señor Rey Don Manuel. Y con la exclusiva de extranjero , y de parentesco mas remoto , el Duque de Saboya Manuel Filiberto , hijo de la Señora Infanta Doña Beatriz , hija segunda del Señor Rey D. Manuel. El Principe Raynucio , hijo de la Señora Princesa de Parma Doña Maria , hermana mayor de la Señora Duquesa Doña Cathalina ; y la Reyna de Francia Cathalina de Medicis , diciendo ser descendiente del Señor Rey Don Alfonso III , Conde de Bolonia , y de la Condesa Matilde su primera esposa. Pero los tres primeros Opositores hicieron la mayor fuerza en aquella Augusta oposicion.

§ 2 Los hechos , que sobre esto pasaron , fueron , y son manifestos en las Historias públicas de aquel in-

(*) Las Leyes , que aqui se llaman fundamentales , son las supuestas *Cortes de Lamego* ; pero todo el mundo sabe , que esta ha sido una ficcion moderna de los partidarios de la Casa de Braganza. El mismo Antonio Brandao *lib. 10. cap. 14. de la Monarqu. Lus.* duda de su autenticidad , y reconoce no tener fuerza. D. Luis de Salazar *Histor. de la Casa Farnese, cap. 11.* aclara esta

materia invenciblemente. No es lugar oportuno , ni tiempo para dilatarse , imitando la concision , con que el Autor de la Deduccion pasa rapidamente en la nomenclatura de los pretendientes de la Corona Portuguesa à Raynucio Farnese , Duque de Parma , siendo su derecho entre todos , apartadas fabulas , precedente , y notorio.

infeliz tiempo , así de los Escritores nacionales , como extranjeros , convenciendo ellas mismas los artificios , subterfugios , y ardidés , con que los *Jesuitas* prosiguieron aquel su plan , hasta investir al Señor Rey D. Felipe II en la posesion de la Corona de estos Reynos.

53 Primeramente , siendo persuadido el Señor Rey D. Henrique para casarse , y entretenido con el tratado de su casamiento , se hizo este negocio domestico un objeto de negociacion en las Cortes estrangeras : de suerte , que por una parte los *Jesuitas* , para excluirse , y esconder la mano , usaron del mismo artificio , de que havian usado para la absolucion de la supuesta excomunion del Señor Rey D. Juan III , hecha por el Provincial de la Orden de Predicadores : esto es , hicieron pasar à esta Corte á Fr. Fernando del Castillo , de la misma Orden , para oponerse á aquel matrimonio en la forma que autenticamente lo refiere Luis de Cabrera en la Cronica de dicho Monarca D. Felipe II , con expresion de los officios , que pasó sobre este punto dicho Fr. Fernando , y la respuesta que se le dió , minutada , y dispuesta en el aposento del P. *Leon Henriquez* , capcioso Confesor del mismo Señor Rey Don Henrique (a): y por otra impidieron tambien en la Curia de Roma (donde lo gobernaban todo) la dispensa del referido matrimonio por el paliado medio de los officios del Comendador mayor de Castilla D. Juan de Zuñiga (b).

54 En segundo lugar : „Obligado el Rey Don
Tom. I. I 3 „Hen-

(a) Luis de Cabrera en la *Cronica del mismo Rey Felipe II*, lib. 12. cap. 14. pag. 1025. y sig. trahe toda esta negociacion, officios que se pasaron en ella, y su respuesta.

(b) Los refiere Cabrera en el

mismo lib. 12. cap. 13. in fin. Birago en la *Historia de Portugal*, lib. 1. pag. 34. y sig. De Thou *Histor. univers. tom. 7. lib. 65. pag. 641. ad annum 1578.* Racine *Histor. Eccles. tom. 9. art. 19. §. 12.*

„Henrique de los clamores de todo el Reyno, y
 „del afecto que tuvo siempre à su sobrina la Du-
 „quesa de Braganza, de la justicia con que la havia
 „de preferir á los demás Pretendientes, y del miedo
 „que le causaron las diligencias de Don Christoval
 „(que no ignoraba), resolvió nombrar à la Duquesa
 „por sucesora del Reyno. Fue con tanta resolucion
 „este impulso, que comunicó à Don Juan Mascare-
 „ñas, de quien se fiaba mucho, que al dia siguien-
 „te declaraba á la Duquesa de Braganza por sucesor-
 „ra del Reyno. Lo que se tardó en fiar à Don Juan
 „este secreto de tanta importancia, tardó éste en
 „descubrirlo à Don Christoval de Mora: mancha, que
 „indignamente cayó en animo tan noble, y valeroso,
 „que havia sostenido el segundo memorable sitio de
 „la Plaza de Dio (a).

55 En tercero lugar la perfidia de dicho D. Juan Mascareñas (que en él era natural por la liga, y fatal alianza; que havia hecho su familia con la *Compañia*, llamada de *Jesus*, desde su introduccion en este Reyno, y la havia sostenido siempre por un sistema sucesivo, como se verá en su lugar) hizo, que para frustrarse todas aquellas buenas intenciones del Señor Rey Don Henrique, se recurriese á otros dos artificios, que ahora tienen aqui su proprio lugar.

56 Fue el primero el que refiere el mismo Portugal Restaurado con estas palabras: „Luego que tu-
 „vo D. Christoval esta noticia, considerando frustra-
 „da la diligencia á que vino, y destruidos los funda-
 „men-

(a) Son palabras literales del *Portugal Restaurado*, part. 1. lib. 1. cap. 15. y son conformes à lo que escribió Brandano en

la *Historia de la Guerra de Portugal*, lib. 1. pag. 9. y es un hecho constante, de que nadie duda.

„mentos de toda su fortuna , acudió luego á atajar
 „la resolucíon del Rey. Llegó tarde al Convento de
 „Xabregas , donde el Rey estaba ; y no pudiendo con-
 „seguir Audiencia , pasó la noche en los olivares ve-
 „cinos , no queriendo que por la mañana se antici-
 „pase la resolucíon del Rey á su diligencia. Asi lo
 „consiguió , y le habló al amanecer. Enlazó en el dis-
 „curso tantas amenazas , y usó de tanta aspereza , re-
 „conociendo la debilidad de su espíritu , que pare-
 „cia , que entre el Rey , y Don Christoval se ha-
 „via trocado el exercicio , y la grandeza (a).

57 Sobre la perplexidad , que causaron aquellas
 amenazas en el espíritu del Señor Rey Don Henri-
 que , fueron disponiendo las cosas los mismos *Jesui-
 tas* de acuerdo con D. Christoval de Mora , y luego
 con el Duque de Osúna , cuñado del Duque de Abey-
 ro , del modo que imparcialmente refiere este ardid
 Jacobo Augusto de Thou (b) con estas palabras:

58 „Luego que llegó el Duque á Lisboa con
 „Guardiola (Fiscal entonces del Consejo de Castilla)
 „conoció que Henrique favorecia el partido del Du-
 „que de Braganza , que havia casado con Cathalina ,
 „hija de Duarte , porque creía mas bien fundada su
 „justicia. Para hacerle mudar de dictamen , se valió
 „el mismo Duque de los *Jesuitas*. Estos Padres , que te-
 „nian gran poder en el espíritu de este Principe , le
 „mostraron por muchas razones , que el derecho del
 „Rey de España se hallaba sin duda mejor estableci-
 „do. Añadieron , que si pretendia sostener el derecho
 „del Duque de Braganza , nunca se hallaria éste en
 „estado de resistir á fuerzas tan superiores ; y que

„si entre estos dos Competidores se llegaba á encena-
 „der la guerra, se perderia en poco tiempo el fruto
 „de tantos trabajos, y gastos, como se havian em-
 „pleado por tantos años en establecer la Religion en
 „las Indias. Estas razones hicieron impresion en el
 „espíritu de este Principe, naturalmente tímido, y le
 „hicieron enfriar mucho en su primer intento, &c.

59 Esta es la verdad constante en todos los Es-
 critores de aquel tiempo, y entre ellos en los que
 ván citados (a), siendo muy digno de nota, entre los
 mismos, el Brandaon, que copia las palabras de la
 Instruccion, que dió D. Christoval de Moura al Pa-
 dre Leon Henriquez, para disuadir al Señor Rey
 Don Henrique de la pretension de la Serenisima Se-
 ñora Duquesa de Braganza, è inclinarle, como le in-
 clinó, á favor del Rey Don Felipe II. No es menos
 digno de atencion el Cabrera, en quanto refiere la
 passion, y ardor con que Martin Gonzalez de la Ca-
 mara (de acuerdo entonces con los *Jesuitas*, de quie-
 nes se separó despues) combatió à favor del nombra-
 miento del Rey D. Felipe II contra Febo Muñiz de Lu-
 signano, que defendia deberse nombrar Rey Portu-
 gues: protestando contra los Gobernadores con la ra-
 zon de que siendo cinco, tres de ellos eran declara-
 dos Castellanos (estos eran Don Juan Mascareñas,
 Diego Lopez de Sousa, y Francisco de Sà), que-
 dando solo el Arzobispo de Lisboa Don Jorge de
 Almeyda, y Don Juan Tello de Meneses preservados
 de la liga de los *Jesuitas*, como se verá luego. Y aun-
 que

(a) Entre ellos se puede vér
 Conestag. *Histor. de Portugal*,
lib.3. pag.1109. en la Coleccion
 de *Hispania Illustrata*. Birago

Historia de Portugal, lib. 1.
pag.43. y 44. Brandaon *Histo-*
ria de Portugal, lib. 1. pag.11.

que el *Jesuita Bartholomé Alcazar* en la *Cronica* de su Provincia de Toledo, impresa en Madrid año de 1710, *Decad. IV. año IX. cap. I. §. I.* pretenda justificar la imparcialidad de los *Jesuitas* en esta ocasion, está convencido sin embargo, no solo por dichos Historiadores contemporaneos, sino que á sí mismo se convence en la *Decad. IV. año X. cap. IV. §. I.* donde exagera el gran papel, que su Padre Alonso Deza escribió contra el derecho de la Serenisima Casa de Braganza.

60 Fue el segundo hacer, que dicho Monarca convocase á Cortes los tres Estados del Reyno, è hiciese aprobar, y pasar el Juramento, cuyo titulo es el siguiente: „Acto de Juramento, que los tres Estados de este Reyno hicieron á presencia del Rey „nuestro Señor á primero de Junio de 1579. También está aqui el Juramento, que hizo particularmente la Ciudad de Lisboa á 4 del mismo. Otro Juramento, que hizo el Duque de Braganza en el día 8. Otro del Señor D. Antonio en 13 del mismo mes de Junio. Con licencia: impreso en Lisboa por Manuel de Lira (a).

61 Juraron los tres Estados: „Que no reconocemos por Rey, ni por Principe de estos Reynos, „y Señorios de Portugal, ni obedeceremos á persona alguna como tal, sino solamente á aquel á quien „fuere determinado en justicia, que pertenece su sucesion, en el caso de morir vuestra Alteza sin descendientes: ni tomaremos voz, ni partido por persona alguna, só pena que quien lo contrario hiciere sea „ha-

(a) Las copias autenticas de este Acto, y de los Juramentos de los tres Estados, del Serenisimo Señor Duque de Braganza, y del Señor D. Antonio, ván en las Pruebas, al num. 20.

„habido por traydor, desleal, enemigo de la República, de la quietud de ella, y de su propia patria, y como tal sea castigado en el cuerpo, en la hacienda, en la honra, y en las demás penas, que los tales merecen.

62 „Tambien juramos, y prometemos por el mismo juramento, que si alguno, ò algunos de los Pretendientes de la sucesion quisiere, ò intentáre adquirirla à fuerza de armas, ò por otro qualquiera modo ilícito, ò que cause alguna perturbacion, ò inquietud en la República, no le obedeceremos, antes sí le resistiremos con todas nuestras fuerzas, y poder.

63 „Otrosí juramos, y prometemos obedecer en todo, y por todo à los Gobernadores, y Defensores de estos Reynos, que por vuestra Alteza fuesen elegidos, y declarados de los de aquel numero, que por Nos están nombrados à vuestra Alteza en las Nóminas, que á este fin hicimos, y firmamos.

64 Juró el Senado de la Camara lo mismo con identicas palabras. Juró el Serenísimo Señor Duque de Braganza Don Juan „obedecer en todo, y por todo à los Gobernadores, y Defensores de estos Reynos, y Señorios de Portugal, elegidos, y declarados por V. A. (de los nombrados por los Estados de ellos en las Listas, que para eso dieron à V. A.), y esto en caso que V. A. no determine, durante su vida, la causa de la sucesion de estos Reynos, ò fallezca sin descendientes.

65 „Otrosí juro, y prometo, que no intentaré haber para mí, ni para otro el derecho de sucesion, y posesion de estos Reynos por fuerza, armas, ò
„por

„por qualquier otro modo illicito, ò que cause algu-
 „na inquietud, ò perturbacion en la República; y ha-
 „ciendo lo contrario por mí, ó por otro, soy con-
 „tento, me obligo, y acepto desde ahora para enton-
 „ces incurrir en todas las penas en que incurren con-
 „forme à Derecho los que procuran tomar por fuer-
 „za la posesion de las cosas en que pretenden tener
 „algún derecho.

66 „Tambien juro, y prometo estar, y pasar por
 „la Sentencia que V. A. ò los Jueces que V. A. esco-
 „giere, y declarare (de los nombrados en dichas
 „Listas) dieren en la causa de la sucesion de estos
 „Reynos, cumplir por mi parte, hacer cumplir, y
 „guardar dicha Sentencia en todo, y por todo: cuyo
 „juramento hago, asi en mi nombre, como vasa-
 „llo que soy de V. A. y tambien como marido, y
 „Procurador de la Señora Doña Cathalina, mi mu-
 „ger, que es una de los Pretendientes á la sucesion.

67 No es necesaria mucha penetracion, y basta
 solo considerar la agitacion en que se hallaba enton-
 ces esta Corte por el conocimiento de que se que-
 ria introducir un Rey extraño, para percibir, que los
 objetos de aquellas Cortes, y juramentos fueron: Pri-
 mero, obviar en el modo posible el rompimiento de
 los Pueblos, que se hallaban en la ultima desespera-
 cion, proximos à sublevarse con los urgentes motivos
 de la flaqueza del Gavinete, y de las astucias, que
 llevo referidas, queriendo en aquel estrecho engañar
 al comun con aquella apariencia de que el negocio
 de la sucesion del Reyno sería juzgado por los me-
 ritos de la justicia, que tuviese cada uno de los tres
 Principes colitigantes: Segundo, ganar con este ilusivo
 pleyto el poco tiempo que prometia de duracion el

Se-

Señor Rey Don Henrique: de suerte, que falleciese pendiente aquella extraordinaria demanda, para que la decidiese entonces la fuerza de las armas del Rey Don Felipe II. *Tercero*, trabajar los mismos *Jesuitas* de acuerdo con los dos Embajadores Españoles, para corromper el honor, è inflexibilidad del Arzobispo de Lisboa Don Jorge de Almeyda, y de Don Juan Tello de Meneses, de quien escribia el Duque de Osuna al Rey su Amo: *Que, ò se le havia de cortar la cabeza, ò llevarle sobre la cabeza*: del mismo modo que havian corrompido, y puesto de acuerdo à favor de sus astucias à los otros tres Gobernadores, contra quienes clamaba el zelo de Febo Muñiz de Lusignano, segun queda dicho.

68 En *quarto* lugar: Despues de aquellas llamadas Cortes, fueron inmediatamente nombrados once Jueces Letrados para la Causa, y cinco Hidalgos para Gobernadores del Reyno, que fueron: Diego Lopez de Sousa, Don Juan Mascareñas (el mismo que havia revelado pérfidamente el secreto del Señor Rey Don Henrique à Don Christoval de Moura), y Francisco de Sá, todos de la liga de los *Jesuitas*; y de fuera de ella el grande Arzobispo Don Jorge de Almeyda, y el grande Don Juan Tello Meneses, poniendo à estos dos ultimos, para que quedasen vencidos por la pluralidad de los otros; y para que siendo todos los nombrados de la misma liga, no se provocase del todo la universal indignacion de las gentes, viendo claro el engaño del tal nombramiento, para introducirles el Monarca estrangero, que no querian admitir (a).

En

(a) Portugal Restaurado, *part. 1. lib. 1. pag. 16. y 17.*

69 En quinto lugar: Todas estas artificiosas ideas se maquinaron, y practicaron à tiempo que sus Autores havian acabado yá de rendir del todo la debilidad del Señor Rey Don Henrique contra la justicia de la Serenisima Casa de Braganza, para preferir al Rey Don Felipe II. Para este fin, cubriendose con la apariencia de aquellas dos fantasticas figuras de *Juicio contencioso*, y de *Gobierno politico*, degradaron por una parte (con el pretexto de que no causase estorvo à los Jueces de la causa su gran respeto) al Serenisimo Señor Duque de Braganza Don Juan, y al Señor Don Antonio, hijo del Serenisimo Señor Infante Don Luis, como yá queda notado (a); haciendo parecer los mismos *Jesuitas* que su indefectible ingratitude havia contado las calumnias, y afrentas, para igualarlas con el numero de los beneficios, que havia recibido de su Serenisimo Padre (b): Y por otra despacharon á Villaviciosa por Embajador à la Serenisima Señora Duquesa de Braganza al mismo idéntico Jesuita *Forge Serrano*, que en el año antecedente havia ido tambien por Embajador improprio á conducir, y acompañar al Señor Rey Don Henrique, para que viniese á tomar posesion de la Corona, con la misma sinceridad con que fue à proponer à dicha Señora un plan de condiciones, para que desistiese de su derecho; atemorizandola con las Tropas, y fuerzas del mismo Rey Don Felipe II: siguiendole despues el Doctor Pablo Alfonso, que era de la mayor estimacion del Señor Rey Don Henrique, y por ne-

ce-

(a) *Supr. num. 14. de esta Division.*

(b) Confesados por su Chronista Baltasar Telles, *part. 1. lib. 1.*

cap. 10. num. 9. part. 2. lib. 4. cap. 14. num. 5. cap. 17. num. 4. 5. y 6. cap. 18. num. 5. d 9. y lib. 5. cap. 17. num. 7.

cesaria consecuencia uno de los que yá entonces havian ganado los mismos *Jesuitas*: Plan , á que la misma Señora dió en 20 de Octubre de aquel año de 1579 la respuesta , que anda copiada en las Historias públicas (a).

70 Acabaron finalmente de conseguir los *Jesuitas* por estos medios el desempeño de la promesa de pasar la Corona de este Reyno à la cabeza del Rey Don Felipe II ; porque con las astucias mencionadas , y con las necesarias dilaciones , y partidos que ganaron con ellas , hicieron de modo , que aquella respuesta de la Serenisima Señora Duquesa de Braganza llegase à tiempo , que el Señor Rey Don Henrique estaba caminando para la muerte con tanta aceleracion , que vino à fallecer en el dia ultimo de Enero de 1580 , dejando dispuesto en su Testamento , que se entregase el Reyno à quien tuviese mas justicia: que fue lo mismo que decir , que se entregase al Rey Don Felipe II ; porque principiando luego los cinco Gobernadores à ejercitar su poder , y prevaleciendo la pluralidad de los votos , como necesariamente havia de suceder , pasaron à obrar lo que voy à referir (b).

71 La primera accion que hicieron fue despedir las Cortes , que havia convocado el Señor Rey difunto. La segunda , despachar luego Embajadores al Rey Catholico , pidiendole suspendiese el movimiento de las armas , y esperase la sentencia , que saldria à su favor. La tercera fue , que viendo los tres Gobernadores

(a) Portugal Restaurado , p. 1. lib. 1. pag. 16. §. El Rey D. Felipe , con el sig.

✱ (b) Vease el mismo Portugal Restaurado , p. 1. lib. 1. pag. 20. y la sig.

dores *Jesuitas* alterados todos los Estados del Reyno con aquellas resoluciones suyas, y viendose apretados, y medrosos por la tardanza de la Armada Española, que les havia prometido el Rey Catholico, se retiraron à Setubal, y de alli à Ayamonte, abandonando à sus respetables Colegas el Arzobispo Don Jorge de Almeyda, y Don Juan Tello de Meneses, que quedaron firmes, y siempre constantes en Lisboa; y luego que se vieron seguros en aquella Ciudad de España, pronunciaron la sentencia, en que declararon al Rey Don Felipe II por legitimo sucesor de la Corona de estos Reynos; y sucesivamente mandaron publicar aquella Sentencia en Castro-Marino, Villa situada à los extremos del Reyno de Algarbe, y frontera à la Ciudad de Ayamonte (a).

72 A todo esto se siguió luego inmediatamente la invasion de las Tropas del mismo Monarca Español, y la ocupacion de este Reyno por la vía de la fuerza; porque ni él mismo hizo caso alguno de aquella sentencia, antes la despreció, y à los Jueces de ella, como es manifesto en todas las Historias, à las que remito los Lectores, por ser la pequeña guerra, que entonces hubo materia totalmente impropia de esta primera Parte. (*)

DI-

(a) Ibid. part. 1. lib. 1. pag. 29.

(*) Doña Cathalina de Portugal hija menor del Infante D. Duarte, casada con el Duque de Braganza, en aquel tiempo no tuvo à su favor partido de consideracion en Portugal. La mas sana parte estuvo por Felipe II, en calidad de varon mayor de la familia, y por la devolucion de aquel Reyno, à causa de haber faltado la agnacion legitima, à la Corona

de Castilla, y de Leon. Otros siguieron à D. Antonio, Prior do Crato, que por ser ilegítimo, fue repelido. El P. *Leon Henriquez*, de la Compañia, fue el que intentó ganar el ánimo del Rey y Cardenal D. Henrique à favor de la Duquesa de Braganza Doña Cathalina; no obstante de ser entre los contendientes la mas remota; pues en su línea la precedia Raynucio Far-

DIVISION VII.

Compendio de lo que pasó con los mismos Jesuitas en los Reynados de los Señores Reyes Don Felipe II, y Don Felipe III.

LA indignacion que causaron à la leal Ciudad de Lisboa, y á todos los tres Estados de este Reyno los ardides, con que se havia frustrado el derecho de la Serenisima Casa de Braganza, gravado en los corazones de todos los leales Portugueses, y la ocupacion del Reyno por aquella clandestina, y furtiva Sentencia (*), y por aquella violenta ocupacion de

Farnese, Duque de Parma, como hijo de la Infanta Dofia Maria, hermana mayor de la Duquesa de Braganza: el Prior do Crato era de otra linea preferente, à no obstarle la ilegitimidad; y Felipe II, como Rey de España, estaba en el caso de la devolucion à la Corona, que era su verdadero titulo. Y así obtuvo Sentencia à su favor, pronunciada por los Jueces dados por el ultimo poseedor.

De aquí se sigue, que los Jesuitas en efecto se mezclaron en esta alta, y grave Causa: que promovieron à favor de la Duquesa de Braganza quanto pudieron; y que viendo inclinados los ánimos à Felipe II, el P. Leon Henriquez, Confesor del Rey D. Henrique, acomodaba su moral à las variaciones, y miras politicas, que le parecia. Salazar *dist. cap. 11. pag. 402* refiere estos manejos del P. Leon Henriquez. Ahora se conoce quanto tales Regulares abusaban del Confesonario, y su ministe-

rio espiritual.

(*) Las hostilidades no se hicieron à favor de la Casa de Braganza, y sí en apoyo de D. Antonio Prior do Crato, que sin razon tomó las armas para oponerse à la Sentencia de los Jueces contra lo mismo, que él y el Duque de Braganza havian solemnemente jurado. De aquí es, que todos los sucesos de la guerra hecha à favor de D. Antonio son imputables à sus autores, y las muertes seguidas por su rebelion à Felipe II.

El Thuano, Spondano, y otros Autores, que se citan, eran infensos à la causa de España, y adictos à D. Antonio: por lo qual el Lector debe proceder con cautela en esta parte. No por eso se disminuye el artificio, con que los Jesuitas trataron esta materia, pues en oculto siempre favorecieron la causa que mas les acomodaba, para dominar ellos aquel Reyno, llenandole de profecias fanaticas, y fabulas ridiculas.

de las armas Españolas , irritó necesariamente á los Pueblos , y excitó las lenguas de los menos cautos , hasta el punto de formar las mayores , y mas ruidosas quejas contra los autores de tantas , y tan fatales ruinas ; no pudiendo haver entonces quien ignorase haver sido causa de todas la misma *Sociedad* , llamada de *Jesús*.

2 Pero esta halló medios , y modos de hacer cesar todos los peligros , que la amenazaban aquellas quejas , usando , para libertarse de ellas , de las mismas astucias , que havia usado para causarlas ; y lo practicó con tanta destreza en estos dos Reynados , que obtuvo en ellos todo quanto podia desear , no solo con respecto à esto , sino tambien al de otros varios fines de sus ilícitos intereses y de nuestra ruina.

En el Reynado del Sr. Rey D. Felipe II.

3 Renovando la misma *Sociedad* la práctica de los dos estratagemas , con que en el Reynado antecedente havia calumniado , hecho prender , y degradar á los mas hábiles , y honrados Ministros , y á las personas de mayor autoridad , y de prudente consejo , para ponerlas todas fuera de su combate , haciendo creer , que eran enemigos del Señor Rey Don Henrique , y de su servicio todos los que no se sujetaban á los pestíferos dictámenes de los llamados *Jesuitas* (a) ; del mismo modo envenenaron tanto la Corte de Madrid contra las personas de quienes tenian mas que

Tom. I.

K

re-

(a) *Supr. Divis. VI , desde el num. 1. al 14.*

Debe en esto advertirse que Don Antonio Prior do Crato



tomó las armas contra Felipe II , y que el derecho de la guerra autoriza para emplear la fuerza contra el enemigo.

rezelar, como prueban los castigos executados entonces en esta Corte de Lisboa, y fuera de ella, que refieren con horror los Historiadores.

4 Entre ellos se explicó el Conde de la *Ericeira* D. Luis de Meneses (a) con estas palabras: „Los castigos de los que hablaban qualquiera palabra contra „el Gobierno, y de los que no havian servido al Rey „en la conquista del Reyno, eran tantos, aunque „ocultos, que no se perdonaba, ni aun á los Religiosos; porque aquellos que la tyrania suponía de „linquentes, eran improvisamente arrebatados, y llevados á la Torre de San Julian, desde donde los echaban al Mar; el qual, no queriendo ocultar tanto delito, echaba los cuerpos en las redes de los pescadores, y se retiraban de ellas los peces, ofendidos del insulto, rehusando ser mantenimiento de hombres, que alterando las disposiciones de Dios, les querían dar hombres por alimento; y fue necesario, que á instancia de los pescadores fuese el Arzobispo de Lisboa (*) en procesion á bendecir el mar, profanado con tantos sacrilegios, para que volviese á pagar „(como así sucedió) el tributo de los peces, segun antes acostumbraba.

5 El doctísimo, y piisimo Manuel *Rodriguez* en su *Tratado Analítico* (b), refiere lo mismo con estas pa-

(a) Portugal restaurado, p. 1. lib. 1. pag. 39.

Este ilustre Escritor exageró mucho para autorizar á título de las pretensas justicias del tiempo de Felipe II la insurreccion de los Portugueses de 1640; y en esto los Jesuitas fueron los que mas abiertamente ayudaron la rebelion, y desacreditaron al

gobierno Español, llenando de falsas profecias á los Portugueses, y de ideas supersticiosas.

(*) Fue D. Rodrigo da Cunha, que fingió milagros de esta laya, para alzar el Reyno á favor de la Casa de Braganza; y el P. Vieira hacia lo mismo.

(b) *Proposicion I, Demostracion III. pag. 226.*

palabras : „Mataron los Ministros del Rey Catholico
 „Felipe II (es de creer , que sin orden suya) oculta-
 „mente muchos Religiosos , y Ecclesiasticos , echando-
 „los al mar en la Gruta de San Julian , por condenar
 „su dominio , siendo crimen el zelo , delito la ente-
 „reza ; queriendo hacer creer su derecho , no solo
 „como articulo de Fé , que sujeta el juicio , sino que
 „tuviese la qualidad de mysterio de ella por anto-
 „nomasia , creyendo contra lo que se veía , y enten-
 „dia. Afirma el Obispo Henrique Spondano (*Anno*
1583. num.4. ibi: Quinimò & multi Monachi, ac Sa-
cerdotes varia peste in occulto absumpti dicuntur: adeo
ut asseratur post bellum confectum Philippum Regem
à Pontifice Diploma per Oratores suos impetrasse, quo
bis mille hominum sacra ac religiosa vitæ addictorum
in Lusitania, sive Insulis interfectorum gratia fiebat.)
 „en sus Anales , y lo refiere el Thuano (*lib. 78. His-*
tor.) , que fueron mas de dos mil los Religiosos , y
 „Ecclesiasticos muertos ocultamente , y que para to-
 „do este numero se pidió , y obtuvo Bula de abso-
 „lucion. No pudo el Cielo disimular estas muertes ,
 „y se mostró ofendido con el mysterioso castigo
 „ejecutado en el mar , que reducido à una total es-
 „terilidad , dejaba inutil toda la diligencia , è instru-
 „mentos de los pescadores , dando en lugar de pes-
 „cado carne humana , arrojando los cuerpos muertos ,
 „produciendo una horrible , y piadosa admiracion en
 „el Reyno , que se comunicó al mundo , hasta que
 „el Arzobispo de Lisboa Don Jorge de Almeyda con
 „los exorcismos , y ceremonias de la Iglesia hizo ab-
 „solver las aguas , las quales se restituyeron luego à
 „su natural fecundidad , &c.

6 El mismo Autor nombra muchos de los Varo-
 nes

nes distinguidos, que padecieron aquellas crueldades en estos terminos (a): „No mandaron matar en aquel tiempo à Fr. Juan del Espiritu Santo, gran Predicador, y Letrado, públicamente en la Isla de la Madera? No mandaron echar al mar en la Gruta de San Julian à Simon Alfonso de Carballo, Arcediano; à Gaspar Diaz Estazo, Canonigo de Evora; à Lope Suarez, Inquisidor de la misma Ciudad; à Juan Rodriguez de Vasconcelos; à Francisco de Silva, Doctores en Sagrada Theologia, y à otros muchos sugetos Ecclesiasticos de gran virtud, y ciencia? No hemos dicho con Espondano, y Thuano, que pasaron de dos mil los varones Ecclesiasticos muertos en aquel tiempo con oculta, ò pública violencia? No mataron públicamente en la Playa de San Lucar à Fr. Estevan Cabrera, Religioso gravissimo de grandes letras, sin valerle las Ordenes, ni el habito, para dejar de llevarle desnudo por las calles, hasta hacerle des- pues pedazos?

7 Lo mismo dijeron entre los estrangeros, además de Thuano, y Espondano, yá referidos, Birago en la Historia de la Union de Portugal (b), Brandaon en la misma Historia (c), y otros, que no es necesario recopilar para un hecho que fue, y es notorio à todo el mundo. (*) No

(a) *Proposicion III, Demonstracion V. despues del num. 3.*
§. Mas yá que la Religion.

(b) *Lib. 1. pag. 55. §. Questo*
se vidde ancora sin dal principio, con el sig.

(c) *Lib. 1. pag. 22. versic. Ma*
resoluto, con los sig.

(*) Si los Ecclesiasticos fueron castigados como reos de Estado, eso prueba el fanatismo, con que concitaban al Pueblo, para saltar à la obediencia de un Rey

como Felipe II, à quien los Jueces Regnicolas declararon legitimo sucesor, y ellos mismos juraron solemnemente en Cortes. Y lo mismo hicieron à Felipe III, y à Felipe IV, habiendo sido tachado Felipe II, porque dejó à los Portugueses enteramente el gobierno, la lengua, y los Tribunales. Y si hubo exceso en las sentencias, no tienen que atribuir las à estraños, sino à sí mismos.

8 No solo fue notorio este hecho, sino que igualmente causó tan público, y general escandalo en las Cortes de Europa ser los dichos *Regulares* los Autores de aquellas impías, è inhumanas crueldades con su Moral peligrosa, que tratandose en aquellos desgraciados tiempos en el Parlamento de París del Decreto, que obtuvieron en el año de 1603 por las torpes negociaciones de Guillermo Fouquet de la Varenne, (Ministro del Rey Henrique IV) para ser restituidos à Francia; el gran primer Presidente de aquella augusta, y sabia Asamblea Achilles de Harlay, hablando à la frente de ella à dicho Monarca, para impugnar aquella su infaustisima condescendencia en la restitucion de los mismos cruelisimos *Regulares*, entre los motivos, con que la impugnó, se contiene en su noble discurso lo siguiente:

9 „Quando el Rey de España emprendió usurpar „aquel Reyno (*de Portugal*), todas las Ordenes Religiosas se mantuvieron firmes en la fidelidad, que „debían à su Rey: ellos solos (*los Jesuitas*) desertaron, para extender los dominios de España, y fueron causa de la muerte de dos mil Religiosos, y „otros Ecclesiasticos, de cuyos homicidios se pidió „Bula de absolucion (a).

10 Escandalo, digo, público y general, que dió justo motivo (*) à la Carta y Representacion, que escri-

Tom. I.

K 3

bic-

(a) Este discurso se halla copiado por Racine en su *Compend. de la Hist. Eccles. tom. 10. art. 3. §§. 6. y 7.*

(*) No es cierto fuese el motivo de esta Carta el que se alega, sino las variaciones, que en el instituto, convirtiendole en rigurosa monarquía, causó

el astuto Claudio de Aquaviva, ayudado de Alonso Sanchez, Pedro de Ribadeneyra, y otros Profesos. Los Jesuitas zelosos de España, à la cabeza de los quales estaba el P. Juan de Mariana, pensaban lo mismo que Coello, y Carballo; y así procedieron unidos respectivamente

te

bieron , formaron , y dirigieron en el mes de Noviembre del año de 1589 al Sumo Pontifice Sixto V los dos *Jesuitas Gaspar Coello* , y *Luis Carballo* en nombre de los Particulares zelosos de aquella *Sociedad* , que no participaban de los secretos del Gobierno , quando se propuso para Reformador al Obispo , que havia sido de Viseo , Don Jorge de Atayde. En esta Carta , que contiene una introduccion prévia de la Representacion sobre el Preambulo , de que los Estatutos de la misma *Sociedad* debian ser observados para edificacion , y no para destruccion , explicaron dichos *Socios* recurrentes los excesos à que habian llegado los referidos escandalos con estas palabras.

II „Aunque esto sea asi , Padre Bonisimo , con
 „todo , la iniquidad de pocos (esto es , de los Profesos , en los cuales está entre nosotros todo el supremo poder) camina de tal suerte en todas las materias , pervirtiendo las Leyes de Ignacio , que sus
 „Constituciones venidas del Cielo se tienen por ellos
 „en tan gran desprecio , como si fuesen la ficcion
 „de una pequeña nube , que se forma en el ayre , y
 „en él se pierde ; porque estos Profesos , que gobiernan , lo determinan todo à su libre albedrio contra
 „la justicia , y equidad. La perversidad de obras , y
 „costumbres se halla de tal suerte radicada por las
 „Leyes particulares de estos hombres , y por las costumbres que ellos han introducido contra las que
 „estableció el mismo Ignacio , y contra el fin de la
 „institucion de la misma *Sociedad* , que algunos Va-
 „ro-

te los de ambos partidos en España , y Portugal. Este hecho es constante , è instrumental. El mismo Mariana , tan opuesto



al despotismo de Claudio Aquaviva , escribia la doctrina Regida conforme à la mente de la Compañia.

„tones graves, doctos, y de los mas antiguos de ella,
„han llegado à dudar muchas veces si este congreso,
„y confusa turba de hombres es la misma Religion
„aprobada por la Silla Apostolica, ò es una Synago-
„ga de gentes, que viven sin Ley arbitrariamente. . .

12 Y concluye: „No nos atrevemos à publicar
„nuestros nombres, mientras no podamos hacerlo por
„orden de vuestra Santidad sin miedo de injuria; por-
„que si los Profesos, que gobiernan esta Provincia,
„supiesen quiénes son los Autores de esta Apología,
„se enfurecerian cruelmente contra nosotros, como
„hombres contrarios à sus proyectos. Ellos han he-
„cho pasar yá por costumbre, que todos los que ha-
„blaren à favor de la observancia de las Consti-
„tuciones de Ignacio contra los abusos de los Pro-
„fesos dominantes, deben esperar el ultimo suppli-
„cio (a).

13 Escandalo, buelvo à decir, cuyo universal
horror dió motivo en aquellos tiempos à que el mis-
mo Señor Rey Don Felipe II, (en cuyo servicio se fin-
gió haverse cometido tantas atrocidades) para remo-
verlas de sí, y dejarlas à cargo de sus crueles Autores,
mandase en la Era de 1588: Primero, pedir la Re-
forma de las Ordenes Regulares, para comprehender
en ella la *Compañia*; y despues representar fuertemen-
te al Sumo Pontifice Sixto V por medio del Conde de

K 4

Oli-

(a) Esta Carta vá copiada, y
autentica en las Pruebas al nu-
mer. 21. y se contiene en ella
un documento original del Ar-
chivo de los mismos Jesuitas,
extraído del cuerpo de sus Ma-
nuscritos, en que se halla de
letra de su Provincial Juan Cor-

rea el titulo, que dice: *El P.
Juan Correa, Provincial, hubo
este libro del Doctor Lorenzo
Moron, à quien lo dió el Archi-
duque Alberto, siendo Goberna-
dor de este Reyno, para que le
examinase, &c.*

Olivares, Embajador de España en la Corte de Roma, que Claudio Aquaviva impedía, que la *Sociedad* fuese restituida à su reputacion por medio de la reforma, al mismo tiempo que la Compañía necesitaba en las Españas de remedios mas fuertes, que las otras Ordenes Religiosas (a).

Bol-

(a) Lo dicen así sus mismos Historiadores, y entre ellos Juveny en la *part. 5. tom. 5. lib. 11. §. 3. pag. 4. 5. y sig. desde el num. 9. al 38.*

No tenían connexion con los sucesos políticos de Portugal los oficios de Felipe II en Roma respecto à la Compañía. El P. Claudio Aquaviva, quarto General, habia trastornado todo su gobierno, è introducido un verdadero despotismo.

Quexaronse al Rey las Provincias de Castilla, y Portugal por medio de los Padres mas zelosos, que no podian sufrir el despotismo, y monarquia introducida por el General Aquaviva. El P. Mariana con este motivo escribió un *Discurso* contra el sistema monárquico, y gubernativo de la Compañía. Fue nombrado, à instancia de Felipe II, por Sixto V en calidad de Visitador el Obispo de Cartagena; pero todo lo frustró el P. Claudio con su política, y con razonamientos tan frivolos como los del General Lorenzo Ricci à Clemente XIII contra el Breve de Benedicto XIV, cometido al Patriarca de Lisboa para igual reforma en Portugal el año de 1758.

Valióse tambien el General Claudio de la astucia del P. Alonso Sanchez, que por Setiembre de 1587 habia llegado

de China, y Filipinas à Madrid: halló modo de introducirse en la Corte, formando proyectos, encaminados à hacerse de las Filipinas una escala para Japon, y China: ganó las voluntades, y luego en Roma ayudó al P. Claudio en todos sus manejos, asegurandole en el despotismo à él, y sus sucesores. Este hecho, leído con atencion, resulta de la Historia de la Compañía en Filipinas, escrita por *Francisco Colin*, de la misma Orden, *p. 1. lib. 2. cap. 29. pag. 260. y sig.* que dice así:

„ Por el mismo tiempo (de „ 1587) que llegó à España, y „ se detuvo en la Corte en el „ despacho de los negocios de „ Filipinas el P. Alonso San- „ chez, estaba nuestra Com- „ pañia de Jesus bien afligida „ por la inquietud de algu- „ nos hijos bastardos, que in- „ tentando novedades en su „ gobierno, y proceder reli- „ gioso, cansaban con quexas, y „ memoriales al Papa en Ro- „ ma, y mucho mas al Rey en „ Madrid.

„ Para remedio de este „ mal, bizo nuestro P. General „ Claudio Aquaviva grandes di- „ ligencias, porque con ser su „ vida santísima, y por estremo „ egemplar, y su gobierno de otro „ Ignacio, que no merece me- „ nor encarecimiento, era su „ per-

14 Bolviendo al punto, ù al objeto con que se ejecutaron todas aquellas atrocidades , para con ellas, y con el miedo, que de ellas se siguió, sacar de su ca-

„ persona el blanco , en que
 „ paraban todos estos tiros. Y
 „ porque el Obispo de Cartage-
 „ na visitase las Provincias de
 „ España, cosa que aunque por
 „ una parte no estuviera mal à
 „ la Compañia ; *pues viera el*
 „ *Obispo de mas cerca , y con él*
 „ *todo el mundo , los tesoros del*
 „ *Cielo , que en ella Dios por su*
 „ *misericordia tiene:* por otra
 „ *no le estaba bien* , que entra-
 „ se à juzgar sus cosas quien
 „ no podia saber de ellas. Que
 „ por eso no permite el Dere-
 „ cho dar el gobierno de una
 „ Religion à quien no la ha
 „ profesado ; y la República no
 „ hace Alcalde , & Examinador
 „ de un oficio , sino à el mas
 „ excelente Artifice en él exa-
 „ minado , y aprobado.

„ Vió el Rey con su gran
 „ prudencia la fuerza de esta
 „ razon , y permitió , que nues-
 „ tro P. General nombrase dos
 „ Visitadores à satisfaccion de
 „ S. M. el P. Gil Gonzalez de
 „ Avila para las dos Provin-
 „ cias de Castilla , y Toledo ;
 „ y el P. Joseph de Acosta
 „ (que habia llegado de las
 „ Indias con el P. Alonso San-
 „ chez) para las otras dos de
 „ Andalucia , y Aragon ; aun-
 „ que ni con estas , ni con las
 „ demás diligencias, que fueron
 „ muchas, y muy santas, se pu-
 „ do curar este mal (tanta es la
 „ malicia de la buena sangre,
 „ que se corrompe en cuerpo
 „ bien complexionado), hasta
 „ que se celebró la quinta Con-

„ gregacion general , y à buel-
 „ tas de ella este cuerpo quedó
 „ libre de malos humores. Estos
 „ eran unos hombres bullicio-
 „ sos , y noveleros , cuya in-
 „ quietud no toleraba la ente-
 „ reza del P. General , y pro-
 „ curaron hacer entender al
 „ prudente Monarca, que el P.
 „ Claudio era demasiadamente
 „ entero, y libre, sin las depen-
 „ dencias , que debia à S. M.

„ Con estas rebueltas se en-
 „ tibió algo la voluntad del Rey
 „ en nuestra devocion, y estima
 „ (aunque nunca la perdió de lo
 „ bueno, que siempre havia co-
 „ nocido, y visto en la Compa-
 „ ñia), y esta fue otra circuns-
 „ tancia para estimar mas la
 „ merced, que hizo al P. Alonso-
 „ Sanchez, como lo reconoció
 „ él mismo, y toda la Compa-
 „ ñia afligida , y mas que todos
 „ el Santo, y atribulado Gene-
 „ ral , al qual con todos los
 „ correos ordinarios, y extraor-
 „ dinarios, *los verdaderos hijos*
 „ *de acá* , daban cuenta , y pe-
 „ dian las albricias de los favo-
 „ res , que el Rey hacia al P.
 „ Alonso-Sanchez, la estima en
 „ que le tenia , y con quanta
 „ razon , lo que le tenia gana-
 „ do , y lo que podría ser de
 „ provecho con S. M. en oca-
 „ sion tan apretada, por lo que
 „ el Rey mostraba estar edifi-
 „ cado de su gran religion , y
 „ satisfecho de su rectitud , y
 „ prudencia.

„ Resultó de esto desear
 „ mucho nuestro P. General
 „ ver

camino las personas del Estado Eclesiastico, y Nobleza Secular, que entonces eran de mayor consecuencia; pasaron luego los mismos *Jesuitas* à suprimir

„ ver al P. Alonso Sanchez,
„ porque le imaginaba muy
„ aproposito para componer
„ aquellas rebueltas, y em-
„ biado de Dios desde acá de
„ Filipinas con particular pro-
„ videncia, no solo para el re-
„ medio de ellas, *sino para el*
„ *de la misma Compañia, que*
„ *tan apretada estaba.* Escribió
„ le procurase abreviar su par-
„ tida. Y el Padre, como buen
„ obediente, lo puso en execu-
„ cion, luego que tuvo conclui-
„ dos los negocios de la Corte
„ de España, y despachos pa-
„ ra Filipinas en la manera
„ que hemos dicho.

„ Hizo su viage (por mi cuen-
„ ta) en el Otoño *de mil y qui-*
„ *nientos y ochenta y ocho*: lle-
„ gado que fue, holgó mucho
„ nuestro P. General Claudio
„ Aquaviva de comunicarle, y
„ hacíalo despacio. El Padre
„ trataba de ser despachado con
„ brevedad, para dar buelta à
„ España, y alcanzar al Gober-
„ nador, que havia de partir en
„ el Verano de 1589. Nuestro
„ Padre le significó, que no po-
„ dria ser tan presto; y su Asis-
„ tente por las Provincias de
„ España, el P. Garcia de Alar-
„ con, alargandose mas, le sig-
„ nificó no le dejarían bolver à
„ Filipinas. Mas no por eso
„ afloxó punto, ni en los nego-
„ cios, ni en los deseos, y ins-
„ tancias por la buelta, como él
„ lo dice en una suya de 15
„ de Mayo de 1589 para el P.
„ Antonio Sedeño, Superior en

„ Filipinas, con quien familiar-
„ mente se comunicaba. Yo (le
„ dice) temo que ha de resultar
„ de lo mucho que me comuni-
„ ca, y ocupa nuestro Padre, el
„ no bolver à Filipinas, y tam-
„ bien porque el P. Maestro De-
„ za, y otros Padres antiguos
„ de España se lo escriben; y el
„ P. Asistente, y otros de acá
„ andan en lo mismo, pare-
„ ciendoles (plegue à Dios que
„ no se engañen) que acá me
„ puedo ocupar en cosas mayo-
„ res. Y verdaderamente, Pa-
„ dre, que estoy yo tan lexos de
„ estos pensamientos, que desde
„ que salí de Manila suplico al
„ Señor me guie en lo que
„ quiere que haga despues de
„ acabada esta legacia, y nunca
„ me inclino sino à que me de-
„ xen leer Gramatica, y esto no
„ de cumplimiento, ò melindre,
„ sino *ex toto corde, ex tota ani-*
„ *ma*; porqu: yo sé donde me
„ ha de hacer el Señor merced.
„ Mas yá que nos hayamos de
„ ocupar en cosas mayores, mas
„ me parece que me inclino à
„ bolver à las Filipinas, que no
„ à lo que los Padres aqui me
„ insinúan. V. R. por amor del
„ Señor se lo encomiende, para
„ que se haga su mayor servi-
„ cio: yo daré aqui la priesa
„ posible à mis negocios con el
„ Papa, y Cardenales, y tam-
„ bien à los de la Compañia
„ con nuestro Padre, que son
„ los que aqui mas me ocupan,
„ y detendrán. Que à no ha-
„ verse ofrecido este accidente
„ „ del

mir los clamores de las demás personas del tercer Estado, que eran mas faciles de convenirse, usando contra ellas para iludirlas del tercer estratagema, de que havian usado poco antes en el Gobierno del Señor Rey Don Henrique, y queda demostrado en la Division antecedente (a), sin mas trabajo, que el de continuar divulgando, y fomentando las mismas profecias, de que se havian valido en el Reynado precedente.

15 Esta es verdad notoria, y constante en los mismos Historiadores de aquel tiempo, entre los quales se explica el Conde de la Ericeyra Don Luis de Menezes (b) con estas palabras:

16 „Estas, y otras demostraciones aumentaron. „de

„ del bien comun de la Com-
 „ pafia, por lo que toca à los
 „ negocios particulares de esa
 „ Mision, y de las Islas, yo al-
 „ canzará al Gobernador en Se-
 „ villa. Y yá que esto no pueda
 „ ser, procuraré alcanzarle en
 „ Mexico, si huviere de bolver
 „ por allá; y si no, alcancele
 „ Dios, y su bendicion, y guia.
 „ Entretanto le dá nuestro P.
 „ General un buen sugeto de
 „ los nuestros que le acompa-
 „ ñe, y lleve los despachos do-
 „ mesticos, que de aqui se em-
 „ bian, en que vá resuelto todo
 „ lo que allá desean, como se
 „ verá por ellos mismos.

Los Jesuitas con la union de la Corona de Portugal à la de España, se hicieron dueños de todos los secretos de las Indias Orientales, y Occidentales: intentaron ser privativos en Japón, y China; y desde entonces, ayudados del sistema del

General Aquaviva, pensaron en el dominio universal, sosteniendo la ignorancia, y la supersticion en todo el ambito de la Monarquia Española, persiguiendo los buenos estudios, y el verdadero mérito. Estos son los decantados servicios de la Compafia à la Religion y al Estado.

Los Portugueses tardaron en conocerles hasta estos ultimos tiempos, y así les ayudaron mas, porque esperaban los Jesuitas mayor provecho de la dominacion que adquirieron con el Confesonario en la Corte de Lisboa desde 1641.

Eran comunes las persecuciones à los Literatos, para quedar dueños de los estudios, y apoderarse de las Naciones, influyendo en todas las máximas, que les acomodaban.

(a) Desde el num. 15.

(b) Part. I. lib. 1. pag. 40.

„de suerte la afliccion en los ánimos de todos los
 „Portugueses, que muchos se salieron del Reyno;
 „viendo que en él no tenían libres mas que los ojos,
 „para vér lo que padecian, y llorar lo que perdieron;
 „17 „Pero no faltaban otros, á quienes no con-
 „fundia el miedo; y hallandose sin mas socorro que
 „el de la esperanza, recurrian á las profecias, espar-
 „ciendolas por el Pueblo, para que estuviere siempre
 „vivo el deseo de la libertad, hasta que el tiempo
 „ofreciese ocasion de recobrarla: lo mismo hacian
 „muchos Predicadores en los Pulpitos, hablando tan
 „libremente, que confesaba el Rey Catolico darle
 „cuidado la guerra que alli hacian, y al paso de este
 „rezelo los mandaba castigar. Era uno de los mas li-
 „bres, y resueltos el P. *Luis Alvarez*, de la Compañia
 „de Jesus, &c. (*)

18 Aun no contentos con estos artificios, añadie-
 ron otros dos tan triviales en su práctica, como son:
Primero, salir de su Sociedad opiniones, y papeles
 contradictorios en todos los casos mas notables, pa-
 ra poder seguir siempre entre estas contradicciones
 aquella parte en que hallaban mayor conveniencia,
 teniendo á favor de ella opiniones propias á que po-
 der adherirse qualquiera que fuese el suceso. *Segundo*,
 fingirse en la apariencia enteramente distintos de lo
 que eran en realidad, como lo prueban los muchos
 egemplos, que quedan notados en la Division an-
 tecedente.

Con

(*) Vease comprobado, que en el espíritu de sedicion contra Felipe II estaban complicados los Regulares de la Compañia, y que sus declamaciones tenían el oculto objeto de favor á la Ca-

sa de Braganza, á fin de preparar los ánimos en tiempo oportuno. Yá conoce este trato doble el ilustrado Autor de la *Deducción*.

19 Con estas astucias siempre tuvieron artes para persuadir (contra la notoria verdad de los hechos públicos, y demostrativos, que dejo referidos) que los *Jesuitas* estaban empeñados por la libertad del Reyno, y que entre sus Predicadores *era uno de los mas resueltos el P. Luis Alvarez, de la Compañia de Jesus: Religion, en que siempre estuvo viva la fé Portuguesa:* como se explicó el Conde de la Ericeyra en el lugar, que queda citado. Tanta (digo otra vez) es la fuerza del fanatismo, principalmente quando se halla armado con el poder, con que entonces armaron los *Jesuitas* todas las fuerzas de la Monarquia de España, y todas las crueldades referidas! (*)

20 Finalmente, con aquellas fuerzas, crueldades, y profecias estuvieron atormentando à este Reyno en los diez y ocho años que se siguieron desde el de 1580, en que perdió Portugal su libertad, hasta 17 de Septiembre de 1598, en que falleció dicho Monarca Don Felipe II; mostrando en la apariencia, que sacrificaban todas aquellas religiosas víctimas de su ferocidad al servicio de este Monarca, y dilatacion de sus dominios, y conservando en su secretissima liga otro mayor objeto, con que hacian ejecutar aquellas execrables tyranias para sus propios vastisimos intereses, que eran los de extinguir en este Reyno los hombres doctos, y la literatura, para no tener contradictores, como lo manifestaron claramente en los Reynados siguientes.

(*) No parece se deben llamar crueldades los castigos de los fanaticos, que abusando del Pulpito, y de los Sacramentos,

conmueven los Pueblos contra un Soberano declarado, y jurado.

En el del Sr. Rey D. Felipe III.

21 No permitió el sistema de la hydrópica codicia, è implacable ingratitud, inalterablemente seguido siempre por aquella Sociedad desde sus principios, que hallase en ella este Monarca otro reconocimiento á los beneficios, con que el gran poder de su Augusto Padre la havia sostenido en los muchos inminentes peligros, en que se vió despues de la deshecha de Africa, que no fuese el mismo identico, que havian encontrado en ella los Señores Reyes Don Juan III, Doña Cathalina, Don Henrique, y Don Sebastian.

22 Solo tuvo ociosas las fuerzas, con que quedó armado al tiempo de la muerte del Señor Rey Don Felipe II por las crueldades, con que havia amedrentado à todos los Ecclesiasticos Seculares, y Regulares, y à todas las personas de letras, y consejo, para no atreverse á decir, ò emprender cosa alguna contraria á las astucias, y profecias, con que havia formado en el Pueblo, y en la Plebe el gran partido de aquellas gentes mas credulas, y faciles. Solo tuvo, digo, ociosas aquellas fuerzas, à que no podian resistir las naturales, mientras preparaba nuevos planes para usar de ellas en comun perjuicio.

23 Luego que vieron, que en aquellas tristisimas circunstancias no podian tener legitimos contradictores, que les embarazasen sus disformes atentados; porque de aquellos que lo podian ser, se hallaban unos ahogados en el mar, otros alevosamente muertos en la tierra, otros prófugos, y refugiados en los Reynos estrangeros; otros reclutados por fuerza,

za, y alistados por el miedo bajo las vanderas de los mismos *Regulares*, y otros iludidos por sus engaños; no hubo insulto, ni maldad que no emprendiesen, ni llevasen adelante, no solo contra los particulares para quitarles de las manos sus propios bienes à fuerza de iniquidades, y violencias, sino tambien contra la Corona misma, injuriando en ella à la autoridad Regia, dislacerando el supremo poder temporal, que havia recibido de Dios Todo Poderoso, y arruinando aquella autoridad, y poder: de forma, que ni aun se atreviesen à hablar los Ministros, precisados à ello por las obligaciones de sus officios: objetos, que havian sido siempre los puntos systemáticos de las ideas de los mismos *Jesuitas* desde su infaustissima entrada en Portugal en el desgraciado año de 1540.

24 Para manifestar todo lo expuesto tan concluyentemente, que no quede la menor duda, creo bastará reducirme à exponer dos casos tan memorables, y atroces como los siguientes.

Primero.

25 Se hallaba fundada por devocion del Señor Rey Don Manuel desde el año de 1506, y dedicada al glorioso San Roque (Abogado contra la peste) desde el de 1515 la Ermita, bajo la invocacion del mismo Santo, y en ella una devota, y numerosa *Cofradia* en esta Ciudad de Lisboa, y sitio donde estuvo despues la Casa Profesa de la *Compañia* llamada de *Jesus* (a).

Co-

(a) Telles en la *Cronic. part. 2. lib. 4. cap. 20.*

26 Codiciando los dichos *Regulares*, no solo la Ermita, sino tambien el saludable sitio en que estaba, entraron à persuadir, que havian tenido inspiracion oculta para hacer alli su fundacion (a): percibieron los Cofrades, que se trataba de perturbarles el dominio, y posesion de su buena, y devota Ermita con pretextos de santa piedad, y no consintieron el despojo verbal, que se les queria hacer. Vino à sostener la pretension del mismo despojo Don Pedro Mascareñas (Achiles de dichos *Regulares*, que los trajo de Roma, y era Vocal con ellos en sus secretas conferencias); y vino armado, no solo con el respeto de su persona, sino diciendo, que tenia ordenes del Rey para componer aquellas dificultades, lo qual en realidad no podia ser en tierra de Christianos, donde está en observancia el septimo Precepto del Decálogo. Se obstinaron Don Pedro Mascareñas, y los *Regulares*, coligados con él, de tal forma, que los Cofrades llegaron à *resistirse con armas* (b). Pasó este combate à convertirse en demandas judiciales para disputar en ellas, si dichos *Regulares* tenian derecho para tomar lo ageno contra la constante voluntad de sus dueños. Se valió Don Pedro Mascareñas de todo lo que cupo en su artificio, y en el de dichos *Regulares*, coligados con él para hacer, que el Señor Rey Don Juan III declarase à favor de aquel despojo. Se vió precisada la Hermandad à firmar una Escritura, llamada de *Transaccion, y Cesion*, para que en adelante no hubiese dudas, y cesasen los pleytos. En este año de 1553, de que vamos hablando, se hizo un contrato perpetuo, è inviolable por Escritura entre los Padres,

(a) Ibid. cap. 21. num. 2.

* (b) Ibid. num. 3.

y *Cofrades*. Con estos legales títulos tomaron posesion de lo ageno, asistiendo á ella el Señor Rey Don Juan III (a); y saliendo los Padres de aquella nueva Casa à hacer penitencias públicas por la Ciudad, para comover al Pueblo (b), como siempre lo havian practicado, vinieron à quedar vecinos del Conde Almirante.

26 Las memorias de aquellos triunfos obtenidos contra la Cofradia de San Roque, en tiempo de un gobierno tan flojo como el del Señor Rey Don Juan III, y la mayor fuerza y arrogancia, con que se hallaban los *Jesuitas* en el del Señor Rey Don Felipe III, los excitaron para inquietar dentro de su propia casa al Conde Almirante Don Francisco de Gama, sin valerle, para preservarse del ataque de aquellos infestos vecinos, ni su gran representacion en este Reyno, ni las muchas illustres alianzas con los principales Ministros de esta Corte.

27 Intentó el Conde ampliar sus Casas (que aun hoy se conservan junto al *Postigo* llamado de *San Roque*), mandando añadir algunos quartos en la parte que mediaba entre ellas, y la Casa Profesa de la *Compañia* en el año de 1611. Esta pretendia ocupar aquella parte: denunció al Conde su obra con los frívolos pretextos, de que aquel quintal ò parte era cementerio sagrado, y de que el nuevo edificio podia perjudicarles. Juzgó el Arzobispo de Lisboa Don Miguel de Castro, por Sentencia de 15 de Enero de 1612, que el quintal del Conde no era cementerio, ni lo podia ser (c). Juzgó la Casa de la Supplicacion

Tom. I.

L

cion

(a) Ibid. lib. 4. cap. 22. per tot.

(b) Ibid. cap. 23. num. 5. 6. y 7.



(c) La copia de esta Sentencia se halla en las Pruebas al n. 22.

cion primera , y segunda vez por Acordados de 23 de Enero de 1613 , y 9 de Agosto de 1614 , primero , que el Conde pudiese continuar la obra , dando la acostumbrada caucion *de demoliendo opere* ; y despues , que era insubsistente la denuncia de dichos *Regulares* (a). No podia caber en la imaginacion , ni en la credulidad lo que resultó de todas estas Sentencias , à no haverse hallado , como se halló , custodiado autenticamente en el archivo secreto de la misma Casa Profesa de San Roque.

28 Con extraordinaria violencia del Breve del Santo Padre Julio III , en que se estableció el conocido derecho , y quotidiana práctica de no ser los vasallos de este Reyno extrahidos de él à responder en Roma , donde por lo mismo no tiene Auditor de Rota Portugal ; con igual violencia de la Ordenanza del *lib. 2. tit. 14.* establecida contra los que publican Inhibitorias de Roma sin licencia del Rey ; aun con mayor violencia de otras Ordenanzas del *lib. 1. tit. 12. §. 5. & 6* , y del *lib. 2. tit. 1. §. 15* ; y finalmente , con otros muchos atentados disformes contra la autoridad Regia de la Corona de estos Reynos , y contra la suprema Jurisdiccion temporal de sus Regios Tribunales ; tuvieron dichos *Regulares* la animosa osadía de hacer expedir en Roma en 20 de Febrero de 1615 una Inhibitoria del Tribunal de la Rota , por la qual avocaba á sí yá la Curia Romana la causa de aquella dolosa , y frívola denuncia con todas sus incidencias , y dependencias (b) : Inhibitoria , con la qual comier-
ron

(a) Tambien ván en las Pruebas al mismo *num. 22.*



(b) Tambien ván en las Pruebas al *num. 23.*

ron contra los citados respetos tantos, y tan enormisimos atentados, como fueron los que voy à ponderar.

29 El primero fue contra el Arzobispo de Lisboa, y contra el mismo Colector Apostolico Octavio Accorambono, que presidia entonces el Tribunal de la Legacia, y contra todos los Ministros, y Oficiales de su Juzgado, intimandoles la Inhibicion el Notario *Septimio de Paz*, para que remitiesen à Roma todo lo perteneciente à aquel negocio. (a)

30 El segundo contra toda la Casa de la Supplicacion, à que fue intimada la Inhibitoria por el Notario Simon de Acosta en esta forma: „Certifico yo el „P. *Simon de Acosta*, Vicario que soy del Castillo de „Arguim por el Rey nuestro Señor, que inhibí en „sus personas por dos veces à los Doctores Geronymo Pimienta de Abreu, Francisco de Brito y Mene- „ses, Nuño de Afonseca, Luis Mendez Barreto, Al- „varo Lopez Muñiz, y Dionysio Mello de Castro, „Ministros de la Casa de la Supplicacion, Jueces que „eran de la Causa, que corre entre los Padres de la „Compañia de Jesus de la Casa de San Roque, y el „Conde de Vidigueira, &c. (b)

31 El tercero contra el mismo Conde oprimido, por una parte haviendole hecho prender antes los criados por una querella, que havia dado contra ellos Jorge Pereyra, mozo de dichos Regulares (c): por otra, haviendo insultado al mismo Conde con sospechas indecentes, y notoriamente dolosas (d); y despues

L 2

de

(a) La Certificacion de este Notario vá en las Pruebas al num. 24.

(b) Vá esta Certificacion en

las Pruebas al mismo num. 24.

(c) Consta de las mismas Pruebas, num. 24.

(d) Consta del mismo num. 24.

de todo esto , con aquellas estrañas violencias , para que compareciese en Roma , cuya citacion le fue hecha en Madrid , adonde le havian llevado atrastrado las vejaciones de aquellos Regulares , y consta del Documento original , que dice así (a):

32 „Yo Marcos Antonio Martinez , Notario público Apostolico en la Audiencia , y Abreviatura del „Ilustrisimo , y Reverendisimo Señor Nuncio de su „Santidad en estos Reynos de España , certifico , y „hago fé , como hoy dia de la fecha , de pedimento „del P. *Diego Valente* , Procurador General de la Compañia de Jesus del Reyno de Portugal en esta Corte , „en nombre de la Casa Profesa de la dicha Compañia „de Jesus de la Ciudad de Lisboa , leí , intimé , y notifiqué unas Letras Apostolicas de citacion , è inhibition de la Sacra Rota de su Santidad al Señor „Don Francisco de Gama , Conde de Vidigueira , en su „persona , y le dí copia de ellas , y su Señoría la recibió. Y para que de ello conste , de pedimento , y „à instancia de dicho Procurador General , dí el presente en la Villa de Madrid à 27 de Junio de 1615 ; y „en fé de ello lo signé , y firmé.= En testimonio de „verdad.= Marcos Antonio Martinez , Notario Apostolico.

33 Finalmente , en todo lo referido se cometió atentado contra la Soberanía de la independendencia temporal de esta Corona ; contra toda su autoridad Régia ; contra la quietud pública de estos Reynos ; y contra todos los Privilegios de sus vasallos juridica ; autentica , è incontestablemente establecidos en tantas leyes fundamentales ; tantas , y tan loables costumbres,

(a) Vá la Certificacion en las Pruebas al mismo num. 24.

bres, quantos son los monumentos que se citan en la Demostracion sexta de la segunda Parte.

Segundo.

34 En ejecucion de la providencia dada en un Recurso, se procedió en el año de 1617, segun la inalterable costumbre de estos Reynos, à ocupar las temporalidades del Colector Octavio Accorambono, Obispo de Fosembrum. En conformidad de la práctica observada sobre esta materia, prendió el Merino Antonio de Oliveira, entre los demás criados del Colector, à un Miguel Leito, que se halló despues ser Clerigo *in minoribus*. Tomando el Colector por pretexto este Clericato, pasó à hacer un Proceso, para declarar por público excomulgado al Merino. Recurrió éste contra aquella violencia: se declaró asi por el Juez de la Corona Carlos Brandaon Pereyra, y sus adjuntos Martin Leito, y Thomás Piñeiro de Vega. No cumplió la Provision el Colector como debia, y se declaró por bien ejecutada.

35 Pasó el Colector à declararlos por excomulgados por la Bula de la Cena, que en este Reyno jamás havia sido aceptada, ò publicada, sino antes expresamente reclamada, y repelida, como en todos los Reynos Catolicos de la Europa (a). Excomulgados, digo, por la Bula de la Cena à dicho Juez de la Corona, y sus adjuntos, expidiendo un Interdicto local en todos los Monasterios, Iglesias, y Ermitas de Lisboa, y sus Arrabales, y otro igualmente personal

Tom. I.

L 3

dean-

(a) Asi se demuestra en la segunda Parte, *Demostracion V. num. 29. y sig.* y en la *Demos-*  *tracion VI. per tot. especialmente desde el num. 17. al 27.*

deambulatorio contra las personas de los referidos Ministros: siendo todo ardid premeditado por los *Jesuitas* para promover sediciones, y con ellas las ruinas del Pueblo, que son las necesarias consecuencias de tales antecedentes.

36 Por el libro hallado en el Archivo de la Casa Profesa de San Roque, que contiene la coleccion de lo que pasó sobre este Interdicto (a), se manifiesta claramente, que dichos *Regulares* pusieron à la frente de este negocio à su cohermano el P. *Francisco Suarez Granadino*, para sostener al Colector, y su Interdicto, y para destruir, y aniquilar la Jurisdiccion Real.

37 Todo consta de dicho libro en los lugares que voy à citar: *Fol. 1. y sig.* Dictamen de dicho *Francisco Suarez* sobre el Interdicto, para instruir al Nuncio, que por parte de su Santidad asistia en la Corte de Madrid, escrito en 12 de Agosto de 1617. *Fol. 13*, una Carta del mismo Padre *Suarez* para el Juez General de las Ordenes, persuadiendole no se entrometiese, como pretendia, en la causa del Interdicto, escrita en 25 de Agosto del mismo año. *Fol. 15*, una Instruccion del mismo P. *Suarez* para su Provincial.

38 *Fol. 17*, una Carta del mismo Padre para el Rey Felipe, su fecha en Lisboa 12 de Agosto del mismo año. *Fol. 19*, una Carta instructiva del mismo para el Confesor de dicho Rey Catolico, dirigida à preocuparle à favor del Interdicto, su fecha en Lisboa 27 de Septiembre del mismo. *Fol. 45*, Advertencias, ò cautelas, que apuntó el mismo Padre al Colector para el caso de haverse de tratar de composicion.

Fol.

(*) Vá autentico en las Pruebas, num. 25.

39 Fol. 47, un Memorial en forma de Apuntamiento, dirigido à endurecer mas al Colector en el empeño del Interdicto, dificultar la composicion, poner embarazos entre el Rey Catolico, y el Papa, y aniquilar la Jurisdiccion Real. Fol. 67, una Peticion de Recurso de Thomás Piñeiro de Vega contra la Excomunion glosada con insolencia por dicho Padre Suarez. Finalmente, por estos grandes meritos le expidió el Papa Paulo V el Breve, que está al fol. 10 de dicho libro, con estas palabras:

*Al amado hijo Francisco Suarez, Presbytero
de la Sociedad de Jesus.*

PAULO PAPA V.

40 „ **A** Mado hijo : salud, y bendiccion Apostolica.
„ El Venerable Hermano Octavio, Obispo
„ de Fosembrum, y Colector en esos Reynos, nos signifi-
„ có lo que haveis respondido sobre la controversia, que
„ por instigacion del enemigo de la paz se excitó entre
„ él, y los Ministros Seculares ; y nos embió tambien
„ los escritos, que siendo conformes à vuestra gran
„ piedad, y doctrina, nos fueron sumamente agrada-
„ bles. Por cuya razon alabamos, como debemos,
„ aquella vuestra Obra ; y os exhortamos en el Se-
„ ñor, para que en honra de Dios, y de su Iglesia,
„ en la qual, por la divina gracia, os distinguís tanto,
„ continueis en servirla, por lo perteneciente à su li-
„ bertad. Bien conocemos quán poderosa sea vuestra
„ autoridad para extirpar la cizaña ; y aunque no du-
„ damos, que ha de suceder asi, sin embargo, con
„ este motivo de comunicaros nuestra bendiccion Apos-

„tolica , y de haceros recomendable en nuestro pater-
 „nal afecto , hallamos , que no podemos omitir este
 „nuestro oficio. Dios os dé la retribucion de vues-
 „tros trabajos. Dado en Roma , junto à Santa Maria
 „la Mayor , debajo del Anillo del Pescador , en 25 de
 „Agosto de 1617 , y 13 de nuestro Pontificado. S.Car-
 „denal de Santa Susana. (*)

41 Finalmente , los trabajos de que en el sagra-
 do nombre del Santo Padre Paulo Quinto se dice al
 referido *Francisco Suarez* , que Dios nuestro Señor
 (sacrilegamente invocado como remunerador de tan
 perfidas trayciones contra su Rey) le daria la paga;
 fueron trabajos tan gratos à la misma *Sociedad* , y
 tan alabados , y engrandecidos en ella , que el *Jesuita*
Julio Cordara , ultimo Historiador de los mismos *Jesu-*
suitas , dejó escrito (a) , que el referido *Francisco Sua-*
rez murió de la lid , y trabajo , que le costó esta
 empresa.

42 Parece que no cabia en la paciencia la tole-
 rancia de tantos , y tan disformes atentados ; pero
 cu-

(*) Estas discordias del Colec-
 tor de Portugal , que cada vez
 fueron tomando mas cuerpo , se
 encaminaban por los Regulares
 de la Compañia à infundir en
 todo el Clero aversion à el Rey,
 y à sus Tribunales: à hacer ellos
 causa comun con la Curia Ro-
 mana, y valerse de este servicio.
 Una maniobra trazada tan de
 lejos à la sombra del P.*Francis-*
co Suarez , à quien apellidaron
Doctor Extimio , fue el manan-
 tial de la revolucion de 1640,
 en que fueron asesinados , y en
 el año siguiente , los mas nota-
 bles vasallos , como el Duque
 de Camiña y otros. Egemplo

es este tan autentico , y segui-
 do por muchos años , que no
 conviene olvidarle de la memo-
 ria , para asegurarse radical-
 mente de las astucias , con que
 los Regulares de la Compañia
 à los cien años cabales de su
 fundacion fueron yá capaces
 para hacer trasladar la Corona
 de Portugal del legitimo posee-
 dor à otra familia , embolviendo
 la Europa en guerras sangrien-
 tas , y predicando los Jesuitas
 en Portugal la rebelion , como
 lo publican ellos mismos en sus
 Anales.

(a) *Part. 6. lib. 2. pag. 113.*
num. 116.

cupieron todos en el sufrimiento de los que miserablemente vivian en aquel calamitoso tiempo ; porque en él , ò se havia de sufrir todo lo referido , ò ser arrojado al mar , asesinado en la tierra , ò castigado como enemigo del Rey , y de su Gobierno , por las zelosas y pias denunciaciones de dichos *Regulares*, crueles incendiarios de la Monarquia Portuguesa.

DIVISION VIII.

Compendio de lo que pasó con los mismos Jesuitas en el Gobierno del Señor Rey Don Felipe IV, en el qual acabaron de completar su maligno Plan, con el ultimo golpe mortal de la Literatura Portuguesa.

AUN no bastaron aquellas ruinas de la autoridad Régia , aquellos estragos de la independencia temporal de estos Reynos , aquellos castigos contra todos los que profesaban letras en Portugal con talentos , y meritos distinguidos , y las demás crueldades , que executaron estos *Regulares* , hasta fin del Reynado antecedente ; para completar todas las iniquidades , que encerraba su oculto vastísimo Plan dentro de su impenetrable secreto. Hallaron , que despues de haver muerto , ahuyentado , y enmudecido à todos los hombres distinguidos en letras , que havia entonces en este Reyno , les faltaba arruinar por los cimientos la literatura Portuguesa , para hacerse y prepetuarse en él despóticos para siempre : de suerte que aquellas buenas Artes , y Ciencias , que havian sepultado con las referidas tyranías , no
pu4

podiesen resucitar, ni renacer entre nosotros, sacandonos para esto de toda la esfera de la posibilidad. Para este fin se valieron de las oportunidades, y medios siguientes.

2 Es manifiesto en las Historias públicas, que el Monarca de que ahora trato, sufría tan mal el peso del gobierno de su gran Monarquía, que se descargaba enteramente de él en sus válidos (*), dando à las Poesías, y diversiones todo el tiempo, que sería necesario para aplicarse al Despacho. Luego que vieron dichos *Regulares*, que este descuido podía hacerles lugar à proseguir lo que les restaba para completar las ideas de su Plan, no tardaron en añadir à las atrocidades antecedentes los siguientes insultos.

3 Primero. Yá queda notado en la División segunda, que la *Compañía*, llamada de *Jesus*, fue introducida en este Reyno el año de 1540, con motivo de zelo del aumento de la Religión por Don Pedro Mascareñas, Embajador entonces de Portugal en la Corte de Roma; habiendo tomado aquel Hidalgo gran empeño à favor de aquella *Sociedad*, y hasta sus mismos desordenes, y excesos, como lo dijo el Chronista Balthasar Telles (a) con estas palabras.

4 „Con esta tan general y cierta noticia, que se „tenia de los Apostolicos Obreros de Roma, la tuvo „el Augustísimo Rey de Portugal Don Juan III, de „gloriosa memoria, por medio de su Embajador, „que lo era Don Pedro Mascareñas, hijo del Capitan „de

(*) En el año de 1612 puso en manos del Conde Duque de Lerma todo el manejo con título de *primer Ministro*, previniendolo así à los Tribunales.

Desde este punto empezó à debilitarse de dia en dia la fuerza del gobierno.

(a) *Lib. 1. cap. 4. num. 1.*

„de Caballeria Don Fernando Martinez Mascareñas;
 „y de Doña Violante Henriquez , Hidalgo de grande
 „autoridad , Varon ilustrisimo , y perfectisimo en en-
 „cargos de paz , y guerra , à quien confiesa eternas
 „obligaciones toda la *Compañia* , de quien he de ha-
 „blar muchas veces , y siempre será menos de lo que
 „él merece , y de lo mucho que le debemos , y à
 „toda su ilustre familia.

5 Prosigue sobre este asunto : „Entró Don Pe-
 „dro Mascareñas à hablar con San Ignacio , para nun-
 „ca mas sacar de su corazon , ni à él , ni à sus hi-
 „jos ; antes con un amor tan recíproco entre la Com-
 „pañia , y esta ilustrisima familia , que como por de-
 „recho quedó en ella el afecto , y en nosotros la
 „obligacion (a). Continúa hablando (b) de la llegada
 de *Simon Rodriguez* à Portugal con su Compañero
Pablo Camerte.

6 „Por orden particular , que traía el Padre del
 „Embajador Don Pedro Mascareñas , se retiró à su
 „Quinta de Palma , que hoy es Villa titular de los
 „Mascareñas , Condes de Palma ; y entonces era ha-
 „cienda del mismo Embajador , &c. Prosigue el mis-
 mo Chronista (c) refiriendo los excesos , con que el
 mismo Don Pedro Mascareñas quitó à los Cofrades
 de San Roque el dominio , y posesion de su Ermita,
 para que la usurpase dicha Sociedad , primero con
 violencias verbales , y hasta con fuerza de armas ; y
 ultimamente con la prepotencia de las Reales Orde-
 nes del Señor Rey Don Juan III , de que hizo el abu-
 so,

(a) Ibid. num. 3.

(b) Ibid. num. 4.

(c) Lib. 4. cap. 21. n. 3. cap. 22.



per tot. & cap. 23. num. 5. 6.
 & 7.

so , que yá queda manifestado (a). Buelve á repetir (b) :

7 „Supo de esto Doña Elena Mascareñas , mu-
„ger del Don Pedro , è hija de Don Pedro Mascare-
„ñas , Capitan de Azamor , Señora de gran respeto ,
„rara virtud , singular egeemplo , y afectisima à la
„Compañia , que para serlo , además de otros titu-
„los , le bastaba ser de la ilustrisima familia de los
„Mascareñas , à quienes les viene como por herencia
„el amor à la Compañia. Lo mismo repite en va-
rias partes de su Chronica ; de suerte , que parece
que nunca podia acabar de explicar bastantemente las
obligaciones , que debia su Sociedad à la familia de
Don Pedro Mascareñas.

8 No puede dudarse , que tantas , y tan exuberantes expresiones de agradecimiento , escritas en la Chronica de una Sociedad , que hacia , y hace profesion de ser ingrata por un systema tan inalterablemente seguido , como queda manifestado por lo que obró ella misma contra las Reales Personas de los Señores Reyes Don Juan III , Doña Cathalina , Don Henrique , Don Sebastian , y aun con el Serenisimo Señor Infante Don Luis en la persona de su hijo el Señor Don Antonio : no se puede dudar (digo) que tantas , y tan relevantes expresiones , escritas en la Chronica de unos Regulares systematicamente ingratos por costumbre , era preciso fuesen efectos de grandes , y grandisimas causas , que no quiso declarar el Chronista con un mysterioso silencio ; y ni aparecen , ni podian aparecer otras , que fuesen ca-
pa-

(a) *Supr. Divis. VII. num. 25.* (b) *Citat. lib. 4. cap. 22. num. 4.*
y sig.

paces de producir semejantes afectos, sino las dos, que à pesar del silencio del Chronista, se prueban clara, y demostrativamente.

9 La primera es la que yá queda notoria en esta primera Parte; à saber, la de las dos execrables infidelidades, con que Don Juan Mascareñas, hermano del mismo Embajador Don Pedro, reveló por una parte à Don Christoval de Moura el secreto, con que el Señor Rey Don Henrique le comunicó, que al dia siguiente declaraba por sucesora de la Corona de estos Reynos à la Serenisima Señora Duquesa de Braganza, para impedir este nombramiento de acuerdo con el pérfido Confesor *Leon Rodriguez*, y sus Socios (a). Y por otra, siendo nombrado uno de los Gobernadores del Reyno, ayudó à los mismos *Jesuitas*, para engañar al Señor Rey Don Henrique, y à los tres Estados, hasta que llegando el caso, por la muerte de aquel Principe, avisó al Rey Don Felipe II, para que viniese à tomar posesion de este Reyno, y desertò de él, abandonando à sus Colegas, huyendo con los otros dos Gobernadores, que havia ganado, para ir à dár en Ayamonte la Sentencia de su propria, y perpetua infamia, por la que adjudicaron à dicho Monarca la Corona de estos Reynos (b).

10 Infidelidades, digo, que haciendo pasar este Reyno à dominio extraño, libertaron al mismo tiempo à dichos Regulares de los grandes castigos, que se huvieran ejecutado justisimamente en ellos por las enormisimas culpas de los ultimos estragos de la batalla de Africa, si huviera succedido en el Reyno un

(a) Queda demostrado *supr.* (b) *Supr. Divis. VI. ex n. 59. Divis. VI. num. 53. à 58.*

un Monarca Portugués, que ilustrase, y animase los Pueblos, estableciendo un Gobierno nacional, constante, sólido, y capaz de premiar à los buenos, y castigar à los malos. De suerte, que en quanto à esta causa, vinieron à consistir las obligaciones de dichos Regulares en libertarlos Don Juan de Mascareñas de los castigos, que havian merecido, sacrificando para ello la honra, y la Patria.

II La segunda causa aun sería peor, si admitiesen comparacion semejantes extremos, en cada uno de los quales parece haver maldad infinita. Por *Deduccion Chronologica, y Analitica*, à que sirve de basa esta primera Parte, se ha establecido sobre principios elementares, y monumentos, que no dejan lugar à la menor duda, todo lo que pasaba en la Iglesia de Dios, en los Estados Soberanos de la Europa, y en este Reyno sobre las censuras, y prohibicion de los libros hasta el tiempo en que reynaba en Portugal el Señor Rey Don Felipe III; à saber, por la demostracion primera se hace cierto, que hasta fin del siglo octavo los actos de prohibir libros, y establecer penas contra los transgresores de las prohibiciones, eran actos de la potestad secular de los Principes Soberanos. Por la segunda se manifiesta lo que pasó sobre esto desde principios del siglo nueve, hasta mitad del diez y seis, en que se publicaron, y continuaron en publicar Bulas coactivas sobre la misma materia à nombre de los Santos Padres Alejandro V, Leon X, Adriano VI, y Clemente VII. Por la tercera se manifiesta el modo, con que el Emperador Carlos V se desembarazó de aquellos atentados por el Indice, que hizo componer en el año de 1546, para precaver sus Reynos contra la introduccion de los libros per-

perniciosos, y su Corona, autoridad Régia, y su independencia temporal contra las usurpaciones contenidas en dichas Bulas, que yá entonces pretendia sostener, y propagar la Sociedad llamada de *Jesús*: resumiendo lo demás, que sobre esto pasó, hasta la separacion del Concilio de Trento, y Pontificado del Santo Padre Clemente VIII. Y concluyendo, que el fenomeno del *Indice Expurgatorio* fundado en aquellas Bulas, llenó de pasmo, admiracion, y espanto á toda Europa, y produjo efectos contrarios á los que se havian prometido sus Autores, porque ninguna de las Cortes Catolicas hizo caso de él.

12 Por la demostracion quarta se acredita otro espanto, que causaron en todas las Cortes las otras publicaciones de los *Indices expurgatorios*, que se hicieron despues de la separacion del Concilio de Trento, especificando todas, y cada una de las clarisimas pruebas que dieron de haverse ordenado al fin de usurpar toda la soberanía temporal de las Coronas Catolicas, por los estraños medios de hacer por una parte, ò una total extincion, ò una escandalosa mutilacion de todos los buenos libros de los Derechos públicos, asi universal, como particular de cada una de las Monarquias Catolicas, y de hacer por otra una absoluta, y libre prohibicion de publicar otros libros de nuevo, que supliesen la falta de los suprimidos, mutilados, y adulterados en las partes, que trataban de la separacion entre las Jurisdicciones del Sacerdocio, y del Imperio. Por la quinta se manifiesta lo que obraron todas, y cada una de dichas Monarquias, y Estados Soberanos, para preservar su independiente Soberanía, sus Reales Personas, y la quietud pública de sus vasallos de las intolerables opre-

opresiones, y ruinas, que iban haciendo, no solo las prohibiciones de aquellos *Indices Romano-Jesuiticos* sobre los libros, que no pertenecian à Religion, y Doctrina, sino tambien à la sombra de ellos los consequentes, y perniciosos escritos de los Jesuitas *Mariana, Suarez, Becano, Belarmino*, y otros sus secuaces; concluyendose, que ni en Francia, Flandes, República de Venecia, Reynos de Napoles, y Sicilia, Estados de Saboya, y Piamonte, ni en España se hizo caso alguno de aquellos *Indices Romano-Jesuiticos*; sino que antes al contrario, todos los excluyeron con tantas providencias, y vigorosas leyes, quantas en verdad se hacian necesarias para repeler tan animosa, y temeraria violencia.

13 Por la sexta se acredita, que la independencia temporal de este Reyno havia sido defendida, y conservada siempre en la misma forma que lo practicaron las demás Monarquias, hasta fin del Reynado del Señor Don Felipe III, no pudiendose por esto admitir dichos *Indices Romano-Jesuiticos* sin preceder el Real beneplacito. Y por la septima se demuestra, que ni aun precediendo el mismo Real beneplacito, podia ningun Monarca de este Reyno abdicar, ò permitir se le usurpase la independencia temporal de su Corona, la defensa, y proteccion de la autoridad de su Soberanía, y de la quietud pública de sus vasallos, por ser cosas inherentes á la Magestad, que es la misma en todos los Soberanos, emanada inmediatamente de Dios Todo-Poderoso, libre, absoluta, y sin admitir sujecion temporal à persona alguna creada, como son primeros principios, de que solo duda infelizmente la Curia de Roma, con tantas quiebras de la sagrada reputacion, en que todos
los

los Fieles Catolicos deseariamos vér à los Ministros Vicarios de Christo Señor nuestro , Cabeza visible de la Santa Madre Iglesia , de la que fueron siempre devotissimos hijos los Señores Reyes de este Reyno.

14 Estos eran en suma los demostrativos, y verdaderos terminos en que se hallaban en todos los Reynos , y Estados Soberanos de la Europa las Bulas de los Santissimos Padres Clemente VII , y Pio IV , y los *Indices Romano-Jesuiticos* en el Reynado del Señor Don Felipe IV , quando los Jesuitas pretendieron , y consiguieron precisarnos à observar dichas Bulas , y el *Indice Romano-Jesuitico* , para acabar de completar asi su abominable plan de la conquista de Portugal, y sus Dominios por el premeditado horroroso medio de precipitarnos en la mas crasa , y densa ignorancia , usando para ello de la violencia de obligarnos à la observancia de las mismas Bulas , è *Indice* , que tenian contra sí todos los Derechos, Divino, Natural, y de Gentes, todas las Monarquias , y todos los Estados mas Catolicos , y Orthodoxos de la Europa, donde havian sido repelidos, y anulados aquellos *Indices*.

15 Pero , à pesar de todo , tomaron dichos Regulares la temeraria resolucion de introducirlos , y establecerlos en este Reyno , y precisarnos à su observancia en dicho Reynado; y lo consiguieron asi por los medios siguientes.

16 Primero. Haviendo yá desde los años antecedentes hecho ahogar en el mar, matar alevosamente en la tierra dos mil Ecclesiasticos Seculares , y Regulares de los mayores Letrados , y Varones mas Apostolicos , y pios: ausentar del Reyno otras muchas personas de instruccion , y zelo , que fueron hu-

yendo de aquella peste, para buscar en los Países estraños el asylo, que no les era posible hallar entre los naturales: es facil vér, que cada uno de aquellos Ecclesiasticos, Varones doctos, y pios, con que acabaron los Regulares, fue una preciosa piedra, que sacaron de su camino para pasar (despues de haver extinguido à los Doctores) à extinguir del mismo modo los libros con aquel *Indice Romano-Jesuitico*, sin hallar contra este atentado oposicion alguna.

16 Segundo. Es notorio à todo el mundo instruido, que el Interdicto, que el Sumo Pontifice Paulo V mandó publicar el año de 1605 contra el *Dux*, y Senado de Venecia, fue la torcida regla, con que la Omnipotencia Divina describió la linea derecha, que puso termino à la separacion, que tantas, y tan poderosas Naciones de la Europa havian hecho de la obediencia del Vicario de Christo, agitadas por la confusion de jurisdicciones, con que la mal entendida ambicion de los Ministerios Romanos havia pretendido sujetar en las materias temporales el Imperio al Sacerdocio, el Estado à la Iglesia; y sacrificar las vidas de los Soberanos à los juicios, è insultos de los particulares: porque despues que el doctisimo Theologo de aquella República Fr. Pablo Sarpi demostró los justos límites, y la necesaria independencia de las dos Potestades Espiritual, y Temporal, para darse à Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar: y que el mismo Senado sostuvo su Jurisdiccion temporal (à que solo pertenecian las materias, que havian sido el asunto de aquel Interdicto) por la Anulatoria con que invalidó las censuras contra él fulminadas; yá no huyo Nacion alguna, que

se

se apartase de la Cabeza visible de la Iglesia , havien-
dose reducido todas en las muchas cóntroversias que
ocurrieron , á obedecerle religiosísimamente en todo
lo que es espiritualidad , y anular las censuras inva-
lidamente fulminadas en materias pertenecientes á la
temporalidad de los Principes , al bien comun , y so-
siego público de sus vasallos, siendo ésta la inconcu-
sa observancia , que se halla establecida 160 años há
en todas las Cortes de Europa Catholicas Romanas,
las mas Orthodoxas , y egemplares en todo lo tocante á
la Religion , y á la Iglesia (a).

17. Es igualmente notorio á todo el mundo ins-
truído , que dichos llamados *Jesuitas*, con su Coherma-
no *Belarmino* á la frente , fueron los que combatieron
contra aquel Senado á favor de la confusion de las
dos Supremas Jurisdicciones , hasta el punto de ha-
cerse desnaturalizar , y exterminar de los Dominios
de aquella sábia República , haciendo grande ostenta-
cion de que se sacrificaban al servicio del mismo
Sumo Pontífice Paulo V , quando en realidad pre-
tendian sostener los propios intereses , que conside-
raron siempre en suscitar divisiones , y discordias , y
en deprimir , y arruinar la Soberanía temporal , y la
Potestad secular de las Monarquias , y Estados , que
crió Dios independientes.

18. Esta mayor alianza , en que se hallaban con
M 2 el

(a) La Historia de este Inter-
dicto es el tomo III de las Obras
de Fr. Pablo Sarpi , dadas á
luz en quarto el año de 1763,
en Helmestad. Está trivialmen-
te tratada por buenos Escrito-
res , entre los quales se puede
vér el doctísimo Van-Spen en
su tratado de *Promulgatione Le-*

gum , donde recopiló , no solo
el Derecho de esta materia , si-
no tambien las Anulatorias, ex-
pedidas por los Emperadores,
Reyes Christianisimos , y otros
Soberanos , despues de la que
havia publicado el Senado de
Venecia.

el referido Sumo Pontifice fue el segundo medio de que usaron para los fines de la extincion de nuestros buenos libros , è introduccion de otros corrompidos por medio del *Indice Romano-Jesuitico* , como diré luego.

19 Medio tercero. Era Obispo de Algarbe Don Fernando Martinez Mascareñas , sobrino del Embajador Don Pedro Mascareñas , y de Don Juan Mascareñas (de quienes acabo de tratar) , por ser hijo de Don Basco Mascareñas , hermano de aquellos : tenia à sus dos hermanos D. Antonio , y D. Pedro Mascareñas profesos en la misma Compañia ; y hallandose el Obispo D. Fernando notoriamente dentro de aquella familia ciega-mente coligada con los *Jesuitas* , hasta el punto de haverles sacrificado la fidelidad , patria , honra , y fama , segun queda dicho , fue por estas razones aquel Prelado el medio tercero , de que se valieron los mismos *Jesuitas* para los dos fines expresados , y fue el que hizo à los mismos Regulares otro distinto servicio , à que confiesan estos tantas obligaciones en su *Chronica* , y *Fastos* de su Sociedad ; porque uniendo estos Regulares à los dos medios , que quedan referidos , el de la sujecion , con que tenian subordinado aquel Obispo , en un tiempo en que se hallaba aceso el Gobierno de este Reyno , por residir su Cabeza en la Corte de Madrid , adonde solo llegaban las noticias , que querian los *Jesuitas* que llegasen , y llegaban solo en la forma que à ellos les servia se participasen à la Corte : hicieron expedir en Roma à 4 de Julio de aquel año de 1616 una Bula , en que el Santo Padre Paulo V *de motu proprio* , *cierta ciencia* , y *propria deliberacion* , creó por Inquisidor General en estos Reynos al Obispo D. Fernando Martinez Mas-

Mascareñas, mas *Jesuita* que los mismos *Jesuitas*.

20 Al tiempo que entró en aquel gran puesto dicho Obispo, tenia la Inquisicion de este Reyno, como la de España, su Catalogo, ò Indice Expurgatorio Portugués, por el que se gobernaba (a). Eran los Inquisidores Generales los que daban las licencias para leer los libros prohibidos por dicho Catalogo, sin intervencion alguna de la Curia de Roma (b). Pero luego que los mismos *Jesuitas* tuvieron aquel Inquisidor General en su partido, entraron sin mas ceremonia à edificar sobre la falsa suposicion de que el *Indice Expurgatorio Romano-Jesuitico* (que estaba reprobado, y repelido con admiracion, y espanto en toda Europa, segun hemos visto) constituía para nosotros una Ley, cuya observancia (aun sin la aceptacion del Soberano) obligaba à todos los Portugueses.

21 Sobre esta falsa suposicion compusieron el voluminoso Catalogo, que dieron à luz en el año 1624, dejandonos en su ultima pagina un autentico innegable testimonio de que fue obra de la misma Sociedad, escrita en ella, y conferenciada con los censores de su Colegio de esta Corte. El testimonio es el siguiente:

22 *Balthasar Alvarez, è Societate Jesu, Doct̃or Theologus, Generalisque per Lusitaniam Inquisitionis Censor, cui Indicem hunc conficiendi cum reliquo Censurorum Collegio, cura demandata est ab Illustrissimo Domino Clarissimoque Prasule, ac Generali Inquisitore*

Tom. I.

M 3

Do-

(a) Consta del Sumario, que está al principio del mismo Catalogo, diciendo: *Pars secunda, Indicem prohibitorium Lusitanie completens*, à pag. 77.



usque ad 194.

(b) Se manifiesta en la *Demonstracion VI*, §. 36. de la Deduccion, à que sirve de basa esta primera Parte.

Domino Ferdinando Martinez Mascaregnas : fídem facio editionem hanc (præter superiora, & pauca alia leviora errata) cum suo autographo manuscripto apprimè convenire. Olyssipone anno 1624. = Balthasar Alvarez. =

Olyssipone. Ex Officina Petri Craesbeck Regii Typographi. Anno Domini MDCXXIV.

23 Al principio del Catalogo se halla el Edicto del referido Obispo Inquisidor General, que dice asi:
 „A todos los que esta nuestra Carta vieren hacer-
 „mos saber, que de nuestra orden ha salido nueva-
 „mente à luz el Catalogo de los libros, asi de los
 „que están prohibidos en el Indice universal Roma-
 „no (a), como de los que nos han sido embiados
 „por nuevos Edictos de la Sagrada Congregacion del
 „mismo Indice (b). . . . Por lo que mandamos à to-
 „das, y à cada una de las personas, asi Ecclesiasticas
 „Regulares, ò Seculares, como legas, de qualquier
 „estado, dignidad, ò condicion que sean, que tuvie-
 „ren libros de los que se prohiben en dicho Catalo-
 „go, y sus reglas, que dentro de treinta dias de la
 „publicacion de éste los entreguen. . . . Y si los ta-
 „les libros estuvieren prohibidos, no por los res-
 „tos de heregia, sino por otro distinto: quien los
 „tuviere sin quererlos entregar, ò manifestar sus nom-
 „bres,

(a) Este Indice no tenia uso alguno en este Reyno, ni podia publicarse en él, sin preceder la autoridad Regia, por toda la *Demostracion VI* de la Deduccion antes indicada.

(b) Estos Edictos están en el mismo caso, y sus expresiones

prueban demostrativamente, que este Prelado entendia, que el Reyno de Portugal se hallaba reducido à una Colonia de la Curia de Roma, à la qual no havia mas que embiar ésta sus ordenes, para que luego fuesen ejecutadas.

„bres; y titulos al Santo Oficio (a): el Impresor,
 „que los imprimiere, la persona que los vendiere,
 „trajere, ò hiciese traher, además de incurrir en pe-
 „cado mortal (b), será severamente castigado á nues-
 „tro arbitrio, y de los Inquisidores. . . . Y todos los
 „Libreros, Impresores, ò qualesquiera personas, que
 „tratan en libros, dentro de un mes de la publica-
 „cion de éste, tendrán dicho Catalogo, pena de vein-
 „te cruzados para gastos del Santo Oficio (c). . . . Y
 „encargamos á las demás personas, que tienen Li-
 „brerías, especialmente de Sagrada Theologia, y Ca-
 „nones, que le tengan tambien, para saberse resguar-
 „dar unos, y otros en esta materia de los libros, en
 „que importa tanto la cautela á la conservacion de
 „nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Y para la
 „mejor ejecucion de la enmienda de libros, señala-
 „mos á los que tienen las tales Librerías tiempo
 „preciso, y competente para vér si hay en ellas al-
 „gun libro, ò libros comprehendidos en este nues-
 „tro Catalogo, para enmendarlos por su Expurgato-
 „rio, estando obligados asi por nuestro precepto, y

M 4

„pe-

(a) En estas palabras está en-
 cubierto todo el plan de los *Jesuitas*, que era por una parte
 no escaparseles libro alguno de
 buena instruccion, que no su-
 piesen donde estaba, y que no
 extinguiesen con la autoridad
 de dicho Obispo Inquisidor Ge-
 neral.

(b) Pecado mortal nuevo, y
 que no havia sino en los *Jesui-
 tas*, Autores de este Edicto,
 con el qual contra el septimo
 Precepto del Decálogo querian
 usurpar, y destruir las Librerías

agenas en beneficio propio,
 usurpando para esto la juris-
 diccion de la Corona, y vejando
 á los vasallos de ella con la
 nulidad de esta inaudita violen-
 cia.

(c) Esta clausula es otra de-
 monstracion de ser este Edicto
 obra de los *Jesuitas*, que no
 profesaban Der cho; porque de
 otra suerte no establecerian pe-
 nas pecuniarias con la Jurisdic-
 cion Espiritual, quando éstas
 solo pueden ser establecidas por
 la Legislacion temporal.

„penas , que nos parecieren. Y este nuestro Ediçto se
 „publicará en todas las Ciudades , y Villas principales
 „de nuestro distrito , &c.

24 Este Ediçto , que mandò observar las Bulas,
 y el *Indice Romano-Jesuitico* , publicado con él , fue el
 ultimo mortal , y mortalísimo golpe , con que di-
 chos Regulares pretendieron acabar de asasinar , y se-
 pultar la Literatura Portuguesa , para no dejar en
 este Reyno los libros , y escritos , que trataban de
 la distincion que hay entre el Sacerdocio , y el Im-
 perio : de la indispensable harmonia entre la Iglesia,
 y el Estado ; y de la natural obediencia , con que los
 preceptos divinos sujetan los vasallos à la observan-
 cia de las Leyes de sus Soberanos ; y en una palabra,
 para acabar de reducir à confusion todo el sosiego
 público.

25 Porque escudriñando todas las Librerías , pa-
 ra sequestrar , y sacar todos los libros de buena , y
 sana doctrina , è introducimos en su lugar todos los
 demás libros corrompidos , y sediciosos , como efecti-
 vamente lo practicaron dichos Regulares , quedamos
 desde entonces leyendo solo lo que quisieron ellos
 que leyeseamos , y creyendo solo lo que à ellos con-
 venia que creyésemos : y todo esto bajo la pena de ser
 notados de heregia , ò quando menos , de mal afec-
 tos à la Santa Madre Iglesia ; como si ésta , siendo Ma-
 dre , y Madre tan piadosa , pudiese utilizarse de los
 estragos hechos con hierro , fuego , y aun con agua
 en tantos , y tan numerosos de sus mas amantes , y
 devotos hijos , quantos fueron tyranizados en este
 Reyno , y sus Dominios en la forma que dejo refe-
 rida.

26 Esta fue la causa , que produjo tan contra-
 dic-

dictorios efectos , como fueron : por una parte no solo la infeliz , y necesaria ignorancia en que se fue precipitando Portugal cada dia mas , respecto del conocimiento , censura , y uso de los buenos libros ; sino tambien el silencio , que necesariamente guardaron nuestros Autores en esta importante materia , como queda dicho en el Exordio de esta primera Parte : y por otra el infinito reconocimiento à los grandes servicios de que consideraron dichos Regulares nunca podrian explicar las obligaciones en que se hallaba su Sociedad à la familia de dicho Obispo Don Fernando : obligaciones , que manifiestan los hechos referidos , y que en suma se reducen à dos. Primera , ayudarlos la misma familia à oprimir el derecho de la Serenisima Casa de Braganza , para entregar estos Reynos à Dominio estraño. (*) Segunda , ayudarlos tambien à destruir , y sepultar toda la Literatura Portuguesa , para dejar à los Portugueses esclavos de las ambiciones temporales de la Curia de Roma ; de la codicia , y soberbia de los llamados *Jesuitas* , sin quedarles medio , ò modo alguno para defenderse.

27 No debo concluir lo perteneciente al primer insulto , de que estoy tratando , sin satisfacer à lo que dije ; que dichos Regulares practicaron contra la Corona de este Reyno todos los atentados , que en sí contiene aquella clandestina , obrepticia , y subrepticia introduccion de los tales *Indices Romano-Jesuiticos* , porque los animaba à tanto la certeza , de que solo lle-

(*) En este punto el Escritor no tiene justa causa de estar mal contento de estos Regulares , quienes en todo este Reynado de Felipe IV , y en el de Feli-

pe III estuvieron haciendo ocultos manejos à favor de la Casa de Braganza , como es notorio.

garian à la Corte de Madrid las noticias, que ellos quisiesen que llegasen, y de que solo serian participadas del modo que á ellos les sirviese: porque efectivamente se manifiesta con hechos ciertos, y decisivos, que el Señor Rey Don Felipe IV no tuvo noticia de aquel atentado, que se havia hecho contra su Corona con la publicacion del *Indice Romano Jesuitico*; y asi se prueba con evidencia.

28 Primeramente, porque consta, que no pudiendo dejar de hacer con el tiempo eco en la Corte de Madrid, de modo que llegase à los oídos del Rey un atentado tan grande, y público, como el que se havia hecho en Lisboa con aquel Edicto (en realidad *Jesuitico*, y en apariencia del Obispo Inquisidor General Don Fernando Mascareñas): y no pudiendo yá verisimilmente los *Jesuitas* hallar medios para negar, y paliar el hecho del referido Edicto à presencia de aquel Monarca; se vé, que para salir del aprieto recurrieron à uno de sus acostumbrados estratagemas, que es el que voy à referir.

29 Principiaron luego (en la forma que lo acostumbran) à declamar contra el mismo Edicto, aplacando de este modo la indignacion de las gentes, y ganando el tiempo, que pudieron. Les vino en estas circunstancias muy al caso la condenacion, que en el año de 1628 hizo la Curia de Roma de las Obras del Jesuita *Poza*, poniendolas en su Catalogo de los libros prohibidos. Tomaron luego la pluma los *Jesuitas* de España. Compusieron un tratado con el titulo de *Opusculum de gestis circa doctrinas, & libros à temporibus Ezechie Regis usque ad annum 1632*; porque en aquel tiempo hicieron estampar esta Obra, y mostraron en ella, que las prohibiciones de libros tocaban

ban à la jurisdiccion de los Reyes, y de su orden al Tribunal de la Inquisicion, y por lo mismo no debia tener ejecucion alguna el *Indice Romano*, &c.

30 Con lo qual no solo se hicieron pasar por inocentes del Edicto, que se havia publicado en este Reyno, sino que pusieron en descuido, y olvido de él à la Corte de Madrid; y de este modo hicieron que el Inquisidor General Don Fernando Mascareñas lo fuese haciendo observar en Portugal à sombra de aquellas declamaciones de España, no obstante la incompatible, è inconciliable contradiccion, en que se hallaban los mismos *Jesuitas* en la Corte de Madrid en orden à los *Indices Romanos*; y todo esto, haciendo de mas à mas al mismo tiempo el otro negocio de defender las Obras de su Jesuita *Poza* con el brazo fuerte del mismo Señor Don Felipe IV (a). Por lo qual se vé claramente, que à vista de aquella Obra, publicada entonces en su Corte, no podia dejar de quedar entendiendo, que el *Indice Romano* no podia ser en Portugal de consecuencia alguna.

31 En segundo lugar. Fue tan iludido este Monarca al principio, ò por la ocultacion del Edicto de Don Fernando Mascareñas, ò por la falta de conocimiento del daño, que en él se contenia, que luego que le informaron de que se pretendia introducir en sus Reynos aquel *Indice Expurgatorio Romano-Jesuitico*, para arruinar su autoridad Real, y la quietud pública de sus vasallos, mandó por una parte en 31 de Mayo de 1632, que no se consintiese la impresion,

y

(a) En la *Demostracion V* de la segunda Parte de esta Deduccion, desde el §.36. en adelante, se halla todo lo que pasó en Madrid en orden al Opusculo; de que aqui se trata.

y publicacion de los libros, y papeles, que en su mismo Decreto mandaba prohibir, sin preceder su examen. Por otra intimó al Inquisidor General, que yá entonces era Don Fernando de Castro, en Carta de 12 de Enero de 1633; que havia reservado à su Real Persona todas las causas, y negocios de las Inquisiciones de estos Reynos. Por otra mandó partiesen à Roma en el año de 1633 Don Fr. Domingo Pimentel, Obispo de Cordoba, y Don Juan Chumacero y Carrillo, para reclamar contra los atentados, que se querian cometer contra su autoridad Régia (a). Finalmente, la inutilidad y nulidad de este *Indice Expurgatorio Romano-Jesuitico*, y del Edicto, que se fundó en él, se verán evidentemente manifestas en la segunda Parte de esta Deduccion, no solo por las leyes, y costumbres de todas las Naciones mas Catholicas y pias de la Europa, sino tambien por las leyes

(a) Todo esto se toca en la *Demostracion VI* de la segunda Parte de esta Deduccion Cronologica bajo la Rubrica: *Monumento XIX.*

Esta referencia manifesta, que Felipe IV nunca aprobó al Inquisidor Mascareñas su atentado de publicar el *Indice Expurgatorio* sin su Real noticia: que la Inquisicion en Portugal estaba gobernada por Portugueses unicamente, y que los Regulares de la Compañia lo dimitian alli todo, al tiempo que en el resto de España se combatian las novedades de los Jesuitas en punto de doctrina.

Fue zeloso Felipe IV en sostener las Regalias de la Corona de Portugal, como lo califican

los hechos que refiere el Autor, y las oposiciones vigorosas hechas al Colector Pontificio, Obispo de Neocastro. Convenimos en que los Jesuitas obraban contradictoriamente en Lisboa, y en Madrid; mas no Felipe IV, que en 1636 tomó las providencias mas serias à Consulta del Consejo en 4 de Junio, anulando los procedimientos del Colector en la forma que expresa el *Auto-acordado 2. tit. 7. lib. 5. novis. Recop.*

De estos vigorosos pasos resultó infundir dichos Regulares en Portugal un terrible fanatismo contra la Corte de Madrid, y sus Tribunales, para autorizar la insurreccion, que estaban preparando tiempo habia.

yés fundamentales, inveterados usos, y actos acordados, è incontestables de la Monarquía Portuguesa.

32 Segundo insulto. Animados aun mas los dichos Regulares, por el ningun castigo, que hallaron en aquel Monarca, ò por la experiencia de la tolerancia, con que havia permitido, que un atentado tan disforme, como el que queda referido, no tuviese otro castigo, que el de las quejas mandadas hacer en la Curia de Roma; se arrojaron sucesivamente à atacar, y querer destruir no menos que la Legislacion de este Reyno, estragando todo el respeto de las Leyes, haciendolas creer odiosas, è irreli-giosas en el concepto de los Pueblos, y procurando invalidar su observancia, para franquear, y facilitar asi el escabroso camino, en que andaban yá muy solícitos, con el cuidado de que absorbiesen sus Noviciados, Colegios, y Casas de residencia todas las tierras, y bienes á ellas adyacentes, privando con estas conquistas de tierras al Reyno de sus fuerzas, que no tienen otras fuentes de donde se deriven, sino las que constituyen las rentas, y caudales de los vasallos: privando à las Iglesias de sus Diezmos, en que consiste el tesoro de los pobres: y privando à los mismos Pueblos de los bienes de que se mantenian, para dejarlos en miseria, y à cargo del público.

33 Este *Plan Jesuitico* era yá tan notorio, y escandaloso en el Reynado del Señor Don Felipe II, como autenticamente lo muestra la Carta, que escribió el Cabildo de Evora en 29 de Octubre de 1594 al Obispo de Viséu Don Jorge de Atayde, que se hallaba entonces Ministro del Consejo de Portugal en la

la Corte de Madrid (a) : Carta , cuyo tenor es el siguiente:

34 „Siendo V. S. en esa Corte el Patrono , y Protector de todo el Estado Eclesiastico de este Reyno , y el que procura con su santo zelo todo el bien , de las Iglesias , nos dá confianza para tomarle por valedor en un negocio , que tanto resulta en daño , y perjuicio de todas ellas. Muchos años há tenemos pedido à S. M. que vistos los graves inconvenientes , que hemos apuntado , se sirva revocar los Privilegios , que los Padres de la Compañia dicen tener de los Reyes pasados para comprar bienes raíces , y nos haga el favor , y à todo el Clero de escribir à su Santidad , que reduzca à terminos de Derecho Comun los Privilegios , que les ha concedido para no pagar Diezmos. S. M. remitió este negocio al Cardenal Archiduque , Gobernador que entonces era de estos Reynos , para que , recibida justificacion , le informase. Por derenerse este Informe mas de lo que sufría el daño , que iba sintiendo cada Iglesia por la falta de sus Diezmos , se juntaron todos los Cabildos , y con mucha instancia pidieron por medio de sus Procuradores à S. A. mandase tomar la informacion , que S. M. encargaba. Difiriendo S. A. à estos requerimientos , dejó antes que fuese el negocio en tales terminos , que tenemos entendido irá presto , ò que ha ido yá à esa Corte. Por lo que pedimos à V. S. se sirva tomar à su cuenta este negocio , pues en él vá tanto à todas las Iglesias , y Ordenes Militares de este Reyno , à quien se hacen tan notables daños , y perjuicios,

(a) Yá en las Pruebas al num. 26.

„cios, como V. S. puede vér en las notas que acom-
 „pañan. Y aunque tenemos por muy cierto, que don-
 „de V. S. está, nunca se perderá la justicia; sin em-
 „bargo, porque no se nos dilate cómo hasta aquí,
 „hacemos este recuerdo, para que V. S. le tenga de
 „hacernos despachar este negocio con la brevedad
 „que requiere; pues aun de estas dilaciones se apro-
 „vechan los Padres, y en estos años han comprado
 „mas propiedades de lo que nos pareció podían
 „comprar en tan poco tiempo. Nuestro Señor con-
 „serve, y aumente para su santo servicio la vida, y
 „estado de V. S. De Evora en Cabildo à 29 de Octu-
 „bre de 1594. = El Deán. = El Chantre.

35 Prosiguiendo dichos Regulares el referido
 plan de codicia, è iniquidad, determinaron impug-
 nar la Ordenanza del *lib. 2. tit. 18.* que prohíbe que
 las Iglesias absorvan los bienes raíces, y se prepara-
 ron para este ataque con estratagemas tan exquisi-
 tos, y extraordinarios, como fueron los siguien-
 tes.

36 El primero fue el de hacer pasar por medio
 de sus dirigidos, y confesados la facil credulidad de
 las muchas personas, que pñian en ellos su con-
 fianza, que el Señor Rey Don Felipe IV no tenia tí-
 tulo, para gobernar este Reyno, porque el verdade-
 ro, y legitimo Rey de Portugal era el Señor Rey Don
 Sebastian, bolviendo otra vez à hacer uso de las lla-
 madas profecias de su *Zapatero Santo Simon Gomez*, co-
 mó queda visto; y añadiendo à esta capciosa simu-
 lacion la otra, de que el mismo Señor Rey Don
 Felipe IV se hallaba intruso en este Reyno; porque
 así lo havian juzgado el Santo Padre Clemente VIII
 en una Sentencia de 23 de Diciembre de 1598: el

San-

Santo Padre Paulo V en otra de 17 de Marzo de 1617: Sentencias por las quales havian condenado ambos Santos Padres al Rey Don Felipe III, à que dimitiese el Reyno al Señor Rey Don Sebastian: y el Santo Padre Urbano VIII, en otra Sentencia de 14 de Febrero de 1630 contra el mismo Señor Rey Don Felipe IV; fabricando, y simulando dichos Regulares, para hacer creíbles estas dolosas sugeriones, no menos que tres Bulas Pontificias en los nombres de aquellos tres Santisimos Padres, las que hicieron ingerir en la coleccion, cuerpo, ò volumen de las demás Obras pertenecientes à la venida del mismo Señor Rey Don Sebastian, que fue hallado en su Colegio de Gouvea, adonde fue ultimamente à ocultarlo en el año de 1741 el P. *Henrique de Carballo*, Confesor que fue del Rey nuestro Señor (a).

37 El segundo consistió en que despues de haver destemplado las cabezas de los que existian entonces en Lisboa con el embuste de aquellas tres Bulas Pontificias, pasaron à divulgar en la misma Ciudad amenazas, y terrores del castigo del Cielo, que havian padecido estos, y aquellos Principes (inventados por ellos, como las Bulas de dichos tres Sumos Pontifices), por no haver dejado usurpar à los Eclesiasticos todos los bienes raíces de sus vasallos seculares: de suerte, que

(a) Este notable libro se halla autenticamente justificado por el Documento, que constituye la Prueba num. 26, en la qual vãn extensamente copiadas estas tres fingidas Bulas.

No puede darse prueba mas autentica del abuso, que estos Regulares han hecho de los Sa-

cramentos, para autorizar los mas horribles crímenes, y de que propagaron la doctrina de la potestad directa del Papa, para privar à los Reyes del Centro, valiendose para ello de las indisposiciones del Colector *Castracani*, à quien ellos dominaban.

que con las sugestiones de estos castigos del Cielo, y de estas amenazas pudieron persuadir al Presidente, y Ministros del Senado de la Camara, que todos ellos estaban excomulgados, porque havian permitido se cobrase de los Eclesiasticos *el real del agua*, destinado à la limpieza, y compostura de las calles de Lisboa, sin haver precedido para ello licencia Pontificia.

38 Trabajaron en estas sugestiones tanto, y con tan feliz suceso, que haviendose expedido en el año de 1627 por el Santo Padre Urbano VIII dos Breves, en que se decia haverse expedido à instancia del mismo Senado de la Camara, presentados estos en el año de 34 (sin duda porque fue necesario todo el tiempo que hubo entre la expedicion, y presentacion, para introducirse en el Senado Presidente, y Ministros, que fuesen capaces de convenir en los absurdos de permitir se dijese en los tales Breves, que havian dimanado de sus instancias, y de que se viesen injuriar en ellos, y tambien su Soberano, sin dár muestra de la menor queja), pasó el Colector Apostolico à absolver à dicho Presidente, Ministros, y Oficiales del mismo Senado de la Camara de las censuras, en que se decia en ellos havian incurrido, por haver pagado, y contribuído los Eclesiasticos para la compostura, y limpieza de las calles de la Ciudad de Lisboa (a).

Tom. I.

N

Lo

(a) Consta por Documento original de letra del P. Nuño de Acuña, que vá en las Pruebas al num. 28.

En la Corte de Madrid no podia correr la materia del segundo insulto, que los Jesuitas tramaron con el Senado da Ca-

mera de Lisboa, para atumultuar: pues la *Ley 11. tit. 3. lib. 1. de la Recop.* hecha en Cortes de Guadalupe de 1390 declara lo siguiente: „ Pero que „ en los pechos que son para „ bien comun de todos, asi „ como para reparo de muro, „ o

39 Lo que en suma vino à ser lo mismo que hacer creer à todo el Pueblo de Lisboa , que las calles de ésta no se podian barrer , ni componer , sin que precediese autoridad de la Curia de Roma ; ò que los moradores de la dicha Ciudad las havian de componer , y barrer , como esclavos , para que usasen de ellas graciosamente dichos Regulares ; pues los esclavos son los unicos que trabajan en servicio de sus amos , sin accion à pedirles el pago de lo que hacen.

40 Tercer insulto. Con las cauciones de todos los dolosos estratagemas , que quedan referidos , y seguridad en que havian puesto à dichos Regulares las tentativas que hicieron con ellos , pasaron à impugnar frente à frente , y à cara descubierta la citada Ordenanza del *lib. 2. tit. 18.*

41 Animados al mismo tiempo dichos Regulares con la certeza que tenian , de que de buenos Letrados , y buena Literatura Portuguesa , yá no havia entre nosotros mas que los vestigios , continuaron con el Obispo de Nicastro Alejandro Castracani , Colector Apostolico en estos Reynos , las mismas negociaciones , y artificios , que havian urdido antes con su antecesor : minutandole dentro de sus Claustros de
pro-

„ ò de calzada , ò de carrera , ò
„ de puente , ò de fuente , ò
„ de compra de término , ò en
„ costa , que se haga para ve-
„ lar , y guardar Villa , y su
„ término en tiempo de me-
„ nester ; que en estas cosas ta-
„ les :: deben contribuir , y
„ ayudar los dichos Clerigos ,
„ por quanto es pro comunal

„ de todos , y obra de piedad.
Mal se puede por lo mismo
inferir que dimanase de los Tri-
bunales de Madrid la perdicion
de las Regalías , quando todo
esto se fomentaba para hacer
odiosa la justa defensa , que me-
recieron à Felipe IV , y à sus
Tribunales.

propria letra del P. Nuño de Acuña el osado Ediçto, que por consecuencia de la sedicion, que havian completado en toda la Quaresma, bajo de los aparentes pretextos de Confesiones, y Exercicios Espirituales, hicieron fijar, y aparecer en todos los sitios públicos de esta Ciudad de Lisboa el Domingo de Ramos 16 de Marzo de 1636: Ediçto, cuyo titulo, y tenor, escrito todo por mano de dicho P. Nuño, es el siguiente (a):

Declaratoria del Señor Coleçtor Alejandro Castracani contra los denunciantes de las Capellanias, y bienes de las Religiones. Marzo de 1636, dia 16, Domingo de Ramos, en San Roque.

42 „Alejandro, Obispo de Nicastró, Coleçtor „Apostolico en estos Reynos de Portugal, &c. Con- „siderando por la obligacion de nuestro oficio el „exceso con que algunas personas, y Ministros se- „culares proceden contra las Iglesias, y Religiones „de este Reyno, denunciando en el Juzgado Secular „los bienes, que legitimamente poseen los lugares „sagrados; y recibiendo efectivamente las denuncia- „ciones con pretexto de que por la Ley del *lib. 2. „tit. 18.* de las Ordenanzas no pueden las Iglesias ad- „quirir de nuevo, ni poseer los bienes raíces, que „las dan los Fieles, ò dejan para bien de su alma, „cuya Ley nunca se ha observado, por haverla de- „clarado nula los Sumos Pontifices, como hecha en „odio de Dios, contra la devocion, y pias volunta- „des

N 2

(a) La Minuta de este Ediçto de letra del P. Nuño de Acuña, y el original de éste puesto en



limpio de la misma letra, constan autenticamente de las Pruebas, num. 29.

„des de los Fieles; y asi se ha de creer, que estos
 „procedimientos son contra la Real mente de S. M. (a)
 „Por las presentes Letras declaramos por excomulga-
 „dos con excomunion mayor, è incursos en las pe-
 „nas, y censuras contenidas en los Sagrados Cánones,
 „Constituciones Apostolicas, Sagrado Concilio Tri-
 „dentino, y Bula de la Cena del Señor contra los que
 „usurpan los bienes de la Iglesia, y quebrantan su
 „libertad: à todos los que denuncian, ò demandan
 „ante Jueces legos bienes tenidos, poseídos, ò pre-
 „tendidos de las Iglesias, ó personas Ecclesiasticas, yá
 „sea con obligacion de Misas, ò de otras obras pias,
 „que llaman Capellanías Ecclesiasticas, ò sean habidos
 „de otro qualquiera modo por las Iglesias, ò Religio-
 „nes, y à los que prosiguen semejantes causas: à
 „todos los Procuradores, Agentes, Abogados, Escri-
 „banos, ò otras personas, que tratan, ò fomentan
 „semejantes causas, ò procedimientos, ò participan
 „de ellas: à todos los Jueces, que dán Sentencias,
 „hacen Decretos, ò estilos, ò proceden en semejan-
 „tes Juicios, declarando, que à favor de dicha Ley,
 „ò contra la reprobacion de ella no hay estilo algu-
 „no, costumbre, ò concordato; y que todo estilo,
 „ò costumbre, que por qualquiera tiempo se intro-
 „dujese, es nulo, y de ningun valor: y tambien qual-
 „quiera concordia, que no fuere aprobada por la Silla
 „Apos-

(a) Pretextos siempre comunes en todos los traydores; à saber: *Un viva Dios, y la Religion en las palabras; y sea robado, y asolado el mundo en las obras. Otro: Viva el Rey en altas voces; y acabense las Leyes, y los Ministros ejecutores de ellas.*

Sobre la reprobacion y anulacion de este Edicto queda ya referido el Real Decreto de Felipe IV de 4 de Julio de 1636 à Consulta del Consejo Real, que está inserto en el *Auto 2. tit. 7. lib. 5. navis. Recop.*

„Apostolica , la qual no solo no aprobó dicha Ley,
 „sino que expresamente la reprobó en todos tiempos,
 „y declaró nulas , inválidas , è injustas todas las Le-
 „yes , estilos , y costumbres , particularmente en este
 „Reyno , que quitan los bienes à las Iglesias , ò impi-
 „den que éstas los adquieran , &c.

43 Edicto , buelvo à decir , en que se contenian
 tantos absurdos y sediciones , quantas eran las clau-
 sulas , que en él se escribieron : porque ni las Leyes
 de los Principes Soberanos , ò su independiente Sobe-
 ranía temporal podian permitir la sujecion , que con
 aquel disforme atentado se quiso suponer que la
 subordinaba á la Curia de Roma , para que ésta hi-
 ciese Leyes sobre los fundos de las tierras de Portu-
 gal meramente seculares , y temporales , en que no
 havia espiritualidad , sobre que pudiesen recaer las
 censuras Ecclesiasticas (a) : ni la Bula de la Cena fue
 recibida en este Reyno , sino reclamada del mismo

Tom. I.

N 3

„mo-

(a) Se manifiesta en la segun-
 da Parte en la *Demostracion*
IV. desde el §. 1. hasta el final.

Vease el abuso de las Cen-
 suras in *Cena Domini* , que sir-
 vieron de pretexto à este Edic-
 to de 16 de Marzo de 1636,
 publicado en el Domingo de
 Ramos , día aniversario de tu-
 multos , pues en el Domingo de
 Ramos de 1766 promovieron
 los mismos Regulares el motin
 escandaloso de Madrid , fun-
 dandolo en los pretextos de re-
 primir la tyrania , mantener la
 inmunidad Ecclesiastica , y mu-
 dar el Ministerio à su satisfac-
 cion. Nadie puede desconocer
 en ambos atentados la mano ,
 que les promovió para irritar

en ambos al pueblo , y excitar
 el formidable fanatismo. Estos
 exemplos deben poner à todo
 gobierno en actividad , para
 establecer las máximas verda-
 deras de la Religion , y evitar
 que se introduzcan doctrinas
 sediciosas contra la Real autori-
 dad. Sin las perversas doctrinas
 de la Compañia , y lo que es aun
 peor , su práctica , jamás habria
 sido posible rebelar à Portugal
 en 1640. Ese fue el fruto de
 los Edictos del Colector.

En 1637 empezaron los tu-
 multos de Portugal en Evora , y
 fueron denunciados à Felipe IV ,
 como autores de ellos, Sebastian
 Couto , Alvaro Pinis , Diego
 Areda , y Gaspar Corrêa , todos
 Je-

modo que reclamaron contra ella los sagrados , è inauferibles derechos de su Soberanía todas las demás Potencias de la Europa (a): ni el Concilio Tridentino fue recibido , sino en terminos habiles de lo perteneciente à espiritualidad , sin perjuicio de la temporalidad de esta Corona (b): ni la Ordenanza del lib. 2. tit. 18. fue Ley particularmente inventada en este Reyno , sino una Ley justa , santa , y universal en todos los Reynos , y Estados Soberanos mas Catolicos de la Europa (c): ni semejante Ediçto , ò Cartel , aunque contuviese materias menos odiosas que los atentados , que en él se contenian , podia ser , como lo fue , furtivamente publicado , sin preceder , ò conocimiento , ò el Régio beneplacito (d): de suerte , que en aquel Cedulón vino à verificarse un libre , osado , y alevoso insulto visiblemente dispuesto , y dirigido à sublevar los Pueblos de este Reyno contra las Leyes , que debian gobernarlos.

44 Por esto quando el Colector publicó aquel Ediçto , yá tenian maquinados dichos Regulares en
Lis-

Jesuitas. Se les intimó compareciesen en Madrid con otros pretextos. Ellos , que sabian su delito , à confesion de Antonio Franco , Analista de la Compañia en Portugal , à excepcion del ultimo , que fue deserrado , buscaron excusas , para evitar la comparecencia.

„ Quò hæc tenderent fub-
„ odorati tres quæsitis ad vitan-
„ dum iter pretextibus , se pe-
„ riculo subtraxerunt. Franco
Sinopsis Anal. Soc. in Lusitan.
ad an. 1637. n. 10. pag. 271.

(a) Se manifiesta igualmente en la *Demostracion V*, desde el

§. 29 al 32 *inclusive*; y en la *VI*, desde el §. 20 , que empieza : *Monumento XII.*

(b) Tambien se manifiesta en esta primera Parte en la *Divis. V.* desde el num. 60. al 73. y en la segunda por la *Demostracion VI.* §. 17 , que empieza : *Monumento XI , y sig.*

(c) Queda demostrado *supra hac Divis. VIII*, desde el numer. 16. en adelante.

(d) Se manifestó en mi Peticion de Recurso sobre el Breve *Apostolicum pascendi*; y Ley , que sobre él promulgó S. M.

Lisboa, y en Madrid los medios, y modos para evadirse, habiendo metido en la sedicion, que en él se contiene, diferentes personas de mayor graduacion, y varios Religiosos de otras Ordenes, ganados por el miedo, ò por la conveniencia, como todo consta autenticamente de la Carta original, escrita à Fr. Fernando de la Cruz, Religioso del Orden de Predicadores, Asistente en su Convento de Bemfica. Toda es de letra del mismo Nuño, y enviada por él à dicho Religioso el Sabado antes de Pasqua de aquel mismo año de 1636 (a), que dice así :

45 „Pax Christi. Ayer tarde me dieron la segunda de V. P. y le oyó tanto Dios, que luego por la „noche vino por aqui el Colector à recorrer las Iglesias, y estuvo hablando conmigo, y le dí las gracias (b). Esté V. P. cierto, que no se bolverá atrás. „Venga Fr. Jacinto luego, que ni el Colector ha de „mudar de dictamen sin mi consentimiento, ni yo se „lo he de dár; y si allá fuere algun recado en contrario, porque puede ser habido por invencion, advierta V. P. ò haga advertir al P. Prior, que escriba „en este caso al Colector; aunque no será necesario, „ni el Colector se olvidará; pero V. P. por hacerme „merced, no me cite sobre el valimiento del Colector, sino en lo que V. P. fuere interesado de alguna manera, porque me desatinan; y yo digo, que „no hablo al Colector en negocios, sino quando „soy llamado; y que le he pedido no se meta en mi

N 4

„Re-

(a) Vá con toda su extension en las Pruebas, num. 30.

(b) Esto es, del Edicto, que



havia permitido se publicase en su nombre el Domingo de Ramos.

„Religion : y es escandalo decirle esto , y pedirle se
„meta en las demás.

46 „Me vino à preguntar si havia quien escri-
„biese al Conde-Duque la verdad de esta materia de
„la Capellanías ; le dije , que yá le havia escrito per-
„sona , que nada quisiera del Conde-Duque ; me pi-
„dió lo hiciese repetir. Lo cierto es , que el Co-
„lector manda declarar por incursos en la Bula de
„la Cena á los que denuncian Capellanias , y bienes de
„los Religiosos , &c.

47 Prosigue con un sofistico , y doloso discurso
à favor del Colector , y contra la Ley del Reyno (que
es la misma de todos los Principes Catolicos de la
Europa) , y concluye:

48 „Bueno sería tuviese noticia de esto el P. Fr.
„Juan de Basconcelos , que con su zelo , letras , y
„prudencia , estando allá , podría promover esto mu-
„cho. Perdone V. P. la molestia ; y si pudiere hacer
„algo en esto , sea este corréo. Dios guarde à V. P.
„y si allá fuere Francisco de Andrade , reprendale
„que aflojó en esto mucho. O el respeto , ò el mie-
„do , ò la esperanza pueden mucho. En la bendicion
„de V. P. Sabado por la mañana. = Nuño de Acu-
„ña.

49 La respuesta de esta Carta caracteriza el Edic-
to del Colector , y la colusion hecha con él por la
Compañia llamada de *Jesus* ; y le caracteriza tanto
quanto cabia en la esfera de un Religioso , que sien-
do tan docto , y egemplar como lo fue dicho Fr. Fer-
nando de la Cruz , se hallaba sugerido , trabajado , è
iluso por el arte , y por la fuerza del P. Nuño. Sin
embargo debemos à éste el havernos conservado el
original de esta respuesta , de mano propria del refe-
ri-

rído Fr. Fernando, que es la siguiente (a) :

50 „No atribuya V. P. à mis meritos el pasar el „señor Colector por ese Colegio sin orden del P. Fr. „Jacinto, de quien tratamos, y à sus grandes vir- „tudes, y por eso ha ayudado tanto Dios en este „negocio, en que solo se trata de su servicio, y „V. P. que le ha hecho muy grande. Hizo muy bien „V. P. en encargarme el secreto, aunque no fue „necesario, porque yo lo tenia bien guardado, y „lo determinaba guardar: de modo, que nadie sa- „be, que V. P. y yo hacemos figuras en este entre- „mes; y este es uno de los secretos, que han de „ser eternos.

51 „Me alegré vér el papel, que V. P. me em- „bió, porque hallé en él muchas cosas, que no „havia oído; antes muchas en contrario: y ahora „quedo Doctor en la materia, para saber responder „à los defensores de la otra parte; pero con todas „las razones de él, y justificaciones, confieso à V. P. „que sentí mucho la accion del señor Colector, por- „que yo entendia, que el negocio estaba en termi- „nos de darle fin con muy buen suceso; y ahora te- „mo se exasperen, y escandalicen, y que se atrase „todo mucho. Quiera Dios que me engañe. El ca- „mino, que à mi juicio se havia de seguir, era dár „cuenta al Papa, y escribir éste sobre la materia à „S. M. exhortando, rogando, y mostrando la ra- „zon, y justicia de parte de la Iglesia, para que así „quedase mas justificado el rigor, quando fuese „ne-

(a) Se halla en la coleccion, ò cartapacio primero de los pape- les del mismo P. Nuño de Acu-

ña, fol. 218. y vá copiada en las Pruebas, num. 31.

„necesario llegar à usar de él (lo que no creo suce-
 „deria) : Porque empezar por el rigor sin amones-
 „tacion, ni vér si bastaba la blandura, puede pare-
 „cer que es mas de quien quiere antes romper, que
 „remediar: mayormente, que sabiendo tantos Papas
 „de aquella Ley, nunca llegaron à tales terminos; y
 „si no lo sabian, tanta mas razon parece tenia su
 „Santidad de querer tratar de ella con S. M. por
 „los medios suaves, y enterarse de su substancia. Y
 „como se entiende que sur Santidad no es muy in-
 „clinado á España, queda mas agravante la accion
 „presente. No se repara poco en la palabra *odio de*
 „*Dios*; y aunque por ventura sea voz de Escribano,
 „ò término Italiano, con todo se huviera de repa-
 „rar mucho en usar de ella, porque luego se han
 „de valer de la misma, no habiendo en ninguna
 „Nacion del mundo, por barbara que sea, *odio de*
 „*Dios*; siendo cosa, que solo del diablo se dice con
 „verdad. No soy amigo de hablar de cosas pasadas,
 „y que yá no tienen remedio, pero con V. P. lo
 „hablo todo; y como sabe hasta donde llegan mis
 „letras, y noticias, me juzgará por la intencion,
 „que debe creer es buena. Quedo bastantemente ins-
 „truído, è iré continuando como hasta ahora. En-
 „comendemos mucho à Dios el negocio, porque
 „temo gran batalla, y no está el tiempo para ella:
 „él por su misericordia nos valga, y encamine, y
 „guarde à V. P. dandole muy santas Pasquas, y los
 „bienes temporales, que desea, y se deben desear.
 „De Bemfica, Sabado Santo. = Fr. Fernando de la
 „Cruz. El sobreescrito dice: *Al P. Nuño de Acuña,*
Reñtor del Colegio de los Irlandeses, que Dios guarde.

52 De suerte, que despues de haver rebuelto,

1

y sublevado esta Ciudad de Lisboa , fueron dichos Regulares à rebolver tambien la Corte de Madrid , pretendiendo abusar de la necesaria falta de letras del Conde-Duque , para iludirle con los pretextos de espiritualidad , que sugirió el mismo Nuño al dicho Fr. Fernando en aquella Carta , y mandó sugerir à la misma Corte de Madrid en los demás papeles , que voy à expresar.

53 Tomando el P. Nuño sobre sí todo el trabajo de desvanecer las demostraciones à que havia desafiado aquella Corte el referido Edicto , se vé por el tomo segundo de la coleccion de sus escritos particulares , cuyo titulo dice : *Este segundo cartapacio de la inmunidad Ecclesiastica contiene los dictámenes de los Doctores de Coimbra sobre la Ley de Venecia* (a): se vé , digo , que embió à Madrid los papeles siguientes.

54 El primero fue el *Manifiesto Apologetico del Colector contra las Leyes del Reyno* , en minuta de la propria mano del mismo P. Nuño. El segundo fue otra minuta de una Carta escrita por el mismo Padre à nombre del Colector Alejandro Castracani al Señor Rey Don Felipe IV , con la fecha de 29 de Septiembre de aquel año de 1636. El tercero fue la minuta de otra segunda Carta , escrita à dicho Monarca en nombre del Colector , en la qual puso el P. Nuño el titulo siguiente : *Carta del Colector Alejandro Castracani , Obispo de Nicastro , para S. M. que le hizo.*

55 El quarto fue un papel llamado *Representacion*

(a) Este libro , y papeles se hallan en la coleccion de las Pruebas al num. 32.

cion à S. M. en nombre de todas las Religiones de Portugal, en que se contiene otra minuta de letra del mismo Nuño, arguyendo contra la Ordenanza del lib. 2. tit. 18. El quinto fue un Memorial impreso, dirigido al Papa, y hecho en la Corte de Madrid contra el Edicto del Colector, y en defensa de la Ordenanza del Reyno: Memorial en cuya margen escribió el mismo Nuño de su letra: *Este Papel se hizo en Castilla, se embió à Roma, y le dió el Marques de Castel-Rodrigo al Papa Urbano, y me lo dió el Cardenal Barbarino, y yo le satisfice.*

56 Fue en fin tan pública aquella colusion de dichos reboltosos *Regulares* con el Colector Alejandro Castracani, como lo manifiesta la Carta dirigida en 3 de Febrero de 1637 por el mismo Señor Rey Don Felipe IV al honrado, y memorable Procurador de la Corona Tomás Piñeiro de Vega (a) con estas palabras:

57 „Doctor Tomás Piñeiro de Vega. Yo el Rey „os saludo. Tengo entendido que vasallos mios, per- „sonas muy beneficiadas, y obligadas à mi servicio, „han inducido, y aconsejado al Colector los excesos „que ha cometido en el Edicto, que publicó Do- „mingo de Ramos del año pasado, y otros procedi- „mientos de que ha usado. Y porque quiero saber „quáles fueron estos Religiosos, ò personas, os en- „cargo mucho hagais muy exacta diligencia para ave- „riguarlo, y lo aviseis en secreto à la Princesa Mar- „garita, mi muy querida, y amada Señora Prima,
„pa-

(a) Se conserva esta Carta en la Torre del Tombo, *Gaveta* 20. legajo 7. num. 55. cuyo titulo es: *Cartas, Ordenes, y demás Docu-*

mentos sobre la contienda, que tuvo en estos Reynos el Colector Alejandro Castracani; y vá en las Pruebas, num. 33.

„para que me dé cuenta de ello; y espero obreis en
 „este particular con el zelo, y cuidado con que pro-
 „cedéis en mi servicio, y en el cumplimiento de
 „vuestra obligacion, que tengo muy presente para
 „honraros, y haceros merced en lo que hubiere lu-
 „gar. Escrita en Madrid á 3 de Febrero de 1637.
 „Rey.

58 Porque no era posible, que un atentado tan
 horroroso como el de aquel Edicto dejase de hacer
 la mayor impresion, y ruido en aquella Corte, prin-
 cipalmente quando se agregaba la atendible circuns-
 tancia de hallarse al mismo tiempo en Roma el Mar-
 qués de Castel-Rodrigo, y el doctísimo Juriscon-
 sulto, y Embajador Don Juan de Chumacero, pidién-
 do, que el Papa reparase los gravámenes, que en su
 santo nombre se havian inferido á su Corona; diri-
 gió el mismo Monarca á dicho Colector en el mismo
 dia 3 de Febrero de 1637 la Carta, que dice asi (a).

59 „R. Obispo Colector, amigo. Yo el Rey os
 „saludo. Se me dió cuenta de que en Domingo de
 „Ramos del año pasado de 1636 mandasteis publi-
 „car en las Iglesias de esa Ciudad un Edicto contra
 „las personas que denuncian Capellanias, que poseen
 „algunos raíces, y Personas Eclesiásticas; y haviendo
 „Yo visto lo que se contiene en el Edicto, de que se
 „me embió copia, me pareció deciros, que tuvisteis
 „en esta materia muy distinto procedimiento del
 „que se esperaba de vos por Ministro de su Santidad
 „(de quien soy devoto, y obediente hijo), y que si
 „acerca de él os dieron algunos informes, fueron
 „muy errados; y aunque el ser este Edicto contra una
 Ley

(a) Vá tambien en las Pruebas, num. 34.

„Ley practicada por tantos años sin contradiccion
 „alguna, y pasada en orden á la conservacion de ese
 „Reyno, y bien de la misma Iglesia, á que yo, y
 „los señores Reyes mis predecesores atendemos, co-
 „mo protectores, y defensores, teniendola hechos
 „tantos servicios, quedaba dando lugar á tratar del
 „remedio de esta fuerza por los medios que el de-
 „recho, y costumbre permiten: con todo, para ma-
 „yor justificacion de esto, mandé viesen la materia
 „muchos Theologos, y Juristas de los mejores de esta
 „Corte; y habiéndome conformado con lo que pare-
 „ció á todos, visto que haviendo esperado tanto tiem-
 „po para que conocieseis el error en que caísteis, no
 „desistís de vuestro intento, pudiendo yo usar de otros
 „medios, que permiten las Leyes; quise antes, por el
 „amor, y respeto que guardo á su Santidad, y á sus
 „Ministros, encargaros mucho, como lo hago por esta
 „Carta, que repongais el referido Edicto, y todo lo
 „demás, que huviereis hecho en ese Reyno, en la
 „forma que os lo dirá la Princesa Margarita, mi muy
 „amada, y querida Señora Prima, portandoos en eso
 „con el modo con que debeis dár satisfaccion á un
 „abuso tan grande; teniendo por cierto, que de ha-
 „cerlo así, tendré mucho gusto, y con esto se escu-
 „sará tratar del remedio por otros caminos. Madrid
 „3 de Febrero de 1637. *Rey.*

60 No bastó esta Real Carta, ni bastaron las
 persuasiones de la Duquesa de Mantua, para que la
 obstinacion de los mismos llamados *Jesuitas* se do-
 blase en la inflexible porfia con que estaban hacien-
 do al Obispo de Nicastró instrumento de la exe-
 cucion de su maligno proyecto, en cuyas circunstan-
 cias, dejando de usar el mismo Monarca del medio
 de

de la Anulatoria , con que podia haver declarado por de ningun vigor el referido Edicto , y las excomuniones fulminadas por él en una materia temporal , que nada tenia con la Iglesia , como lo havian practicado pocos años antes el *Dux* , y Senado de Venecia sobre el mismo identico punto de su Ley , que como la nuestra , prohíbe à las Comunidades Eclesiasticas las adquisiciones de bienes raíces , y como lo han practicado otros muchos Soberanos ; eligió el otro medio de mandar , que el Tribunal de la Corona de la Casa de Suplicacion juzgase el referido Edicto en el recurso de dicho memorable Procurador de la Corona Thomás Piñeiro de Vega.

61 La Sentencia que se pronunció es la siguiente:

„Acordaron en relacion , que vistos estos Autos ,
 „peticion de agravios del Procurador de la Corona
 „con el R. Colector Alejandro Castracani , Obispo de
 „Nicastro , que por no dár los Autos , que de esté Jui-
 „cio le fueron pedidos , como tiene obligacion , fue
 „admitido à justificar dicha peticion , como lo requirió
 „en la forma de estílo , con los documentos juntos ,
 „y presentados : se muestra , que en Domingo
 „de Ramos de 1636 , asistiendo los Fieles á los Ofi-
 „cios Divinos en las Iglesias de esta Ciudad , mandó
 „dicho Colector publicar en los Pulpitos , y fijar en
 „las puertas de ellas un Edicto , en que declaró , que
 „incurren en excomunion mayor , y en las penas , y
 „censuras contenidas en los Sagrados Canones , Cons-
 „tituciones Apostolicas , sagrado Concilio Tridentino ,
 „y Bula de la Cena del Señor contra los que usurpan
 „los bienes de la Iglesia , y quebrantan su inmunidad ,
 „y libertad , todas las personas , que con pretexto de
 „la Ley del Reyno , *lib. 2 , tit. 18* demandan ante Jue-
 „ces

„ces Legos bienes tenidos , ò poseídos por las Igle-
„sias , ò Personas Eclesiasticas , ò prosiguen semejan-
„tes causas : Y todos los Procuradores , Solicitadores,
„Abogados, Escribanos, y otras personas, que tra-
„tan en dicho juicio secular semejantes causas , y pro-
„cedimientos en qualquiera modo , y todos los Jue-
„ces , que dán sentencias , hacen decretos , ò actos , ò
„juzgan , ò proceden en semejantes juicios contra las
„Iglesias , ò Religiones : declarando en dicho Edicto
„por nula , è invalida la referida Ordenanza del *lib.2,*
„*tit. 18* ; añadiendo que fue hecha en odio de Dios,
„contra la devocion , y pia voluntad de los Fieles , y
„que como tal , nunca se observó. Y dandose cuenta
„á dicho Señor del Edicto , en Consulta que se hizo
„por Ministros Letrados , que diputó para este efecto,
„mandó vér dicha Consulta , con todos los papeles,
„que con ella se le embiaron , por Ministros del Con-
„sejo de este Reyno , que residen junto á su Perso-
„na , y por los del Consejo de Castilla , y otras mu-
„chas Juntas de Theologos , los quales concordaron
„todos , en que el Colector procedió con grande ex-
„ceso , intentando anular una Ley de este Reyno,
„practicada por decurso de tantos años , justificada
„por los Doctores , que escribieron en la materia , con-
„servada por todos los Reyes sus antecesores , y por
„dicho Señor , aprobada por un Pontifice , y consen-
„tida por todos los demás , y por los Coletores , que
„ha havido en este Reyno. Y con acuerdo de los
„sobredichos Letrados resolvió se mandase al Colec-
„tor reponga luego el Edicto , y todo lo demás que
„en este negocio huviere hecho ; y mandó à la Señora
„Princesa Margarita , que asiste en el gobierno de
„este Reyno , que escribiese la Cartá de tres de Fe-
„bre-

„brero de este año, en que relaciona lo expuesto,
„y le ordena, que por el medio que le pareciese
„dijese al Colector, que repusiese el Edicto, y que
„estrañaba sus procedimientos en este caso, y el usar
„de palabras tan indecentes, y escandalosas contra
„la Ley de los Reyes de este Reyno; y que no que-
„riendo el Colector cumplir lo que queda referido,
„ordenase se use con él lo que acostumbra el De-
„recho, y las Leyes de este Reyno permiten, así co-
„mo en los demás Reynos de la Christiandad está
„en observancia el remedio de las fuerzas, hasta lle-
„gar à lo ultimo, que el Señor Rey Don Felipe III
„tiene mandado en Carta suya de 4 de Mayo de
„1611, sobre que nada se haga con los Colectores,
„sino dandole primero cuenta, como se dió ahora à
„dicho Señor; y que no bastando todo, se use de la
„mano, que le tienen concedida la costumbre, y
„el Derecho, como Rey y Principe Soberano, para
„estrañar de sus Reynos à los Eclesiasticos en los ca-
„sos, en que, teniendo obligacion de obedecer, no
„obedecen. Y vista la orden de dicho Señor, que
„manda se proceda à este juicio en conformidad de
„dicha Carta, por constar que la Señora Princesa
„Margarita ha cumplido lo que en ella se le orde-
„na, y el Colector no obedece, antes persiste en
„su Edicto, como se muestra de la respuesta que
„dió à la Peticion de agravio, y en declarar por nu-
„la la Ley del Reyno, y que incurren en excomu-
„nion mayor, y demás censuras las personas que re-
„quieren, ò juzgan conforme à la disposicion de ella:
„procede de hecho quebrantando dicha Ley y Con-
„cordia del Reyno, que está y estuvo siempre en
„observancia, y privando à dicho Señor de la pose-

Tom. I.

O

„sion

„sion immemorial en que está , como del uso de
 „ella , haciendole fuerza , y notoria opresion , y à
 „sus vasallos , à quienes tiene dicho Señor obli-
 „gacion de acudir , como Rey y Señor ; y de-
 „fender su Ley , hecha y establecida por los pri-
 „meros Señores Reyes de este Reyno de tiempo
 „antiquisimo , è immemorial , no para ofender , y
 „disminuir la libertad Ecclesiastica , ni para usur-
 „par los bienes de las Iglesias , ù Ordenes , sino
 „dirigido al servicio de Dios , bien público de
 „sus Reynos , favor , y tranquilidad entre el Es-
 „tado Ecclesiastico , y Secular , y para que tengan
 „sus vasallos seculares posesiones , y fuerzas para
 „defender sus Reynos , y Señoríos de los Infieles , y
 „conservar en ellos la pureza de nuestra santa Fé
 „Catolica , que dichos Señores sus antecesores pro-
 „curaron siempre defender , y aumentar , como los
 „mas obedientes hijos de la Iglesia ; y como tales ,
 „los mas benemeritos de los indultos , y gracias
 „de los Sumos Pontifices , que por este respeto
 „les concedieron muchas , y muy amplias , como
 „aparece de las Bulas y Breves , que se guardan
 „en su Archivo. Todo lo qual visto , y que dicho
 „Colector en no dar los Autos quando de este Tri-
 „bunal son pedidos en los casos , en que le toca
 „el conocimiento , hace tambien notoria fuer-
 „za , y usurpa la jurisdiccion de dicho Señor , ne-
 „gando la Real Soberanía , y recurso à ella en las
 „fuerzas y notorias opresiones , en las que dicho
 „Señor tiene declarado por Cartas suyas está obli-
 „gado el Colector à darlos : mandan se pase Carta
 „à dicho Colector , insinuandole , que dicho Se-
 „ñor le ruega , y encarga reponga el citado Edic-
 „to,

„to , y mande publicar otro en contrario en los Pul-
 „pitos de las mismas Iglesias , y fijarlo en las puertas
 „de ellas , reponiendolo todo al estado que tenia an-
 „tes de publicarlo : Que alce las censuras puestas en
 „el Edicto , y dé los Autos , quando le fueren pedi-
 „dos en los referidos casos ; y no queriendolo hacer
 „asi (lo que de él no se espera) , mandan à las Jus-
 „ticias Seculares , que no le obedezcan , ni guarden
 „sus mandatos , sentencias , ni procedimientos , ni
 „eviten à los contenidos en dicho Edicto por sus
 „censuras , ni les lleven penas de excomulgados. Lis-
 „boa 28 de Marzo de 1637.

Fue Juez de la Corona Manuel Coello Valladares,
 y los adjuntos Gonzalo de Basconcelos , y Fernando
 Matos de Carballosa.

62 La universal indignacion de la Corte de Ma-
 drid , y el escandalo de la parte que aún se hallaba
 sana , y libre de los efectos del miedo , con que asom-
 braban dichos Regulares hasta la misma Magistratura
 de esta Corte y Reyno , los hicieron juzgar , que
 era preciso al tiempo de la referida sentencia del Tri-
 bunal de la Corona , mostrar que aflojaban , y de
 este modo ganar tiempo , para tomar aliento , y aco-
 meter despues con mas fuerza , y mayor violencia la
 autoridad Régia y sosiego público de estos Reynos ,
 como se verá luego.

63 Consistió la tregua que hicieron con aquel
 fin arrogante y siniestro , en mostrar , que el Co-
 lector cedia à la sentencia , y que en su observan-
 cia retractaba el Edicto , como lo practicó luego ,
 mandando fijar en los sitios públicos de Lisboa el
 artificioso y capcioso Papel , cuya minuta se halló
 escrita de mano propria del mismo Nuño con las

palabras siguientes (a).

64 „Alejandro Obispo de Nicastró, y Colector
 „Apostolico en estos Reynos y Señoríos de Portugal.
 „Por quanto el año pasado hicimos publicar una
 „nuestra amonestacion, ò exortacion sobre las Ca-
 „pellanías Eclesiasticas, y bienes. por qualquier modo
 „dejados à las Iglesias, y se ha entendido que en ella
 „hemos perjudicado al derecho de S. M. interpretan-
 „do, que hemos derogado la Ordenanza *lib. 2. tit. 18.*
 „y los Concordatos, imponiendo censuras à las per-
 „sonas que por ellas juzgasen, requiriesen, ò acon-
 „sejasen: Y como nuestra mente ha sido siempre
 „de servir à S. M. segun nuestra obligacion, y no
 „derogar, ò perjudicar à qualquiera derecho que ten-
 „ga; nos pareció hacer esta declaracion, con la qual
 „manifestamos, y hacemos saber à todos, que nues-
 „tra intencion nunca fue derogar algun derecho,
 „que tenga S. M. legitimamente fundado en Ordenan-
 „zas, ò Concordias; ni nuestra intencion fue im-
 „poner censuras, sino solamente como Padre y Pas-
 „tor, y no como Juez, amonestar à los Fieles con el
 „mismo zelo, con que qualquiera Prelado amonesta à
 „su Pueblo: Y como despues de su amonestacion,
 „ò exhortacion se queda todo en el estado en que
 „antes se hallaba, asi entendiamos entonces, y en-
 „tendemos tambien ahora, que despues de nuestra
 „amonestacion queda todo en el estado, que tenia
 „an-

(a) Esta minuta se halla en la misma Coleccion de los papeles particulares de Nuño de Acuña, intitulada: *Immunidad Eclesiastica*, num. 1. fol. 234. Y el Edicto enteramente formulado

con los titulos del Colector al fol. 116. de otro libro intitulado: *Pareceres, y Cartas del Rey sobre las dudas con los Coletores, y Legacia de Portugal.*

„antes de ella ; y asi lo declaramos , para que venga
„à noticia de todos. Lisboa 5 de Abril de 1637. Ale-
„jandro Obispo de Nicastro.

65 En el intervalo que ganaron con aquel de-
losos cartel (en que no solo no havia la integral re-
posicion , que el Colector debia hacer de los ante-
cedentes atentados ; sino antes bien clausulas no-
rriamente ordenadas à mantenerse en él) : haviendo
visto los mismos Regulares , que el Supremo Gobier-
no de la Monarquia de España , quando en sí tenia
todo lo que le era necesario , para repeler de hecho
las violencias , que del mismo modo se le havian he-
cho , se reducía en aquellas circunstancias à proce-
dimientos verbales y cominaciones , que hacian
vér en sí mismas la flojedad de los espíritus , de que
dimanaban : bolviendo à hacer trabajar las anteceden-
tes sugestiones de no tener dicho Monarca , ni titulo
alguno para gobernar estos Reynos , que se hallaban
adjudicados al Señor Rey Don Sebastian , ni derecho
para imponer coleccion á los vasallos de ellos , sin licen-
cia de la Curia de Roma , porque asi estaba escrito
en la Bula de la Cena : excitaron de este modo las
grandes alteraciones populares , que fueron mas dis-
formes en esta Corte de Lisboa , donde tenian ya
mas casas , é invencible fuerza , y en la de Evora ,
donde tambien tenian el extraordinario Colegio , que
se hallaba en posesion de sujetar los entendimientos
de sus habitantes por las direcciones espirituales , y
las voluntades de los mismos , por la fuerza temporal
con que armaban à los mismos Regulares , las Rega-
lías , y Gobierno de aquella Universidad , que los ha-
cian en ella dueños absolutos.

66 Consta todo esto de las Historias públicas
Tom. I. O 3 del

del Reyno (a), y se manifiesta por la Carta Circular, que en dos de Diciembre del mismo año de 1637 (en que el Colector havia mandado fijar el segundo citado Edicto), escribió el mismo Monarca á los Obispos, y Prelados mayores de las Ordenes Religiosas de este Reyno, señalada por la Duquesa de Mantua (b), cuyo tenor es el siguiente.

67 „Yo el Rey os saludo. Las alteraciones que
 „ha havido en algunos Lugares de este Reyno, obli-
 „gan á las prevenciones, que he mandado hacer. Y
 „porque tengo noticias de que el principal fundamen-
 „to de todo son los Religiosos y Ecclesiasticos, siendo,
 „como son, interesados en que los Pueblos no con-
 „sientan el *Real del agua*; y aunque he dado varias
 „ordenes á los Prelados, para que castiguen á los se-
 „diciosos de su jurisdiccion, no se ha visto casti-
 „go, ni enmienda, y la sedicion continúa, y se au-
 „menta; con lo qual yo no puedo dejar de acudir
 „á apaciguar este Reyno. Y esto no se puede ha-
 „cer con castigo igual á la rebelion, el qual no se
 „llegaría nunca á ejecutar como conviene, si fuese
 „necesario recurrir á los Jueces Ecclesiasticos, que no
 „han podido, ò no han querido castigar esta sedi-
 „cion contra sus súbditos: os quiero decir, que
 „siendo cosa cierta, que los Ecclesiasticos y Religio-
 „sos naturales de este Reyno son vasallos y subdi-
 „tos mios, y como tales es probable (*), que los que
 „hu-

(a) Basta vér la *part. 1. lib. 2.* del Portug. Restaur. para la instruccion historica de estas sublevaciones y castigos, que por ellas se hicieron.

(b) Esta Carta se halla en todos los Archivos de las Cathedralres,

Y y Ordenes de este Reyno, y la puso el mismo Nuño en su Coleccion intitulada: *Immunitas Ecclesiastica*, num. 1. fol. 191.

(*) Notese la voz *probable* en caso tan notorio de derecho divino.

„huvieren intervenido en las presentes alteraciones,
„que están sucediendo, hán cometido crimen de lesa
„Magestad por el juramento de fidelidad, que el Es-
„tado Ecclesiastico nos tiene hecho; y aunque en
„muchas Provincias y Reynos los Principes Seculares
„han executado penas capitales contra las personas
„Ecclesiasticas, que han cometido este crimen, sin
„preceder degradacion, ni otro juicio de la Iglesia,
„por la autoridad que la providencia del derecho
„natural, y de las Leyes positivas ha dado á la Re-
„pública politica para mantenerse, y conservarse por
„sí misma: considerando, que no podrá tener segu-
„ridad, ni permanecer, si absolutamente quedase de-
„pendiente de la jurisdiccion ecclesiastica; con lo que
„pudiera mandar proceder luego contra los Ecclesiasti-
„cos culpados en esta sedicion, dandoles el castigo
„que merece su arrojó: sin embargo por justificar
„mas mi causa, yá que dí tiempo á los Seculares
„inquietos, para poder conocer su ceguedad, y en-
„mendarse de su yerro: resolví, que todos los Ecle-
„siasticos, y Religiosos de este Reyno sean general-
„mente amonestados, que se abstengan de entrome-
„terse en estos delitos, y atrocidades; porque no
„haciendolo, quedarán en estado de incorregibles.
„De lo qual me pareció avisaros, para que asi lo eje-
„cuteis por la parte que os toca, encargandoos, que
„procedais, hagais proceder, y castigar á todos los
„culpados en las alteraciones presentes; porque si esto
„se hiciese condignamente, no tendré mas que ad er-
„tir; y si no lo hicieredes, quedará con vuestra omi-
„sion mas justificada, y asegurada la autoridad y po-
„der, que tengo para todo lo que executare contra
„los Religiosos y Clerigos culpados; y de lo que

„se fuere haciendo , me ireis dando cuenta con particularidad , porque lo quiero tener entendido. En „Lisboa à dos de Diciembre de 1737. = Margarita. =

68 Las cominaciones verbales de esta Carta vinieron tambien á tiempo , en que la osadía de dichos Regulares se havia reforzado , y ensobervecido de tal forma con aquellas nuevas sediciones suscitadas por ellos , que los efectos de las amenazas del Monarca no fueron otros , que los siguientes. *Primero* , minutar luego el mismo Nuño de su propia letra en nombre del Santo Padre Urbano VIII (a) una Bula , en la qual se contenian las mismas recriminaciones , y excomuniones contra la Ley de este Reyno , y contra los Ministros Regios contenidos en el primer Edicto , que havia hecho fijar el Colector en los parages públicos de esta Corte el Domingo de Ramos del año antecedente de 1636. *Segundo* , embiar luego à Roma esta minuta. *Tercero* , copiarse ésta literalmente en la Curia de Roma , sin otro aditamento que el de las palabras , que son del formulario en semejantes Bulas (b). *Quarto* , expedirse en aquella forma la Bula en 5 de Junio de 1638. *Quinto* , entrar nuevamente el Colector à obrar , y proceder contra todos los que requerian à la observancia de la Ordenanza del lib. 2. tit. 18 , y contra todos los Ministros , que juzgaban por ella , como si nada huvie-

(a) Esta minuta se halla fol. 176. del mismo libro intitulado : *Immunitas præsertim circa bona Ecclesiastica* , que contiene la Coleccion de los papeles del mismo Nuño de Acuña , como consta de la Certificacion unida à las Pruebas , num. 35.

(b) Vá copiada en las Pruebas , num. 36. y se ha extrahido de la citada Coleccion , fol. 162. y por la combinacion de ella con la minuta se vé , que en substancia son una misma cosa , y que en Roma no se hizo mas que copiar lo que fue de Lisboa.

viere precedido; tanto que animado por la referida Bula, y por los dichos Regulares, autores y promotores de ella, vino à precipitarse en los ultimos excesos, y mayores insultos, que se podian intentar contra la autoridad del Señor Rey Don Felipe IV. Tal fue otro Cedulón, que incompetente, atentada, y nulamente hizo fijar en 25 de Junio de 1639 en todos los sitios públicos de esta Ciudad de Lisboa del tenor siguiente (a).

69 „Alejandro Obispo de Nicaastro, y Colector „Apostolico con facultades de Nuncio en estos Reynos, y Señoríos de Portugal. A todos los Ilustrísimos Arzobispos, Obispos, y sus Vicarios, Abades, „Rectores, y Piores, Curas, Guardianes, y demás „Personas Eclesiasticas de estos Reynos, á quienes esta nuestra apostolica Carta, y Edicto de cesacion „general à *Divinis* fuere presentada, salud en Jesu- „Christo nuestro Salvador, y Señor. Por quanto son „notorias las injurias, vejaciones, y molestias que los „Jueces, y Ministros legos de este Reyno han hecho, y hacen à las Iglesias, y otros lugares pios, con „quitarles, ò procurarles quitar los bienes que dejan „ron los Fieles para honra de Dios nuestro Señor, y „salvacion de sus propias almas, ò con impedir que „no se los dejen; y tambien los agravios hechos á „nuestra persona, impidiendonos la ejecucion de los „mandatos apòstolicos, ordenes de su Santidad, y „disposicion de los Sagrados Cánones, Concilios, y „Constituciones Apostolicas; y procurando con fuer- „za,

(a) Extrahido de la misma Coleccion de los papeles de Nuño de Acuña, fol. 257. como cons-



ta de la Certificacion, que vá en las Pruebas, num. 37.

„za , è inaudita injusticia echar nuestra persona fue-
„ra de esta Ciudad , estando colocada en ella por la
„Santidad del Papa Urbano nuestro Señor , para ser-
„vicio de Dios , y bien de las almas ; por no permi-
„tir , que los bienes , y cosas dedicadas una vez à Dios
„se conviertan en usos profanos ; y por defender , que
„las Capellanias y bienes , que dejaron los Fieles
„Christianos por el amor de Dios , y alivio de sus
„almas à las Iglesias , ò personas eclesiasticas , no les
„sean quitados , y se guarden los Cánones , Conci-
„lios , y Constituciones :

„Por tanto Nos en defensa de la libertad , ju-
„risdicion , è inmunidad eclesiastica , con autoridad
„apostolica à Nos concedida , asi en virtud de nues-
„tras facultades ordinarias , como del *Motu Proprio*
„de su Santidad de 2 de Julio de 1636 , y en con-
„formidad de otro del mismo mes de Julio de 1638 ,
„expedidos para conservacion de las Capellanias , y
„bienes dejados à las Iglesias , y personas Ecclesiasti-
„cas , y de las pias disposiciones de los Fieles : decla-
„ramos con las presentes por públicos excomulgá-
„dos , è incursos en las censuras , y penas conteni-
„das en dichos Sagrados Cánones , Concilios , y Cons-
„tituciones contra los que quebrantan , y ofenden la
„jurisdicion , libertad , è inmunidad Ecclesiastica , à
„todos los Ministros , Jueces , Oficiales de Justicia , y
„qualesquiera otras personas , que estando en estos
„Reynos , de qualquiera condicion , grado , dignidad ,
„y preeminencia , aunque requiera especial , è indi-
„vidua expresion , que han hecho , ò hacen , manda-
„ron , ò mandan hacer dichas vejaciones , agravios ,
„molestias , ò alguna de ellas , ò dieron , ò dán para
„ello consejo , ayuda , ò favor . Y por quanto tan
„gran-

„grandes excesos, y violencias inauditas, como el
 „de sacar de su residencia à un Colector Apostolico,
 „Ministro de su Santidad, que fue puesto en ella por
 „el Vicario de Christo para servicio de su Divina Ma-
 „gestad, y salud de las almas (mayormente porque
 „defiende, y ampara las Iglesias, y sus bienes) mere-
 „cen las mayores demostraciones y penas, que or-
 „denan, ò aprueban los Sagrados Cánones y Consti-
 „tuciones Pontificias:

„Para que todos los Fieles sientan, y lloren estos
 „excesos, injurias, y agravios hechos à la Santa Igle-
 „sia, y à los Pastores del Rebaño del Señor: y en
 „la opresion de nuestra Santa Madre seamos todos
 „participes de su tristeza; y à semejanza del Pueblo
 „de Israel, quando estaba cautivo en Babylonia,
 „mostremos nuestras justas afficciones; Nos vemos
 „precisados con gran dolor de nuestro corazon à
 „expedir la presente, por la qual con la referida
 „autoridad mandamos, que si en el termino de tres
 „horas, que señalamos por tres canónicas amonestaciones,
 „una hora por cada una, à los que procura-
 „raron, ò procuran echarnos fuera de nuestra resi-
 „dencia, ò en qualquiera modo han cooperado en
 „esto, no desistieren de tan grande delito, y lo re-
 „pusieren todo al primer estado, como les amones-
 „tamos, requerimos, y exortamos en el Señor lo
 „hagan, cesen luego en las Misas, y demás Oficios
 „Divinos y administracion de Sacramentos en estos
 „Reynos de Portugal, y Algarbes, excepto el del
 „Bautismo, Confirmacion, Penitencia, y Matrimo-
 „nio, y para los enfermos el de la Eucharistia: que
 „se guarde todo lo que se debe guardar en tiempo
 „de la cesacion general à *Divinis*, só pena de exco-
 „mu-

„munion mayor *ipso facto* incurrenda , con pena de
 „*interdicto ingressus Ecclesia* ; y à todos los Proviso-
 „res , y Vicarios , Abades , Priores , Rectores , Curas ,
 „Guardianes , y demás personas Eclesiasticas , Secula-
 „res , y Regulares , só pena de excomunion mayor ,
 „cuya absolucion à Nos reservamos , y pérdida de
 „los frutos de sus Beneficios , y Canonicatos , que se
 „aplicarán à las Iglesias donde fueren , *ipso facto in-*
 „*currenda* : y en quanto à los Regulares , só pena
 „tambien de privacion , è incapacidad perpetua de
 „oficios , Prelacias , y voz activa de incurrirse *ipso*
 „*facto* : Que luego que tuvieren noticia de ésta , cier-
 „ren las puertas de las Iglesias , Ermitas , Monaste-
 „rios , y Oratorios suyos , y de sus Diocesis , juris-
 „dicion , ò administracion , y en ellas no celebren
 „Oficios Divinos , ni Misas mas que una vez cada se-
 „mana , solamente en aquellas Iglesias en que acos-
 „tumbre estár el Santísimo Sacramento para renovar-
 „se ; y no solamente guarden , y cumplan ellos esta
 „cesacion general , y todo lo referido , sino que ha-
 „gan lo cumplan , y guarden tambien todos sus sub-
 „ditos , y Ministros : Y se guardará esta cesacion à
 „*Divinis* , mientras no fuere levantada por su Santi-
 „dad , ò por Nos. Y bajo las dichas penas , y de incur-
 „rir en ellas *ipso jure* , mandamos à todas las perso-
 „nas Eclesiasticas , que no son Obispos , ò Arzobis-
 „pos , que siendoles presentada esta para publicarla ,
 „la lean , y fijen por sí , ò por otro en los sitios
 „públicos , de los quales no se quitará , só pena de
 „excomunion mayor , con la absolucion à Nos re-
 „servada : Y tambien se entregará ésta à quien hace
 „el agravio de sacarnos de nuestra residencia , para
 „que la lea , y considere , si quiere enmendarlo : Y
 „mien-

„mientras no hay certeza de la persona, ò personas
 „que lo hacen, ò juntamente lugar, ò seguridad para
 „entregarla, lo que ahora no hay: declaramos, que
 „con la fijacion se les entrega para el mismo efec-
 „to, disponiendolo todo en el modo que es mejor,
 „y mas valadero. Dada en Lisboa con nuestro sello
 „à 25 de Junio de 1639. Juan de Morales, Presby-
 „tero, Notario, y Secretario de la Reverenda Camara
 „Apostolica, la subscribí. = *Alexander Episcopus Neo-*
 „*castrensis, Collector Apostolicus.*

70 Es escusado reflexionar aqui toda la barbari-
 dad de este Interdicto, y el escandalo que causó aquel
 Cedulón, como contrario à todos los principios
 del Derecho Divino, Natural, y de Gentes, que au-
 torizan à los Monarcas, para establecer las Leyes tem-
 porales y politicas, que juzguen necesarias para la
 conservacion de sus Reynos, y vasallos, y absoluta-
 mente incompetente, para impedir à los Señores Reyes
 de estos Reynos la justa providencia con que desde
 el principio del mismo Reyno procuraron con la re-
 ferida Ordenanza del *lib. 2. tit. 18.* defender las fuerzas
 de la Monarquía, y las haciendas de los vasallos, para
 que no sean absorbidas, ò aniquiladas por los Ecle-
 siasticos con fraudes al parecer piadosos: pues olvi-
 dados de sus obligaciones, se dejan arrebatar del in-
 saciable espiritu de la codicia, no solo porque el mis-
 mo Cedulón se reprueba à sí mismo por la substan-
 cia de lo que contiene, por la futilidad de sus ex-
 presiones, y por la certeza de haver sido maquinado
 por dichos Regulares, solo al fin de confirmar las
 sediciones, que antes havian premeditado; sino tam-
 bien porque solo pertenece por ahora à mi asunto
 manifestar lo que obraron los Ministros Reales, para
 re-

repeler aquella iniqua, y escandalosa violencia de dichos Regulares, con auxilio de las Leyes, y costumbres del Reyno, que eran hasta aquel tiempo las que havia declarado el mismo Monarca en la Resolución, y Cartas del tenor siguiente (a).

71 La Resolución tiene por título: „Costumbre „reducida à escrito sobre el modo que se ha de tener en la ocupacion de las temporalidades, y desnaturalizacion contra los Prelados. 21 de Junio de „1617. Dice asi.

72 „VÍ una Consulta, que me hicieron los Desembargadores del Palacio, y los de la Casa de la Suplicacion, sobre los procedimientos que tuvieron en „Porto con el Obispo de esta Ciudad los Ministros de la Relacion, conforme al Decreto del Tribunal de Palacio, en que se mandó proceder contra „él segun la forma de la Ordenanza, y estilo del „Reyno, por no querer instituir, y colar en la Iglesia de Findinhais à Don Juan de Silva, presentado „para ella. Y vistos los Autos, y varias Cartas, y „Peticiones del mismo Obispo, y considerando yo „muchas veces, que puede suceder errar los Ministros de Justicia en la ocupacion de las temporalidades, con que deben obligar à los Prelados, y Jueces Eclesiasticos, que no obedecieron à los Decretos „del Desembargo de Palacio, conforme à las Leyes del „Reyno, estilos, costumbres, Concordias, y Privilegios Apostolicos, à que dá ocasion no estar escri-
„tas

(a) Esta Resolución, y Cartas van en las Pruebas, num. 38. y fueron trasladadas del Registro de las Consultas, Pareceres, Cartas, y Resoluciones del Rey

sobre las dudas con los Colectores, y con la Legacia de Portugal en tiempo del Gobierno de España.

„tas dichas temporalidades, y pender de la costum-
 „bre inmemorial, que se practicó siempre en el Rey-
 „no en ejecucion de dichas Leyes; de todo lo qual
 „se siguen, y pueden seguir en adelante inconvenien-
 „tes contra la buena administracion de justicia, y res-
 „peto con que los Ministros Ecclesiasticos deben ser
 „tratados; siendo necesario obligarlos à cumplir di-
 „chos Decretos por medio de la ocupacion de las
 „temporalidades:

„Para que del todo cesen opiniones de Minis-
 „tros y excesos, y para que se proceda en estos ca-
 „sos con toda atencion; tengo por bien reducir à
 „escrito la práctica, y costumbre inmemorial en or-
 „den à estas temporalidades; y es, que no obedecien-
 „do los Prelados, y Jueces Ecclesiasticos los Decre-
 „tos del Tribunal de Palacio; y dando orden los Desem-
 „bargadores de este Tribunal contra dichos Prelados, ò
 „Jueces, para sequestrar, ò embargar sus rentas pa-
 „trimoniales, ò Ecclesiasticas, y asegurar à los que se
 „hallaren fuera de su casa, embargar las caballerías,
 „en que actualmente no fueren à caballo, y notifi-
 „car à los criados seculares, que no los sirvan, y con-
 „tinuando el servicio, serán presos, y castigados, se-
 „gun la inobediencia; estas temporalidades se podrán
 „practicar todas juntas, ò cada una de por sí, como
 „pareciere mas conveniente, y segun la qualidad de
 „la causa, y circunstancias que ocurrieren: Y si pre-
 „cediendo todos estos medios (lo que no se espera),
 „los Prelados del Reyno, y sus Provincias, Colecto-
 „res de su Santidad, y Jueces Ecclesiasticos, no obede-
 „cen à los citados Decretos del Tribunal de Palacio,
 „podrán desnaturalizar à los Jueces Ecclesiasticos; y en
 „quanto à los Prelados y Coletores de su Santidad,
 „em-

„embargando las temporalidades en la forma sobredicha, y pidiendo el exceso de su inobediencia mayor demostracion, se me dará cuenta, informandome del delito, y circunstancias de la causa, para que con los respetos, y ponderacion, que pide materia de tanta consideracion, mande lo que mas convenga al servicio de Dios, y mio. Y para que la costumbre, y práctica del Reyno en materia de tanta importancia sea notoria à todos los Ministros de los Tribunales, y no haya confusion, ni se introduzcan nuevos procedimientos; siendo solo mi intencion conservar la Jurisdiccion Real, y administracion de justicia à mis vasallos, que es el intento de las Leyes del Reyno, muy conforme á la justa intencion de su Santidad, y Derecho Canónico; tengo por bien, y mando, que ésta se registre en el Tribunal del Palacio, y en las Casas de la Suplicacion de esta Ciudad de Lisboa, y de Porto. = Christoval Suarez. =

73 La Carta, que tiene por título: „En Carta de S. M. de 28 de Julio de 1620. Costumbre sobre el modo de proceder à la ocupacion de las temporalidades, reducida à escrito, es la siguiente.

74 „Con motivo de las dudas suscitadas entre los Ministros de la Relacion de Porto, y el Obispo de aquella Ciudad, en quanto à la confirmacion del presentado por Don Manuel Coutiño en la Iglesia de Frindinhais, por Carta de 21 de Junio de 1617 mandé declarar por escrito el modo, que se ha de guardar en ocupar las temporalidades à los Prelados, y Jueces Eclesiasticos, que no quisieren obedecer los Decretos del Tribunal de Palacio en materias de fuerza; mandando juntamente, que si des-
„pues

„pues de hecho el embargo de las temporalidades,
 „no obedeciesen, podrian los Jueces Ecclesiasticos ser
 „desnaturalizados del Reyno; y que en quanto à los
 „Prelados, y Colector de su Santidad, si despues de
 „hecho el embargo pidiese el exceso de su inobe-
 „diencia mayor demostracion, se me diese cuenta,
 „informandome de los delitos, y circunstancias de
 „la causa, para mandar con los debidos respetos lo
 „que conviniese al servicio de Dios, y mio.

„Y por quanto despues de tomada esta resolu-
 „cion, el Obispo de Fosembrun, Colector de su San-
 „tidad, procedió con censuras contra los Desembarga-
 „dores del Palacio, por haver declarado estos, que las
 „sentencias dadas en el Tribunal de la Corona, en
 „casos en que aquel hacia fuerza, estaban bien da-
 „das, y se debian cumplir: y si la novedad de este
 „exceso se permitiese, seria en gran perjuicio de la
 „Soberanía, y Potestad Real, y en gran vejacion, y
 „perturbacion de mi Reyno, por quanto el Tribunal
 „de Palacio conoce en mi nombre de las Cartas, que
 „remiten los Jueces de los hechos de la Corona en
 „materias de fuerzas, y lo que por él fuere deter-
 „minado se ha de guardar; y este fue siempre el
 „medio usado, y practicado de tiempo muy antiguo
 „por las Ordenanzas del Reyno en la enmienda, y
 „correccion de las fuerzas hechas à mis vasallos, que
 „me pertenece de derecho; y no es justo que el Co-
 „lector pretenda introducir novedades, y perturbar
 „por este modo la Real Soberanía: tengo por bien,
 „y mando, que en el caso de que él, ò alguno de
 „sus sucesores procedan con censuras contra los Des-
 „embargadores del Palacio por dicho respeto (lo que
 „no espero) puedan ser echados del Reyno, sin esper-

„rar para ello otra especial orden, ò mandato. Os
 „encargo hagais registrar esta mi Carta en los Li-
 „bros del Desembargo del Palacio, para que se cumpla
 „lo que ordeno por ella, quando los casos lo pidie-
 „ren. = Christoval Suarez. =

75. La otra Carta de 9 de Septiembre de 1626
 es del tenor siguiente: „Gobernadores Amigos: Yo
 „el Rey, &c. La ultima resolucion, que el Rey mi
 „Señor y padre (que de Dios goce) tomó sobre el
 „modo, con que se ha de proceder con los Colecto-
 „res, y Prelados Ecclesiasticos, que en materias de
 „fuerzas no quisieren estar à las sentencias dadas
 „en el Juicio de la Corona, y Resoluciones tomadas
 „en el Desembargo del Palacio, conviene se reduzca à
 „Provision en forma de Ley, para que se ponga
 „en la Torre del Tombo, se registre en la Chanci-
 „llería mayor, y en los Tribunales: Por lo que os
 „encargo que asi lo ordeneis; advirtiendooos, que
 „no se ha de poner en la Provision lo que enton-
 „ces se mandó, *de que no se llegase à echar del Reyno*
al Coleктор, sin darme primero cuenta; sino dejarlo
 „en secreto y por memoria, como orden particu-
 „lar del Gobierno, que conviene no se publique.
 „Escrita en Madrid à 9 de Septiembre de 1626. =
 „El Rey. =

76. Prosiguiendo la costumbre declarada en las
 referidas Ordenes, y precediendo Decreto del Tribunal
 de Palacio, pasaron en el dia 18 de Agosto à ocupar
 las temporalidades, en las quales se conservó siem-
 pre obstinado el Coleктор, hasta que el dia ultimo
 de dicho mes se escapó de las Guardias por una
 ventana, y se fue à meter en el Convento de San
 Francisco de la Ciudad, del qual se escapó tambien
 en

en 5 de Septiembre, y pasó à Castilla, dandole para todo esto los necesarios auxilios la industria, y fuerza de los mismos Regulares (a). Finalmente, en 28 de Noviembre del mismo año de 1639 tomó el mismo Monarca en orden à todos estos procedimientos las resoluciones, que constan de la Carta, que escribió en el mismo dia al Gobierno de este Reyno, cuyo tenor es el siguiente (b).

77 „Viendo todas las Cartas, Consultas, y demás Papeles, que me embiasteis sobre los terminos, y modo que hubo hasta llegar à la expulsion del Obispo de Nicastro, que fue Colector en ese Reyno, me pareció agradeceros en primer lugar el zelo y valor con que ejecutasteis mis ordenes; si bien advertireis à los Ministros, à quienes encargasteis el cumplimiento de ellas, que esto se podia haver hecho el primer dia que se entró en casa del Colector, por no querer éste poner las cosas en su primer estado, sin que fuese necesario llegar à tanta estrechéz, en que el Gobierno podria escusar tambien tantas preguntas, con que se dilató el negocio. Asimismo se procedió bien en no aceptar el medio, que propuso el Colector, y que sin fundamento havia parecido bien al Arzobispo de Lisboa, Marqués de la Puebla, y Obispo de la Guarda, porque en materias de alzar fuerzas, y violencias juzgadas, y en negocio que havia llegado à tal estado, no se podia aceptar una proposición del Colector tan fuera de lo que convenia. Los Autos

P 2.

„90-

(a) Asi consta de la relacion, que se halla fol. 268. de la misma Coleccion de Nuño, num. 1, aunque no es de su letra.



(b) Se halló en la misma Coleccion, fol. 269. num. 1. de Nuño de Acuña, y tambien vá en las Pruebas, num. 39.

„sobre la súplica , y apelacion , que interpuso el Pro-
 „curador de la Corona , al tiempo que entró la Jus-
 „ticia en casa del Colector , los que estaban hechos
 „antes , y se hayan hecho despues , dispondreis se
 „pongan en orden , y se me embien , quedando aí
 „traslados autenticos de ellos. En quanto á las Con-
 „sultas de la Casa de la Suplicacion , que vinieron con
 „otra del Tribunal de Palacio , advertisteis , y notas-
 „reis bien quan mal se portaron en aquel Tribunal
 „los Ministros que votaron se me diese cuenta , an-
 „tes de ejecutar mis ordenes , sobre la expulsion del
 „Colector ; sin llegar antes de eso á los medios de
 „la coaccion , en que se venciese su repugnancia ;
 „porque en caso tan claro , y en los terminos á que
 „havia llegado el negocio , siendo tan calificado con
 „tantas circunstanCIAS , y tratandose de ejecutar re-
 „soluciones mias tan justas , tomadas con tanto con-
 „sejo y ponderacion , erraron mucho dichos Minis-
 „tros en la substancia , y mucho mas en el modo ,
 „y palabras con que se formaron sus Consultas , las
 „quales , si llegasen á publicarse , serian de gran per-
 „juicio : por lo que merecen , que no solo se les
 „estrañe mucho , sino que se les advierta la forma
 „en que deben proceder.

„Os encargo hagais el Manifiesto , que avisais
 „tener ordenado se haga , y que se forme con gran
 „distincion y claridad de todo lo que pasó en jus-
 „tificacion de mis resoluciones , y de los medios de
 „su ejecucion ; y nada se publicará , sin embiarseme
 „primero , y aguardar respuesta mia , para que se pue-
 „da vér , y añadir alguna cosa , siendo necesario : ad-
 „virtiendole tambien , que mandandole vos llamar de
 „mi parte , no fue al Gobierno , andando paseando

„por

„por la Ciudad , repitiendosele recado por los Escri-
„banos de Camara , que embiasteis ; porque solo esta
„desobediencia en tal materia bastaba , para enten-
„derse que no queria admitir razon , y para ser ex-
„pulso del Reyno.

„Además de este Manifiesto , que se hará claro,
„y bien fundado , ordenaréis se me embien todas las
„Certificaciones , y papeles , con que se pueda com-
„probar la forma del Edicto , que puso el Colector,
„y los demás actos , con que se hicieron las fuerzas,
„y como se juzgaron por tales , y se ordenó que
„las alzase , y se tomó asiento ; y de como se usó
„con el Colector de los medios suaves y justifica-
„dos , para que alzase la fuerza , aguardandosele mu-
„cho tiempo ; y los ofrecimientos , que de mi parte
„se le hicieron , con todas las demás circunstancias
„de lo que ha pasado en esta materia , y lo que
„consta de los papeles ; y como por no haver yá
„otro remedio licito que intentar , se trató de su
„expulsion , haciendole siempre los recuerdos , y pro-
„testas que convenian , para que se compusiese todo ,
„en que nunca quiso condescender : por cuya causa
„se ejecutó la expulsion , y fue por los medios mas
„honorificos , y decorosos , que son dables : porque
„es preciso se remita à mi Embajador en Roma todo
„lo que huviere de la materia , para que pueda hablar
„en ella , y comprobar lo que dijere. Hareis se me
„embien estos papeles con toda brevedad : pues no
„tiene duda , que el Obispo , para acreditar el empe-
„ño de sus acciones , havrá dado cuenta à su Santi-
„dad , y conviene que mi Embajador le represente lo
„que en esto huvo , y muestre la comprobacion de
„todo.

78 Asi acabó en este Reyno el Gobierno de aquel Monarca (*), haviendo dado la flojedad, y falta de consejo de su Ministerio lugar à dichos Regulares para, despues de haver arruinado la literatura Portuguesa, pasar à arruinar tambien en su Reynado el inviolable respeto à las Leyes, y aun la misma Soberanía del ungido de Dios, con todos los atrocisimos insultos, que quedan notados en esta Division.

(*) Es muy digna de notar esta competencia de jurisdiccion, suscitada por el Colector Pontificio contra una Ley fundamental de la Corona de Portugal.

Que nadie interesaba como los Regulares de la Compañia en combatir la Ley de amortizacion para quedar en libertad de adquirir, por ser entonces Orden nueva, y que aspiraba à la prepotencia sucesiva.

La astucia de dictar el mismo Nũo de Acunha los Edictos del Colector, y la condescendencia de este en firmar lo que le ponian, es à la verdad cosa escandalosa.

Mayor nota aún dá, que en Roma se extendian tambien los Breves, que minutaban los Jesuitas Portugueses.

Los Jesuitas entretanto seducian à los Pueblos, enagenandos de la obediencia à Felipe IV; y toda esta pretensa inmunidad ofendida en observar las

leyes fundamentales de Portugal, se encaminó à rebelar el Reyno, y à lograr los Jesuitas, que la Ordenanza en question quedase sin efecto, mediante el valimiento y predominio que adquirieron en la Casa de Braganza, luego que el Duque D. Juan empuñó el Cetro.

Con razon el Autor se queja de la flojedad de la Corte de Madrid, y del abatimiento de las letras, quando no hubo una pluma sábia, que pudiese hacer patentes las sinrazones del Colector, y del Ministerio Romano, y la necesidad de castigar à los Regulares de la Compañia, que por el discurso de quatro años se emplearon en ir levantando aquel Reyno, especialmente en Evora, hasta que en primero de Diciembre de 1640 la rebelion fue general, è inextinguible: exemplo que no debe olvidar ningun Gobierno contra tales monstruos.

DIVISION IX.

Compendio de lo que pasó en este Reyno con dichos Regulares desde la feliz aclamacion del Señor Rey Don Juan IV, hasta su fallecimiento en el año de 1656.

LAS ligas, atentados, è insultos, que havian comedido, y maquinado dichos *Regulares*, para excluir de la Corona de estos Reynos la Serenísima Casa de Braganza, y unirla à España con los excesos notados en la Division *sexta*: las terribilidades, que sucesivamente hicieron executar, à fin de extinguir los hombres doctos y los libros, en cuyas memorias, y escritos se podia conservar el derecho de la misma Casa, del modo que queda dicho en la Division *septima*; son expresivos è irrefragables testimonios del sobresalto y miedo, que necesariamente ocuparon los corazones de los mismos *Regulares*, quando fueron inopinadamente sorprendidos por la feliz aclamacion del Señor Rey Don Juan IV en el dichoso dia primero de Diciembre de 1640. (*)

P 4

Juz-

(*) La *aclamacion* de Juan IV bien lejos de sorprender à los *Regulares* de la Compañia, fue la recompensa de sus maquinaciones. Los *Regulares* de este Orden *Vieyra*, *Mascareñas*, y *Vilbena* fueron embiados por Embajadores del Duque de Braganza fuera del Reyno, como lo refiere expresamente el P. Franco en sus *Anales*.

Entraron tambien en el Confesionario de los Reyes de Portugal, de suerte que el mismo Franco afirma, que el nuevo Rey nada hacia sin consulta y manejo de estos *Regulares*.

El astuto Nuncio da Cunha, que havia sido el autor de las tramas apuntadas del Colector, pasó à Roma, y allí manejo tambien los negocios de la nue-

va

2 Juzgando dichos *Regulares* por los meritos de sus culpas, que debian temer necesariamente, que el principio de este Reynado sería el fin de la *Compañia* llamada de *Jesus*, no solo en estos Reynos, sino en todos los Dominios de Portugal, recurrieron à las experiencias de los sucesos, con que en los Reynados antecedentes se havian libertado de tantas, y tan deshechas tempestades con el favor de sus estratagemas; y viendo claramente, que solo estas podrian valerles en tan grande aprieto, entraron luego y sin pérdida de tiempo à trabajar con los artificios, y maquinaciones siguientes.

3 *Primera*: No hay en Europa persona alguna de mediana instruccion, que ignore, que el gobierno de

va Corte de Lisboa: de suerte que los llamados Jesuitas por efecto de la conspiracion contra Felipe IV se vinieron à apoderar del Reyno de Portugal soberanamente, como lo confiesa el mismo Autor de esta Deduccion. Bien conoce su discreto Escritor la verdad de todo esto; pero el systema político de Portugal no le permite en esta época explayarse; y es cierto, que ni el Duque de Braganza, ni otro habria dado mano à la revolucion de 1 de Diciembre de 1640, en que fue arrojado *Vasconcelos* del Real Palacio, y héchas otras muertes, y desordenes en Lisboa, muy propias de la doctrina sanguinaria de los autores del tumulto, y rebellion de aquel dia. Esta es la verdad del hecho, y no por eso se disminuye la malicia, y perversidad de aquellos *Regulares*, y de sus máximas.

Tiempo vendrá en la série de esta Division, para conocer que estos *Regulares* no obraron ni por afecto à la familia Real de Braganza, ni por respeto à España, y sí por meros intereses de su Orden, que siguiendo à Tacito, tomó entonces la máxima de *divide ut imperes*: divisa, que jamás ha perdido de vista.

Con ella intentó el parricidio de 3 de Setiembre de 1758, ingiriendo en él al Duque de Aveyro y sus coligados; prevaleciendose de ejercicios, declamaciones, y mormuraciones. Si le huviera salido bien, havia mudado el Cetro de la Casa de Braganza à la de *Mascareñas* con una serenidad de conciencia, inaudita entre Christianos. Todo lo dicho tiene por objeto la puntualidad de la historia, y en nada varia el concepto de la perfidia de la mas detestable Compañia.

de dichos Regulares , en lugar de constituir la Orden Religiosa , que el glorioso San Ignacio entendió que fundaba , degeneró luego por la desmedida ambicion de su Padre *Layne* en una Monarquía , concentrada en el gobierno despótico , y en la libre disposicion de su General (a) : degeneró en una sociedad leonina , y formada para destruir toda union christiana , y todas las demás Sociedades Religiosas , y Civiles , no conociendose en ella mas que à los *nuestros* , que son sus cohermanos , y los *extraños* , que son todas las personas del Estado eclesiastico , y secular , que no son *Jesuitas* (b) : y degeneró en constituir cada Provincia de los mismos Regulares un Conventiculo secreto , formado por los Provinciales , y pocos Consultores , los quales hacen ejecutar por medio de sus respectivos subditos las ordenes tambien secretisimas , que les quiere expedir su General : subditos , digo , que no obedecen las ordenes de sus superiores , como tales subditos de un Prelado regular , sino como esclavos , y esclavos de la pena , porque deben ejecutar , y ejecutan todo lo que se les manda , sea bueno ò malo , con una obediencia tan material , tan servil , y ciega , que sus Constituciones las significan con dos egemplares tales , como son : uno el del ca-

(a) Asi lo manifesté autenticamente en la Peticion de recurso , que presenté à S. M. sobre la clandestina introduccion del Breve *Apostolicum pascendi* , desde el num.4. al 12.

(b) Tambien se halla demostrativamente probado en el Discurso , cuyo titulo es : *Errorres impios , y sediciosos , que los Religiosos de la Compañia de*



Jesus enseñaron à los reos , que fueron castigados , y pretendieron divulgar en los Pueblos de estos Reynos. El qual está al num. 16. de la Coleccion de los Breves Pontificios , y Leyes Reales , expedidos , y publicados desde el año 1741 sobre la libertad , bienes , y comercio de los Indios del Brasil , &c.

daver, que se deja mudar adonde le llevan sin réplica, ò resistencia alguna: otro el del palo, que se halla en una casa, y solo sirve quando su dueño le toma, y le dirige (a).

4 Siendo notoriamente verdaderas aquellas tres certezas: primera, que no hay *Jesuitas* Portugueses, y *Jesuitas* Españoles, porque unos, y otros son en realidad los mismos *Jesuitas*, que no conocen otro Soberano que su General, ni otra Nacion, que no sea su propia Sociedad, pues por la profesion que los une à ella, quedan luego desnaturalizados de la patria, de los padres, y parientes: Segunda, que no reconocen otra obediencia, que la que les imponen las ordenes, que reciben de su General, y de los Prelados à él subordinados: Tercera, que ninguno de dichos Regulares, y menos algunos de ellos pueden separarse del comun de su Sociedad, para hacer accion alguna personal, ò local, que no sea dirigida por el espiritu, y por las ordenes del referido comun concentrado en su General; se atrevieron dichos Regulares, sin embargo de todas estas notorias verdades, à abusar de la credulidad de la Corte, y del público de este Reyno, hasta hacerles creer, que los *Jesuitas* Portugueses eran los mas empeñados en aquel felicisimo suceso, y los que havian recibido de él la mayor alegria; y esto al mismo tiempo, que sus hermanos Españoles estaban contradictoriamente blasfe-

(a) Tambien se halla demostrado en el quarto de los *Errores impios*, que quedan alegados; y está expresamente mandado asi en las Constituciones de los mismos Regulares.



El célebre Tratado, ò Discurso de Juan Mariana sobre el daño del gobierno monarquico de la Compañia hace evidencia de lo perjudicial que es à toda sociedad politica.

fernando contra toda esta Corte, y Reyno, en que entre ellos no havia diferencia de sentimientos, ni la podia haver, y en que todos juntos havian unido la Corona de este Reyno à la Monarquía de España.

5 Pero lo peor es, que hallaron luego muchos, que se dejaron engañar de este estratagemas; porque despues de haver hecho arrojar al mar todos los hombres doctos: de haver suprimido todos los libros de buena instruccion; y de haver trastornado este Reyno con las revoluciones de los dos Reynados antecedentes, la mayor parte de los hombres que havia entonces, ò eran iliteratos, ò eran hechuras de los mismos *Jesuitas*.

6 *Segunda maquinacion*. Esto sucedió tan de este modo, que en los primeros dias de la feliz Aclamacion, en que se estableció el gobierno interino para despachar los negocios, que urgian, mientras llegaba à Lisboa el Señor Rey Don Juan IV: el mismo identico Padre *Nuño*, que havia sido el maquinador de todos los desordenes, excomuniones, y entredichos de los Colectores Apostolicos, como se vió en el Reynado antecedente, hizo valer de tal suerte el ultimo entredicho nulo, que havia dejado el Obispo de Nícastro, y se hizo valer à sí mismo tanto con los Gobernadores, como consta de la Carta de su propia mano (a), escrita al mismo Gobierno en cinco de di-

(a) Esta Carta se halla fol. 281. de la citada Coleccion intitulada *Inmunidad Eclesiastica*, &c. y vá autenticada en las Pruebas num. 40.

Esta Carta, escrita quatro dias despues del tumulto de Lisboa, en que se alzó la obediencia

à Felipe IV, califica la mano, y confianza que el nuevo Rey tenia en el P. Nuño da Cunha, y su poder con el Auditor del Colector *Geronymo Bataglini*; de suerte, que el Colector, este su substituto, y Roma, hacian quanto querian los

dicho mes de Diciembre de 1640, cuyo tenor es el siguiente.

7 „Señor. El Secretario Francisco de Lucena me
 „dijo, que V. M. era servido, que yo tratase con el
 „Auditor de la Legacia el modo, con que se debian
 „absolver los Jueces de la Corona, que estaban ex-
 „comulgados por la causa de las Capellanias, y ex-
 „pulsion del Coleктор de su Santidad; y para ente-
 „rarme de las razones, y conveniencias, que por
 „ellos se alegaban concernientes al servicio de V. M.,
 „me mostró las Consultas, que sobre esto se hicie-
 „ron, que en suma contenian no estar excomulga-
 „dos; porque obraron por razon de su oficio en de-
 „fensa de los vasallos de la Corona, injustamente
 „molestados, y que lo hicieron con particular orden
 „del Gobierno; y que quando hayan de ser absuel-
 „tos, debe ser solo en general, alzandose las exco-
 „munionen, como se hizo el entredicho, *ò ad caute-
 „lam*, y condicionalmente, y de ningun modo fuera
 „de la propia casa, y menos en la de donde fue echa-
 „do el Coleктор: ni para esto deben hacer peticion,
 „ni señalar termino de hacer la penitencia, y dár la
 „satisfaccion que mandáre el Papa: Y finalmente,
 „que no deben entregar papeles algunos, que son co-
 „pias de los que se tomaron al Coleктор, y sus Mi-
 „nistros, *ò* los que pertenecen al juicio de la Co-
 „rona, como de las Consultas se vé.

„Hice lo que V. M. mandó, y tengo acordado

„con

los Jesuitas; y el entredicho fue un pretexto para turbar los ánimos, y alzar los Pueblos. Por lo qual, sucedida la rebe-



lion, dentro de quatro dias quedó todo compuesto. Asi el Santuario fue profanado por la Compañia tan manifestamente.

„con el Auditor , que en esta materia , y en todas
 „las demás del servicio de V. M. debe hacer todo lo
 „que estuviere en su mano , en quanto à la substan-
 „cia , conforme à los poderes que tiene , y en el mo-
 „do , aquello de que V. M. mas se sirviere , y tu-
 „viere gusto. Y para que V. M. esté enterado de lo
 „que ha pasado en esto , y alegaba por sí el Audi-
 „tor , y vea con quanta consideracion mandaron los
 „Arzobispos Gobernadores en nombre de V. M. que
 „se absolviesen los excomulgados , y que era nece-
 „saria la petición , que se dijo al Doctor Fernando
 „de Matos debía hacer , y la que convenia en aquel
 „caso ; y la dificultad que se venció con el Auditor,
 „vân incluidas con esta las razones , que este daba seña-
 „ladas por él mismo. Dios guarde la Real persona de
 „V. M. por largos años , para gloria suya , y bien de
 „este Reyno. 5. de Diciembre de 1640. = Nuño de
 „Cuña. =

8 Las llamadas *razones del Auditor* , señaladas por
 este , no fueron razones del Auditor , sino del mismo
 identico P. Nuño , quien fue el que escribió de su
 propio puño la Carta (a) , en que puso el título si-
 guiente: *El Vice-Colector me pidió le dijese por esta*
Carta , como lo bice , lo que havia de responder à la
orden que le llevè del Rey : yo la escribí : él la firmó.
 Empezando aquella fingida , y capciosa Carta , que
 en realidad escribió dicho Nuño à sí mismo en la
 forma siguiente.

9 „Yá que V. P. me dice , que puedo en las ma-
 „terias del entredicho , y excomulgados obrar todo lo
 que

(a) Se halla esta Carta de pro-
 pria letra del mismo Nuño al
 fol. 241. y sig. de su citada Co-
 leccion , y vá con toda su ex-
 tension en las Pruebas, num. 41.

„que prudentemente se puede presumir que mandaria su Santidad en este caso, y estaria contento que yo hiciese, y que debo hacer todo lo que salva la conciencia fuere posible, y acomodandome en todo al gusto, y servicio de S. M. &c.

10 Y sobre la falsa suposicion de que se hallaban excomulgados los Ministros Reales, que executando la Ordenanza del *lib. 2. tit. 18.* no permitian que los *Jesuitas* absorbiesen todas las tierras de este Reyno, continuó aquella capciosa Carta, poniendo en la boca de aquel Auditor *Geronymo Bataglini* las mas sofisticas, y atentadas expresiones, para sostener las frívolas ideas de los antecedentes Edictos del Colector, que por ellas havia sido expulso de este Reyno.

11 De suerte que el P. Nuño en el Tribunal de aquel Gobierno interino era zeloso, y diligente Comisario del Señor Rey Don Juan IV, y en su Convento, y en la Casa del Auditor era violento Ministro de la Curia de Roma, y un violento azote de la autoridad Regia, y del sosiego público del Reyno.

12 Mostrando, pues, con aquellas dos incompatibles figuras el mismo Nuño, que havia hecho un gran servicio, y que era medio de acomodamiento la Carta escrita por él en nombre del Auditor, quando en ella no se contenian mas que obstrinaciones, y atentados; hizo que en el mismo dia 5 de Diciembre expidiesen los Gobernadores la Supplicatoria (a) siguiente:

13 „Los Gobernadores de este Reyno de Portugal „gal

(a) Tambien se halla al fol. 275 de la citada Coleccion del mismo Nuño de Acuña, y vá autentica en las Pruebas, n. 42.

„gal rogamos al Auditor General de la Legacía, que
 „pues tiene poder, según los dictámenes de los Le-
 „trados de toda esta Ciudad, para alzar el entredicho
 „ad reincidentiam, hasta recurrir al R. Coleктор, ò à
 „su Santidad, levante el entredicho por seis meses, para
 „hacer en ellos este recurso. Y porque se vea, que
 „de parte del Reyno se dá toda la satisfaccion que
 „se puede, mandarémos se entreguen luego todos los
 „papeles tocantes al R. Coleктор, Auditor, y su Tri-
 „bunal, que se tomaron en el lance de la expulsion
 „del R. Coleктор; y pedirémos al Rey nuestro Señor,
 „que no solo le reciba en este Reyno, sino que tam-
 „bien le deje continuar en su oficio del modo que
 „antes lo hacia; y que en todas las dudas que huvie-
 „re con la Silla Apostolica, y sus Ministros se acuer-
 „de entre su Santidad, y S. M. lo que en adelante se
 „haya de guardar: y mientras no se hace este acuer-
 „do, quedarán las materias, causas, y negocios, so-
 „bre que se duda, en el estado en que estaban antes
 „de empezarse las dudas con los Ministros de su San-
 „tidad; y harémos instancia à S. M. para que mande
 „en primer lugar se pida la persona del R. Coleктор.
 „En Lisboa à 5. de Diciembre de 1640. = Don Sebas-
 „tian Arzobispo Primado. = Rodrigo Arzobispo de
 „Lisboa. =

14 A consecuencia de esto expidió al dia siguien-
 te el Auditor, ò por él el mismo P. Nuño otro cap-
 eioso Edicto (a) del renor siguiente:

„El Doctor Geronymo Bataglini, Proto-Notario
 „Apostolico, Auditor General de la Legacía por el
 „Ilus-

(a) Se halla original señalado
 por la propia mano de dicho
 Bataglini al fol. 280 de la refe-

rida Colección, y vá autentico
 en las Pruebas, num. 43.

„Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Alejandro Cas-
 „tracani, Colector de su Santidad, con facultades de
 „Nuncio en estos Reynos, y Señoríos de Portugal,
 „en virtud de las concedidas à mí, como Subdelega-
 „do, y Vice-Colector, que soy del mismo Señor Co-
 „lector, segun consta de su comision de 6 de Sep-
 „tiembre de 1639: vista la ocasion presente, y las
 „circunstancias que en ella concurren; y visto que de
 „parte de los Señores Gobernadores del Reyno en
 „nombre del muy alto, y poderoso Señor Rey Don
 „Juan el IV, por la gracia de Dios, Rey de Portu-
 „gal, se dá satisfaccion à las causas por que se pusie-
 „ron los Edictos Generales, ò especiales, locales, ò
 „personales en esta Ciudad de Lisboa, por lo tocante
 „à las Capellanias, y bienes Ecclesiasticos de este Rey-
 „no, y expulsion del mismo Señor Colector *aucto-*
 „„*ritate Apostolica*, de que en esta parte usamos, al-
 „zamos, y suspendemos, y habemos por alzados, y
 „suspendidos por espacio de seis meses *ad effectum re-*
 „„*currendi* à dicho Señor Colector, ò à su Santidad,
 „todos los entredichos puestos por dichas causas. Dado
 „en Lisboa à 6 de Diciembre de 1640. = *Geronymo*
 „*Bataglini*, Vice-Colector Apostolico.

215. Finalmente, con esta dolosa negociacion, y
 con los *buenos servicios*, que de ella se siguieron (*),
 ador-

(*) Con este levantamiento del entredicho quedó la Ley de amortizacion amigilada en substancia: los Regulares de la Compañia en libertad, para enriquecerse à su fantasia: la Casa de Braganza mirada del Pueblo, como desagradadora de la inmunidad: Roma servida de los Jesuitas, porque Cas-

„*tracani* havia de ser reintegra-
 do, y los Jesuitas dueños de Ro-
 ma y Lisboa. Quién havia con-
 ducido tan à su satisfaccion ne-
 gocio de tan difícil salida? Es
 menester confesar à la Compañia,
 que en el arte de dirigir
 tumultos, y sacar partido de
 ellos, no tiene igual. Solo pue-
 de quedar la duda y competen-
 cia

adormecieron dichos Regulares el Gobierno Supremo de este Reyno de tal forma, que lo hicieron olvidar de lo pasado, y quedaron introducidos en el mismo Gobierno para maquinar su ruina en adelante, del mismo modo que le havian arruinado en lo pasado.

16 *Tercera maquinacion.* Yá queda demostrado en la Division sexta (a) quién fue el Zapatero Santo Simon Gomez, y quáles fueron sus profecías, manifestandose que consistió todo en una ficcion supersticiosa, que inventaron dichos Regulares, para iludir, y adormecer los Pueblos de este Reyno, enfurecidos contra ellos por los estragos de la batalla de Africa, y pérdida del Señor Rey Don Sebastian, engañandolos con la vana esperanza de que este Monarca fue milagrosamente preservado de aquella batalla, para venir por medio de él al mismo Reyno grandes felicidades.

17 Volviendo dichos Regulares en el caso de la feliz aclamacion de primero de Diciembre de 1640 à valerse de las mismas imposturas de aquel Profeta Simon Gomez, y de sus inventadas profecías, las torcieron con una contradiccion, è incompatibilidad manifiesta, aplicandolas à la restauracion de la libertad de este Reyno por dicho Señor Rey Don Juan el IV; porque yá no necesitaban de la supervivencia del Señor Rey Don Sebastian, despues de haver surtido aquella impostura por espacio de sesenta años todos los

Tom. I.

Q

efec-

cia entre el astuto Nufio da Cunha y el fanatico Gabriel de Malagrida, qual de los dos era mas diestro en el arte de mudar los Imperios. Solo hay la diferencia, que el P. Malagrida no fue tan dichoso incendiario, ni

su crimen tan feliz, que con el suceso dejase de serlo, segun la máxima: *Felix crimen desinit esse crimen.*

(a) Desde el num. 21. hasta el 40.

efectos , y llenado todos los objetos con que fue maquinada.

18 Por lo mismo divulgaron aquella llamada profecia en distinta figura , aplicandola al Señor Rey Don Juan IV , luego que le vieron sobre el Trono de este Reyno: de suerte , que tratando su Cronista Balthasar Tellez de publicar la Obra , de que yá tenia licencia de su Provincial en 10 de Agosto de 1642 (a), y dedicando la segunda parte de ella à la Serenisima Señora Reyna Doña Luisa , introdujo la profecia aplicada al mismo Señor Rey Don Juan IV (b) en las palabras siguientes :

19 „En este papel escribió el P. *Fernando Rodriguez* muchas profecias sobre la infeliz pérdida de este „Reyno en Africa , las que dijo muchas veces *Simon Gomez* al P. *Mauricio* (que era el Confesor del Rey „Don Sebastian , y murió predicando al Exercito , del „modo que contamos en la primera Parte) , y dijo el „P. *Guerrero* en aquel papel , que inmediatamente „tó el P. *Mauricio* estas cosas; y entre otras muchas „profecias , que alli se cuentan , y vimos cumplidas, „están estas formales palabras : *Tambien me dijo el P. Mauricio haverle dicho una vez Simon Gomez las palabras siguientes: Padre , el Reyno se destruirá por quien lo empezó à destruir , y se restaurará , &c. por ciertos años , que dijo Simon Gomez al P. Mauricio , y este me los dijo à mí; pero no los pongo aqui por ciertos respetos. Tambien me dijo el Padre haverle dicho Simon Gomez: Padre , yo no soy Profeta; pero sé de cierto,*
que

(a) Consta de la Licencia de su Provincial Antonio de Sousa, que se lee al principio del to-

mo 1 y 2 de la Cronica.
(b) Consta de la Dedicatoria del tomo 2.

que todo esto ha de suceder del mismo modo que lo digo.

20 „Admirable profecia fue esta, y una de las „mas notables, entre las que hubo en la restauracion de Portugal; ni se puede dudar de ella, por „que conservo el original de este papel en mi poder, y el P. *Guerrero* murió 30 años antes de la „aclamacion del Señor Rey Don Juan el IV; y aun „que se declaraba con tanto miedo el P. *Guerrero*, „que diciendo muy por extenso en aquel papel lo „que tan de antemano le dijo el P. *Mauricio* haver „oido à *Simon Gomez* sobre nuestro castigo en Africa, y sujecion à Castilla; con todo, quando llegó „á explicar lo que le dijo el Padre havia oido sobre „la libertad, y restauracion del Reyno, habla por „et cetera, y con ciertos terminos, sin quererlos declarar del modo que se los dijeron, porque escribió en tiempo en que estabamos sujetos al Rey Don „Felipe, y no se atrevió el Padre à descubrir las ascuas encendidas debajo de la ceniza engañadora: pero „parece que yá el tiempo nos mostró los medios por „donde sucedió esta restauracion, que eran los que „*Simon Gomez* declaró al P. *Mauricio*, y este al P. „*Guerrero*.

21 No solo en la referida Cronica, sino tambien en la Coleccion de imposturas, intitulada: *Fardin ameno*, de que voy à hablar luego, compuesta en aquel tiempo de la Aclamacion, introdujeron entre otras profecias apocrifas la de *Simon Gomez* (a) en estas palabras.

22 „*Simon Gomez Zapatero*, despues de haverse „confesado, dijo à su Confesor en los claustros de San

Q 2

„Ro-

(a) Fol. 41. in fin. y sig.

„Roque, reynando el Cardenal Don Henrique en
 „Portugal, Era de 1579, estas palabras: Dijo, que llo-
 „raba, porque veía en los muros de Lisboa gente es-
 „trangerá, que los ocupaba y enemiga, y que oía
 „los gritos de muchas, y castas doncellas forzadas
 „por esta gente: que veía dos Aguilas sobre el Cas-
 „tillo; pero que no havian de durar mucho tiempo,
 „porque vió entrar unas serpientes con las alas abier-
 „tas, y que echandolas fuera, vengaban los daños,
 „fuerzas, y pérdidas, que havia hecho la tal gente. (*)

23 *Quarta maquinacion.* Trataron al mismo tiem-
 po de recoger quantas imposturas pudieron inventar
 por sí, y por sus Socios para inundar este Reyno de
 sugestiones supersticiosas, y para sembrar en ellas un
 general fanatismo, acumulando todo aquel farrago en
 el malicioso y pernicioso libro, que compusieron
 con este titulo:

24 „Jardin ameno, Monarquia Lusitana, Imperio
 „de Christo. Profecias, Revelaciones, Vaticinios, Pro-
 „nósticos, y Revelaciones de muchos Santos, y San-
 „tas,

(*) En punto de profecias, pa-
 ra atumultuar los Pueblos, y
 declamaciones contra los Reyes,
 hay en España recientes egem-
 plos en los bullicios pasados, de
 que ahora se prescinde.

La data de esta impresion es
 coetanea al origen del entredi-
 cho, que los Jesuitas promovie-
 ron en Portugal, ganando al
 Pueblo con este abuso de la
 Religion, que la Compañia tan
 descaradamente hacia para mu-
 dar el Trono Real.

Los anachronismos, y erro-
 res geograficos contenidos en la
 lista misma persuade, quan gro-

sera fue la ficcion, y la rudeza
 à que fueron reducidos los Por-
 tugueses con la enseñanza de
 los Regulares de la Compañia.
 Con esto se desengañarán todos
 del daño de dejar correr en el
 vulgo tales libros supersticiosos.
 Parece increíble la indolencia,
 con que el Gobierno de España
 trataba las cosas de Portugal,
 sin enterarse de lo que pasaba,
 ni de los artificios inventados,
 para halucinar aquellos natura-
 les, y promover una oposicion
 manifesta, y antipatia con los
 Castellanos entre dos Naciones
 tan honradas,

„tas , Religiosos , y Siervos de Dios , Varones ilustres,
 „y Astrologos eminentísimos, que ilustrados por el
 „divino espíritu , escribieron sobre la duracion del
 „Reyno de Portugal à *Deo dato* , con sublimacion
 „à la dignidad imperial en el encubierto de las Es-
 „pañas , y Monarquía Universal la ultima del mundo.
 „Incorporadas , è ilustradas por el Licenciado Pedrea-
 „nes de Alvelos , natural de la Villa de Abiul , Lector
 „de Filosofia en la Universidad de Coimbra , con me-
 „todo intéligible. Año de 1635. Se dedican al Mo-
 „narca Lusitano , y se mandaron trasladar de su ori-
 „ginal en la Quinta de la Viciosa , sita en la Ribera
 „de Barcarena , en 20 de Marzo de 1636.

25 Lo que bajo de este titulo amontonaron di-
 chos Regulares , consta del *Indice* del mismo libro , que
 es el siguiente.

INDICE DE LAS PROFECIAS, que contiene este Libro.

- „La venida del Rey Don Sebastian , fol. 5.
- „Sentencia de los tres Sumos Pontífices à favor del
 „mismo , fol. 9.
- „Sonetos à lo divino , fol. 11.
- „Profecías de S. Methodio, Obispo de Antioquia , f. 12.
- „Otra del mismo Santo , fol. 13.
- „Profecía de San Theofilo , Obispo , ibid.
- „Otra de San Gil , Portugues , ibid.
- „Otras del Abad San Joaquin , ibid.
- „Otras de San Cirilo Ermitaño , fol. 16.
- „Otras de San Amadeo , ibid.
- „Otras de San Nicolas Factor , ibid.

Tom. I.

Q3.

„Otras

246 *Deducción Analítica*

- „Otras de la Sybila Critica , fol.17.
- „La misma Sybila en verso , fol.18.
- „Profecias de un Religioso de San Benito de Aragon,
„fol. 21.
- „Otra tenuta por de Fr. Zacharias, fol.25.
- „Otras de Fr. Pedro de las Chagas, ibid.
- „El mismo otras, fol.27.
- „El Cardenal Pedro Eliaco lo que dijo sobre Espa-
„ña, fol.28.
- „Carta del Rey Don Alfonso el Sabio, ibid.
- „Anibal Raymundo sobre lo mismo, ibid.
- „Pedro Comestor, lo que escribió, ibid.
- „Profecia que trahe Juan Carrion, ibid.
- „Lo que se halló escrito en una piedra en la Sierra
„de la Estrella, fol.29.
- „Lo que se halló en una Universidad de Castilla es-
„crito en una piedra, sacada de la sepultura de un
„Religioso, ibid.
- „Lo que consta hallarse escrito en una Ciudad de
„Egypto, en Roma, y en la Sierra de Villa-Verde
„en España, ibid.
- „Vaticinio de un Ermitano de vida santa, ibid.
- „Lo que escribió Fr. Thomás Campanela, fol.30.
- „Don Prudencio de Sandoval, lo que escribió, ibid.
- „Lo que se halló en Villa-Robledo en la Mancha de
„Aragon, andando saltando unos muchachos, ibid.
- „Lo que se halló abriendose el cimientto de unas ofi-
„cinas en el Monasterio de San Benito de Befun-
„de, ibid.
- „Vaticinio que se halló en la Villa de Alcacer, fol.
31.
- „Otro que se halló en una sepultura, que se descu-
„brió en la Costa del Algarbe, fol.32.

„Cen-

- „Centuria tercera de Juan Beloth , Maestro de la Uni-
- „versidad de Paris, ibid.
- „Lo que consta por papeles autenticos en el Mo-
- „nasterio de nuestra Señora de la Esperanza en
- „Lisboa, ibid.
- „Profecías de San Isidoro , Arzobispo de Sevilla, f. 33.
- „El mismo en versos hechos por Fr. Pedro de Friaí,
- „fol. 35.
- „Llanto de San Isidoro sobre España, fol. 38.
- „Profecías de San Francisco Xavier, ibid.
- „Cartas que escribió San Bernardo al Rey Don Al-
- „fonso Henriquez, fol. 40.
- „Revelacion que tuvo Santa Isabel Reyna, ibid.
- „Profecías de Gonzalíanez Bandarra, fol. 55.
- „Canticos que hizo el P. Fr. Bartholomè Salutivo An-
- „janto, fol. 69.
- „Vaticinio del Hermano de nuestra Señora de Mon-
- „serrate, fol. 72.
- „Otro que se halló entre los libros de un Ermita-
- „ño de la misma Señora, ibid.
- „Otro que se halló entre los Papeles del Infante Don
- „Luis en el Monasterio, que llaman Jericó, fol. 73.
- „Soneto, que se halló junto con este vaticinio, fol. 74.
- „Vaticinio que se halló en una Ermita de la Ciudad
- „de Orleans en Francia, ibid.
- „Otro que se halló en la sepultura de un Religioso
- „en el Convento de Peñalonga, fol. 75.
- „Otro de Juan Alfonso de Aveiro, ibid.
- „Revelacion hecha à un Capuchino de Santa Catha-
- „lina de Ribamar en Lisboa, fol. 76.
- „Otra que tuvo el P. *Joseph de Anchieta*, de la Com-
- „pañia de *Jesus* en el Brasil, fol. 77.
- „Otra que tuvo el Hermano Pedro de Basto, fol. 78.

- „Vaticinio de un Moro , que se halló junto à la Ciudad de Ceuta en una huerta , fol. 79.
- „Otro que se halló en la Camara del Rey Felipe III de Portugal , *ibid.* [Era Felipe IV].
- „Un Cacique de los Moros , llamado Babia , lo que dijo à quatro hijos suyos sobre la Batalla de Alcacer , *ibid.* [Los Moros no tienen *Caciques* , sino *Alcaydes* : tan grosera era la ignorancia del impostor.]
- „Pronostico que dió en Mazagan un Moro à Ruy de Mora , siendo Gobernador , fol. 80.
- „Otro del P. Fr. Juan de Napoles , Astrologo , fol. 82.
- „Profecia que se halló gravada en una piedra en la Villa de Pablote en Cataluña , fol. 84. [Ha de leerse *Poblet* , y adviertase , que los Jesuitas entonces se dieron la misma maña , para levantar aquella nobilissima Provincia.]
- „Profecia de Merlínos , *ibid.*
- „El Maestro Unay despues de otras cosas , fol. 85.
- „Soneto que se dió al Rey Don Sebastian yendo à Guadalupe à verse con Felipe II , *ibid.*
- „Viniendo el mismo lo que le cantó un Peregrino , *ibid.*
- „Traduccion de las primeras Cortes de Lamego , f. 86. (*)
- „Privilegios que el Rey Felipe II juró en Cortes de Tomar , fol. 88.
- „Profecias sobre el Tanger del Seno de Belisla , y golpes

(*) La falsedad de estas Cortes de Lamego , sin original antiguo à que remitirse , la confiesa el P. *Brandaon* Cisterciense , que fue el primero que las publicó en su *Monarquia Lusitana*. Un Reyno feudatario , cómo podia variar el or-

den primordial de la sucesion? Los Jesuitas , para hacer esta fabula comun , la traduxeron en Portugues. *Curamuel* Cisterciense tambien cayó en este lazo , tal vez corrompido de la Escuela del probabilismo , en que se alistó.

- „pes de la sepultura del Rey Don Alfonso Hen-
riquez. Castigos de Castilla, fol. 90.
- „Profecias que se hallaron à un Ermitaño, fol. 93.
- „Sueño de Ouribes del Sardoal, fol. 94.
- „Aforismos del Doctor Manuel Bocarro, Frances, f. 97.
- „Luz pequeña, lunar del Doctor Manuel Bocarro, y
„explicacion de su primer anacefaleosis sobre la
„Monarquía Portuguesa, fol. 99.
- „Señales que aparecieron en el Cielo desde el año
„de 1558, hasta el de 1640, y sus declaracio-
„nes, fol. 111.
- „Discurso hecho sobre el encubierto de las Españas,
„fol. 116.
- „Traslado del Juramento, que hizo el Rey Don Al-
„fonso Henriquez, fol. 126.
- „Pasquin que hizo Bandoquilla al Rey nuestro Señor
„Don Juan IV, fol. 129. [El uso de los pasquines
es muy comun en las conspiraciones Jesuiticas.]

26 Malicioso, y pernicioso libro hallado por los Ministros del Sequestro, que se hizo en el Colegio de Gouvea, sito en la Provincia de Beyra, y Sierra de la Estrella, entre los demás de aquel Colegio, constando, que fué à depositarlo, y esconderlo en él en estos ultimos tiempos el P. *Henrique de Carvalho*, Confesor que fue del Rey nuestro Señor, y Provincial de la Compañia en estos Reynos. Consta todo manifesta, y autenticamente por dos testimonios tan irrefragables, como son: uno hallarse en el frontispicio del libro, escritas de letra del mismo Henrique estas palabras: *De la Libreria del Colegio de Gouvea*: otro hallarse en la parte inferior del mismo frontispicio escritas de la misma mano estas otras: *Ex domno R. P. Henrici de Carvalho Societ. Jes. Sereu.*

Prin-

Princip. D. Joseph Confessarii 1741. (a). Divulgaron dichos Regulares aquel gran numero de supuestas predicciones , y profecias (*) en un tiempo en que con otras semejantes havian conseguido el fanatismo de la credulidad , de tal suerte comun aun en los Pueblos , y personas mas ilustradas , que el impostor *Lucas Fabroni*, siendo un miserable Mayordomo, llegó á hacer creer como cierto á la Reyna , madre del Rey Luis XIII, que el Rey su hijo no llegaria á los 30 años de su edad , porque asi lo sabia por astrologia Judiciaria (b): supersticion que engañó hasta el mismo Cardenal de Richelieu , á pesar de todos sus grandes talentos: de suerte , que solo sosegó sobre este punto despues que fue á consultar sobre aquel pronostico al P. *Campanella* , quien le respondió , que *el Duque de Orleans nunca reynaria en Francia* (c).

27 En cuya consideracion , reflexionando las distintas circunstancias, en que se hallaba este Reyno para hacer en él mas facil , y mayor impresion aquel gran numero de predicciones , y profecias , quando se hallaba desamparado ya de los hombres doctos , á quienes havian sacrificado las crueldades de dichos Regula-

(a) Todo esto vá autenticado en las Pruebas, num. 44.

(*) Hacese cargo de estas falsas profecias, con que amotinaron el Reyno los Jesuitas y el Arzobispo de Lisboa D. Rodrigo da Cunha, D. Nicolas Fernandez de Castro Senador de Milan en su *Portugal convencido*, cap. 11. desde la pag. 980 por todo él. Pues con este artificio se le hizo creer al Pueblo Portugues , como un acto meritorio el levantamiento.

(b) Vida del Cardenal de Richelieu, impresa en Colonia año de 1696. tom. 1. pag. 352. y 414.

(c) Ibid. tom. 1. pag. 414. y Monsieur de Real, *Science du Gouvernement* , en el tom. 8. pag. 732. y sig. donde se vé quien fue este famoso impostor *Campanella* , y que no halló en Napoles , Roma , y España todas las aclamaciones , que halló en este Reyno *Antonio Vieira*, siendo retrato suyo.

lares, y destituido de libros, y librerías, que también havian arruinado, y extinguido; es fácil comprehender qual fue la malicia de la maquinacion con que se inventaron, y recogieron aquellas profecias, y quales los efectos, que de ellas se havian de seguir, como lo muestran los hechos, que se referirán (*).

28 Quinta maquinacion. Como el susto, que les causaba el Reynado del Señor Don Juan IV, era à proporcion de sus extraordinarios motivos, y nada bastaba para tranquilizarlos (**), trataron luego de re-

for-

(*) Mariana en la *Hist. de España lib. 19. cap. 3.* hablando de los estragos de estas falsas predicciones, se explica así: *Ninguna cosa tiene mas fuerza para alborotar el vulgo, que la mascara de Religión: reseña à que los mas acuden fuera de sí, sin reparar en los inconvenientes.*

(**) No podemos asentir en esto al docto Fiscal de la Corona. Los Jesuitas en España estaban apretados en punto de doctrina, y moral por el año de 1635 y siguientes: su credito iba à caer.

Discurrieron, para vengarse de la Corte de Madrid, alzar à Portugal, Cataluña, y Napoles; suscitando una guerra casi general à la Monarquía.

En Portugal lo obraron todo para levantar el Pueblo: pues ya el Jesuita Bartolomé Guerrero en el año de 1638 havia solicitado à D. Duarte de Braganza, hermano de Juan IV, al levantamiento, como lo declaró él mismo, estando preso en el castillo de Milan, por estas palabras, que están en su alegacion,

escrita por Carlos Gallarato pag. 1050, col. 2. del *Portugal convencido.*

„Que habiendo vuelto de
„Alemania à Portugal (el D.
„Duarte) para ajustar sus in-
„tereses, estando en su quin-
„ta, vino à él el P. Bartolomé
„Guerrero de la Compañia de
„Jesus, y le habló con ciertas
„generalidades, diciendo, que
„su persona era muy bien vis-
„ta en aquel Reyno, y que un
„Caballero del apellido de Te-
„llo le habia pedido que le ha-
„blase, para que no partiese
„del Reyno, insinuando má-
„quinas de la justicia de su Ca-
„sa à la sucesion del Reyno; y
„le respondió, que no le toca-
„ba; ni quería echar à perder
„la Casa de su hermano: y el
„dicho Tello procuró con vio-
„lencia verle, y él no le quiso
„recibir; y el dicho P. Guerre-
„ro le advirtió, que en una
„junta habian tratado algunos
„fidalgos Sebastianistas de de-
„tenerle por fuerza. Por las
„quales causas determinò salir
„luego de Portugal, embarcan-
„dose fuera de tiempo, para
„pa-

forzarse mas, erigiendo en Portugal otro sabio especulador de los futuros, que hiciese en Lisboa la figura que hacia en Paris el P. Campanela: y luego sacaron en público para ejecutar aquel ministerio el ardiente ingenio, y turbulento espiritu de su Antonio Vieira, celebrado entonces de muchos, y conocido hasta ahora de pocos.

29 Pusose en obra el referido Vieira: compuso un libro, cuyo titulo es: *Profecias de Gonzalvianes Bannarra, Zapatero de Viejo, natural de la Villa de Trancoso, año de 1640* (a): redujo las profecias à redondillas, y las dividió, primero en una Dedicatoria à

Don

„ pasar à Alemania.

D. Duarte confesó llanamente la interlocucion del Jesuita Guerrero; no habiendo paso, en que estos Regulares no fuesen los primeros actores de la rebelion, para apoderarse, como lo hicieron del Reyno de Portugal, haciendose Confesores, Embaxadores, Predicadores, y Ministros de Estado del nuevo Rey, que prestaba el nombre, mientras la Compañia disfrutaba los frutos de la dignidad, que le habian allegado.

Llegando à hablar de esta catastrophe el P. Franco *ad ann. 1641. num. 1.* se explica en términos, que demuestran la superioridad de la Compañia en la nueva Corte de Lisboa, como un fruto de sus maquinaciones, y doctrinas sanguinarias.

„ Assertâ in. libertatem Lusitanâ, redditâque legitimo, „ & naturali Regi corona, ex- „ perta est Societas nostra pristinam illam paternam bene- „ volentiam, & favores, quibus

„ sub Serenissimis Portugalliz „ Regibus Joanne, Sebastiano, „ & Henrico potiebatur. Sere- „ nissimus namque noster Rex „ Joannes IV. majorum suorum „ vestigiis insistens, non solum „ sibi, Serenissimæ Reginz, ac „ Principibus delegit Confessarios ex Societate, quibus se „ in spiritu regendis tradidêre; „ sed familiarissimè agebat cum „ nostris, eorumque industriam, ac fidelitatem agnoscens, majoris ponderis negotia, aut ipsis communicabat, „ aut tractanda committebat. „ Ab ipso missus in Catalauniam P. Ignatius Mascarenus; „ in Brasiliam P. Franciscus „ Villena; in Insulas Flandricas P. Franciscus Cabralius, „ ad res magni momenti componendas, qui omnes egregiè „ functi sunt munere suo. Hasta aqui el Analista Portugués de la Compañia.

(a) Con este titulo se hallan en la citada Coleccion: *Jardin ameno*, desde el fol. 41. al 54.

Don Juan de Portugal , Obispo de la Guarda , que consiste en diez y seis coplas , en las quales desde la primera hasta la ultima palabra sigue la metafora del oficio de Zapatero.

30 Segundo , en una rubrica , que dice : *Siente Bandarra las maldades del mundo , principalmente las de Portugal*: rubrica que contiene diez y seis coplas, en las quales , continuando la misma metafora del oficio de Zapatero , reprehende con palabras generales (pero de gran peso , y artificio) toda la gerarquía Ecclesiastica , toda la clase de la Nobleza , todos los Magistrados , y Oficiales de Justicia , y todos los trages estrangeros.

31 Tercero , desde la copla diez y siete en adelante , bajo del titulo : *Sueño primero* , yá en redondillas , yá en quintillas , con palabras enfaticas , y equivocas , y siguiendo las otras metáforas de la caza , estilo pastoril , y ecloga , usando con destreza de las Historias Griega , Latina , y de las noticias del estado , que tenian entonces las Potencias de Europa , arrastró todo esto para su asunto de la restauracion de este Reyno.

32 Quarto , desde la copla 149 , hasta la 237: y debajo de otra rubrica , que dice : *Aqui finge el Autor , que dos Judios vienen à buscar al Pastor mayor , uno llamado Fraim , y otro Dan , y ballan à Fernando à la Puerta* , prosiguió la misma ficcion poetica en diferentes metros de pie quebrado , por una parte ofreciendo los Judios al nuevo Rey grandes thesoros , y por otra determinando expresamente quien havia de ser este nuevo Rey , con palabras tan terminantes , como son las de los numeros siguientes:

254 *Deduccion Analitica*

156.

Jà o tempo desejado

He chegado,

Segundo o firmal asenta:

Jà se chegão os quarenta,

Que se augmentaõ

Por um Doutor já pasado.

157.

O Rey novo he levantado

Jà dà brado:

Jà toma sua bandeira

Contra à grifa parideira

La gomeira

Que taes pastos tem gostado.

158.

Saia , Saia esse Infante

Bem andante :

O seu Nome he D. Joaõ.

Tire , leve o pendão,

E o guião

Victorioso muy triunfante.

Y continúa, valiendose para estas ficciones de frases de la Sagrada Escritura, erudiciones, y figuras del Testamento Viejo.

33 De suerte, que en qualquiera otro tiempo, en que huviesen salido à la luz pública aquellas llamadas profecias, huviera bastado poca erudicion, y poca critica para manifestar su impostura, concluyendo con gran facilidad, que ni Gonzalo Bandarra, preso, condenado, y penitenciado por el Santo Oficio de la Inquisicion (a), era depositario de los sagrados arcanos de la Providencia Divina; ni siendo un rustico *Zapatero de Viejo*, morador en Trancoso, podia por una parte usar de tantos, y tan diferentes metros con tanta constancia de medida, ò certeza de sylabas; ni podia tampoco seguir tantas metáforas diversas en tan largos periodos, con todo aquel pueril ingenio, y con todo aquel escolastico artificio, que se aprende

so-

(a) Asi consta de la Sentencia del mismo Santo Oficio, publicada à presencia del mismo An-



tonio Vieira, para condenarle en 23 de Diciembre de 1667, la qual vá en las Pruebas, n. 45.

solo en las clases de la *Compañia*: ni menos podia elevar el estilo concionatorio para reprehender vicios con alusiones propias à los distintos estados con quienes se fingió hablaba; ni podia tampoco tener tan claros conocimientos de los intereses politicos de las varias Potencias, de que se trató en su supuesto nombre; ni podia pasar del conocimiento de la Historia Secular à poseer tanto el de la Sagrada, de la qual puso una gran parte en sus pretendidos versos: ni podia finalmente hacer creible en tierra de Christianos, sin ofensa de la Fé, que semejante hombre pronosticase, que en aquel cierto, y determinado año de 1640 havia de suceder la felicidad de la Aclamacion, y que havia de ser el mismo identico Señor Rey Don Juan el aclamado (*).

Pe-

(*) Expelida de España la *Compañia* en fuerza de la Real Pragmatica de 2 de Abril de 1767, tuvo modo de hacer divulgar en Córcega la falsa profecia de que el día 21 de Diciembre del mismo año volverian los expulsos de Córcega.

Entre las Monjas de Murcia, y Zaragoza se vertió al mismo tiempo por sus ilusos, y sugeridos la especie de haber reverdecido una rama de Terebinto en Murcia, que estaba en el Convento de los Capuchinos, en señal del pretenso regreso, cuya falsa profecia, y milagrosa impostura extendieron en los Conventos de Monjas de España, y aun de Portugal.

En Italia fingieron igual revelacion de regreso en cabeza de una Monja, que habia fallecido en la Ciudad de Castelo, y tambien la hicieron circular en

el Reyno para fomentar el fanatismo.

En Mallorca fingieron sus apasionados, que una imagen de la Concepcion habia mudado la postura de las manos, llamando la atencion del Pueblo de la Ciudad de Palma, valiendose de un Sacristan, para propagar tal impostura con el mismo espiritu de regreso.

La fidelidad de los vasallos del Rey, el zelo de los Prelados Ecclesiasticos, y la vigilancia de los Magistrados son los unicos baluartes para contener tales irrupciones; pero para destruirlas es necesaria la sólida instruccion de los fieles. Qué sacrilegio mayor, que fingir milagros y profecias, para rebelar Reynos, ó restituir al seno de la Nacion los enemigos irreconciliables de la pureza de la Re-

li-

34 Pero era tal la fortuna con que en aquel siglo havian hecho valer dichos Regulares semejantes profeticas imposturas, y tal el fanatismo con que imbuyeron las imaginaciones de toda esta Corte con el favor de la introduccion que tenian en todas las familias de ella, que esta maquinacion de las supuestas profecias de Gonzalíanes Bandarra (por las quales merecia *Antonio Vieira* los castigos que establecen las Leyes contra los impostores famosos, è insignes) le habilitó muy al contrario para ser inventor, causa, è instrumento de otros engaños, desordenes, y ruinas, que voy à referir.

35 Sexta maquinacion. *El mismo P. Antonio Vieira*, que havia publicado aquellas llamadas profecias de Gonzalíanes Bandarra, salió otra vez al público con diferente figura.

36 La falta de conocimiento de la verdadera eloquencia sagrada, que yá entonces havia caducado, no obstante que del devoto claustro de Santo Domingo de Bemfica havian salido las excelentes reglas, que formaron los grandes Predicadores, que se distinguen hoy en la estimacion de toda Europa: aquella falta de conocimiento (digo) animó à los mismos Regulares

ligion y de la tranquilidad del Estado?

Son tan características las rebeliones y tumultos de la Compañía, que apenas se distinguen entre sí salvas las materiales diferencias. Se atribuyen á persecucion de la Iglesia los reglamentos civiles que no les gustan. Se desfiguran las acciones de los que mandan, para hacerles odiosos; se

anuncian castigos del Cielo; y quando la conjuracion está tramada, se esparcen libelos, y pasquines para romperla, y se anuncia en tono de profecía lo que es trama, y conjura. No se perdona à los Reyes mismos. Cotejense los hechos de los bullicos pasados con los que refiere el docto Fiscal Siabra, y se verá la identidad de su funesta y espantosa oficina.

res à hacer subir à los pulpitos aquel ardiente ingenio , y turbulento espiritu de *Vieira* , para atraher con sus Sermones el concurso , y sequito de las gentes à beneficio de su Sociedad.

37 Para este fin inventó el mismo *Antonio Vieira* el nuevo methodo , y nuevo estilo , conforme al gusto de aquel siglo , en el qual se llevaban el general aplauso las poesias lyricas , y los conceptos , ó pensamientos poeticos : nuevo methodo , y nuevo estilo , digo , con que hizo tan grande estrago en la misma eloquencia de los pulpitos , forzando las Sagradas Escrituras , y trayendolas arrastradas por juegos de palabras , y fuera del verdadero sentido , para aplicarlas à sus difiniciones , y metáforas , y conmoviendo à los oyentes con hyperboles , y comparaciones orientales , impias , y temerarias , con prosopopeas , antiteses , y otros tropos , y figuras de la rhetorica pueril de las clases de los mismos *Jesuitas* , que se hicieron entonces tan aplaudibles por sus apariencias , como en realidad debian ser estrañas à los oidos de las personas bien cultivadas , y piás , que ván à buscar en el pulpito la instruccion de las verdades eternas , y no la diversion de oir amplificaciones , que iluden la imaginacion , sin sacar de ellas provecho alguno sólido para la vida christiana. Pero sin embargo siempre correspondieron de tal modo los sucesos à las esperanzas de dichos Regulares , que dentro de poco tiempo llenó de admiracion la Corte , y el Reyno la fama de los Sermones de *Antonio Vieira* : en las Iglesias donde predicaba era preciso anticiparse muchas horas los oyentes para hallar lugar ; y subió en triunfo la opinion del mismo *Vieira* entre aclamaciones al Palacio del Señor Rey Don Juan IV,

hasta entrar en el Santuario de su recatado gabinete con las funestas consecuencias que se verán luego.

38 *Septima maquinacion.* No ignoraban los mismos Regulares, que las intrigas de las Cortes, y los artificios con que se acostumbran introducir estas en los Palacios de los Principes Soberanos, no se pueden comprehender, y disipar sin el socorro de la larga experiencia de aquellos antiguos, y provechos Ministros de Estado, que en su larga, y ponderada carrera fueron observando, y combinando por muchos años los genios de las personas, que hacen las principales figuras en su tiempo, y los negocios, y negociaciones que han tratado, hasta venir à poseer aquel claro conocimiento de los hombres, y de los sucesos, que la frase de los gabinetes llama *penetration*, y se reduce en realidad à la misma experiencia.

39 No se les escondia, que en los principios del feliz Reynado del Señor Rey Don Juan IV (tratandose sesenta años há en el gabinete de Madrid los negocios del Supremo Gobierno de estos Reynos) havia tan gran falta de aquellos Ministros experimentados, que por lo mismo vino à hacerse preciso Francisco de Lucena. Que este havia asistido en aquella Corte con el empleo de Secretario del Gobierno del Reyno de Portugal: que por intrigas de sus émulos havia sido enviado à Lisboa con la ocupacion de Secretario de las Mercedes: que el Señor Rey Don Juan IV en su llegada à Lisboa le halló tan digno del empleo que servia por sus adelantados años, y por sus talentos naturales y adquiridos, como refieren los Historiadores de aquel tiempo, y entre ellos el Conde de Eri-

Ericeira Don Luis de Meneses con estas palabras (a).

40 „Le dió la posesion del exercicio en que le „halló, y quedó tan satisfecho de su talento, que „se acomodaba à su dictamen en todas las materias „mas importantes. Este favor incitó la embidia, y „provocó la calumnia, y fue la causa de la ruina de „Francisco de Lucena.

41 No ignoraban en fin, que un Ministro tan provecto, y experimentado, que en Madrid, y en Lisboa havia visto por dentro todas las maquinaciones con que la Compañia, llamada de *Jesus*, havia perturbado los dos Reynados antecedentes, de ninguna suerte les era util que asistiese con tanto credito al lado del Señor Rey Don Juan IV.

42 Por esto tomó luego la Compañia por un punto principal de sus ideas quitar de en medio à Francisco de Lucena (*), siguiendo para su ruina el mismo identico systema, con que en las regencias de la Señora Reyna Doña Cathalina, y del Señor Infante Cardenal Don Henrique, y en los Reynados de los Señores Reyes Don Sebastian, y Don Henrique, havia desviado de su camino à Don Alexo de Meneses, Pedro de Alcazoba Carnero, y otros Ministros

R 2

ha-

(a) Portugal Restaurado, tom. i. lib. 6. pag. 369. de la primera edicion.

(*) La persecucion de los Jesuitas contra Lucena la indica Franco *Annal. Societ. in Lusitan. ad ann. 1642. num. 18.* y se reduce haber acaecido en desquite de la prision de Estado contra el Jesuita Francisco Xarez, à quien se absolvió, y en el mismo dia fue preso Lucena: *Tandem post exactam in-*

quisitionem pronuntiatur (Suarius) innocens. Id multi existimarunt innocentie argumentum, quod eodem tempore, quo liberatur Suarius vinculis, Lucena tanquam lese majestatis reus comprehensus publica judicium sententia securi collum subjecit. Yá se vé el desquite, y que por no ser un mandatario de la Compañia, padeció Lucena el sacrificio.

habiles, y de credito, que dichos Regulares havian hecho degradar, y prender, y en el Reynado siguiente del Señor Rey Don Felipe II havian hecho asesinar, y sumergir en las ondas del Oceano tantos Ecclesiasticos de letras, y virtudes.

43 Les vinieron muy à proposito para conseguir aquel systematico designio los dos hechos siguientes. Fue el primero el de las Cortes, que en 18 de Septiembre de 1642 se congregaron en la Sala de los Tudescos. Estas dieron à los mismos Regulares los medios, y modos de usar de aquel Ayuntamiento con el despotico arbitrio con que de muchos años antes se hallaban en posesion de mover los Pueblos ácia donde querian, sin hallar en ellos la menor repugnancia. Fué el segundo el andar tratando el mismo Francisco Lucena (con prévio consentimiento del Señor Rey Don Juan) de aliviar à su hijo Alfonso de Lucena de la prision en que se hallaba en la Corte de Madrid (a).

44 „Este fue el fundamento de los capitulos que „se dieron contra él en dichas Cortes, de que se originó embiarle el Rey preso à la Fortaleza de San Juan, porque aunque en su opinion era inocente, „y havia dado consentimiento para las diligencias que „hacia Francisco de Lucena por aliviar de la prision „à su hijo: eran tantas las personas, y de tanta autoridad las que se hicieron parte en este negocio, que „le pareció al Rey preciso satisfacerles (b).

45 „Continuaban los Ministros Francisco Lopez „de Barròs, y Christoval Moziño la pesquisa de las „culpas de Francisco de Lucena, y hallaban tan poco „fundamento en ellas, que sus amigos con esta noticia

(a) Ibid. lib. 6. pag. 369.

* (b) Ibidem.

„cia le aguardaban restituído, no solo à los prime-
 „ros empleos, sino á mayor favor del Rey, conoci-
 „damente inclinado à su gran merito; de tal forma,
 „que en el año siguiente de 1643 pasó Pedro de Men-
 „doza à la Fortaleza con orden de soltar à Francisco
 „de Lucena, por no probarsele alguna de las culpas
 „de que le capitularon (a).

46 Pero sobrevino à favor del systéma de dichos
 Regulares el caso de que haviendose preso en aquel
 mismo tiempo al Ayudante *Don Pedro Bonete*, decla-
 ró en el tormento (creyendo que así podria libertar-
 se) que havia trahido un legajo de Cartas para Don
 Joseph de Meneses, Gobernador de la Fortaleza; y
 que à un Soldado, llamado *Manuel de Acevedo*, llevó
 tambien una Carta del Conde-Duque, otra de Diego
 Suarez, y otra de Alfonso Lucena, todas para su pa-
 dre Francisco de Lucena (b).

47 Por causa de esta declaracion fue trasportado
 el mismo Francisco Lucena al Limoero, hallando su-
 blevado contra sí el Pueblo de Lisboa, y esto des-
 pues de haver sido juzgado inocente, y como si el
 comun del mismo Pueblo pudiese estar informado de
 la confesion particular de Don Pedro Bonete, à no
 hallarse conmovido por otras particulares instigacio-
 nes, con que acostumbraban alterar al mismo Pueblo,
 quando así era util à dichos Regulares.

48 Tambien se desvaneció aquella impostura de
 las Cartas por la confesion de Manuel de Acevedo,
 porque haviendo dicho: „Que todas venian en un
 „pliego, discordó de lo que havia confesado Don Pe-

Tom. I.

R 3

„dro.

(a) Portugal Restaur. tom. 1. lib. 7. pag. 432.



(b) Ibid. citat. lib. 7. & pag. 432.

„dro. Instandole cómo supo las personas para quienes venian? Respondió que lo havia dicho el Conde-Duque: por lo que al día siguiente, yendo los Ministros de Justicia à ratificar la confesion para hacerla juridica, dudó Manuel de Acevedo hacer el juramento: juró amenazado con segundo tormento, mostrando en todos los actos, que el miedo de los tormentos le havia obligado à confesar lo que no hizo (a): Y en fin, porque Manuel Acevedo dijo tambien, que para morir sin escrupulo, declaraba, que no trajo Carta alguna de Castilla à Francisco de Lucena; y que si lo havia dicho, fue obligado del dolor de los tormentos. “ Con lo qual se vinieron à desvanecer tambien aquellos miserables indicios, sacados de la declaracion de Don Pedro Bonete.

49 Pero quando vieron dichos Regulares, que Francisco de Lucena debia ser absuelto, segun los procedimientos de justicia, pasaron à declararse descubiertamente por ultimo remedio, siendo ellos sus acusadores, y reduciendo su acusacion à los dos puntos, que refiere el mismo Conde de la Ericeira en la forma siguiente (b).

50 Punto primero. „Lo que mas agravó los indicios contra Francisco de Lucena, fué una noticia autentica, que dió el P. *Francisco Mansos*, de la Compañia de *Jesus*, que en aquel tiempo havia llegado de Castilla, y aseguró haver oido en Madrid, que Francisco de Lucena se correspondia con el Conde-Duque.

51 Segundo. „Se juntó à los Autos una Carta, que el Rey embió à los Jueces con un Decreto, que „de-

(a) Ibid. pag. 434.

* (a) Ibidem.

„declaraba ser la persona que la escribió de gran confianza. Decia la Carta , que en Madrid se admiraron los Ministros de aquella Corte de que no entrase Francisco de Lucena en la conspiracion del Arzobispo de Braga ; y se advertia en ella con vivas instancias se dijese al Rey , que no se fiasse de Francisco de Lucena. *Conclusion.* Con estas , y otras pruebas de poca consideracion fue procesada la causa de „Francisco de Lucena.

52 Reflexionando el interés , y declarado empeño , que tenian los *Jesuitas* en arruinar al mismo desgraciado Francisco de Lucena : ser su P. *Francisco Mansos* testigo vago , y singular de que aquel feliz Ministro se correspondia con el Conde-Duque : andar libremente dicho P. *Mansos* desde Castilla à Portugal , como bueno , y sincero vasallo , sin serlo : la costumbre en que se hallaron dichos Regulares de fingir , è introducir semejantes Cartas confidenciales , para engañar con ellas , como lo acababan de manifestar en el Reynado antecedente , y en el principio de este las Cartas , y Papeles de su P. *Nuño de Acuña* : reflexionando , digo , sobre todos , y cada uno de estos ciertos , y evidentes hechos , no son dificiles de percibir , ni la oficiosidad de la denuncia del P. *Francisco Mansos* , ni el veneno de la fuente de donde salió la Carta , que con tanta obrepcion , y subrepcion hicieron decir al Señor Rey Don Juan IV *ser escrita por persona de gran confianza.*

53 Pero à pesar de todas estas verdades fue tal la prepotencia de los *Jesuitas* , que sin prueba , ni aun de aquellos miserables indicios , sino antes bien despues de quedar desvanecidos todos ; y sin constar en los Autos hecho alguno especifico , que fuese crimi-

noso, hicieron que los Jueces de aquella causa discursiesen dos pretextos tan cerebrinos, tan libres, y temerarios, como fueron: *Primero*, que en las manos de los Ministros de Castilla se hallaban algunas instrucciones, y papeles, que solo se fiaban à este supuesto reo, como Secretario de Estado, sin declarar qué papeles fuesen, ni advertir, que con el mismo vago motivo podian mandar matar à todos, y cada uno de los Oficiales de la Secretaría de Estado; donde debian existir los tales papeles. *Segundo*, que el mismo reo, por odio antiguo que tenia al Señor Infante Don Duarte, le dilató el aviso de que se retirase à este Reyno, para dar tiempo à que le prendiesen; y esto tambien extendiendose el mismo juicio temerario à los secretos del corazon de aquella infeliz víctima de la ferocidad Jesuitica.

54 Finalmente, el carácter de la sentencia es el que nos dejó escrito el mismo Conde de la Ericeira con estas palabras (a): „Se le leyó la sentencia; y antes „de comulgar, despues de haverse confesado con „grandes demostraciones de Christiano, protestó que „no havia cometido la culpa, por que le condenaban. „Fue degollado à 28 de Abril de 1643, y quedó en „el juicio de los que no le sentenciaron à muerte „muy dudosa su culpa.

55 Las consecuencias de las siete maquinaciones que dejó referidas, y de la ultima de ellas, con la que dichos Regulares dejaron privado al Señor Rey Don Juan IV de un Ministro de Estado tal como Francisco de Lucena, introduciendo en su lugar à Pedro Vieira de Silva, tan versado en los negocios fo-

(a) Portugal Restaur. lib. 7. pag. 436.

forenses , como falto de experiencia en los politicos, fueron las siguientes.

56 *Primera.* Quedaron luego dichos Regulares arbitros invencibles de la Corte, y del Reyno , pervertiendo , y trastornando una , y otro de tal forma, que quedó todo à la libre disposicion de aquellos públicos , y declarados enemigos de la Serenisima Casa de Braganza.

57 *Segunda.* El P. Antonio Vieira , con el mismo sofisticado ingenio , y con el mismo inquieto espíritu con que havia maquinado las llamadas *Profecias de Bandarra*, y el nuevo método , y estilo de predicar, hallandose introducido en el gabinete de dicho Señor Rey Don Juan , pasó luego de Predicador (*) à arbitrista , y poco despues à Ministro Politico , dando ideas , y formando planes para aumentar el Real Erario , y que saliesen de él los thesoros , con que prometia defender , y prosperar el Reyno : de suerte que poco mas de un año despues del sacrificio del desgraciado Francisco de Lucena , se hallaba tan acreditado en el concepto del mismo Señor Rey Don Juan , como lo manifiesta la Carta , que escribió éste en 6 de Septiembre de 1644 al Provincial de la Compañia (a) , cuyo tenor es el siguiente.

„Pa

(*) Vieira fue declarado Predicador de Juan IV en el año de 1644 , como lo dice Franco en los Anales en este año num. 8. pag. 287. Su espíritu impostor, inquieto, y perturbador le confiesa el mismo Escritor en otras partes de sus Obras , à que es mejor remitirse, por no malgastar el tiempo. Este Jesuita fue el que preparó la rebelion en el Brasil antes del año 1640,

distribuyendose los de la Compañia en todos los parages de las conquistas de Portugal , para fomentar los Sebastianistas, y tocar la buchina de la rebelion. Estos son los benemeritos de España y de la Iglesia!

(a) Vá autenticada esta Carta en las Pruebas , num. 46. Y lo que sería la política de este buen Padre consta autenticamente por la idea , que él mismo

mo

58 „Padre Antonio Mascareñas. Yo el Rey os
 „deseo mucha salud. El P. *Antonio Vieira* compuso un
 „papel, en que me representaba algunos medios para
 „la conservacion de este Reyno; y aunque fue con-
 „veniente recogerle por haverse publicado (bien que
 „sin culpa suya) contra lo que pedia la importancia
 „de la materia, y su secreto, no me dí por deser-
 „vido de su zelo, y así quiero que lo tengais enten-
 „dido, y que me tendré por bien servido de que
 „por esta causa no padezca vejacion, y os lo encar-
 „go así lo mas estrechamente que puedo. Le en-
 „cargué hiciese una Política para el Principe, dispon-
 „dreis se le dé toda la comodidad necesaria para esta
 „obra. Escrita en Lisboa á 6 de Septiembre de 1644. =
 „Rey. =

59 Este credito, que imprimió dicho *Vieira* en
 el concepto de aquel Monarca, pasó à tan grandes,
 y tan rapidos excesos, que yá en el año de 1647 le
 mandaba ver los negocios tratados en el Consejo de
 Estado, haciendole el mismo Monarca censor de los
 votos de los Ministros (a), y en el mismo año fue
 embiado à las Cortes de Europa para dirigir à los
 Embajadores, que residian en ellas (b).

60 *Tercera.* Las negociaciones con la Curia de
 Ro-

mo dió en el *tom. 1.* de sus Car-
 tas, Carta 5, cuyo espiritu se
 vé de ella que fué plantar raí-
 ces de discordias entre el mis-
 mo Principe, y su Augusto Pa-
 dre: animarle para hacer con-
 tra su obediencia la jornada,
 con que se fue à poner en Alen-
 tejo à la frente del Exército:
 aconsejarle acercase mas à sí
 los que estuviesen menos satis-

fechos de S. M. y sugerirle la
 bajeza de espiritu de corrom-
 per à los hombres de dinero.
 De donde se vé, que si tal po-
 litica llegase à escribir este apa-
 rente Mentor, serian necesari-
 os muchos Expurgatorios para
 purificarla.

(a) Portugal Restaurad. *part. 1.*
lib 10. pag. 641.

(b) *Ibid. pag. 633.*

Roma tambien se hallaban en el mismo año de 1647 entregadas al P. *Nuño de Acuña* (causa, è instrumento de todas las perturbaciones de los dos Reynados precedentes:) que fue lo mismo que entregar el Monarca en las manos de sus mayores enemigos las armas, con que se debia defender de la ambicion, y arrogancia de la Curia de Roma, como lo probó luego el mismo. *Nuño* por sus propios hechos. Pues en el Memorial que presentó al Papa en nombre de dicho Señor Rey Don Juan, dió por buenas, santas, y aprobadas por este las indisculpables violencias del Colector Alexandro Castracani, que quedan referidas.

61 *Quarta consequencia.* Quando el Principe Don Theodosio aun no havia cumplido nueve años, le introdujeron à titulo de Maestro de Mathematica à *Juan Paschasio Cosmader*, de la Compañia de *Jesús* (a), hombre de tan depravadas costumbres, que ejerciendo al mismo tiempo el ministerio de Ingeniero, y habiendo conseguido la patente de Ingeniero Mayor del Reyno; despues que se halló dueño de los secretos del Gabinete, y de las Plazas de este Reyno, se dejó ganar por los enemigos, que lo eran entonces de esta Corona (b), y quedó sirviendo contra ella, hasta que en el año de 1648 le mató un paisano Portugués, frente de la Plaza de Olivenza, que iba à atacar (c).

62 Fue determinado aquel abominable *Jesuita*, no para ilustrar, sino para corromper el inocente espíritu de aquel Principe, como le corrompió hasta ha-

cer-

(a) Vida del mismo Principe por Juan Bautista Dominguez, pag. 58. Portugal Restaurado, tom. 1. lib. 11. pag. 799.



(b) Portug. Restaurad. tom. 1. lib. 10. pag. 620.



(c) Ibid. pag. 653.

cerle creer, que por la astronomía, y astrología podía adivinar. Asi lo prueba su mismo Historiador Juan Bautista, refiriendose al P. *Manuel de Luis* de la Compañía, al Portugal Restaurado, y à las Pruebas de la Historia de la Serenisima Casa de Braganza (a) con estas palabras.

63 „Podríamos conocer la gran noticia que tuvo „el Principe de la astronomía, y astrología, si corriese impreso un gran librito, que compuso, y se „guarda en el Real Archivo, cuyo titulo es: *Summa Astronomica in duos divisa libros: Primus de Astronomia: Secundus de Astrologia: auctore D. Theodosio Lusitano, anno atatis sue duodecimo, & labente 1646.* „Tambien hizo varios pronósticos, que llegaron à verificarse. Del Infante Don Alfonso dijo, *que havia de reynar, y causar perturbaciones.* Hablando los Padres „en su presencia sobre qual de las dos Infantas se casaria, dijo, *que la Infanta Doña Cathalina, porque en quanto à esta havia observado cosas grandes; y* „continúa en referir otros varios pronósticos de la „misma naturaleza.

64 De aquellas lecciones de astronomía, y astrología pasaron al mismo inocentísimo Principe à otras de mystica, introduciendo con él otro socio suyo *Andres Fernandez* por el artificioso medio, que se refiere por su P. Franco en la *Imagen de la virtud del Noviciado de Lisboa* (b) con estas palabras.

65 „Havia llegado à las manos del Principe, sin „saberlo el P. aquella Elegia, que dijimos arriba hizo en „sus primeros años, de la muerte de la Santa Doña „Juana; y por la obra hacia estimacion del Autor, „de

(a) Ibid. pag. 59.



(b) Lib.3. cap. 42. num. 5.

„de quien eran grandes los elogios, que oía antes
„de verle, y despues que le trató, halló ser mayor
„que su fama.

66 Prosigue el mismo Escritor (a) diciendo: „Fue
„este Principe notablemente inclinado à la virtud, y
„à las letras: juicio raro: habilidad singular: en sus
„tiempos el Principe mas celebrado que havia en Euro-
„pa. Halló en el P. *Andres Fernandez* quanto que-
„ria para el magisterio de las letras, y virtud; por
„eso no se puede explicar con palabras el respeto, y
„amor que le tuvo, y por su causa à la Compañia.

67 Prosigue el mismo *Jesuita* (b): „Estando el
„Principe en la Quinta de Salvatierra, fuera de Lis-
„boa, donde quedó su Confesor, eran tales las fi-
„nezas con que la escribia, que no podia hacerlo con
„mas amor un hijo à una madre, que fuese todos
„sus cuidados y delicias. Prosigue el mismo Escritor
Jesuita la vida de dicho *Andres Fernandez*, dicen-
do (c): „Su alumno el Principe Don Theodosio nos
„tuvo tanto amor, que se puede decir, que para ser
„Regular de la Compañia solo le faltaba la ropa.

68 El Historiador del mismo Principe Juan Bau-
tista Dominguez, que se fundó en las relaciones de
los mismos *Jesuitas*, y de otros Escritores, que es-
tablecieron sus Historias en documentos sólidos, se
explicó tambien sobre este asunto (d) de este modo.

69 „Los Religiosos con quienes trataba mas, eran
„los Padres de la Compañia, teniendo por mas fe-
„liz el dia, en que hablaba con mayor numero de
„ellos. Sucedió entrar uno de estos à hablar al Prin-
„cipe

(a) Ibid. num. 7.

(b) Ibid. num. 8.



(c) Ibid. num. 8.

(d) Pag. 87.

„cipe sin verle los criados. Despues de haver habla-
 „do por un poco de tiempo, sintiendo el Principe
 „que venian los Camareros, mandó al Religioso que
 „se escondiese detras de la tapicería; y entrando á este
 „tiempo los hidalgos, les dijo: *Dadme la enborabue-*
 „*na de un thesoro, que me ha dado el Cielo, y está*
 „*guardado en esta misma sala.* Se admiraron, porque
 „no veian cosa alguna, y le pidieron se lo mostra-
 „se. Entonces el Principe, teniendolos un poco sus-
 „pensos, les dijo: *Os lo mostraré, con condicion, que lo*
 „*estimeis, y useis de él para vuestro provecho;* y levan-
 „tando el paño, mostró el Religioso, y juntamente
 „la estimacion que hacia de la Orden.

70 Continúa el mismo Historiador (a): „Mostró
 „en Alcantara la estimacion, que hacia de ésta, quan-
 „do despues de haver ejecutado con lós hidalgos, que
 „le asistian, varios juegos de caballeria, en que era
 „diestrisimo, acordaron entre sí, que cada uno de
 „ellos diese la ultima carrera en obsequio de la se-
 „ñora, á cuyas bodas aspiraba, con obligacion de
 „decir su nombre. Aceptó el Principe la condicion,
 „y corriendo el ultimo de todos, volviendose á ellos,
 „y mirando á unos Padres de la Compañia, que es-
 „taban presentes, dijo: *Mi esposa es la Compañia, á la*
 „*qual solo quiero dedicarme perpetuamente.* Muchas veces
 „afirmó, que no podia agradecerle aquel, á quien desagra-
 „dase la Compañia.

71 Finalmente dice (b), „que apenas tenia quin-
 „ce años, quando empezó á cuidar de la reformation
 „de los mundanos; y sabiendo que esta depende prin-
 „cipalmente del buen exemplo de los que gobiernan,
 „dió

(a) Pag. 88.



(b) Pag. 71.

„dió principio haciendo voto de entrar en religion,
„guardar castidad, y predicar à los infieles.

72 Los nocivos frutos, que sacó el Principe de aquellas intimas amistades, y capciosas doctrinas de dichos Regulares, fueron tales, que le constituyeron un systematico identico retrato del Señor Rey Don Sebastian; estando enagenado de sí mismo à fuerza de especulaciones metafisicas, y de discursos mysticos, reducido al estado de un servil Novicio de la Sociedad de sus Maestros y Directores: radicado en la aversion contra el matrimonio, à que le obligaba el ser sucesor de la Monarquia: distraido de la obediencia, que por derecho natural, y divino debia à su Augusto Padre; pasando inopinadamente sin su licencia en el año de 1651 al Exercito de Alentejo, con la segunda consecuencia de dejar al mismo Monarca con los cuidados, que eran inseparables de aquella no esperada intempestiva resolucion (a): siendo sacrificado en las manos de los mismos *Jesuitas*, y siendo en fin el tercer Principe heredero de la Corona de Portugal, que acabó la vida en manos de los mismos, cayendole al pecho una destilacion, causada por la agitacion de la cabeza, destemplada con tantos, y tan sucesivos estudios abstractos, y poco perceptibles, y con tantas meditaciones nunca interrumpidas, porque estas son las causas de que se siguen las dolencias, que ordinariamente suelen precipitar à la sepultura la mocedad estudiosa de la misma *Compañia*, llamada de *Jesus*, como es bien notorio.

73 *Quinta* y ultima consecuencia. Al mismo
tiem-

(a) Portug. Restaurad. tom. 1. Bautista en la Vida del mismo
lib. 11. pag. 744. à 747. Juan Principe, cap. 4. per tot.

tiempo en que *Andres Fernandez* havia puesto bajo de su absoluta sujecion al Principe , havia hecho tambien por sí , y por medio de sus cohermanos , y adherentes tan grande impresion en el concepto del Señor Rey Don Juan IV , como refiere su mismo Historiador Antonio Franco (a) con estas palabras.

74 „En esta ocupacion de Confesor del Principe se portó con tanta prudencia y entereza , que „era igualmente bien visto del Principe y del Rey: „tanto que no havia en todo el Reyno negocio de „consideracion , sobre el qual no le consultase el „Rey en particular , anteponiendo muchas veces su „dictamen al de sus Ministros y Tribunales.

75 Continúa Antonio Franco (b) : „Poco despues „de la muerte del Principe fue nombrado Confesor „del Rey : oficio que exerció con igual amor à la „pobreza religiosa , sin codicia , ni ambicion. Dependian del arbitrio del Obispo (electo del Japon) „las Consultas. Su autoridad era suma è increíble. Y concluye (c) : „Finalmente , asistió à la muerte del „Rey , como lo hizo à la del Principe.

76 De suerte , que ni los grandes , ni sublimes talentos , de que estaba dotado el Señor Rey Juan , como sabe todo el mundo , fueron bastantes para defenderle del bloqueo , en que pusieron dichos Regulares su Real Persona y Gabinete , hasta llegarse à verse precisado á gobernarse por ellos , siendo sus mayores enemigos : acabar la vida entre sus manos , y à dejar el Reyno entregado à la denominada Com-

pa-

(a) En la Imagen de la virtud del Noviciado de Lisboa , lib.3. cap.42. num. 12.



(b) Ibid. cap. 43. num. 1.

(c) Ibid. num. 5.

pañia de *Jesus*: que fue lo mismo que dejar la Monarquía conquistada por aquella cruel, y perniciosa Sociedad, como se verá en la Division siguiente.



DIVISION X.

Compendio de lo que pasó con los mismos Regulares desde el principio de la tutela de la Señora Reyna Doña Luisa, hasta su fallecimiento en el año de 1666.

1 EN las circunstancias que antes quedan manifestadas, no podía el espíritu, que animó, ó destruyó la Corte de la Señora Reyna Doña Luisa en la tutela de su Augusto hijo, ser otro que el de la *Compañía*, llamada de *Jesus*.

2 Jesuita era el Confesor *Juan Nuñez*, à quien havian introducido en el Confesonario de la misma Señora por muerte de Fr. Diego de Liria, Religioso Capuchino de la Provincia de la Piedad (a), y se propuso por modelo de sus acciones (para atraer, no solo la Real confianza de dicha Señora, sino la de toda la Corte) no menos que à su doloso socio *Simon Rodriguez*, cuyos engaños y atrocidades quedan bien manifestadas en el compendio del Reynado del Señor Rey Don Juan III.

3 Asi lo refiere su mismo Historiador Antonio Franco (b) con estas palabras:

Tom. I. S „Con

(a) Imagen de la virtud del cap. 2. num. 1.
Noviciado de Lisboa, lib. 3. 92 (b) Ibid. cap. 2. num. 9.

„Con esta santa esencion adquirió grandes estimaciones en la opinion de todos los que tenian noticia de la Corte , en la qual no se le daba otro nombre , que el de *Confesor Santo*. En el vestido (y los hechos prueban que en todo lo demás) intentó imitar al muy santo , y venerable P. *Simon Rodriguez* , Confesor del Rey Don Juan III. el qual iba à Palacio con ropa parda , y de este modo fué algunas veces el P. *Juan Nuñez*.

4 Imitó con efecto á *Simon Rodriguez* de tal forma , que dentro de poco tiempo redujo la Corte de dicha Señora Reyna Doña Luisa con penitencias públicas , y devociones aparentes , y mal entendidas al mismo fanatismo , à que havia reducido *Simon Rodriguez* la Corte de la Señora Reyna Doña Cathalina ; porque *Juan Nuñez* , no solo siguió su exemplo , sino que haciendo lo que era obligado hacer por sus conocidos principios , practicó el mismo systema , que havia establecido *Simon Rodriguez*. Todo lo dice Antonio Franco (a) de este modo.

5 „Asistiendo tanto el P. *Juan Nuñez* en la Corte , y en Palacio , nada de este se le pegó ; pero de su virtud se pegó mucho al Palacio ; porque influyó en él grande amor à la santidad. Havia su tiempo , que se dedicaba à la oracion mental , havia tambien sus penitencias , y tanto fervor , que mas necesitaba de freno , que de estímulo , segun dijo el P. *Nuñez*. Llegó à tanto este amor à la virtud , que quatro damas de la Reyna , y una Señora titular , que asistia tambien en Palacio , entraron Religiosas en los Conventos mas reformados de la Ciudad. A estas

(a) Ibid. num. 12.


„tas cinco hidalgas, à quienes encaminaron para vida
 „mas perfecta los santos documentos del P. *Juan Nu-*
 „*ñez*, llamaba este las cinco llagas de Christo cruci-
 „ficado. Por evitar los desvios que acostumbran tener
 „los parientes à semejantes pretensiones, fiaron to-
 „do este negocio al secreto del P. *Juan Nuñez*, por
 „cuya mano corrió toda la expedicion que era precisa
 „para entrar en los Conventos, como con efecto en-
 „traron con general edificacion de todo el Reyno
 „de Portugal.

6 Jesuita era *Andres Fernandez*, el qual despues
 de haver hecho en el Reynado del Señor Rey Don
 Juan IV los estragos que quedan referidos, continuó
 en la Regencia de dicha Señora con el mismo poder,
 segun lo dice Antonio Franco (a) con estas palabras:
 „Entrando la Reyna à gobernar en la menor edad
 „del Rey Don Alfonso, continuó en aprovecharse de
 „los consejos del P. *Andres Fernandez* de tal forma,
 „que no es facil juzgar qual de estos Principes le es-
 „timó mas. Y despues dice:

7 „Muchas cosas se hicieron por su consejo, de
 „las quales no se sirvió poco el Señor. Una de ellas
 „fue el Tribunal, que tuviese à su cargo el tratar
 „de la conversion de las almas, y enviar Misioneros à
 „las Regiones de Asia, Africa, y America, sujetas à la
 „Corona de Portugal. De este Tribunal le hizo Pre-
 „sidente el Rey, quien concurría liberalmente con
 „los gastos para los Misioneros. Creció mucho el
 „negocio de la conversion de las almas por industria
 „del P. *Andres Fernandez*. Fueron enviados Misione-

S 2

„ROS

(a) En la misma Imagen de la  lib. 3. cap. 43. num. 6.
 virtud del Noviciado de Lisboa,

ros de la Compañia de varias Naciones, que recibieron copiosos frutos de sus trabajos. Instó con nuestro P. General, que en cada una de las Provincias de este Reyno (eran entonces dos de la Compañia en Portugal) diputase un Padre, cuyo cuidado fuese solicitar los bienes de las Misiones.

8 „ Por medio del mismo Padre hizo el Rey muchos favores, así à las Misiones, como à muchos Colegios ultramarinos, donde se crían Misioneros. Tuvo la Compañia un grande abrigo en este Padre; y llevando siempre entre manos cosas gravísimas, que le confiaban los Reyes, se desembarazaba de todo para acudir al bien de su Religion. Se informaba del Procurador de la Provincia en qué estado tenía sus negocios, le descubría los caminos por donde havian de tener los efectos deseados, ofrecía su protección para con los Reyes, y Ministros, y muchas veces sin rogárselo apuntaba lo que era necesario, según las ocasiones, y circunstancias, para que tuviese la Compañia despachos favorables.

9 Continúa el mismo Franco (a): „ La Señora Doña Cathalina, Reyna que fue de Inglaterra, hermana del Principe Don Theodosio, ninguna cosa tenía mas en memoria en sus últimos años, que la educacion, que recibió del P. *Andres Fernandez*. Tenia muy presentes sus consejos; y haciendo algunas cosas, decía: Así me lo enseñó el Obispo. Concluye el mismo Franco la Historia de su Socio, diciendo (b): „ Estas fueron las riquezas de un Obispo electo, Confesor de Magestades, Valido de Re-

„yes,

(a) *Ibid. cap. 43. num. 10.*



(b) *Ibid. cap. 44. num. 13.*

„yes, en cuyo arbitrio estaba el gobierno de la Monarquía.

10 Jesuita era el P. *Manuel Luis*, à cuyo arbitrio entregó la misma Señora las llamadas *Misiones del Maraño*, que segun mostró clara y decisivamente la experiencia, solo eran Colonias de dicha Sociedad. Lo refiere el mismo Antonio Franco con estas palabras (a).

11 Yendo el P. *Manuel Luis* à Palacio à cumplir „con las recomendaciones, que le hizo el P. *Andres Fernandez* para la Reyna, y en especial de la Mision del Maraño, respondió la Serenisima Señora: „Que despues de la muerte del Principe y del Rey, „ni à ella, ni al Reyno, ni à la Compañia sucedió „cosa mas digna de sentimiento, que la muerte del „Obispo, cuyas virtudes, y consejos le hacian mucha falta. Que no dudaba se acordaria de ella delante de Dios, pues en vida siempre le halló muy „pronto à su Real servicio. Que aunque à la Compañia, y à las Misiones les faltaba el Obispo, ella „siempre los asistiria. Que encargaba al P. *Manuel Luis* el cuidado de la Mision del Maraño. Que escribiese al P. *Antonio Vieira*, Visitador que era entonces de ella, y que la diese noticia de todo lo „que fuese necesario, asi para los aumentos de la „Fé, como de la Compañia, para acudir à todo.

12 „Jesuita era el P. *Antonio Fernandez*, el qual „en la Corte era consultado como oraculo en las „materias graves, y de mayor peso. Las Personas „Reales hacian todo aprecio de sus resoluciones. „Asistiendo muchas veces en los Tribunales con mo-

Tom. I.

S 3

„ti-

(a) Lib. 3. cap. 44. num. 19.

„tivo de haverle consultado, decian despues los Mi-
 „nistros, que no sabian de qué admirarse mas, si de
 „las letras del P. *Antonio Fernandez*, ò de su mo-
 „destia, sin que se viese en él la mas minima se-
 „ñal de presuncion en medio de tantos aplausos, y
 „estimaciones. Quando casó la Señora Reyna Doña
 „Cathalina, Infanta de Portugal, con el Rey Carlos
 „de Inglaterra, fue escogido por su Confesor el P.
 „*Antonio Fernandez*, y pasó con esta Señora à aquel
 „Reyno (a).

13 Jesuita era el P. *Nuño de Acuña*, cuyas fuer-
 zas, y maquinaciones quedan bien manifestadas en
 los dos Reynados antecedentes, y en este de que es-
 toy tratando hizo los estragos que se veràn luego
 con tanto horror, como sentimiento.

14 Jesuita era el P. *Ignacio Mascareñas*, sobrino
 del otro P. *Antonio Mascareñas*, Provincial, à quien es-
 cribió el Señor Rey Don Juan IV. la Carta para sos-
 tener los proyectos de *Antonio Vieira*, como se ha
 visto en la Division antecedente, y el que dejó por
 sucesor de su gran poder en la Corte à dicho su
 sobrino, Rector del Colegio de San Antonio, Prepo-
 sito de la Casa Profesa de San Roque, Maestro de
 Casos de conciencia; siendo este tio, y sobrino de
 los mas recomendados por sus Historiadores, con los
 elogios de ser de la misma ilustrisima familia, que
 havia introducido la Compañia en este Reyno (b).

15 Jesuita era el P. *Antonio Vieira*, cuyas perni-
 ciosas maquinaciones, segun queda manifestado en el
 Rey-

(a) Franco Imagen de la vir-
 tud del Noviciado de Lisboa,
 lib. 3. cap. 41. num. 8. y 9.

(b) Franco *Synopsis Annalium*
Societatis, pag. 293. y sig. pag.
 347. num. 5.

Reynado precedente , bloquearon de tal suerte el Palacio , y Gabinete del Señor Rey Don Juan IV , que no le bastó todo su grande , y sublime espiritu para eximirle de sujetar sus resoluciones à los dictámenes , è intereses de la misma Sociedad , llamada de *Jesus*.

16 Y Jesuita era en fin por fuerza , y por necesidad toda la Corte de dicha Señora Reyna Doña Luisa ; porque no pudiendo ninguno en su regencia , ò conseguir gracias , ò libertarse de persecuciones , sino con el amparo de dichos *Jesuitas* , todos se les sujetaban , y los lisonjeaban , tanto como lo dicta la razon , y lo muestra lo que sucedió en la muerte del Confesor de dicha Señora *Juan Nuñez* , segun lo refiere su Historiador (a) con estas palabras.

17 „Hasta los claustros le trajeron nuestros Religiosos de mayor autoridad : alli le tomaron muchos Señores de los principales del Reyno ; à saber , „el Marques Almirante , el Conde de Santa Cruz , el „Conde de Figueirò , el Conde Camarero Mayor , el „Conde de Villa-Verde ; el Conde de Vidigueira , y „ayudaban à estos el Conde de Vimioso , el Conde „de Cantanhede , el Conde de Castro , y otros muchos Señores de la primera clase del Reyno.

18 „En hombros tan ilustres entró aquel dicho „so cadaver por la puerta de la Iglesia de San Roque , donde havia un numerosisimo concurso de toda clase de gente : casi toda la hidalguia , asi Eclesiastica , como Secular , innumerables Religiosos de todas Religiones , tantos , que haviendo dos ordenes de bancos desde el crucero de la Iglesia hasta la „puerta , sobraban las personas , y faltaban los asientos.

S 4

Ma-

(a) En la Imagen de la virtud , lib.3. cap.10. num.10. & 11.

19 Manifestandose , pues , en estos terminos , que en la regencia de la misma Señora Reyna Doña Luisa acabaron dichos Regulares de establecet un cerrado monipodio de gobierno , y un absoluto despotismo en la Corte , y en el Reyno donde fueron arbitros irresistibles ; constra con igual evidencia , que el uso que hicieron de aquel arbitrario gobierno , y de aquel despótico mando no fue otro que el de proseguir el mismo systéma , que antes havian maquinado , y acordado entre sí ; esto es , el systéma de arruinar toda la autoridad Regia , y destruir con discordias intestinas , y divisiones de los vasallos , todas las fuerzas , y toda la consistencia de la Nacion Portuguesa para dominarla , como yá se havia percibido desde el tiempo del Señor Rey Don Sebastian. : de tal forma , que en el concluyente *Manifiesto* , que se ofreció à la Señora Reyna Doña Cathalina , para que suspendiese su partida à España , se explicaron los sabios Consejeros de su afligida Corte con estas palabras (a).

20 „Tambien se remedian muy mal con la ida
 „de V. A. las otras cosas tocantes à la Persona del
 „Rey nuestro Señor ; porque se lo llevan por mon-
 „tes à trueque de gobernar con mayor libertad , aun-
 „que la presencia de V. A. les sirve de algun freno ,
 „asi en los excesos de los vasallos , como en las mon-
 „terias del Rey : Y si le apartan del intento de casar ,
 „haviendo quien à ello le aplique tanto como V. A.
 „ausente del Reyno , qué esperanza nos queda de te-
 „ner nunca sucesor , que pueda heredar esta Corona?

(a) Portugal cuidadoso , y lastimado , lib. 2. cap. 14. pag. 188. column. 2. §. „ Las otras cosas



„ tocantes à la persona del Rey , &c.

„ná ? Quién duda que tiene algun fundamento la se-
 „creta murmuracion , que anda , de que Portugal ven-
 „drá à ser heredero de alguna Religion , gobernado
 „por ella , como Prusia por los Teutonicos , Rodas,
 „y Malta , con otros Estados por los Caballeros de
 „San Juan , que llamamos Malteses , y que para este
 „fin ván encaminando al Rey à que no se case , por-
 „que faltando herederos , conseguirán por donacion su
 „Estado , como la República de Venecia à Chipre ? La
 „familiaridad de hablar , y tratar al Rey de puertas
 „adentro , diferente de lo que requiere el estado Real,
 „quién duda se encamine à imponerle en la llaneza,
 „y familiaridad de la vida Religiosa , pues à esto vá
 „asimismo encaminado el poderío absoluto con que
 „rompen los pliegos, y se jactan , que no consenti-
 „rán al Rey hacer cosa contra su dictamen ?

21 Concurrian à beneficio de dichos Regulares,
 por una parte el sumo interés , que tenian en la con-
 servacion del gobierno de una Reyna , que los havia
 hecho absolutos , y arbitros despóticos de todas las
 resoluciones , y despachos de la Monarquía Portu-
 guesa : interés tan grande , y tan adecuado à su sober-
 bia , y codicia , como se deja comprehender ; y por
 otra , que el Señor Rey Don Alfonso , en lugar de
 los Confesores *Jesuitas* , se confesaba primero con el
 Prior de Sodofeira , y despues con Fr. Pedro de Sou-
 sa , Monge de la Orden de San Benito (a) , y concur-
 ria tambien , que dicho Monarca luego que llegó à co-
 nocer las virtudes , y talentos , que en el Conde de
 Castel-Mejor reconocian aun sus mayores enemigos (b),
 ha-

(a) Portugal Restaurad. *part. 2.* (S) *gla* „ Acreditaron la igualdad
lib. 7. pag. 493. „ de su procedimiento , con la

(b) *Ibid. lib. 12. pag. 875. Re-* ~~sta~~ *pag. sig.*

- havia puesto en él toda su Real confianza.

22 En estas circunstancias conocieron dichos Regulares, que no gobernando ellos la conciencia de dicho Señor Rey Don Alfonso, y no pudiendo esperar se sujetase à sus perniciosos dictámenes un Ministro de tan notoria capacidad, como lo era dicho Conde, era indispensablemente necesario, no solo que con el Reynado de dicho Señor Rey Don Alfonso acabase en Portugal el absoluto despotismo de la Sociedad, llamada de *Jesus*; sino tambien, que aquel vasto, y originario proyecto de la misma Sociedad llegase à ser conocido, descubierto al público, y concertado para la necesaria defensa del Monarca, y de la Monarquía Portuguesa.

23 Por esto, viendose excitados por aquellos urgentisimos estímulos en la mas viva sensibilidad de su feroz soberbia, y de su hydropica, y atrocisima codicia, se soltaron todos los referidos en el principio de esta Division, y todos sus secuaces, y se redujeron à las horrorosas figuras de otras tantas furias infernales, para ejecutar, como ejecutaron en esta Corte de Lisboa todos los systematicos, y crueles estratagemas, que havian inventado antes, y seguido sucesivamente sus abominables antecesores *Simon Rodriguez, Luis Gonzalez, Leon Henriquez, Miguel de Torres*, y todos sus socios, y adherentes, que conspiraron con ellos à la ruina de esta floreciente Monarquía, que hicieron infeliz ellos mismos. Estratagemas (digo) de las quales no permite la suma importancia del negocio, que trato, dejar de referir los siguientes.

24 Primero. Edificando los mismos Regulares sobre la basa de la posesion, en que se hallaban, de en-
ga-

gañar à la Corte, y al público con proféticas ilusiones, maquinadas por ellos, volvieron à hacer salir al theatro del mundo en segunda figura al pretendido Profeta *Bandarra*, y en tercera al pretendido intérprete infalible de todos los Profetas Canonicos, y de dicho reprobado Profeta, qual era el famoso *Antonio Vieira*, cuya fertil imaginacion, y temeridad inexplicable ya quedan manifestadas.

25 Animado por una, y otra, y acordandose de que en una enfermedad, en que el Señor Rey Don Juan IV estuvo desahuciado de los Medicos, havia afirmado públicamente *Antonio Vieira*, que, ò no havia de morir de aquella dolencia, ò si moria, havia de resucitar, para dar cumplimiento à las profecias, y maravillas, aun no sucedidas, pero escritas por *Bandarra*, respecto de dicho Señor Don Juan (a): Animado (digo) de aquella temeridad, y recuerdo, compuso *Antonio Vieira* el papel intitulado: *Esperanzas de Portugal, quinto Imperio del Mundo*. Tomó por asunto mostrar con varias razones, y argumentos, que *Gonzalíanez Bandarra* fue verdadero Profeta; y que segun lo que decia en varios lugares, y predicciones, era cierto, è indubitable, que muchos años, ò muchos centenares de ellos antes de la ultima universal resurreccion de los muertos, havia de resucitar el Señor Rey Don Juan IV para ser Emperador del Mundo, y lograr las grandes felicidades, victorias, y triunfos, que el mismo *Bandarra* le havia profetizado (b). No solo con las dolorosas sugestiones de este papel, sino tambien con otros

SC-

(a) Consta del §. 6. de la Sentencia del Santo Oficio de la Inquisicion de Lisboa, pronunciada contra el mismo *Antonio Vieira*,

§ y publicada en su presencia à 23. de Diciembre de 1667.

(b) Consta de la misma Sentencia, §. 2.

semejantes absurdos , que en sus conversaciones de la Corte , y en sus Sermones publicó desde el pulpito *Antonio Vieira* (a), insultó la misma Sociedad à dicha Señora Reyna Doña Luisa , à la misma Corte, y al Reyno , engañando à todos con semejante impostura , y fomentando en todos el fanatismo , que era su objeto , con el artificioso engaño de las Profecías de *Bandarra* ; el qual en tiempo de la feliz Aclamacion del Señor Rey Don Juan IV havia servido para profetizar la restauracion de este Reyno , y despues del fallecimiento de dicho Señor yá profetizaba de distinto modo su resurreccion , y su quinto Imperio ; y si esto no es zumba , no hay en el mundo cosa que por tal se pueda definir.

26 Segundo. Pasaron dichos Regulares à poner en obra cumulativamente (como lo havian hecho sus antecesores) la maquiavelica , y diabolica máxima , que enseñaron sus Moralistas ser licita , para usar de ella quando se les hace util para sus intereses , la qual es la siguiente:

27 El que quisiere arruinar à qualquiera persona , ò gobierno , debe empezar esta obra esparciendo calumnias para difamar à la tal persona , ò gobierno ; porque siendo cierto , que el tal calumniador hallará siempre de su parte gran numero de hombres , que ordinariamente se encuentran propensos à creer lo malo ; se seguirá de aqui , que quitando en poco tiempo el credito al calumniado , perderá este luego con la fama todas las fuerzas , que principalmente consisten en la reputacion , para sucumbir al calumnia-

(a) Quales son los que se condenaron por dicha Sentencia del Santo Oficio , desde el §. 73. al 81.

ñador, que de él se pretende vengar (a).

28 Y à pesar del octavo Precepto del Decalogo, y de la justicia, y caridad christiana, se propusieron dichos Regulares por objeto declarar al mismo Señor Rey Don Alfonso una segunda cruelisima, y atrocisima guerra de calumnias, para despojarle del Reyno, y de la reputacion.

29 Tercero. Para estas rapiñas obstaban à dichos Regulares el fervoroso amor, y egemplar fidelidad à sus Reyes, que la nobleza de Portugal havia vinculado en hereditarios patrimonios, segun consta de la tradicion de la historia, titulados con monumentos muy illustres, como fueron, por exemplo, el de un Egas Moñiz, que para libertar à beneficio del Señor Rey Don Alfonso I la Fortaleza de Guimarães, ofreció en caucion su propria vida, las de su muger, è hijos, llevandolos consigo à todos en sacrificio al Rey de Castilla: el de un Martin de Frey-
tas,

(a) Busembau en su *Theologia Christiana*, lib. 3. tract. 6. cap. 1. dub. 2. num. 6. *Lesio de Justitia*, lib. 2. cap. 11. dub. 25. num. 133. Tamburino, in *Decalog.* lib. 9. cap. 2. §. 2. Hurtado, Dicastillo, y otros, que cita Caramuel *Theologiæ fundamentalis*, pag. 550. *Apologia de los Casistas*, pag. 127. d. 129. Los Casistas, que se refirieron en las Conclusiones, que se publicaron en la Universidad de Lovaina el año 1645, siendo la misma diabolica máxima confirmada en la práctica con egemplos tan respetables, como son los del Santo Martyr Fr. Pedro Bautista, y sus compañeros: el del Bienaventurado Martyr Fr.

Luis Sotelo: el del zeloso Arzobispo de Manila D. Felipe Pardo: el del Bienaventurado Obispo D. Juan de Palafox y Mendoza: el del otro zeloso, y pio Obispo del Paraguay D. Bernardino de Cárdenas: el del Cardinal de Tournon: y en este Reyno los muchos, y numerosos varones Ecclesiasticos, y Politicos, que en los Reynados de los Señores Reyes D. Juan III, D. Sebastian, D. Henrique, D. Felipe II, D. Felipe III, y D. Felipe IV, fueron victimas de las feroces calumnias de los mismos Regulares, hasta el sacrificio del desgraciado Francisco de Lucena.

tas, que no solo en vida del Señor Rey Don Sancho II defendió con invicta fidelidad el Estado, que havia dado por el Castillo de Coimbra; sino aun que despues de haver fallecido aquel Monarca, refugiado en Toledo, fue à llevar à su sepultura las llaves del Castillo, que le havia confiado: el de un Alfonso de Alburquerque, à quien bastó la noticia de que el Señor Rey Don Manuel havia puesto en duda su fidelidad para reventar de dolor en el pecho aquel mismo corazon, que no havian podido llenar toda la Africa Oriental, y toda la Asia: el de las numerosas Cortes de tantos Hidalgos, adornados de la mas profunda erudicion, y del mas distinguido valor, que habiendo hecho sus nombres tan conocidos en la misma Africa, y Asia, y conociendo clarisimamente los estragos con que *Simon Rodriguez, Luis Gonzalez, Leon Henriquez, y Miguel de Torres* estuvieron por tantos años sucesivos arruinando en este Reyno las letras, las armas, y la reputacion con tantos abusos de la religiosissima piedad del Señor Rey Don Juan III, de la Señora Reyna Doña Cathalina, del Señor Infante Cardenal Don Henrique, y del Señor Rey Don Sebastian, sacrificaron hasta su mismo ilustrado juicio à su constante fidelidad, para ejecutar con la mas profunda, y ciega obediencia las ordenes de dichos Señores, hasta ir à perderse todos (viendo claramente que se perdian) en la infausta batalla de Alcacerquivir, la qual nos dejó tan triste, como expresivo testimonio de la lealtad Portuguesa: y otro gran numero de los mismos Hidalgos, que arriesgando quanto humanamente se puede arriesgar para restituir la sucesion de estos Reynos à la Serenisima Casa de Braganza por el conocimiento de que estaba en ella la

So-

Soberanía de la Corona de Portugal , no solo siguieron la voz del Señor Rey Don Juan IV , quando aquel Monarca no tenia fuerzas para sostenerlos , sino que le havian defendido , y asegurado con la mano el cetro , con mas de 27 años de la gloriosa guerra , que crió tantos , y tan esclarecidos heroes , como es notorio.

30 Porque vieron que les obstaba aquel constante amor , y aquella invicta fidelidad Portuguesa , tomaron dichos Regulares la fatal resolucion de armarse contra aquellas heroycás virtudes , declarandolas la otra sangrienta guerra del fanatismo : guerra cuya resistencia , segun prueban todas las Historias antiguas , y modernas , nunca cupo en las fuerzas humanas despues que se dejó pegar , y arder como incendio , el qual , aun despues de apagado , no cesa , mientras no se extinga la materia , que está devorando.

31 Para pegarnos la peste del fanatismo , è introducir la en la Corte , Ciudad de Lisboa , y en todo el Reyno , nada tuvieron que inventar de nuevo aquellos nuestros malignos contrarios.

32 Siendo los *Jesuitas* Portugueses los mismos *Jesuitas* Franceses , porque todos constituyen una unica identica Monarquia , enemiga de todas las demás , desnaturalizada de las obligaciones de la patria , de los padres , y parientes , y concentrada en la persona , y despotismo de su General , como queda demostrado (a) , nada tuvieron que hacer los primeros , que no fuese copiar , y seguir los originales de los segundos ; esto es , el mismo identico fanatismo , con que (no muchos años antes) havian rebuelto , y trastor-

(a) Supr. Divis. IX. §. 3. al 5.

tornado la Corte de París, y toda la Monarquía de Francia, haciendo en ellas los horrorosísimos estragos, de los quales daré solo el sucinto compendio, que baste para hacer comprehender con clara idea qual fue el original Francés, de quien los *Jesuitas* Portugueses sacaron por copia el estratagema del fanatismo, con que hicieron à este Reyno la cruelísima tercera guerra, que queda indicada.

33 Aquel fanatismo original fue el que maquinó, y redujo à efecto la conjuracion del Duque de Guisa, del Mariscal de San Andrés, y del Condestable de Montmorenci, quando se levantaron con la Corte de París, y tuvieron como prisioneros en ella al Rey Henrique III, y à la Reyna su madre (a).

34 El plan fue asesinar al Rey de Navarra (despues Henrique IV.) el Principe de Condé, al Almirante de Coligni, y muchos Protestantes, que fueron alevosamente despedazados el dia de San Bartolomé con general escandalo de la Religion, y de la humanidad, por efecto de aquel fanatismo (b).

35 Formó asimismo la convencion de la clandestina, y alevosa liga, por la qual el Cardenal de Lorena con sus conjurados acordaron declarar, y proseguir, como prosiguieron, una guerra dentro de la Monarquía de Francia, sin conocimiento de su Monarca (c).

36 Se envió à Roma el Emisario, que llevó el plan, en que havia determinado aquella conjuracion servirse de los Predicadores para sublevar los Pueblos,
pa-

(a) Racine tom.9. de la Historia Eclesiastica. pag.161. y 162.

(b) Ibid. pag.172. y sig.

(c) Ibid. pag.179. y 182. à 184. in fin.



para quitar al Rey toda la autoridad, para darsele al Duque de Guisa, para hacer perecer los Gefes de los Protestantes, para abolir las libertades de la Iglesia de Francia, para dár al Papa una obediencia sin límites, y para hacer recibir, y publicar el Concilio de Trento (a) sin reserva de la temporalidad.

37 Obligó aquel fanatismo al mismo Monarca Henrique III à fingirse hypocrita, y à establecer Co-fradias y Procesiones de disciplinantes, para ver si asi podia aplacar el furor del Pueblo de París, yá entonces declarado fanático (b).

38 Establecieron en todas las Ciudades de Francia emisarios, que asalariaron un gran numero de Predicadores, quienes en los pulpitos, y confesonarios infamaban à su Rey, y amotinaban contra él los Pueblos (c).

39 Hicieron el tratado ofensivo contra su mismo Rey con el Rey Don Felipe II, (*cuyos intereses eran entonces contrarios à los de Francia*) y pretendieron le ratificase, y confirmase el Papa, enviando à este fin al *Jesuita Mathey* (d): probandose de esto, que los Gefes de la Liga no tuvieron otros Confesores que à los mismos *Jesuitas*, que nunca se apartaron de ellos, y asi lo prueban la Carta credencial, y las Instrucciones con que aquella rebellion, llamada *Liga*, envió à dicho *Jesuita Mathey* à la presencia del Señor Rey D. Felipe II: Instrucciones en que se leen estas palabras.

40 „El R. P. *Mathey*, portador de ésta, que nos „ha edificado mucho, hallandose bien instruido de

Tom. I.

T

„nues-

(a) Ibid. pag. 184. 185. à 189.

(b) Racine, *ubi proxim.* pag. 196. y sig.

(c) Ibid. pag. 197.

(d) Ibid. pag. 197. à 199. *Satyræ Menipæa*, tom. 1. pag. 227. à 361. *Memorias de Ville-Roy* tom. 3. pag. 17. y 46.

„nuestros negocios , suplirá lo que faltáre en estas
 „nuestras letras à presencia de V. M. à quien pedi-
 „mos muy humildemente dé fé á todo lo que re-
 „presentáre en este asunto (a).

41 Aquella Liga publicó el *Manifiesto* del año de 1585 à presencia de su mismo Rey, y muy à pesar suyo, declarando al Duque de Guisa por sucesor de la Corona con una notoria rebellion, y patente atentado, sin que Henrique III tuviese entonces fuerzas para resistirle (b).

42 Se maquinó contra dicho Monarca otra conjuracion, cuyo plan fue matar al primer Presidente Achilles de Harlay, al Fiscal General, ò Procurador de la Corona, al Consejero de Espesse, y á todos los demás Ministros leales del Rey, y notificar al mismo Monarca, que abiertamente se uniese à la Liga, è hiciese publicar el Concilio de Trento (c). Bajo el pretexto de Religion sublevó tambien á toda la Ciudad de París contra el Rey, y á favor de la Liga, acometiendo, y matando á los Soldados, y pasando el Duque de Guisa de barrio en barrio á dár la enhorabuena á todos los Ciudadanos, por haver puesto en seguridad sus vidas, su Religion, y la santa libertad de la Iglesia (d).

43 Fue preciso á la Reyna Madre ir à abuscar al mismo Duque de Guisa á su casa, para pedirle, que aplacase aquel motin ; sin sacar de tan indecente visita

(a) Estos hechos, la Carta credencial, Instrucciones, y *Post scriptum* se hallan en las Memorias de Ville-Roy, tom. 3. pag. 17. y 46. en la dicha Satyra Menipéa, tom. 1. pag. 227. 361. y sig.

(b) Racine, *diſt.* tom. 9. pag. 198. y 199.

(c) Racine, *ubi suprà* pag. 203.

post med. cum seq.

El Concilio de Trento en quanto à dogma desde luego se adoptó en Francia, y las dificultades estaban en la disciplina, que fuese opuesta à los Cánones primitivos, y libertades de la Iglesia Galicana.

(d) Ibid. pag. 205. *in med. cum seq.*


ta otro fruto , que el responder el mismo Duque con tan iniquas , y exorbitantes expresiones , que le preguntó la misma Reyna : „Qué juzgarian los Franceses, „y todos los Principes de la Europa , quando supiesen „hasta donde havia llegado el atrevimiento de un vasallo , proponiendo à su Soberano condiciones , que „no se ordenaban à menos , que á aprisionarle con „una cadena , y à quitarle de la cabeza la Corona (a)?

44 Se vió obligado el mismo Monarca á dexar ocultamente à Paris , y retirarse á Chartres , y aquella conjuracion hizo salir al público la numerosa Disputacion , que la misma Ciudad de París envió á la de Chartres , compuesta de fanáticos , vestidos de penitentes , yendo á la frente de ellos un Capuchino (hermano del Duque y del Cardenal de Joyeuse) con una corona de espinas en la cabeza , y una cruz grande en los hombros , representando á nuestro Señor Jesu-Christo , subiendo al Calvario , siguiendole otros muchos representantes de la Pasion de nuestro Divino Salvador ; todos los quales entraron en forma de procesion en la Cathedral de Chartres , quando asistia el Rey á las Visperas , cantando el Psalmo *Miserere* con un tono muy triste ; mientras que otros dos Capuchinos daban grandes golpes de disciplinas en las espaldas desnudas del que llevaba la cruz , y diciendo todos á gritos á los pies de aquel Monarca: *misericordia* (b).

45 En el año de 1588 hicieron sublevar otra vez con mayor furor la misma Ciudad de París , juntandose en las Casas de Ayuntamiento blasfemando contra su Rey , vagando los Nobles , y Ciudadanos como frenéticos por las calles públicas , para animar el Pueblo

T 2

à

(a) Ibid. pag. 205. in med. ad  (b) Ibid. pag. 206. à 208. 208.

à sublevación , diciendo los Predicadores en los pulpitos las mas insolentes sátiras contra su Soberano, dando el nombre *de Martyres* á los Gefes de la Liga, que havian sido castigados , y muertos por orden del Rey ; haciendo derramar muchas lagrimas à los oyentes por las patéticas expresiones de que usaban ; pasando à deponer , y prender en el dia 16 de Enero de 1589 ciento y cinquenta Parlamentarios , eligiendo otro Parlamento ; estableciendo nuevo formulario para su gobierno , y llenando al Rey y la Corte de afrentas propaladas contra la Magestad del mismo Rey , no solo en libelos famosos y sermones ; sino hasta en los mismos confesonarios , cuyos Ministros no querian absolver à los que no se rebelaban contra el Rey (a) ; sin que la comun ignorancia , y el general fanatismo dejase al Pueblo buscar Confesores desapasionados , que le ilustrasen è instruyesen con sus consejos en la fidelidad , y certeza de que ningun precepto humano puede ser mas sagrado , que los indisolubles vinculos del derecho natural , y divino , que une à los vasallos con sus Soberanos.

46 Se vió reducido aquel Monarca al extremo de valerse del partido de los Protestantes , y de unirse con el Rey de Navarra , para defenderse de los pretendidos zelosos de la Religion Catholica Romana (b) ; y tambien se vió obligado à poner en apretado sitio su propia Corte ; y para resistir á su Soberano, se hicieron Soldados muchos Ecclesiasticos , hasta echar de sí el terrible monstruo de *Jacobo Clemente*,

te,

(a) Racine *ibid.* pag. 212. à 214. *Satyra Menipea* , tom. 2. pag. 27. y 28. §. *Commelet*. Thuano , tom. 4. lib. 95. pag. 425. *Cayet. Chron. Noven. lib. 6. tit. 3.*

fol. 385. Arnaud en su conocida *Alegacion contra los Jesuitas*.

(b) Racine , *diff.* tom. 9. pag. 217 *in fin.* ad 222. *in fin.*

te, que en el día 10 de Agosto de 1589 mató à puñaladas al mismo Rey; celebrando los conjurados esta accion con tantos elogios, como manifiestan las historias de aquel tiempo (a).

47 Continuó el mismo fanatismo la guerra con el Rey Henrique IV, proclamando por Rey al Cardenal de Borbon, con el nombre de Carlos X (b). Este, à nombre de la Facultad de Theologia de París, hizo publicar el extraordinario Cedulon, en que se declaró, *que todos los que obedeciesen al Rey Henrique IV cometian pecado mortal*; confirmandose estas aserciones con la ridicula procesion, en que los Regulares y el Clero (para sublevar mas el Pueblo) llevaban en una mano Crucifijos, y en la otra alabardas, y los demás iban dando descargas con sus fusiles (c).

48 En el sitio, que el mismo Rey Henrique IV puso à dicha Ciudad de París fue tan ardiente, y sumo el frenetico delirio de aquellos Ciudadanos, que viendo à sus Confesores, y Predicadores tomar las armas, afirmaron, que era tan dispensable la obligacion de mantener el sitio con formal rebellion contra su Soberano, que viendose reducidos à la miseria de valer una libra de pan cinco tostones (son doce reales de vellon), y luego despues à no haver yá pan, ni otro alimento alguno por mayor precio, que se diese por él, dicen los Historiadores, „que se vió „obligada toda la Ciudad à comer los caballos, los „machos, jumentos, todos los perros, y gatos: se „llegó à hacer pan de los huesos de los muertos, que „se sacaban del Cementerio, llamado de los inocen-

Tom. I.

T 3

„tes.

(a) Racine, *ubi proxim.*

(b) Racine *ibid.* pag. 224.

226.

(c) *Ibid.* pag. 224. y 225.

„tes. Una madre muy rica , haviendosele muerto dos
 „hijos pequeños , se vió reducida à comer la carne de
 „ellos ; y como esta desconsolada madre no podia co-
 „mer un bocado , que no fuese bañado en sus propias
 „lagrimas , no pudo resistir mas que unos pocos dias
 „à tan gran tormento , y despues de su muerte , aún
 „hallaron sus herederos alguna parte de los cuerpos de
 „sus hijos , que havia salado para conservarlos. Una
 „miseria tan horrenda no hacia volver en sí á los de
 „la Liga. Estos fanaticos no cesaban de persuadir al
 „Pueblo , que padecia , y moria por la Religion. Los
 „Predicadores , y Confesores mostraban un ardor in-
 „creible para impedir , que se rindiese la Ciudad (a):
 „esto es , à su propio Rey.

49 Despues de hallarse reconciliado aquel Mo-
 narca con la Iglesia Catholica , y de ser mirado como
 las delicias de sus vasallos (b) , armó el fanatismo en pri-
 mer lugar al infame *Pedro Barrier* por las direcciones
 del Rector del Colegio de los *Jesuitas* de París , y de
 otros coligados con él , para cometer el horroroso
 insulto , con que pretendió asesinar à aquel Monarca,
 diciendo , „ que le havian inducido con el pretexto
 „de que su conversion no havia sido sincéra (c). Ar-
 mó en segundo lugar al otro monstruo *Juan Cha-
 tel* , el qual en 27 de Diciembre de 1594 hirió al
 mismo Monarca , declarando „ haver sido discipulo
 „de los llamados *Jesuitas* : haver estudiado tres años
 „con el P. *Gueret* : haver consultado con él algunos
 „infames delitos de que era reo : estar entendido de
 „que matando al Rey purgaría todos sus pecados (d):
 „ha-

(a) Racine , *ubi supr.* pag. 226. ¶ d 239.

d 228.

(c) Racine *ubi proxim.* pag. 235.

(b) Racine *dict. tom. 9. pag. 233.* ¶ (d) Ibid. pag. 239 d 249.

„haver oído en muchas partes , que era necesario tener
 „por maxima verdadera ser permitido matar al Rey. Y
 „preguntado si estas doctrinas eran ordinariamente
 „enseñadas por los *Jesuitas* , respondió haverles oído,
 „que era licito matar al Rey : que éste se hallaba fuera
 „del gremio de la Iglesia , y que no debian conocerle
 „como Rey , ni obedecerle , mientras no fuese aproba-
 „do por el Papa. Declaraciones , que el mismo mons-
 „truo ratificó , y en que persistió hasta su muerte (a).

50 Armó en tercero lugar al otro monstruo *Francisco de Rabalbac* , quien en 14 de Mayo de 1610 mató al mismo Monarca , constando , „que las platicas de „los fanáticos sequaces de la Liga , los libelos infames , y los sermones de los Predicadores havian im- „preso en el animo del referido monstruo un gran- „disimo odio contra el Rey , y la credulidad de que „es licito matar à los que ponen la Religion Catho- „lica en peligro , ò hacen guerra al Papa (b) “ : ha- ciendo en aquella tragedia los *Jesuitas Cotton* , y *Aubigni* las grandes figuras , que refieren las Historias (c); haviendo pronosticado otros *Jesuitas* la muerte de dicho Monarca mucho antes de aquel horrible atenta- do , como fueron el P. *Lagona* en Napoles , el P. *Hardi* en la Quaresma proxima antecedente en Francia ; y en Bruselas , y Praga quince dias antes de aquel insulto (d).

T 4

Y

(a) Historia de París en folio, tom.2. pag. 1241. Racine *dict.* tom.9. pag.239. d 249.

En el Colegio de Alcalá se ha encontrado entre los papeles reservados de estos Regulares un impreso de aquel tiempo, en que se sostenia, que Henrique IV no era legitimo Rey , y que podia qualquiera matarle lícitamente.

Este escrito le hicieron imprimir en Roma los llamados *Jesuitas* baxo del nombre del Auditor de Rota Francisco Peña.

(b) Meceraí Historia de Francia tom.7. pag.616. y sig. Racine, tom. 10. pag.177. d 180.

(c) Meceraí *ibid.* Racine *ibid.*

(d) Racine *dict.* t.10. pag. 179.

El P. *Juan de Mariana* en sus Ins-

51 Y fanatismo en fin, cuyas atrocidades, que quedan notadas, manifestaban bien à dichos Regulares, quando intentaron hacer con él una tercera guerra à este Reyno, no solo todo lo de que es capaz un zelo ciego, y delirante, sino tambien hasta donde se estienden los efectos de la impresion, que hacen en el espiritu de los Pueblos aquellos Eclesiasticos indignos de su sagrado ministerio, que debiendo ser sal para preservarlos de la corrupcion, y ser luz para iluminarlos en las tinieblas de la ignorancia, llegan à degenerar en venenos, y en negros nublados, para corromper, y cegar à aquellos que dirigen, sirviendose del malvado instrumento del mismo fanatismo, para perturbar la imaginacion de los ignorantes, y sublevar hasta la lealtad de los menos instruidos (a).

Re-

Instituciones de Rege fue el primero que entonces defendió en público la doctrina del Regicidio, que despues ha sido la favorita de la Compañia.

(a) Las sagradas, y humanas Letras prueban, que en todos tiempos hubo maliciosos, los quales, conociendo que para ganar la aceptacion, y séquito de las gentes son los mayores atractivos aquellos, que se preparan con ostentaciones de Religion, hicieron caudal de su hypocrisia, para sembrar con ella los entusiasmos religiosos, ó fanatismos, con que acalararon, y transportaron las imaginaciones de los Pueblos, para arruinarlos.

La etymologia del mismo fanatismo se puede ver en el doctorisimo Vosio en la palabra *Fanatismus*. De su antigüedad se hallan

memorias en Platon, *Exhort. ad Græc.* Aristotel. *Problem. sect. 3. q. 2.* Plutharc. *de Pyth. Oracul.* Virgil. *Æneid. lib. 3. 5. y 6.* Justin. *Exhortat. ad Græc. pag. 36.* Suid. *Pref. in lib. Sybil.* En el Derecho Civil *in leg. 1. §. 9. 10. & 11. ff. de Ædilit. Edict.* En los mismos Doctores de la Iglesia, Santos Padres, y Autores Eclesiasticos, como Tertuliano, *lib. 1. de Anim. cap. 11. & 21.* Constantino Magno en toda la Oracion *ad Sanctum Cæstum*, principalmente en los cap. 1. 10. 16. 17. y 19. de la edicion de Henrique Valesio. Claudio Apolinario *in Luc. cap. 9. vers. 31.* Euseb. *lib. 5. cap. 16.* 17. de la misma edicion. San Ireneo *lib. 1. cap. 9. tom. 1.* de la edicion de Masuet. Origenes *in Ezech. Homil. 6. tom. 4.* de la edicion de la *Rûe*. San Chrysostom.

52 Reflexión que se hace de mucho mayor peso, quando se considera por una parte, que todas aquellas atrocidades fueron cometidas en medio de Na-

tomo in *Psalm. 45. tom. 5.* de la edicion de Montfaucon. San Geronymo, *Præfat. in Nahum, tom. 6.* de la edicion de Valesio. S. Ambrosio in *Psalm. 39. tom. 2.* edicion de los Maurinos. Theodoret. in 1. *ad Corinth. 41. Primas Epistol. ad Corinth. cap. 14. vers. 33.* Escritores, en quienes se distinguen el espiritu, è inspiraciones de los Profetas canónicos del Dios de la Paz, de los sediciosos entusiasmos de los falsos maquinadores, y propagadores del abominable fanatismo, inventado y seguido siempre para la discordia, y confusion del mundo.

El primer mal hombre, que tomó la resolucion de escribir, y reducir à un systema seguido aquella perniciosa, y abominable malicia del fanatismo, fue el malvado Mahoma. Este falso Profeta à fines del sexto, y à principios del siglo septimo eligió por medio para el temerario fin de arruinar, no solo su misma Patria, sino todo el Universo, el establecimiento de una nueva secta, en la apariencia pia, y en realidad adaptada à las imaginaciones carnales, à los abusos, y vicios de sus compatriotas. Con estos objetos compuso el *Alcoran*. Lisonjeó en él las pasiones desordenadas, y hasta las propensiones mas pias debajo de la apariencia del mas ardiente zelo de la honra, y gloria de Dios. Persuadió, y sembró su nueva Ley con muchas hypocresias, con fingidos milagros, y

falsas profecias. Para sostener aquellos fingimientos sin oposicion de los hombres doctos, destruyó à todos los Profesores de letras, y todos los libros, exceptuando el *Alcoran*; y haciendo à la ignorancia basa de su pretendida Ley, en la qual solo la voluntad quedó sirviendo de razon. Inflamó de esta suerte el espiritu de los Arabes. Introdujo en ellos el pernicioso entusiasmo, ò fanatismo, que en poco tiempo se vió pasar de las Ciudades de Meca, y Medina, y hacerse general en toda la Arabia. Desde ella fue luego à tomar cuerpo en toda la Palestina, en toda la Syria, en todo el Egypto, en toda la Persia, y en menos de quarenta años contaminó, y oprimió mas de la mitad de las Regiones de nuestro Emisferio.

Todos los otros fanatismos, que se siguieron despues de los estragos, que causó el de Mahoma, se sacaron por aquel horrendo modelo, cuya artificiosa estructura de zelosos fingimientos, falsas profecias, y supersticiosos milagros se puede ver mas especificamente en la *Refutacion del Alcoran*, escrita por el Abad Maracci: en la *Vida de Mahoma*, escrita por Prideaux, y dedicada por éste à los Infieles, Atheistas, Deistas, y Libertinos: en otra Vida del mismo falso Profeta, publicada el año 1732, en dos tomos en octavo, por Gagnier, Profesor de Lenguas Orientales en la Universidad de Oxford; y en

Naciones tan ilustradas, tan brillantes, y tan distinguidas en el amor, respeto, y fidelidad à sus Soberranos, como reconoce toda Europa. Y por otra, que

en la *traducccion del mismo Alcoran*, publicada el año de 1734, en dos tomos de octavo, por Andres de Ryer: Obras, cuyo util objeto fue dár al mundo un específico y claro conocimiento de las artificiosas malicias de aquel nefando inventor del *Fanatismo systematico*, para preservar de ellas las gentes menos ilustradas, y hacer cesar en la Europa los estragos, que aquel devorante, è insaciable monstruo havia amontonado en estos ultimos siglos.

Hizo éste en la alta, y baja Alemania, en la Hungria, Polonia, y Regiones del Norte los destrozos, que con horror refieren las Historias, hasta encender la guerra de treinta años, que vino à cesar por la paz general de Munster, y Osnabruk. Hizo en la Francia los estragos de la Liga, que he referido en esta Division X.

En Inglaterra, despues de la rebelion del tiempo de Henrique VIII, y de la tragedia de la Reyna Maria de Escocia, hizo que Oliverio *Cromwel*, „ asis- „ tiendo à los Sermones de los „ Presbyterianos con una devo- „ cion, que à todos parecia ex- „ tremo: usando de ciertos mo- „ dos de hablar, sacados de la „ Sagrada Escritura, en la for- „ ma que lo practicaban los mis- „ mos Presbyterianos: no di- „ ciendo ni una sola palabra, en „ que diese à conocer que se- „ guia el otro partido, llamado „ de los *Independientes* (que era

„ en realidad el que seguia), ni „ en quanto à la Religion, ni en „ quanto à la Política: havien- „ do hallado modo de persua- „ dir al General Comandante „ del Exercito, que él no tenia „ otros intentos, que no fuesen „ aumentar la gloria de Dios, y „ procurar el bien de la Reli- „ gion, y de la Monarquia: ga- „ nando bajo de aquellos pre- „ textos de piedad, y zelo un „ gran credito, y gran número „ de parciales en el Exercito, del „ que era Maestre de Campo „ General, y al mismo tiempo „ Representativo en la Cámara „ de los Comunes, y en ella del „ partido de los Independientes, „ y no de los Presbyterianos, „ como con malicia lo simulaba: encendió entre el Exercito, y Parlamento la guerra civil, de que se siguieron las grandes ruinas, que aun hoy llora aquel Reyno; llegando en fin à cometer insultos tan disformes, como fueron: Uno, hacer prender y llevar preso à su mismo Rey, como qualquiera particular: otro, darse contra en juicio público de sus mismos vasallos un libelo acusatorio, como contra qualquiera delincuente ordinario: ser sentenciada aquella Magestad, y ejecutado en ella el ultimo suplicio: otro, hacerse abolir de la Gran Bretaña hasta la Dignidad Regia, bajo de los pretextos de que era inutil, y gravosa, además de arriesgada: otro, quedar Inglaterra gobernada solamente por la Cámara de los Co-

que dichos Regulares en el tiempo , en que se resolvieron à imitar aquel estratagema de fanatismo para oprimirnos , aunque sabian que en Portugal havia

Comunes , sin Rey , sin Cámara de los Pares , y en la forma de una República democratica: otro, establecer aquella Democracia el nuevo sello, en que se vieron gravadas , en una parte la misma Cámara de los Comunes, sentada con la letra: *El gran Sello de la República de Inglaterra*; y à la otra una cruz, y una aspa con la letra: *Primer año de la Libertad, restablecida por la bendiccion de Dios*. Excesos, con los quales dicho Oliverio Cromwel se hizo primeramente General en Gefe del Exercito, y luego despues Soberano con la denominacion de *Protector*, con el tratamiento de *Alteza*, con el absoluto despotismo, con que abolió la misma Cámara de los Comunes, que le havia servido de instrumento, con que echó fuera de ella à los Representativos, despidiendo con injurias à cada uno de los que iban saliendo: con que se mantuvo asi en aquella tyranica usurpacion, no solo por todo el tiempo de su vida, sino aun despues de su muerte, hasta el memorable *Acto de la Restauracion* del año 1660, en el qual condenó la Gran Bretaña las atrocidades de aquel perverso Tyrano, y restauró la dignidad, y lustre de aquella brillante Corona: el respeto, y observancia de las Leyes, y la quietud pública: como todo es manifesto en las Historias de la misma Gran Bretaña, entre las quales se hacen recomendables las escritas por Milord

Clarendon, por Rusworth, y mas modernamente por Rapin de Thoyras tom. 8. pag. 566, y tom. 9. pag. 1. à 105.

Aun en el Reynado de un Monarca tan grande, y respetado, como fue el Rey Luis XIV, y en medio de una Nacion tan ilustrada como la Francesa, se vió en el Delfinado, en el Vivarés, y en las Cevenas erigirse el año 1683 el Ministro Protestante *Jurieu* en Profeta, para excitar una guerra civil en el corazon de aquella Monarquia, inventando un nuevo fanatismo, sirviendo en él de modeló à otros pretendidos Profetas, que luego se fueron multiplicando en aquellos Países, abriendo en ellos Escuelas, en que enseñaban el arte de profetizar, el modo de recibir el Espiritu Santo, y el de comunicarle, nombrando Lectores de aquel extraordinario arte: formando instrucciones, para leerle à los discipulos, y ceremonial para doctorarse: pasando à calificar tambien Profetisas: levantando consequentemente las sediciones, que son siempre el objeto de todos los fanaticos: obligando à muchos Mariscales de los Exercitos de Francia à marchar contra ellos, y darles batallas; haciendo los mismos fanaticos muchas muertes, incendios, y muchos crueles, é inhumanos saqueos de Pueblos enteros: pasando à quemar las Iglesias, à asasinar à los Ministros de ellas, y à dejar afigiendo aquella Monarquia hasta el año

via el mismo amor, y la misma fidelidad à sus Reyes, que en aquellas Naciones, pues tenian bien presentes todos los ilustres egemplos de la lealtad Portuguesa, que quedan indicados; no havia yá entonces en Portugal las letras, que en otros Reynos de la Europa, porque dichos Regulares havian arruinado mucho antes los Doctores, las Librerías, y todo lo que havia mas util en las Artes, y Ciencias, para introducirnos, como havian introducido, su corrompida moral, y sus depravadas doctrinas: de suerte que estabamos obligados à recurrir à ellas para decidir los casos de conciencia, y de política, y precisados à no leer sino lo que ellos querian que leyeseamos, y à no creer sino lo que à ellos les importaba imprimir en nuestra credulidad.

Po-

año de 1710, en que cesaron aquellas calamidades por la destruccion, y castigo de los ultimos fanaticos. Todo esto se puede vér mas extensamente en la *Historia del Fanatismo de nuestro tiempo: nueva edicion, aumentada con un tratado de la Obediencia, que los Christianos deben à las Potencias temporales*. Escrita por Monsieur de Brucys, impresa en la Haya el año 1755. Y en el tom. 1. de las Cartas del grande Obispo de Nimes Flechier, desde la Carta 135. pag.215. hasta la 186. pag.297.

Finalmente dentro de Portugal tenemos infelizmente las mismas funestas memorias de los estragos del referido monstruo, llamado *Fanatismo*, haciendo la debida reflexion de lo que ha pasado entre nosotros desde que entraron los Jesuitas en este Reyno. Considerando lo que estos practicaron sucesiva,

y systematicamente en Portugal desde el Reynado del Señor Rey Don Juan III, hasta la Regencia de la Señora Reyna Doña Luisa, de que estoy tratando: discurriendo con la debida reflexion por todas, y cada una de las Divisiones antecedentes, y uniendo à ellas todas las subsecuentes, hasta las conferencias, y egercicios de la Casa Profesa de San Roque, del Colegio de San Antonio, y de las Platicas de los Oratorios particulares de esta Ciudad de Lisboa, y Villa de Setubal, donde los *Malagridas*, los *Matos*, los *Alejandro*s, y otros sus malvados Socios pervirtieron, è hicieron degenerar, y desnaturalizar los abominables monstruos, que fueron reos del sacrilegio, y execrable insulto de la funestísima noche de 3 de Septiembre de 1758.

53 Poniendo, pues, dichos Regulares en campo para robar à dicho Señor Rey Don Alfonso la Corona, y la reputacion (como digo antes) aquellos tres formidables egercitos armados de profecias, calumnias, y fanatismos; pasaron à ejecutar en aquellas horrorosas figuras de furias del infierno, asi en la Corte, como en la Ciudad de Lisboa, atrocidades tales, como fueron las siguientes.

54 Principiaron desfigurando todas las acciones mas indiferentes, y todos los pasos, que eran mas naturales, asi segun la verdor de los años de aquel Principe, como segun el estado, que tenian entonces las costumbres en esta Corte y Reyno, interpretandolas todas, y todos à su modo en sentido siniestro, divulgando bajo los pretextos de aquellas sus malvadas inteligencias contra el mismo Monarca las iniquisimas, y atrocisimas calumnias, cuyas memorias harian temblar la pluma, que las escribe; si no se hallasen públicas en todos los libros historicos y juridicos nacionales, y estrangeros, y si la suma importancia del negocio de que estoy tratando, ò la indispensable obligacion de mi oficio pudiesen permitir el silencio de tan disformes atentados, para que quedasen dudosos en la posteridad à beneficio de sus depravados autores con enormisimas lesiones de la verdad, justicia, reputacion, y monarquia de estos Reynos, infamados hasta ahora por los mismos Regulares, con la confusion en que procuraron, y consiguieron conservar los mismos disformes atentados.

55 Prosiguiendo, pues, los mismos Regulares aquella horrorosa idea, publicaron: „Que dicho Señor „Rey Don Alfonso veía desde las ventanas de Palacio tirarse pedradas los muchachos del pueblo mas „hu-

„humilde , los quales , conociendole esta inclinacion ,
 „pasaban desde el terrero al patio de la Capilla , fa-
 „voreciendo dicho Monarca à una de las parcialida-
 „des de estos pequeños gladiadores (a) ; siendo asi que
 no hay quien ignore , que acostumbrando los mucha-
 chos à imitar siempre lo que vén practicar los hom-
 bres , y siendo la guerra el egercicio mas util , y co-
 mún de aquel tiempo , eran generales entonces en
 todos los barrios de Lisboa entre los muchachos aque-
 llas peleas de pedradas ; y aunque todo el mundo Chris-
 tiano , y prudente las veía , no las embarazaba , aunque
 conociese que no eran licitas ; disimulandose estas mu-
 chachadas con el motivo de que con ellas se endu-
 recian para la guerra , que ardía en las fronteras del
 Reyno : de tal forma que este abuso de las pedreas
 entre los muchachos de unos , y otros barrios duró
 hasta nuestros tiempos , en los quales todos los que
 tienen la edad de quarenta años vieron las mismas
 pedreas en toda su fuerza. Además que quando di-
 cho Señor Rey Don Alfonso veía el tal juego desde
 las ventanas del Palacio tenia nueve , diez , once , do-
 ce , y trece años de edad , y se hallaba asistido del
 Conde de Odemira su Ayo , y del Prior de Sodofeita
 su Maestro.

56 Añadieron „que el mismo Señor , viendo que
 „uno de dichos rapaces , llamado *Antonio de Conti Vin-*
 „*timiglia* , nacido de padres Italianos , era muy acti-
 „vo , y desembarazado , se le inclinó , teniendole
 „mucho afecto , que llegó à ser favor y familiari-
 „dad , la qual (dijeron) pasaba à murmuracion pública.

In-

(a) Portugal Restaur.d.part.2.  de las armas , &c.
 lib. 2. pag. 73. §. El estruendo

Infiriendo de este antecedente por maliciosa consecuencia „que aquel Monarca daba indignamente su „favor à gente vil, y baja (a). Para armar esta sediciosa calumnia, ocultaron el hecho substancial, de que dicho Antonio de Conti vivia con su padre en la habitacion, que tenia dentro del patio de la Capilla, desde la qual subia naturalmente à la presencia de dicho Señor con los juegos, que podian servir de diversion en aquella tierna edad. Ocultaron tambien, que el agrado, que con aquella inocente y natural ocasion consiguió dicho Antonio Conti, y el favor que el mismo Señor le hacia, pasaban à presencia de dicho autorizado Ayo, y sabio Maestro: infiriendose por la notoriedad de estos hechos, no solo que el Conde de Odemira, y el Prior de Sodoseita consentian, que aquel rapaz jugase con el Rey, por ser de tan inocentes costumbres, que en toda la historia no se refiere hecho alguno, que reprehenda su procedimiento; sino tambien que los desaciertos de aquel Monarca consistian en divertirse con juegos propios de su edad, y en no aplicarse en ella à las adivinaciones por astrologia, y à las profecias, è incesantes aplicaciones mysticas, con que dichos Regulares havian sofocado el espiritu, y sacrificado la preciosa vida del Serenisimo Principe Don Theodosio.

57 No aparecieron en la historia del mismo Monarca otras reprehensiones contra él hasta el año de 1657, en que cumplió catorce años, en los quales los mismos Regulares, autores de aquellas calumnias, havian constreñido al Señor Infante Cardenal Don Henrique à entregar al Señor Rey Don Sebastian

(a) *Ubi proxim. pag. 74.*

tian el gobierno del Reyno.

58 En el siguiente de 1658 bolvieron à quererle prostituir bajo la misma calumnia de que „admitia „en su presencia varias personas de humilde nacimiento, encaminadas por Antonio de Conti. Tambien se desfiguró la verdad de los hechos; y ésta fue, que haviendo cumplido entonces dicho Señor los quince años, le aplicó justamente el Conde de Odemira su Ayo al egercicio de andar à caballo, asistiendole al mismo tiempo el Caballerizo Mayor, y el Menor Antonio Galban de Andrade, concurriendo necesariamente los Picadores y Mozos de Espuela, como no podian dejar de concurrir: siendo asimismo no solo natural, sino necesario, que dicho Señor hablase con aquellos Picadores y Mozos, asi en las horas de picadero, como en las demás, en que les quisiese mandar lo que le pareciese: y concluyendose en fin, que de las tales conversaciones no se havia seguido cosa alguna, que no fuese reprehensible; porque tratandose de denigrar, y afeár aquellos inocentes egercicios, no se habló de ellos sino en terminos tan vagos, y generales, como fueron: *Y de esta suerte se fueron tegiendo tantos egercicios indignos, que no es justo explicarlos (a).*

59 Ni tampoco hasta fin del año 1659, en que el mismo Señor Rey Don Alfonso cumplió los diez y seis, se halla en la historia otra acusacion alguna, que fuese especificada para percibirse: solamente se encuentran las mismas vagas, y generales expresiones, de que *tenia desconciertos, y cometia desaciertos*, sin decir quáles fuesen.

Pe-

(a) Portugal Restaurad. tom. 2. lib. 7. pag. 178.

60 Pero hallandose dichos Regulares arbitros tan despóticos del Real espíritu de la Señora Reyna Doña Luisa, como queda visto, agitando en medio de aquel despotismo la Real conciencia de dicha Señora, con las sugestiones de que los supuestos desaciertos de su hijo le hacian incapaz de gobernar el Reyno, y poniendo al mismo tiempo en obra todas las fuerzas del desatinado, ciego, è impio fanatismo, que havian impresionado en toda la Corte de la misma Señora; vinieron en fin à precisarla à rendirse al enorme peso de los fingidos escrúpulos, con que la oprimieron, hasta desviarla enteramente del respeto, que debia al Rey su hijo, como Rey: del amor, que tambien le debia, como madre; y de la obligacion que tenia, como Tutora, de sostener y defender la persona, y reputacion de su augustísimo Pupilo.

61 Pues en el mismo año de 1659, sin más motivos, que exteriormente se manifestasen, que los referidos, quando la misma Señora podia estar mas tranquila en quanto à las compañías, y acciones de su augustísimo Pupilo, por la asistencia de los seis Gentiles-hombres de Camara de la primera Nobleza, que entraron entonces en su servicio: quando dicho Señor havia cumplido diez y seis años: quando se hallaba en la edad de empuñar el Cetro, y quando debia esperar que su madre le entregase el gobierno del Reyno: entonces y en el concurso de todas estas circunstancias, no solo no permitieron à dicha Señora sus malignos Directores, que entregase el Cetro al referido Monarca; sino que muy al contrario se pasó al exceso de usurpársele, y prostituir mas atrozmente su Real reputacion, poniendo en

práctica dichos Regulares en nombre de la Señora Reyna Doña Luisa todos quantos malignos artificios acostumbran practicar contra los Gobiernos, y personas, cuyas ruinas les son convenientes.

62 Todo el mundo sabe, que uno de los modos de calumniar dichos Regulares es el de la hypocrésia, con que acostumbran pedir oraciones públicas por los Gobiernos ò personas, que intentan infamar, para que Dios los libre de las heregias, ò vicios, que ellos mismos maliciosamente les imputan. Asi lo hicieron con dicho Señor Rey Don Alfonso, en terminos tan precisos, como son los que manifiesta el testimonio ocular del Conde de la Ericeyra Don Luis de Meneses en estas palabras (a).

63 „Deseaba mucho (la Reyna) aumentar esta „opinion en la educacion del Rey su hijo, yá en- „tonces entrado en la edad de diez y seis años; y „para conseguir este virtuoso intento, no perdona- „ba diligencia alguna divina y humana; mandando „que las Religiones pidiesen à Dios la enmienda de „los desaciertos del Rey. *Desaciertos*, que se vé consistian hasta entonces en haver logrado Antonio de Conti mayor favor del Rey; como si constase, que este favorecido era notado de algun vicio infame, y como si dicho Señor no fuese libre en favorecer à quien quisiese, ù estuviese obligado à sujetar el monopolio sus Reales benevolencias à dichos Regulares, solamente para hacer de ellas el uso, que manifiesta toda esta primera Parte.

64 Coherente y succesivamente trabajaron en el año de 1660 en denigrar à dicho Monarca con
otras


(a) Portugal Restaurad. part. 2. lib 4. pag. 241.

otras afectaciones tales , como fueron : *Primera*, que Antonio de Conti se hallaba en Palacio en compañía de muchos Camaristas hidalgos del Rey ; como si dicho Conti sirviese tal empleo ; ò como si el Rey no pudiese en aquella edad servirse de él , y favorecerle en las circunstancias yá referidas. *Segunda*, que en Alcantara usaba de diversiones menos decentes , y arriesgadas , sin declarar quáles fuesen , ni en qué consistia su indecencia , y peligro. *Tercera*, que no havia querido usar de los baños , que le havian recetado los Medicos por tres veces ; como si para esto no huviese gran motivo de parte del Monarca ; pues no podia faltar quien le dijese , que aquellas recetas contenian otras tantas malicias , para divulgar con ellas en el Pueblo , que el Monarca tenia lesion en el juicio , como poco despues llegó à verificarse de hecho. *Quarta*, que saliendo un dia al campo , y encontrando un toro , le embistió éste con tanta furia , que pegando en el caballo , cayó el Rey en tierra ; como si esta casualidad no pudiese suceder à qualquiera persona la mas prudente ; ò como si el toro tuviese uso de razon , para conocer el respeto que debia tener al Rey. *Quinta*, que saliendo otro dia al campo , y recogiendo de noche desconocido por Campolide , havia tenido una pendencia con tres hombres junto al Noviciado de los Padres de la Compañia , y havia recibido en ella una herida ; siendo asi que el sitio de aquel Noviciado hace muy sospechosa la historia por los testigos Jesuiticos , y consta de ella misma , que iba acompañado de su Gentil hombre de Cámara , y de otros criados , y que en aquel tiempo eran triviales semejantes encuentros de noche en toda la primera Nobleza , y hasta en

las personas de la Real Familia ; porque éra tiempo de guerra , y la pasion mayor , mas noble y comun era entonces la del esfuerzo , valentia y armas , como tambien es hecho público , y notorio.

65 En el mismo año de 1660 pasaron dichos Regulares à agravar la sacrilega prostitucion del mismo Monarca sobre aquellos frívolos pretextos , asi en el concepto de la Señora Reyna su madre , como en el de toda la Nobleza de su Corte , del mismo modo que yá le havian prostituido en el concepto de las Ordenes Religiosas, con las oraciones que pidieron ; y tomando indignamente con aquel abominable fin el nombre de la misma Señora Reyna , usaron de otro inaudito artificio de hacer entrar tumultuariamente en el quarto del Rey diferentes hidalgos , los quales (à título de Consejeros) usaron de otra inaudita insolita libertad de dár à su legitimo Rey , y Señor natural una reprehension tal , y tan lesiva à su Régia Magestad, que no cabe en la decencia , ni aun trasladarla de la publicidad de las historias à este papel , que estoy escribiendo ; por lo que remito à ellas los Lectores (a). Pero es tanta (digo otra vez) la fuerza del fanatismo, que no solo ciega al entendimiento , para que no conozca las mas indispensables obligaciones de la naturaleza , y de vasallage ; sino que tambien oprime y arrastra la voluntad , quando está armado del irresistible poder , que se hallaba enteramente cerrado entonces en las manos de dichos Regulares.

66 No podia aquella parte de la Corte , que aún estaba preservada del contagio del fanatismo , que
agi-

(a) Portugal Restaurad. *part. 2.* *lib. 4. pag. 288.* §. Dejamos en  fin del año , &c. y *sig.*

agitaban dichos Regulares , dejar de haver recibido los mas vivos escándalos de las calumnias , y prosti- tuciones , que veían practicar contra la Real y Sagra- da Persona del ungido de Dios , que por el mismo Todo Poderoso les havia sido dado por legitimo Rey, y Señor natural: y no cabiendo en el silencio aque- llos escandalos , que serian infinitos, si asi lo permi- tiese la posibilidad de las cosas humanas , rompian sus voces en las mas clamorosas quejas contra la sine- ridad , y religion de dicha Señora Reyna , imputan- dola las aparentes culpas , que en realidad lo eran so- lo de la malicia de los mismos Regulares ; y publi- cando las voces de aquellos escandalos , que la Rey- na achacaba al Rey su hijo todos aquellos supuestos *desordenes* , y *desaciertos* genericos , y vagos con el am- bicioso fin de conservarse en el gobierno del Rey- no (a) : gobierno en el qual nada tenia en realidad aque- lla Señora , quando al contrario su sorprendida cre- dulidad la hacia primera víctima de dichos perniciosos Regulares.

67 Vieronse estos necesariamente oprimidos de todo el peso de la invencible razon , con que clama- ban los escandalos contra ellos , y de la impresion que no podian dejar de hacer estos clamores en el piadoso corazon de dicha Señora ; y recurriendo en

Tom. I.

V 3

es-

(a) Portug. Restaurad. *part.2. lib. 5. pag. 192.* ibi: „ Y no „ queriendo la Reyna faltar à „ diligencia alguna , que pudie- „ se atajar el precipitado curso „ de las acciones del Rey , de- „ seando desmentir à los que „ le persuadian que ella le usur- „ paba violentamente el domi-

„ nio , le introdujo en el Con- „ sejo de Estado, &c. De suerte que se dice *fue introducido en el Consejo* el mismo Rey , à quien Dios havia hecho unico , y legi- timo Señor del tal Consejo , y que se hallaba en la edad de diez y siete años.

este aprieto la infatigable obstinacion de los mismos Regulares al refuerzo de nuevas calumnias, renovaron el antecedente artificio de las recetas de los baños, haciendo que el Medico Antonio de Mata, y el Cirujano Francisco Nuñez formasen una Consulta, ò Certificacion, afirmando ambos (sin duda sobre la conciencia de los mismos Regulares): „Que toda „la parte derecha del cuerpo del Rey quedó tan da- „ñada de la calentura maligna de los primeros años, „que no tenia en ella vigor, y que de esta lesion ma- „nifiesta procedia la falta de juicio, que mostraba en „todas las operaciones; añadiendose el justo miedo „de no ser capaz de dar al Reyno sucesores, con lo „qual se aumentó la afliccion de la Reyna (a).

68 Consulta, ò Certificacion, de que solo podia inferirse por legitima, y clara consecuencia, que el fanatismo con que dichos Regulares havian imbuido al Pueblo de Lisboa, y el miedo que le causaba el poder de los mismos, eran tales, y tan ciegos, que animaban à un pobre Medico, y à un miserable Cirujano à cometer tan temerario, y sacrilego delito de lesa Magestad contra la Real Persona de su Rey, y Señor natural casi en su misma presencia; quando lo necesitaron asi dichos Regulares, para dár mayor fuerza con aquel sacrilego insulto à las ilusiones, con que havian preocupado el Real espiritu de dicha Señora Reyna Doña Luisa contra la augusta Persona del Señor Rey Don Alfonso.

69 Por todos los demás respetos estaba clara por sí misma la impostura de estos dos Profesores; porque *la falta de vigor*, que declararon, atribuyendola à la

(a) Portugal Restaur. part.2. lib.5. pag. 293.

la calentura maligna de los primeros años , era incompatible con la intrepidez , y con el esfuerzo , con que poco antes se havia persuadido , que dicho Señor havia luchado en la pendencia , que hubo junto al Noviciado de la Cotobia. *La indisposicion interna para dár sucesores al Reyno* , era cosa imperceptible à los sentidos corporales , y no podia juzgarse de ella sin temeridad manifesta ; y este era un pretexto notoriamente Jesuitico , y el mismo identico , con que aquella atroz Sociedad havia cruelmente difamado al Señor Rey Don Sebastian , su infeliz Pupilo , para impedirle el casamiento en la Corte de Madrid. *La falta de juicio* se excluía tambien por la prueba negativa , que hacian concluyente en este caso las coartadas de las antecedentes calumnias de los mismos Regulares , las quales manifestaban visiblemente , que de ninguna de ellas constaba cosa , que indicase tal falta de juicio , de que depusieron aquellos alevosos , y miserables Profesores , haviendose procurado maliciosamente improperar , y denigrar las acciones de dicho Señor calumniado. Y finalmente la ultima clausula de que con las aserciones de la incapacidad , para dar sucesores al Reyno , se multiplicó la afliccion de la Reyna , mostraba bien claramente , que para afligir y consternar mas la conciencia de dicha Señora , se havia fabricado aquella sacrilega impostura.

70 Añadieron contra dicho Señor , que „havia „dado à Antonio de Conti el privilegio de Hidalguia , el „habito de Christo , una Quinta , y hechole otras „mercedes considerables , y à su hermano Juan de „Conti Beneficios eclesiasticos de gran renta (a).

(a) *Ubi proxime.*

71 Pero no dijeron, que ni la Encomienda era cosa muy pequeña : que la Quinta aun en estos tiempos anda arrendada en quarenta mil reys : que los Beneficios fueron tales , que no merecen la pena de nombrarlos; ni que dicho Señor respondia à los que le participaban las murmuraciones , con que se calumniaban sus acciones , y aquellos despachos , lo siguiente:

72 „Que todo lo que se le imputaba era falso : que „aunque su vida parecia inquieta , le obligaba à ello „mas la fuerza de la mocedad , y los exercicios con „que se prevenia para las ocasiones , que se le ofreciesen , siendo los Principes los que están mas sujetos à ellas , que la mala voluntad , que tuviese à sus „vasallos : (motivos tan aprobados por dichos *Jesuitas* , que fueron los mismos , con que *Antonio Visterra* en la Carta de 23 de Mayo de 1650 , impresa en el tomo primero de sus Obras , havia persuadido al Principe Don Theodosio à emprender , y despreciar los mayores peligros , y con que en el siguiente año de 1651 le havian hecho desertar de la Corte de su augusto Padre , para ir à ponerse inopinadamente à la frente del Exercito , dejando al mismo Señor Rey Don Juan IV las quejas y cuidados , que explicó en su Carta , escrita à dicho Principe en 26 de Noviembre del mismo año , trasladada por su Panegyrista Juan Bautista Dominguez , y citada por el Conde de la Ericeyra entre los sucesos de aquel año de 1651.) „Que esto se veía bien en la grandeza , „y mercedes con que cada dia los honraba , y en el „amor con que trataba los Soldados : Que en quanto „à Antonio de Conti , como le havia tratado desde „niño , le havia tomado alguna aficion , por ser cosa „tan

„tan natural, que aun à un perro se aficiona quien
 „le cria: Que esto no era para preferir à Antonio
 „de Conti, respecto de los Grandes del Reyno, ni de-
 „jar de reducir à terminos competentes la estimacion
 „que de él hacia: Que bien conocia la diferencia que
 „havia de los primeros à los segundos; pero que ha-
 „viendo manifestado, que tenía aquel afecto à An-
 „tonio de Conti, era necesario adelantarle en la for-
 „tuna, porque los Reyes hacian hidalgos, y daban
 „nobleza à quien les parecia (a). Y reflexionando otra
 vez, que la pasion de aquel tiempo era mostrar la
 nobleza, esfuerzo, y valentia, como queda dicho, y
 que los motivos para favorecer dicho Señor à Anto-
 nio Conti eran los ya referidos, quedaron bien cla-
 ras estas nuevas calumnias propuestas contra dicho
 Monarca.

73 Pero no bastaron todos los mencionados ar-
 tificios, y las calumnias empleadas con ellos, para ce-
 gar à la parte mas sana de la Corte, y de la Ciudad
 de Lisboa: de suerte que cesasen en ellas los graves
 escandalos, que de jo referidos; antes al contrario ha-
 bian crecido de tal forma en el año de 1661, que
 no pudiendo ya dichos Regulares sufrir el peso, quan-
 do vieron à dicha Señora Reyna precisada à entregar
 al Rey su hijo el gobierno del Reyno, y à retirarse à
 un Convento, para salir del *confuso, y penoso laberin-
 to en que vivia, sin hallar medio que la dirigiese à sa-
 lir de él* (b); fueron amontonando cada dia con su-
 fer-

(a) Vida del Serenísimo Don
 Alonso VI, pag. 19, escrita en
 respuesta al sacrilego abomina-
 ble libro intitulado: *Catástrofe
 de Portugal*. Vida, que se con-
 serva en algunas Librerías de

esta Corte, como se manifiesta
 de la Prueba, num. 47.

(b) Portugal Restaurad. tom. 2.
 lib. 5. pag. 356. §. Siendo tan
 confuso, &c.

fertil, è infatigable malicia mayores, y mas temerarias calumnias contra dicho Monarca, para agravarle mas las antecedentes prostituciones, y hacerle cada vez mas odioso á sus vasallos; tomando para instrumentos de estos horrorosissimos insultos, no menos que la propia autoridad, y la propia Real mano de la misma Señora Reyna Doña Luisa, componiendo en su Real nombre el sedicioso papel, que la hicieron trasladar en la forma que el mismo Conde de la Ericeyra, testigo ocular, lo copió en su Historia.(a).

74 La idea del papel, y su tenor son los que se siguen: „Y porque no pareciese arte politica esta „disposicion virtuosa, escribió un papel de su letra, „que entregó á varios Ministros para que conferenciasen; y contenia las razones siguientes: Que el rigor è incertidumbre de su vida, el deseo de su salvacion, la obligacion que tenia de procurarla, y la „inmensidad de embarazos, que la impedian conseguir su voluntad, la daban motivo para comunicar „una batalla, que la tenia en continua confusion, deseosa de hallar consejo que la satisfaciese: Que vivia una vida muy penosa, por ver con dos cabezas „el Gobierno del Reyno monstruoso: Que deseaba „hacer justicia y seguir la razon, y que el Rey se „la oponia, ò porque no conocia alguna de estas virtudes, ò porque le impedian su exercicio los malos Consejeros de quienes se fiaba; y en esta consideracion, aunque gobernaba en la apariencia, hacia el Rey en realidad todo quanto le proponia la „voluntad desordenada; y ella, aunque violentada, lo „con-

(a) *Citat. lib. 5. pag. 357.*

„consentia, porque el Rey ya era hombre; y el Rey
„no suyo, y porque conocia infaliblemente, que
„oponiendosele, la havia de perder el respeto: y que
„por evitar este peligro, deseaba con todas veras apar-
„tarse de las ocasiones, que la amenazaban, y que en
„este punto pedia se pusiese toda reflexion, para
„aconsejarla el camino mas conveniente de su quie-
„tud, de su vida, su autoridad, y de su alma.

75 Como aquellas calumnias trahian hasta en su exterioridad el sobreescrito, y carácter de sus malignos inventores, fue creciendo cada dia mas con ellas el escandalo público, y por consiguiente se fueron aumentando tambien el aprieto de dichos Regulares, las aflicciones de la Señora Reyna, y el abuso que hacian de ellas los mismos, hasta que ultimamente se vió dicha Señora atormentada por ellos con suger- tiones, y urgencias espirituales de conciencia: de tal forma que llegaron à precipitarla en los mayores, y mas tremendos excesos, con que se podia manifes- tar la perrinaz obstinacion de dichos Regulares en el temerario intento de calumniar, prostituir, y acabar con la honra, fama, y Reyno de dicho Señor Rey Don Alfonso.

76 Fue uno de estos excesos el de la maligna, y sediciosa declaracion, que en 4 de Junio de 1662 mandó hacer en el Real nombre de dicha Señora Reyna el Secretario Pedro Vieira de Silva à una Junta de Ministros escogidos (por los inventores del mismo recado) en todos los Tribunales (a), diciendo: „Que „en el mes de Agosto siguiente, dia de San Bernar- „do,

(a) Portugal Restaurad. tom.2. 76 tro de Junio.
lib.7. pag. 468. y sig. S. A qua-

„do, determinaba entregar al Rey el gobierno del
„Reyno: obligacion que havia dilatado, así por los
„continuos embarazos de la guerra, como por la po-
„ca aplicacion, que mostraba el Rey al gobierno de
„la Monarquia; pretendiendo llevada del cariñoso
„afecto de madre, que entrase el Rey à gobernar el
„Reyno con la mejor educacion, que fuese posible;
„pero que la experiencia le mostraba, que ni uno,
„ni otro intento permitia Dios que ella lograse, por-
„que la guerra nunca estuvo mas furiosa, ni el Rey
„mas precipitado: Que entendia ser causa de uno y
„otro infortunio sus pecados, y no ocasion su des-
„cuido, porque se havia aplicado à la defensa del
„Reyno con la atencion que era notoria, y à la edu-
„cacion del Rey con el desvelo, que debia ser mani-
„fiesto; porque las personas indignas de quienes se
„acompañaba, no eran las que ella havia escogido
„para asistirle, y doctrinarle; no siendo poderosas
„las industrias, para enmendar los yerros de la na-
„turaleza; y que siendo como madre segunda causa,
„pudiera darla, y no escogerla para su hijo, re-
„servando Dios como causa primera solo à su su-
„premo poder este beneficio: Que no ignoraba, que
„entregar el timón del Navio naufragante à un Pi-
„loto inexperto, era el mayor peligro de la tormenta,
„y que pasaria por todos los inconvenientes, sin hacer
„caso de falsos rumores (de que debia ser esenta la So-
„beranía de los Principes) y aguardaria mayor sosiego
„en los negocios públicos, para entregar al Rey el go-
„bierno del Reyno; pero que estaba de por medio el
„riesgo de su respeto, que rezelaba cada instante
„profanado de la implacable cólera del Rey, provo-
„cada por la maliciosa astucia de sus indignos asisten-
„tes;

„tës; y que como con este peligro no podía igualarse
 „otro alguno, queria la diesen la forma y ceremonias,
 „con que havia de entregar al Rey el gobierno; por-
 „que yá havia determinado, y elegido la parte que
 „ella havia de elegir, para pasar el tiempo, que le
 „durase la vida.

77 Declaracion, cuyas metáforas de las clases de la Compañía: cuyas mixturas de las cosas espirituales con las políticas: cuyas tergiversaciones en sugerir pretextos, para que los Ministros convocados resolviesen, que dicha Señora Reyna se conservase en el Gobierno, que en su Real nombre se proponia dimitir; y cuyas sucesivas consecuencias así en la deliberacion de los Ministros convocados, coherente en todo con dichos pretextos; como en la aprobacion de aquellos votos, y en la retencion del Gobierno del Reyno, es cierto, que no dejaron la menor duda en quanto à los malignos autores de aquella fea astucia, aunque no constase de la historia, que el turbulento P. *Antonio Vieira* fue menos vocal, que director de aquella Asamblea.

78 Otro de los excesos fue el de convocarse sucesiva, y coherentemente en el mismo Real nombre de dicha Señora Reyna los Ministros de aquella Asamblea, para tener una segunda Junta, diciendo el historiador: „Mandó à Pedro Vieira bolviere à
 „convocar los Ministros, dandoles de su parte las
 „gracias de todo lo que la havian representado; y
 „que sin alterar la determinacion de entregar al Rey
 „el Gobierno del Reyno, intentaba antes de esta re-
 „solucion apartar de la compañía del Rey à Antonio
 „de Conti, y à los demás, que infamaban sus accio-
 „nes con tan culpable desemboltura; pero que pri-
 „me-

„mero se la insinuasen los medios , y forma de „conseguir este bien formado discurso (a). Esto manifestó tambien entonces mas clara y evidentemente, que contenia una protesta contraria al hecho , y un artificio dirigido à quitar del lado del Rey todos los criados , que le eran leales , para dejarle sacrificado en las manos de sus enemigos sin resistencia alguna (b).

79 Eran los directores de esta Junta el P. *Antonio Vieira*, el Secretario de Estado *Pedro Vieira* (tan Jesuita como el mismo Padre), el Obispo de *Targa*, y el Prior de *Sodofeita*, ambos ganados de muchos años antes por los mismos Jesuitas, como la historia manifiesta, para que estos quatro Consejeros iludiesen con sus aparentes virtudes, y capciosas letras à los Hidalgos, que no las profesaban. Y habiendo determinado todos la prision de los referidos criados del Rey, como necesariamente lo debian determinar, pues para esto se havian juntado; prosigue el Historiador, diciendo (c) :

80 „Acordó este Congreso , que el tiempo de las „prisiones de las personas referidas fuese à la hora, „que estuviese el Rey con la Reyna en el Despacho: „Que luego que fuesen ejecutadas , se diese recado „à los Ministros de los Tribunales , Nobleza , y Principales del Pueblo , que representan el cuerpo de la „Corte , y que entrasen todos juntos en la casa del „Despacho. Acabado éste y à su presencia, se diese „cuenta al Rey de lo que se havia ejecutado à be- „ne-

(a) Ibid. pag. 471.

(b) Pocos años despues lo manifestaron así demostrativamente los hechos en la Division si-

guiente XI.

(c) Portugal Restaurad. part. 2. lib. 7. pag. 471. post med.

„necicio de la conservacion del Reyno.

81 „Presentó Pedro Vieira este dictamen , firmá-
„do por los Ministros , á la Reyna , que lo aprobó
„como remedio , si no mas saludable , el menos difi-
„cultoso ; y despues de ajustada la forma de la eje-
„cucion , y vertidas cuidadosamente en un papel las
„razones , que el Secretario de Estado havia de leer
„en público al Rey , dió la Reyna la orden , &c.

82 Prosigue el mismo Historiador (a). „Ajusta-
„das y distribuidas todas estas ordenes , tuvo el Rey
„recado de la Reyna , para que se hallase en el Des-
„pacho el dia destinado. No se le ofreció embarazo ;
„y luego que entró , tubieron orden la Nobleza , Tri-
„bunales , y Personas del Pueblo , para subir al quarto
„del Rey , y aguardar nueva orden de la Reyna , para
„lo que havian de ejecutar , &c.

83 Y concluye el Historiador la relación del
atrocisimo fin del exceso de que estoy tratando , re-
firiendo por una parte la prision de Antonio de
Conti (para la qual se havia violentado la Cámara
del Rey , hasta llegar à pedir instrumentos , para rom-
per las puertas) , la de su hermano Juan de Conti ,
la de Balthasar Rodriguez de Matos , Mozo de la
Guarda Ropa , la de Juan de Matos , que havia sido
Mozo de Espuela , la de Fr. Lorenzo Tabeyra : Y di-
ciendo por otra , „que esperaba la Reyna aviso de
„haverse ejecutado las ordenes de las prisiones ; y
„luego que las recibió , mandó entrasen en la casa
„del Despacho , donde estaba con el Rey , los Titu-
„los , Hidalgos , Tribunales , Senado de la Camara , y
„Casa de los Veinte y Quatro , que havia mandado
„con-

(a) Ibid. pag. 472.

„convocar, y à presencia de todos leyó el Secretario „de Estado Pedro de Silva el papel siguiente, &c.

84 Este papel es el que queda dicho arriba, el mismo que se formó en la Junta, con las razones que el Secretario de Estado havia de leer en público al Rey: papel, que havia salido de la misma Junta, como aborto de la sacrilega temeridad, y turbulento espíritu del P. *Antonio Vieira*, para calumniar, y denigrar la Real Persona de aquel Monarca en su misma presencia, y en la publicidad de todas aquellas intituladas Cortes: papel, que anda en las Colecciones de las Obras manuscritas de dicho *Antonio Vieira*, ponderandose mucho su discrecion: papel, cuya infamia excederia à la de su mismo autor, si cupiese esto en lo posible: papel, que hizo cadahalso de sacrilegas acusaciones al mismo santuario del Gavinete, y al mismo Trono de la Suprema Magestad de la tierra: papel, que hizo aparecer como reo, y ser juzgado como tal en el juicio público de sus fanáticos vasallos dentro de su proprio Palacio al mismo Rey, y Señor natural, Soberano, ungido de Dios Todo Poderoso, inmediato à su Divina Omnipotencia, y tan independiente, que no reconocia Superior temporal en la tierra: papel, que llenó de horror, y espanto universal à todas las Naciones civilizadas, que tienen clara idéa de lo que es ser Rey, y ser vasallo, y de lo que son la union christiana, la sociedad civil, y la quietud pública, que no puede subsistir sin observancia de los preceptos de ambas: papel, que huviera levantado un eterno monumento de perpetua injuria Portuguesa, si esta injuria no recayese toda sobre sus malignos, y dolosos autores, los quales, para sujetar la Corte, Nobleza, y Pueblo de Lisboa, ha-

yian

vian por una parte consumido en Portugal todos los libros de sana doctrina, y buena instruccion, introduciendo en su lugar los de su corrompida moral, que sujeta à los Monarcas à los juicios humanos, y sacrifica sus vidas à los facinerosos; y por otra habian pervertido los espíritus mas leales, y puros con el desatinado y ciego furor espiritual, en que precipitaron à muchas personas, aun de aquellas que mas pruebas de honor habian dado; introduciendo en sus animos la perniciosa fiebre del mas ardiente fanatismo, para obrar verdaderamente fuera de sí mismas, y como delirantes, de la misma forma que sucedió siempre en todos los Países mas ilustrados, y religiosos, donde se dejó arraygar el contagio de aquella perniciosísima peste: haviendose rompido en ellos, à consecuencia de aquel furioso contagio, todas las leyes de la naturaleza, todos los dictámenes de la razon, y todos los fueros de la religion, y humanidad, como se manifiesta en esta Division con el original fanatismo, de que fue copia identica la Corte y Ciudad de Lisboa: y papel en fin, à cuya horrorosa inspeccion remito los lectores, pues no me atrevo à copiarlo, ni aun para acriminar mas específicamente su atrocidad (a).

85 Aquel temerario, horroroso, y sacrilego atentado contra la magestad Suprema del mismo Monarca no podia dejar de aumentar, y hacer que llegasen al ultimo extremo de admiracion los escandalos, que la parte sana de la Corte, y Ciudad de Lisboa havia recibido con las antecedentes calumnias, prosti-

Tom. I.

X

tu-

(a) Portugal Restaurad. part. 2. §. 7. pag. 474. *Esperaba,* donde se halla copiado con toda su extension.

tuciones, y atrocidades cometidas contra dicho Monarca. Llegaron entonces necesariamente los escándalos al último punto; y no cabiendo ya en el silencio, se explicaron con las voces, que refiere el mismo Historiador (a).

86 „Pero como no convenia à los interesados „en la mudanza del gobierno llevar esta materia por „el camino de la razon (*esta era la del papel del P. Antonio Vieira, y la de la atrocísima, y pública afrenta, „que se acababa de hacer al Rey*), y solo querian sacar „la sustancia de sus intereses de la apariencia, y no „de la realidad, comenzaron à introducir en el ánimo „del Rey, y à esparcir en la ignorancia del Pueblo, „que la Reyna, y todos los que la aconsejaron habían delinquido contra la autoridad Real, dando el „título de cadahalso, y de sentencia de degradacion „en cabeza agena al Acto de Sociedad, que havia celebrado la Reyna à presencia del Rey: añadiendo, que Antonio de Conti, y los demás delinquentes (Pero cuáles eran sus delitos, pues de los presos no aparecen otras culpas, que las de ser leales à su Rey, que era juntamente su amo?) podian ser „separados del Rey, y castigados por medios menos „escandalosos; conociendose claramente, que todas „estas máquinas se formaron, para eternizarse la Reyna en el gobierno, sin censura de los Pueblos, que „contaban en el Rey diez y nueve años.

87 A este general escandalo se siguió necesariamente la resolucion, con que el Rey en 21 de Junio del mismo año de 1662 pasó con el Conde de Castel-Mejor à la Quinta de Alcantara, sin haverlo comunicado.

(a) Ibid. pag. 479.

municado à la Reyna su madre, haviendo mandado à algunos Hidalgos que le siguiesen, como le siguieron con efecto. Desde alli mandó dár sus ordenes à los Titulos, y à toda la mayor parte de la Nobleza de la Corte, para que fuesen à asistirle, y mandó participar à los Gobernadores de las Torres de la Barra de Lisboa, y de todas las Provincias, que havia tomado posesion del gobierno del Reyno.

88 No bastó este desengaño, para hacer cesar el temerario inaudito orgullo de dichos Regulares: pues hicieron juntar un Consejo en el Palacio de Lisboa, y que se resolviese en él à nombre de la misma Señora Reyna, dár orden à Manuel Pacheco de Mello, para que en la Cruz de la Esperanza aguardase à toda la Nobleza, que fuese á Alcantara, y dijese á cada uno de los que llegasen, que los llamaba la Reyna para hablarles, antes de obedecer la orden del Rey (a).

89 Aún pasaron á otros extremos aquellos últimos esfuerzos de dichos Regulares, ciegos por la codicia, desatinados por el dolor de ver acabar su gobierno, y halucinados por la esperanza de poderse sostener en él con sus ardides, aun despues de hallarse gobernando yá dicho Señor Rey Don Alfonso; y se haria increíble cupiese su atrevimiento en la parcialidad, ò condescendencia del Secretario de Estado Pedro Vieira de Silva, á no haverse probado tan pública y autenticamente.

90 Fue la primera de aquellas disformes temeridades la que refiere sucintamente el Portugal Restaurado, y por extenso el infame *Catastrofe*, diciendo (b):

X 2

„Lle-

(a) Portugal Restaurado ibid. pag. 482.

(b) Portugal Restaurado ibid. pag. 485. *Catastrofe*, pag. 73.

„Llegado el Secretario à la presencia del Rey , le dijo
„este , que havia nombrado seis Consejeros de Estado,
„y fuese luego á hacerles los Despachos , porque ha-
„vian de votar en el Consejo. Estrañó el Secretario
„la ocasion , y el numero ; y pidiendo licencia al Rey ,
„le dijo se sirviese sobreseer en aquel nombramien-
„to , porque aunque todos aquellos Hidalgos fuesen
„dignos de los lugares , en que S. M. los ponía , el
„tiempo hacia la eleccion menos decente , y el nu-
„mero menos estimable : Que el Rey su padre gas-
„taba seis años , para hacer un Consejero de Estado ,
„y S. M. elegia seis en una noche : Que aunque to-
„dos ellos eran tales , que parecian escogidos con di-
„latada , y madura reflexion : con todo la prisa , la
„confusion , y no haver S. M. por justificacion , y
„por decoro dado cuenta à la Reyna , en quien aún
„estaba el gobierno del Reyno , y la facultad de nom-
„brar Ministros , podian hacer , que aquella eleccion
„pareciese menos acertada : no siendo justo , que el
„honor , que les hacia S. M. se menoscabase en cir-
„cunstancia alguna , aunque se justificase en la esen-
„cia : Que S. M. volviese à la compañía de su ma-
„dre , porque en ella se le entregaria con ceremo-
„nias legitimas lo que pretendia S. M. con medios
„violentos y nulos : Que no era justo quisiese S. M.
„tomar por fuerza el gobierno , haciendo despojo lo
„que era sucesion ; porque de aquella forma publi-
„caba su premeditado consejo , y daba à entender ,
„que en la Reyna su madre havia ambicion : pues tra-
„tando de tomar el gobierno con violencia , persua-
„dia , que aquella no lo queria entregar con suavidad ;
„siendo asi , que ninguna cosa deseaba tanto , y asi lo
„debía entender S. M. pues se lo havia escrito la
„Rey-

„Reyna, y que no podia faltar à su palabra, sin falt
„tar al decoro, que se debia à sí, y à S. M.; con lo
„qual quedaba infalible la ejecucion de la promesa,
„siendo quien la hacia una Reyna, y un Rey à quien
„se hacia.

91 Pasó el mismo Secretario de Estado à pretender impedir el exercicio del gobierno de dicho Monarca con segundos embarazos, que refiere el mismo Autor (a), oponiendo un agregado de sofismas, en que pretendió hacer las ceremonias accidentales de la Coronacion, esenciales titulos del supremo gobierno, en la forma siguiente.

92 „Empezó el Secretario de Estado sus razones,
„y dijo, que los Reyes, aunque tenian el derecho de
„la sucesion, no tomaban el gobierno por sí, por
„que siempre era necesario, que el Reyno, ò quien
„le representaba, se sujetase en acto público à su obediencia con los estilos antiguos, y usadas ceremonias de cada Nacion particular; y que mientras este
„acto no se hacia, no estaba conferido el poder al
„sucesor del Reyno; y de todo se hacian instrumentos públicos, que servian de titulo para los presentes, y de memoria para los venideros: Que el Reyno, en virtud del Testamento del Rey, havia dado
„el gobierno à la Reyna, entregandola los sellos, en
„quienes estaba vinculado el Real poder, sin los quales se hallaba S. M. y por esta razon obraba con
„violencia, y sin justicia, y los que venian à obedecerle, eran mas obligados del rezelo, que de la
„razon; porque aunque en S. M. estaba la Corona,
„y el Cetro, tenia el gobierno y el poder la Reyna

(a) Catastrofe, pag. 74. in fin. cum seq.

„na su madre : Que si à ambos se debia el decoro de
 „la Magestad , se debia solamente à la Reyna la obe-
 „diencia de los preceptos : Que no quisiese pervertir
 „el estilo observado siempre , ni era razon , que to-
 „mase S. M. por fuerza el gobierno ; que queria con
 „toda voluntad entregarle la Reyna : además de que
 „en aquella violencia se hacian menos favorables , y
 „felices los anuncios de su Reynado , no solo en el
 „proprio Reyno , sino en los estraños , donde aque-
 „lla accion havia de ser juzgada : Que si S. M. du-
 „daba del ánimo de la Reyna , fuese servido enviar
 „alguno de aquellos Hidalgos à Lisboa , à la Secre-
 „taría de Estado , pues él daría la llave de un escri-
 „torio , en cuya gaveta mayor se hallarian todas las
 „ordenes , que estaban hechas para la formalidad de
 „aquella accion ; y que pues éstas persuadian mani-
 „fiestamente la voluntad de la Reyna , debia aco-
 „modarse S. M. à su resolucion , è ir à Palacio , don-
 „de se podia hacer la entrega del gobierno , no solo
 „sin calumnia alguna , sino con general aplauso ; y el
 „hacerlo asi , era lo que convenia : Que estaban bien
 „à todos las ajustadas acciones de S. M. y particular-
 „mente à los que asistian junto à su Real Persona , à
 „quienes incumbia mayor obligacion de aconsejarle
 „lo justo , como lo esperaba de los que estaban pre-
 „sentes.

93 Fue en fin la tercera de las mismas atrocida-
 des , la de repeler el mismo Pedro Vieira el nombra-
 miento , que dicho Monarca havia hecho en el Con-
 de de Castel-Mejor para Escribano de la Puridad , opo-
 niendose à pasarle la Carta con las frívolas , arro-
 gantes , y sacrilegas inyecciones , que recopiló el *Por-
 tugal Restaurado* , y refiere el mismo *Catastrofe* en
 ter-

terminos tan especificos , como son los siguientes (a).

94 „Que el Rey su padre havia incorporado „aquel oficio en la Secretaría de Estado , y de él te- „nia titulo , y no debia S. M. entrar en el gobier- „no , alterando las prudentes resoluciones del Rey su „padre , sino seguirlas en todo , por no llegar à los „descaminos , que consigo trahen las novedades ; prin- „cipalmente aquellas con que se engañan plausible- „mente los Reyes mozos contra las sabias disposicio- „nes de los experimentados ; y que no podia justa- „mente S. M. por aumentar el bien de un particular , „hacer perjuicio al de otro.

95 Repelidos en fin aquellos sofisticos , y sacri- legos efugios , quando el Secretario de Estado se vió en el ultimo peligro , se entregaron los sellos , y se pasó al Conde de Castel-Mejor el titulo , con que quedó ejerciendo. Asi acabó su desgraciada regencia la Señora Reyna Doña Luisa ; pero no acabaron con su gobierno ni sus trabajos , ni los de la Monarquía.

96 Quedó esta Señora siendo sucesivamente atormentada por sus malignos directores todo el abreviado resto de su amarga vida , hasta 27 de Febrero de 1666 : dia en que dió el ultimo suspiro de sus aflicciones entre las crueles manos de su infesto Con- fesor *Jesuita* (b) , dejando este mundo en la misma identica forma , en que lo havia dejado la Señora Rey- na Doña Cathalina , entre otras penetrantes angustias sacrificada , como inocente víctima de la altiva so- berbia , è insaciable codicia de los mismos Regulares.

97 Quedó la Monarquía en una guerra civil yá ca-

(a) Portugal Restaur. *ubi supr.* pag. 492. Catastrofe , pag. 84.



(b) Portugal Restaurad. *part. 2.* lib. 12. pag. 827.

casi declarada , y quedó con el sagrado respeto de la Magestad sacrilegamente perdido con las leyes de la naturaleza , quebrantadas dentro del mismo santuario , y deposito de toda la legislatura , sin cuya observancia no pueden subsistir la Religion , y el Estado : con una gran parte de la nobleza ardiendo en la delirante perniciosa fiebre del fanatismo , sin tino , y sin consejo , que no fuese para agravar el mal que padecia : con el Pueblo tocado tambien en gran parte de la misma peste , y frenetico con ella , y la otra parte del mismo Pueblo desconsolada à vista de la general consternacion , en que aquel numero de personas , que aún havia sano en los tres Estados del Reyno , gemia tanto , como se acabará de manifestar en la Division siguiente.

98 Solo no padecian , sino antes triunfaban , los rebolteros Regulares , autores de aquellas calamidades , viendo que havian conseguido el pretendido intento de hacer à Portugal una tan identica copia del fanatismo , y guerra civil de Francia , que destruyeron aquella Monarquía , como havian pretendido desde el Reynado de Don Juan III , que fuese destrozada esta , para edificar sobre los estragos de nuestras ruinas la sobervia arquitectura de su prepotencia.

F I N

Del Tomo Primero.

